



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

**La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América
Latina. Religión, política y mercado en la circulación de una
pedagogía para la liberación (1969-1977)**

Mg. Federico Brugaletta

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Educación

Directora: Dra. Silvia Finocchio, Universidad Nacional de La Plata

Codirectora: Prof. Ana Barletta, Universidad Nacional de La Plata

Ensenada, 4 de marzo 2020

Resumen

El objetivo principal de esta tesis es explicar y comprender la circulación transnacional de la pedagogía de Paulo Freire a través de las iniciativas editoriales que difundieron materialmente sus saberes y prácticas pedagógicas en la historia reciente de América Latina. En esta línea, cinco son los objetivos específicos que se buscan concretar. En primer lugar, estudiar el proceso de radicalización política de los cristianos en la historia reciente como modo de contextualizar el escenario de interacciones en la que se inscribe la circulación de la pedagogía freireana. En segundo lugar, analizar las condiciones del mercado del libro y las distintas iniciativas editoriales cristianas que editaron a Paulo Freire a fines de los años sesenta. En tercer lugar, caracterizar el proyecto editorial de *Tierra Nueva* y su particular forma de articular política, religión y pedagogía a través de su catálogo. En cuarto lugar, describir la trayectoria intelectual de Julio Barreiro en tanto agente clave de la edición de Paulo Freire en la historia reciente. Finalmente, interpretar los procesos de edición de la pedagogía de Paulo Freire por parte de la editorial *Tierra Nueva* inscribiendo los mismos en los distintos escenarios políticos por los que atravesó, así como las prácticas editoriales asociadas a cada uno de los títulos editados.

En cuanto a la delimitación espacial y temporal, la tesis combina distintas escalas y duraciones. Se traza un mapa latinoamericano que tiene como puntos principales las ciudades de Montevideo y de Buenos Aires, pero que incluye otras ciudades del continente como Santiago de Chile, Bogotá, México y São Paulo, así como también puentes con otros puntos del mundo como Nueva York y Ginebra. De este modo, la tesis desarrolla una perspectiva transnacional atenta a los espacios de intercambio delineados por las lógicas religiosas, políticas y editoriales. En cuanto a la periodización, la tesis combina distintas duraciones que giran alrededor de una cronología central: el tiempo de la edición de los libros de Paulo Freire tomando como referencia inicial la primera publicación de un libro de Paulo Freire por *Tierra Nueva* en 1969 y como año final el último libro editado por Julio Barreiro en 1977 desde Buenos Aires.

Palabras clave: Paulo Freire; historia reciente; edición; cristianismo.

Índice de contenido

Índice de contenido	5
Índice de imágenes	7
Agradecimientos.....	9
Siglas.....	11
Introducción	13
Tema y problema	15
Antecedentes.....	20
Marco teórico.....	27
Abordaje metodológico	30
Capítulo I. Religión, política y educación en la historia reciente	37
1.1. El cristianismo liberacionista.....	38
1.2. El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos latinoamericanos....	41
1.3. <i>Iglesia y Sociedad en América Latina</i> y la radicalización de los protestantes	46
1.4. Política y educación en la revista <i>Cristianismo y Sociedad</i>	55
1.5. Protestantismo y educación popular	68
Capítulo II. La pedagogía de Paulo Freire en el <i>boom</i> del mercado editorial	73
2.1. El <i>boom</i> del mercado editorial latinoamericano en los años sesenta	74
2.2. Paulo Freire como autor: la escritura de una pedagogía para la liberación	81
2.3. Paz e Terra: editar a Paulo Freire durante la dictadura militar en Brasil	88
2.4. ICIRA: editar a Paulo Freire durante la reforma agraria en Chile	94
2.5. APE: editar a Paulo Freire durante el aggiornamento católico en Colombia	98
Capítulo III. <i>Tierra Nueva</i>: una editorial protestante y de izquierda	107
3.1. Una editorial protestante y de izquierda en el mercado del libro en castellano .	107
3.2. Prácticas editoriales y circuito de comunicación	113

3.3. La configuración del catálogo entre 1969 y 1973	118
3.4. La reconfiguración del catálogo entre 1974 y 1985	127
3.5. Cierre de la experiencia editorial	135
Capítulo IV. Julio Barreiro. El editor protestante de Paulo Freire	139
4.1 Trayectoria religiosa e intelectual en la formación de un editor	140
4.2. Julio Barreiro en el escenario político de Montevideo entre 1967 y 1973	145
4.3. Vigilancia y prisión en Montevideo	154
4.4. Buenos Aires como destino del exilio	160
4.5. Retorno del exilio y cierre de la vida editorial.....	167
Capítulo V. Editar a Paulo Freire en Montevideo (1969-1973).....	171
5.1. Un círculo de cultura en un cantegril de Montevideo	172
5.2. Literatura popular y pedagogía en el catálogo de <i>Tierra Nueva</i>	178
5.3. Conciencia y revolución: lectores cristianos de Paulo Freire	187
5.4. Paulo Freire como <i>best seller</i>	193
5.5. De Montevideo al mundo: la transnacionalización de <i>Pedagogía del oprimido</i>	202
Capítulo VI. Editar a Paulo Freire en Buenos Aires (1974-1977).....	209
6.1. Primeros pasos del editor protestante de Paulo Freire en Buenos Aires	210
6.2. Los libros de Paulo Freire en la plaza porteña	215
6.3. Algunos indicios de la recepción de Paulo Freire en Argentina	222
6.4. Estrategias estatales de censura.....	238
6.5. Tácticas de editor	246
Conclusiones.....	253
Corpus empírico.....	263
Referencias bibliográficas.....	265
Anexo I. Libros de Paulo Freire en América Latina entre 1967 y 1977.....	281

Índice de imágenes

1. Tapa de *Pedagogía del oprimido* de editorial *Paz e Terra* (1974). Pág. 90
2. Comparación de *Pedagogía del oprimido* en *Tierra Nueva* y *Paz e Terra*. Pág. 91
3. Tapas de libros de Paulo Freire publicadas por ICIRA en 1969. Pág. 94
4. Logo de la editorial *Tierra Nueva*. Pág. 112
5. Folleto del catálogo de *Tierra Nueva* de 1972. Pág. 127
6. Fotografía de Julio Barreiro en 1948. Pág. 142
7. Fotografía de Julio Barreiro en 1970. Pág. 152
8. Fotografía de Julio Barreiro en 1984. Pág. 170
9. Tapa de *Se vive como se puede* editado por *Tierra Nueva* (1969). Pág. 179
10. Tapa de libro y dedicatoria de Julia Barreiro a Paulo Freire (1970). Pág. 183
11. Tapas de libros de Pierre Furter editados por *Tierra Nueva*. Pág. 186
12. Tapa de *Conciencia y Revolución* (1969). Pág. 188
13. Tapa de *¿Extensión o comunicación?* (1973). Pág. 195
14. Tapa de *La Educación como práctica de la libertad* (1969). Pág. 197
15. Tapa de *Pedagogía del oprimido* (1970). Pág. 200
16. *Fichas Latinoamericanas* N°4 (1974). Pág. 218
17. Tapa de *Concientización* de editorial *Búsqueda* (1974). Pág. 220
18. Tapa de *Acción cultural para la libertad* (1975). Pág. 221
19. Tapa de *Educación para el cambio social* (1975). Pág. 223

Agradecimientos

Esta tesis doctoral fue posible gracias a la convergencia de condiciones materiales de producción, el acompañamiento insustituible de muchísimas personas y una dosis importante de pasión personal por el oficio de investigación. En primer lugar, deseo explicitar mi agradecimiento al CONICET por el financiamiento otorgado a través de la beca doctoral que inicié en el año 2015. La inversión en la formación de jóvenes universitarios por parte del organismo fue consecuencia de un proyecto político que colocó a la ciencia en el centro de sus prioridades y en el marco de un desarrollo con inclusión social. Felizmente hoy podemos tener la esperanza de volver a reconstruir dicho camino luego de cuatro años de políticas de ajuste y reorientación regresiva en el sistema científico.

En segundo lugar, mi profundo agradecimiento a Silvia Finocchio y Ana Barletta que me han acompañado como directoras de la beca doctoral en sus diferentes etapas hasta llegar a esta tesis. Ellas me han enseñado en este tiempo muchísimas más cosas de las que caben en estas páginas, pero, sobre todo, quiero agradecerles las lecturas minuciosas que hicieron de mis avances, su confianza constante en mí para concretar la tesis y su escucha afectiva tan cuidadosa como necesaria.

En tercer lugar, quiero agradecer al Doctorado en Ciencias de la Educación; especialmente a su coordinadora Myriam Southwell por su disposición y ayuda en todo este tiempo. Asimismo, a Stefania Suárez Arrebola y a Jonathan Ott por la dedicación en cada una de las gestiones que fueron necesarias y el apoyo afectivo.

Por otra parte, quiero agradecer a quienes han colaborado con mi trabajo de campo, particularmente, a los/as bibliotecarios/as y archivistas que me permitieron consultar los distintos repositorios que recorrí con esta tesis. Quiero hacer una especial mención a Bertha, Eduardo y Álvaro Barreiro, por su generosa apertura para permitirme indagar en el archivo personal de Julio Barreiro. Sin lugar a duda, esta tesis no hubiera sido posible sin su cálida hospitalidad y predisposición para dejarme explorar junto a ellos el pasado familiar.

Quiero agradecer también a mis compañeros/as investigadores en formación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS), con quienes compartimos trabajo intelectual y militancia en defensa de la ciencia y la educación pública. A Nicolás Welschinger, Belén Morris y Verónica Stedile Luna por las apuestas de construcción colectiva en donde forjamos una amistad. A los y las

becarios/as de la oficina C204/205, con quienes compartimos largas jornadas de trabajo, mates y vicisitudes de la vida becaria.

Durante el desarrollo de la tesis tuve la inmensa fortuna de conocer a investigadores y docentes de larga trayectoria que me brindaron su ayuda. Maurilane de Souza Biccass me recibió en su casa durante mi estadía en São Paulo, con ella descubrí una amistad que se fraguó al calor de reflexiones historiográficas, abundante comida y resistencia política. Del mismo modo, agradezco a Inés Fernández Mouján por su generosa disposición para pensar juntos. Walter Kohan y Laura Agratti me propusieron desafíos que me hicieron crecer más allá de lo imaginado. Asimismo, quiero agradecer los comentarios y sugerencias realizados por Jimena Alonso, Fabio Espósito y Martín Legarralde en su rol de jurados de mi tesis de Maestría en Historia y Memoria que me ayudaron a mejorar mis argumentos de cara a esta tesis doctoral.

Amigo y gran compañero de cátedra, Leandro Stagno es para mí además un maestro. Me enseñó los primeros gajes del oficio y a reconocer el valor del trabajo riguroso aunque muchas veces sea invisible. Además de compartirme músicas, bibliografías y recetas de cocina, Leandro me demostró que hacer una tesis era una lucha de igual a igual contra uno mismo pero que era posible ganarla. Con él comparto también el trabajo en la cátedra de Historia de la Educación General junto a Silvia Finocchio, Felicitas Acosta, Amparo Tirado y Sol Maluendez donde inventamos y nos apasionamos con nuevas formas enseñar y aprender historia de la educación.

Finalmente, quiero agradecer a quienes me acompañaron en el tramo final de la escritura de esta tesis. A Tomás Rojas y Natalia Velázquez que me alentaron a terminar la tesis en un verano intenso de emociones a orillas del Río Uruguay. A Jéssica Montenegro por el apoyo mutuo en la osadía común. A Emilio Binaghi por sus lecturas filosóficas siempre bien amenizadas con algo en el asador. A Samanta Rodríguez por su trabajo de edición tan cuidadoso como afectuoso e intenso, sin ella no hubiera podido llegar hasta aquí. A Pedro Fiorucci por su presencia constante y su oreja que se bancó todas mis tribulaciones. A Moira Severino por su confianza y apoyo no solo en esta etapa final sino desde el inicio de este proyecto. A mi gato Roma quien disfrutó de mis noches de desvelo e interrumpió insistentemente mi concentración en los momentos más delicados para enseñarme que parar a acariciarlo era la mejor decisión para retomar luego la escritura más relajado.

Quiero dedicar esta tesis a la memoria de mi mamá, María Marta Lombardi. Por sus libros de Freire, por sus apuestas y contradicciones, por sus ganas de vivir.

Siglas

APE. Asociación de Publicaciones Educativas

CELA. Conferencia Evangélica Latinoamericana

CELAM. Consejo Episcopal Latinoamericano

CLAI. Consejo Latinoamericano de Iglesias

CMI. Consejo Mundial de Iglesias

CyS. Revista Cristianismo y Sociedad

DNII. Dirección Nacional de Información e Inteligencia de Montevideo

DNM. Dirección Nacional de Migraciones de Argentina

EPJS. Educación para la justicia social

FA. Frente Amplio del Uruguay

FUMEC. Federación Universal del Movimiento de Estudiantes Cristianos

JLAIS. Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad

IDAC. Instituto de Acción Cultural

ICIRA. Instituto de Capacitación de Investigación para la Reforma Agraria

ISAL. Iglesia y Sociedad en América Latina

ISEB. Instituto Superior de Estudios del Brasil

MEC. Movimiento de Estudiantes Cristianos

MLN-T. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

RCE. Revista de Ciencias de la Educación

PC. Partido Comunista del Uruguay

PCo. Partido Colorado del Uruguay

PDC. Partido de la Democracia Cristiana del Uruguay

PN. Partido Nacional del Uruguay

PS. Partido Socialista del Uruguay

ULAJE. Unión Latinoamericana de Jóvenes Evangélicos

UNALEM. Unión Evangélica Latinoamericana

Introducción

Paulo Freire (Recife, 1921 - São Paulo, 1997) es quizás el pedagogo latinoamericano más reconocido a escala global. Revistas, instituciones educativas, agrupaciones docentes y congresos académicos llevan su nombre y lo rememoran desde hace décadas como una figura central de la pedagogía del siglo XX. Es recordado como el creador de un método de alfabetización de adultos y como el referente de una filosofía pedagógica que articula política y educación, donde el vínculo pedagógico se entrama en las condiciones de vida de los sujetos y en la apuesta por la transformación de las injusticias sociales.

La producción del pedagogo brasileño fue muy prolífera a lo largo de toda su vida contabilizando más de veinte libros; y centenares de artículos, entrevistas y conferencias públicas. A pesar de que sus primeros títulos fueron publicados a fines de la década del sesenta, la vigencia de su pensamiento permanece con constantes reediciones y traducciones en varios idiomas. Su obra es estudiada internacionalmente por destacados académicos de Asia, África, Europa, América Latina y los Estados Unidos. Asimismo, sus ideas constituyen una referencia en distintas áreas del conocimiento como la pedagogía, el trabajo social, la comunicación, la filosofía y la salud comunitaria, entre otras.

Por otra parte, la figura de Paulo Freire adquiere hoy una fuerte centralidad en la escena política de América Latina. Sectores conservadores encuentran en la figura del pedagogo brasileño un punto de referencia para impugnar -de modo ciertamente reduccionista- no solo su legado sino también al conjunto de discursos pedagógicos y políticas educativas orientadas a la inclusión en términos de clase, raza y género. El caso brasileño es paradigmático por tratarse de su país de origen. Declarado “patrono de la educación” de este país durante la última gestión del Partido de los Trabajadores, la impugnación a su nombre apareció en pancartas durante las marchas opositoras que exigían la destitución de Dilma Rousseff durante el año 2013: “No más adoctrinamiento marxista. Basta de Paulo Freire”. El actual presidente Jair Bolsonaro no solo dirigió sus ataques a la figura del pedagogo durante la campaña electoral, sino que ya estando a cargo del gobierno prosigue sus diatribas contra Freire para legitimar cambios regresivos en política científica y educativa. Los argumentos de estos sectores conservadores colocan a Freire como el responsable de un proceso de “partidización” de la educación y abogan por una supuesta neutralidad de los contenidos escolares en la

que encubren la persecución ideológica a todo aquello que consideran -a partir de una imprecisa generalización- como “marxista”. Los ecos de estas impugnaciones remiten a las primeras acusaciones que se le hicieron a Freire y a su obra durante las dictaduras del Cono Sur y exigen una posición política en la tarea historiográfica para batallar desde un trabajo de memoria contra los perpetradores de estas persecuciones ideológicas y los efectos del olvido como condición para su reproducción.

Tanto la importancia de su producción pedagógica como el debate político actual sobre su figura constituyen relevancias académicas y sociales para justificar el estudio de la circulación editorial de las ideas y prácticas pedagógicas de Paulo Freire en la historia reciente de la región. Sin embargo, hay una tercera relevancia de índole personal que considero valiosa dado que desde allí se desprendió la pregunta inicial que impulsó esta investigación doctoral.

Parto de una memoria familiar. Un día de febrero de 1974, una joven maestra colocó una lámina con la imagen de una canilla goteando agua cristalina en la pared sin revocar de una casa del barrio Cantera 25 de la ciudad de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, Argentina. Compartía la mesa junto a otros tres vecinos adultos mientras trazaban las primeras líneas que dibujaban la palabra “AGUA”. Entre mate y mate, la maestra les preguntaba a los integrantes de la mesa por qué era importante tener acceso al agua corriente y por qué algunos vecinos de la ciudad contaban con cañerías y otros no. La joven maestra era estudiante universitaria de Trabajo Social en la capital de la provincia. Allí, gracias a sus ingresos como alfabetizadora del programa nacional de alfabetización impulsado por el tercer gobierno peronista de Héctor J. Cámpora iniciado en 1973, había podido comprarse los primeros libros del pedagogo brasileño Paulo Freire donde se fundamentaba que el método pedagógico que partía de un “tema generador”, se basaba en el diálogo y promovía la concientización de los “oprimidos”. Varios años después, esos mismos ejemplares ocupan un lugar en mi biblioteca personal como parte de un legado materno.

Mi inscripción como estudiante y luego como parte del equipo docente de la cátedra de Historia de la Educación General de la Universidad Nacional de La Plata me permitió partir de esos libros para interrogarlos como un problema de investigación desde un enfoque de historia cultural de la educación. A saber, un enfoque atento a dar prioridad a la comprensión de aquello que los sujetos hacen y los sentidos que construyen en el día a día de la educación. Este enfoque cultural de la educación en diálogo con una historia del libro y la edición presta atención a los agentes que conectan

saberes y prácticas pedagógicas a través de la edición. En este sentido, la edición de pedagogía adquiere particular relevancia en tanto permite analizar los agentes y los vehículos materiales de circulación de saberes y prácticas pedagógicas en determinados contextos históricos. Estos procesos de circulación editorial suponen “circuitos de comunicación” en los que intervienen sujetos pocos explorados en la historia de la educación tales como editores, traductores, libreros, comerciantes, entre otros; y a través de los cuáles se conectaron, desde los orígenes de la modernidad, las ideas pedagógicas con múltiples comunidades de lectores a escala global.

Tema y problema

La revisión de bibliografía especializada me permitió constatar rápidamente que los estudios sobre Paulo Freire en el campo de la historia de la educación habían realizado importantes aportes respecto de la comprensión de sus ideas pedagógicas, los itinerarios de su biografía intelectual y su uso en programas de alfabetización a inicios de la década del setenta. Sin embargo, existía una vacancia sobre los modos efectivos en que las ideas del pedagogo brasileño habían circulado en la historia reciente: ¿Cómo se habían difundido los saberes y las prácticas pedagógicas propuestas por Paulo Freire a principios de los años setenta? ¿Quiénes fueron los sujetos promotores de su circulación? ¿Qué sentidos e importancia le daban a su pedagogía? ¿En qué escenarios políticos y culturales se produjo dicho proceso de transferencia pedagógica? ¿Cuáles fueron las primeras comunidades de lectores y de qué modo se apropiaron de sus ideas?

Contaba en aquel inicio con un solo indicio: un particular logo acompañaba las portadas de los libros de Paulo Freire que formaban parte de mi biblioteca por herencia familiar. El logo remitía a la editorial *Tierra Nueva* y consistía en un pequeño barco con una cruz como mástil que navegaba sobre dos olas ondulantes. El símbolo cristiano denotaba una característica relevante de los agentes que editaban al pedagogo brasileño en la región. Sin embargo, no se trataba -como imaginé inicialmente- de católicos argentinos afines a la izquierda peronista, sino de una iniciativa de protestantes uruguayos que desde inicios de la década del sesenta habían iniciado un acercamiento a posiciones de izquierdas e identificado a Paulo Freire como un referente para sus prácticas educativas y apuestas políticas. En esa primera exploración reconocí también otras iniciativas editoriales de cristianos de izquierda que difundieron al pedagogo desde Brasil, Chile y Colombia y me convencieron de explorar a Paulo Freire desde la perspectiva de los estudios del libro y la edición.

El itinerario intelectual de Paulo Freire puede rastrearse desde la década del cincuenta en el marco de las experiencias de alfabetización de adultos emprendidas desde la Universidad de Recife y el programa de alfabetización de adultos del gobierno de João Goulart. Hay quienes consideran como primer libro de Paulo Freire la edición de su tesis docente *Educação e atualidade brasileira* de 1959. En realidad, la publicación respondía a las exigencias administrativas del concurso para acceder a la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Recife y no tuvo circulación editorial. Por tanto, el primer libro de Paulo Freire editado como tal fue *A educação como pratica da liberdade* de 1967 editado por *Paz e Terra*, una editorial de Río de Janeiro dirigida a lectores cristianos y de izquierda.

Para ese entonces, Paulo Freire ya se encontraba transitando su primer período de exilio que había iniciado tras el golpe de Estado en Brasil ocurrido en 1964, desempeñándose, entre otros lugares, como asesor en el *Instituto de Investigación y Capacitación para la Reforma Agraria* (ICIRA) en Santiago de Chile hasta el año 1969. Dicha institución nucleaba a sectores católicos radicalizados de la democracia cristiana chilena y fue un espacio desde donde se desarrollaron cursos de formación a cargo del propio Freire dirigidos a quienes estaban interesados en su método de alfabetización. El instituto tenía su propio sello editorial donde se publicaron algunos libros de Freire en castellano: *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Extensión y comunicación* (1969), y *Sobre la Acción Cultural* (1969) en el marco de un catálogo atento a los problemas que suscitaba el proceso de la reforma agraria. En otra latitud, pero en la misma línea, sectores católicos asociados al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con sede en Bogotá, habían identificado en Freire a un referente en materia pedagógica como se expresó en la Conferencia de Medellín en 1968. Desde la sede Bogotá, el Departamento de Educación del CELAM formó parte de la *Asociación de Publicaciones Educativas* que publicó hacia 1973 una serie de libros sobre Paulo Freire y su propuesta de educación liberadora.

Ahora bien, los indicios iniciales daban cuenta de la importancia destacada del sello editorial *Tierra Nueva* en la historia reciente de la circulación editorial de la pedagogía freireana. El sello estaba asociado a un particular agrupamiento político y religioso del protestantismo latinoamericano conformado en 1961 con el nombre de *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL). Si bien tenía sede en la ciudad de Montevideo, integraba una red de alcances transnacionales tanto en América Latina como en Estados Unidos y Europa. Precisamente en Ginebra (Suiza) se encontraba el *Consejo*

Mundial de Iglesias (CMI), institución ecuménica que motorizaba apoyos a aquellas iniciativas de comunidades protestantes que conjugaran fe cristiana y acción política frente a los “rápidos cambios sociales” que atravesaban al “tercer mundo”. ISAL se caracterizó además por una fuerte impronta intelectual a partir de la formación de dirigentes y la publicación de la revista *Cristianismo y Sociedad* (CyS).

En 1969, en el marco de la Secretaría de Publicaciones de ISAL, surgió la editorial *Tierra Nueva* como un proyecto que buscaba ofrecer títulos para lectores interesados en el diálogo intelectual entre cristianos y sectores de las izquierdas latinoamericanas. Julio Barreiro (1922-2005) fue el principal impulsor y director de este proyecto durante todo el ciclo vital de la editorial. Miembro de la Iglesia Metodista de Montevideo, Barreiro estudió abogacía en la Universidad de la República y se desempeñó allí como docente en las cátedras de Historia de las Ideas y Ciencia Política. Desde joven había encabezado iniciativas editoriales confesionales de la Iglesia Metodista del Uruguay como el periódico *La Idea* o la revista para niños evangélicos *Arco Iris*. Pero a fines de los años sesenta se convirtió en uno de los principales editores de la obra de Paulo Freire en lengua española sorteando distintos escenarios políticos durante las dictaduras del Cono Sur que supusieron difíciles condiciones para su actividad editorial.

A lo largo de más de una década de existencia, Julio Barreiro fue configurando el proyecto editorial de *Tierra Nueva* con un catálogo que combinó política, pedagogía, teología y estudios sociales de América Latina. El catálogo de *Tierra Nueva* reunió a más de medio centenar de autores de todo el globo y un total de sesenta y ocho (68) títulos originales. Dentro de este conjunto, se destacaron los libros de Paulo Freire, los cuales se convirtieron rápidamente en los *best-sellers* de la editorial contabilizando el mayor número de reediciones y cantidad de ejemplares. *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1973), *Acción cultural para la libertad* (1975) y *Educación para el cambio social* (1975) constituyeron los títulos de autoría de Paulo Freire que la editorial ofreció al público lector en tanto poseía los derechos exclusivos de publicación de su obra en castellano. Asimismo, títulos tales como *Se vive como se puede* (1970) -en el que se comunicaba una experiencia de “aplicación del método de Paulo Freire” en un cantegril de Montevideo- o *Conciencia y Revolución* (1970) -donde integrantes de ISAL teorizaban a partir de los postulados freireanos- explicitan el interés

que la red de militancia cristiana asociada a la editorial tenía por los saberes y las prácticas educativas del pedagogo brasileño.

En 1974, Julio Barreiro se exilió en Buenos Aires ante el agravamiento de la situación política en Uruguay a partir del golpe de Estado de 1973. Barreiro continuó desde la capital argentina el proyecto editorial que ofició además como sostén económico en tiempos del exilio. El golpe de Estado en Argentina (1976) no supuso la clausura de la editorial, aunque sí la censura de sus obras más vendidas, los libros de Paulo Freire. Para ese entonces, la alianza editorial que Julio Barreiro había establecido a principios de los años setenta con Arnaldo Orfila Reynal de la editorial *Siglo XXI* para distribuir los libros del pedagogo brasileño posibilitó que los derechos de autor fueran transferidos a la empresa en la capital mexicana a partir de 1977.

Sostendré en esta tesis que la circulación de la pedagogía de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina estuvo atravesada por variables asociadas a la religión, la política y el mercado. A saber, la primera circulación editorial del pedagogo brasileño estuvo motorizada por un conjunto de editoriales asociadas a comunidades cristianas que en el transcurso de la década del sesenta experimentaron un proceso de radicalización política y de convergencia con organizaciones políticas de las izquierdas latinoamericanas. Las propuestas pedagógicas del pernambucano adquirieron especial sentido para el desarrollo de prácticas educativas emprendidas por estas comunidades cristianas en su objetivo de sumarse a la “hora revolucionaria” que vivía el continente desde una tarea “concientización política” junto a los sectores populares. En particular, enfatizaré el vínculo entre religión y edición señalando de qué manera a partir de la iniciativa de un editor protestante y de izquierda los libros de Paulo Freire se convirtieron en *best seller* en el marco del boom editorial latinoamericano.

De este modo, el objetivo principal de esta tesis es explicar y comprender la circulación de la pedagogía de Paulo Freire a través de las iniciativas editoriales que difundieron materialmente sus saberes y prácticas pedagógicas en la historia reciente de la región. En esta línea, cinco son los objetivos específicos que se intentan concretar. En primer lugar, estudiar el proceso de radicalización política de los cristianos en la historia reciente como modo de contextualizar el escenario de interacciones en la que se inscribe la circulación de la pedagogía freireana, en particular, aquellas experiencias asociadas al protestantismo. En segundo lugar, analizar el mercado del libro latinoamericano en los años sesenta y las distintas iniciativas editoriales cristianas que editaron a Paulo Freire en dicho escenario. En tercer lugar, describir el proyecto editorial de *Tierra Nueva* y su

particular forma de articular política, religión y pedagogía a través de su catálogo. En cuarto lugar, describir la trayectoria intelectual de Julio Barreiro en tanto agente clave de la edición de Paulo Freire en la historia reciente. Finalmente, concentrar el análisis en la edición de los libros de Paulo Freire por parte de editorial *Tierra Nueva* dando cuenta de los distintos escenarios políticos por los que atravesó, así como las prácticas editoriales asociadas a cada uno de sus títulos.

El título de la tesis elegido busca explicitar algunas decisiones teóricas y metodológicas, así como también coordinadas de tiempo y espacio. En primer lugar, se otorga una relevancia principal a la edición como una actividad a la vez intelectual y comercial no muchas veces explorada como objeto de estudio en sí mismo en la historia de la educación. En este campo, se ha priorizado más bien una historia de las ideas pedagógicas centrada en la vida de los pedagogos y en sus ideas en sí, y en un uso de los libros como fuentes para explicar otros procesos ya sean políticos o curriculares. Poner el foco en la edición supone abordar analíticamente los libros como vehículos materiales de circulación de ideas, así como también a los editores como sujetos que supieron combinar cultura y mercado en una apuesta intelectual de relevancia. Asimismo, la mirada puesta en la edición supuso priorizar el trazado de una cartografía de la circulación como fase previa y necesaria a estudios que profundicen luego análisis de recepción en distintas comunidades de lectura.

En segundo lugar, la tesis pretende dialogar con los estudios de historia reciente que han permitido describir los mecanismos y efectos de la represión estatal en el ámbito pedagógico durante las últimas dictaduras de la región. Si bien la tesis analiza procesos de autoritarismo cultural y de represión política, también está atenta a procesos políticos y culturales previos que fueron menos explorados, a saber, a las apuestas de transformación social que proliferaron en distintas comunidades y experiencias políticas a fines de los años sesenta y setenta. Por este motivo, la circulación editorial es analizada en la intersección de tres variables: religión, política y mercado antes y durante los procesos dictatoriales para explicar y comprender cómo los actores del mundo religioso -en distintos momentos políticos y en condiciones diferentes del mercado del libro- lograron poner a disposición de los lectores en castellano los saberes y las prácticas educativas de Paulo Freire.

En términos espaciales, la tesis desarrolla una perspectiva transnacional que combina escalas locales, regionales y globales, y está atenta a los espacios de intercambio delineados por las lógicas religiosas, políticas y editoriales. Se traza un

mapa latinoamericano que tiene como puntos principales las ciudades de Montevideo y de Buenos Aires, pero que incluye otras ciudades del continente como Santiago de Chile, Bogotá, México y Sao Paulo, así como también puentes con otros puntos del mundo como Nueva York y Ginebra. El recorte propuesto en América Latina se justifica por varios motivos y amerita algunas aclaraciones. En primer lugar, porque en los años sesenta el mercado del libro latinoamericano se encontraba en una fase de consolidación dada la proliferación de sellos editoriales, autores y títulos. En segundo lugar, porque América Latina se constituyó en los años sesenta como una referencia geopolítica común en el discurso político y cultural de gran parte de los actores estudiados en la tesis, particularmente los cristianos que construyeron una identidad propia como latinoamericanos. En tercer lugar, porque la región era en la época un territorio de viajes e intercambios de militantes políticos y figuras intelectuales como fue el caso del propio Paulo Freire y sus editores lo cual exige también trascender en el análisis las fronteras nacionales.

En cuanto a la periodización, la tesis combina distintas duraciones que giran alrededor de una cronología central: el tiempo de la edición de los libros de Paulo Freire tomando como referencia inicial la primera publicación de un libro de Paulo Freire por Tierra Nueva en 1969 y como año final el último libro editado por Julio Barreiro en 1977 desde Buenos Aires. Bajo esta delimitación principal, el recorrido propuesto también da cuenta de periodizaciones macro políticas propias de la coyuntura de la historia reciente de los distintos territorios mencionados, como así también recurre a una perspectiva de larga y mediana duración para comprender las tradiciones religiosas que confluyen a mediados de la década del sesenta en un proceso de radicalización y temporalidades propias de la vida del editor.

Antecedentes

La producción historiográfica sobre el pasado reciente estuvo atravesada centralmente por la preocupación de problematizar los procesos represivos producidos durante las dictaduras de la región, así como los efectos traumáticos que estos procesos dejaron en las sociedades. Sin embargo, en los últimos años, se han producido varias investigaciones que permitieron ampliar el análisis tanto en términos cronológicos como temáticos. Se señalan a continuación algunas investigaciones que se consideran relevantes -entre muchas otras que se han producido en este tiempo- para el estudio de la política, la religión, la edición y la educación en la historia reciente. La selección se

realizó enfocada producción realizada en Argentina y Uruguay pero no por ello carecen sus aportes de valor para pensar un alcance latinoamericano de los fenómenos referidos.

En el campo historiográfico argentino, cronologías habituales delimitadas por el inicio y la finalización de los gobiernos militares comenzaron a ser remplazadas por indagaciones que pusieron el foco en procesos sociales previos a los golpes de estado como en los períodos de transición política post-dictaduras (Franco, 2012; Franco y Feld, 2015). En particular, el trabajo de María Cristina Tortti (1999) fue pionero a la hora de pensar la época no ya exclusivamente circunscripta a los fenómenos represivos ni tampoco a la condena o reivindicación las acciones revolucionarias, sino que supone la ampliación de la periodización para considerar los procesos de autoritarismo, fragilidad democrática, y especialmente, de modernización cultural y activación social que incluía distintos tipos de sectores de izquierdas renovados (marxistas, peronistas, cristianos) con sus proyectos de transformación social. Asimismo, investigaciones más recientes han ampliado la gama de procesos y sujetos considerados legítimos de ser estudiados, entre otros: una historia política renovada ha permitido comprender los planes y tensiones al interior de los elencos militares así como las experiencias de organizaciones políticas y armadas (Canelo, 2008; González Canosa, 2012), los procesos exiliares y sus repertorios de acción transnacional del movimiento de derechos humanos (Lastra, 2017; Markarian, 2016), miradas atentas a los cambios en la vida cotidiana y al lugar de las mujeres en espacios de militancia política o como particulares víctimas de la represión (Cosse y Felitti, 2010; Oberti, 2015; Álvarez, 2017).

En el Uruguay, como señalan Aldo Marchesi y Vania Markarian (2012) el campo de estudios sobre el pasado reciente se ha consolidado en las últimas décadas con una creciente cantidad de trabajos analíticos que tematizan la historia reciente de país. Una investigación de particular referencia fue aquella encomendada durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez a un grupo de historiadores para investigar los casos de desaparición forzada ocurridos entre 1973 y 1984 en cumplimiento a la ley de 1984 que había prescrito la “pretensión punitiva del Estado” (Rico, 2008). Esta investigación permitió poner a disposición del público general información sistematizada sobre las violaciones de derechos humanos durante la dictadura desarrollada entre 1973 y 1984 pero parecía “prescindir de un marco general que explicara sus orígenes, sus causas y sus posibles vinculaciones con otros procesos sociales y políticos de esa misma etapa” (Marchesi y Markarian, 2012: 228).

En esta dirección analítica se dirigieron en el último tiempo investigaciones sobre aspectos menos explorados del pasado reciente uruguayo como aspectos culturales, económicos y políticos durante la dictadura (Demasi, Marchesi, Markarian, Rico, & Yaffé, 2013); la problemática del exilio (Dutrénit Bielous, 2006; Markarian, 2006); el movimiento estudiantil y la activación política de los jóvenes (Markarian, 2012); el heterogéneo mapa de organizaciones de izquierdas previas a la dictadura (Rey Tristán, 2005), así como también novedosas investigaciones que trascienden el plano nacional (o montevideano), tanto hacia el interior del Uruguay explorando experiencias locales en tiempos de dictadura (Correa Morales, 2015) como las conexiones transnacionales de las organizaciones y partidos de la izquierda en el pasado reciente (Alonso, 2018).

Los actores religiosos también se han constituido en objetos de interés de la historia reciente en la medida que formaron parte de la trama común de los conflictos del pasado. Sin embargo, la presencia hegemónica de la religión católica en el continente acaparó la atención principal de la historiografía sobre el tema. Se identificó en las tensiones internas de la Iglesia Católica un complejo mapa de posiciones que se dinamizaron a partir del debate suscitado a partir del Concilio Vaticano II a mediados de los años sesenta (Di Stefano y Zanatta, 2010). En el caso de las investigaciones que han examinado esta nueva militancia católica posconciliar, se destacan aquellas que han analizado el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (Touris, 2010), las que han caracterizado los procesos de “radicalización” de sectores juveniles católicos en la gestación de un peronismo de izquierdas (Lenci, 1998), así como las que refieren a su confluencia en experiencias de militancia en organizaciones armadas como Montoneros (Donatello, 2010; Campos, 2016). En cuanto a los relatos historiográficos predominantes sobre catolicismo durante la última dictadura se encuentran aquellos que pusieron el énfasis en la complicidad de la dirigencia eclesiástica con el plan genocida del gobierno de facto (Obregón, 2005) y aquellos que ponen en foco los actores del catolicismo que fueron víctimas de terrorismo de Estado y/o desplegaron prácticas de denuncia y resistencia (Catoggio, 2016).

A pesar de este sesgo católico a la hora de estudiar los vínculos entre religión y política en la historia reciente, algunas investigaciones han avanzado en el análisis a otras tradiciones religiosas como en el caso del judaísmo (Kahan, 2008). Sin embargo, son pocas aquellas investigaciones que visibilizan la heterogeneidad de confesiones dentro de la propia tradición cristiana, particularmente, el rol de las denominadas

iglesias evangélicas o protestantes históricas en la historia reciente (Dodson, 1979; Levine, 1979). La producción de Jean-Pierre Bastian (2013) avanzó sobre esta vacancia analizando las mutaciones del protestantismo a partir de la década del sesenta, caracterizadas por un proceso de “polarización” política al interior de las confesiones históricas y por el crecimiento del pentecostalismo. En esta misma dirección, Michael Löwy (1999) incluyó dentro de su estudio sobre el “cristianismo liberacionista” la mención a los protestantes de izquierda dentro del conjunto de cristianos radicalizados. Al igual que Rubén Amestoy (2011) y Alberto Roldán (2011), destaca la importancia de ISAL dentro del movimiento liberacionista como una red que aglutinó a creyentes de distintas confesiones protestantes en clave progresista estableciendo a su vez diálogo con católicos de izquierda y marxistas. En estas investigaciones se destaca asimismo el protagonismo de ISAL en distintas coyunturas políticas nacionales, su ligazón con procesos de renovación teológica a escala global, así como su prominente producción editorial y los esfuerzos por promover la educación popular.

Asimismo, algunos investigadores han contribuido a dar cuenta del rol de los protestantes en coyunturas políticas de distintos países de América Latina. En el caso de Chile, Luis Pino Moyano (2013) ha identificado la participación de protestantes en el movimiento *Cristianos por el Socialismo* (1970-1973) y la persecución de pastores protestantes durante el golpe de Estado de 1973. Por su parte, Hugo José Suárez (2003) hizo lo propio para el caso de Bolivia, indicando la participación de protestantes de izquierda durante el levantamiento de Teoponte de julio de 1970 en apoyo al alzamiento militar del general Torres y vínculos con dirigentes sindicales del sector minero. En Brasil, Fábio Henrique de Abreu (2010) analiza la existencia de un sector protestante alrededor del *Centro Ecuménico de Documentación e Información* (CEDI) en Sao Pablo hacia 1974 como un espacio de resistencia a la dictadura y de práctica ecuménica con fuertes lazos con ISAL y el CMI.

Al igual de lo que ocurre con los estudios sobre el catolicismo, un significativo número de investigaciones analizan las redes de militancia protestante en su actuación como parte del movimiento de defensa de los derechos humanos y la lucha contra el autoritarismo de los gobiernos militares. Si bien existen estudios pioneros sobre el rol activo de los protestantes y su lucha por los derechos humanos escritos al calor de la coyuntura de los acontecimientos (Smith, 1979), la mayor cantidad de investigaciones se produjeron en los últimos años como parte de los procesos de memorias que han encarado los propios integrantes de confesiones protestante. Allí se destacan los trabajos

de Pablo Andiñach y Daniel Bruno (2001) para el caso de la Argentina, donde enfatizan el rol de protestantes en la creación de organismos como el MEDH y APDH. En el caso de Uruguay, miembros de la iglesia metodista han sido muy prolíficos en dar cuenta de sus luchas por los derechos humanos durante la última dictadura militar en aquel país (Olivera, 2009; Bolioli, 2014; Vallejo, 2017). Uno de los aspectos más interesantes de este tipo de investigación fue la incorporación de un enfoque transnacional que permite comprender una trama de relaciones a nivel internacional ofrecida por las iglesias protestantes para la defensa de los derechos humanos (Harper, 2007; Piñero, 2012; Catoggio, 2014; Kelly, 2015).

En cuanto a los estudios sobre el libro y la edición en la historia reciente es posible agrupar tres conjuntos de investigaciones a los fines de la presente tesis: aquellas que han dado cuenta de los proyectos editoriales en el marco del *boom* editorial a fines de los años sesenta; aquellas que han aportado a la comprensión de las relaciones entre edición y dictadura; y, por último, aquellos que han analizado las relaciones entre edición y religión en la historia reciente.

La década del '60 ha sido un objeto privilegiado de una historia intelectual atenta a señalar la importancia de los cambios suscitados en ciertas vanguardias universitarias, políticas y artísticas (Ansaldi y Funes, 1998, Sarlo y Altamirano, 2001; Sigal, 2002). Asimismo, las investigaciones coinciden en señalar a la década de 1960 como un escenario de profusa expansión de editoriales, libros y lectores, así como revistas políticas y culturales que se convierten en el género textual de la época. Se destacan aquellas investigaciones que dieron cuenta de la consolidación del mercado del libro hispanoamericano durante este período con especial énfasis en el boom editorial de la literatura latinoamericana (Espósito, 2009; Aguado, 2014; de Diego, 2015). Este fenómeno se replica también en el Uruguay con experiencias editoriales como *Alfa* y *Arca* que movilizaron el mercado del libro literario durante los sesenta (Torres Torres, 2012). Sin embargo, no fue un fenómeno reducido a la obra literaria, sino que también significó un proceso de expansión del mercado del libro asociado al ensayo político y las ciencias sociales como expresaron proyectos editoriales tales como los de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal (Sorá, 2017) o bien los de EUDEBA y CEAL a cargo de Boris Spivacow (Gociol, 2010).

En cuanto a la situación del mundo editorial en tiempos de dictadura, sobresalen aquellas investigaciones que describen las políticas de persecución y censura y sus efectos en mercado editorial en Argentina (Avellaneda, 1986, Gociol, J. & Invernizzi,

H., 2003; de Diego, 2014; Scarzanella, 2016). Mismos tipos de abordajes podemos encontrar para el caso de experiencias de eliminación de bibliotecas y censura editorial en Brasil y Chile (Pereira, 2010; Lizama & Pérez Fernández, 2015). En el caso uruguayo, resulta una vacancia aún analizar el mundo editorial en tiempos de la última dictadura, aunque algunas investigaciones dan cuenta de experiencias de producción editorial en el marco de las cárceles de presos políticos (Alzugarat, 2007).

En cuanto a las editoriales asociadas al protestantismo de izquierda en la historia reciente, Pimentel (2009), Carrijo (2013) y Paredes (2017) han analizado el caso de la editorial *Paz e Terra* en Brasil. Por su parte, la editorial Tierra Nueva de ISAL ha sido estudiada recientemente desde un estudio de redes de coautoría y la identificación de “colegios invisibles” que resultan fundamentales para comprender los lazos transnacionales de esta particular empresa editorial protestante (Paredes & Gómez, 2010; Paredes, 2011). Sin embargo, no ha sido estudiada aún en profundidad desde una perspectiva de la historia cultural del libro y la edición que caracterice la trayectoria de la editorial y el proceso de configuración del catálogo en el marco de los distintos escenarios políticos que atravesó la editorial.

Las relaciones entre edición y educación también han sido objeto de investigación en el último tiempo dado que los libros y la pedagogía han constituido un vínculo estrecho desde los orígenes mismos de la modernidad. Asociada al surgimiento de la máquina tipográfica y a la incipiente configuración del orden capitalista, la edición de textos en formato de libros configuró a éstos en vehículos privilegiados de circulación de ideas. En cuanto a las ideas pedagógicas, el mundo desplegado alrededor de la imprenta permitió que nuevas pedagogías nacidas al calor del humanismo, la reforma protestante y la revolución científica pudiesen desplegarse progresivamente a territorios y lectores en una escala cada vez más vasta. En este sentido, la *Didáctica Magna* y el *Orbis Sensualium Pictus* de Jan Amos Comenio en el siglo XVII pueden ser consideradas obras inaugurales de una tradición de edición pedagógica que imaginó a maestros y alumnos como lectores (Aguirre Lora, 2017).

Sin embargo, para identificar un mercado de lectores de libros de temática pedagógica más delineado es necesario desplazarse hacia el siglo XIX ya que éste estuvo ligado a la configuración y expansión progresiva de los sistemas educativos nacionales. Por ejemplo, los primeros intentos gubernamentales de escolarización masiva en Hispanoamérica estuvieron asociados a la recepción de manuales sobre el método mutuo que eran producidos por agencias internacionales de promoción de la

enseñanza elemental (Roldán Vera, 2011). Luego, hacia fines de aquel siglo, la recepción de ediciones extranjeras comenzó a ser acompañada por iniciativas de librerías e impresores locales que produjeron libros para los maestros y maestras que se formaban en escuelas normales y para alumnos que procuraban manuales sobre distintas disciplinas escolares de una enseñanza primaria en expansión (Linares, 2011).

El ingreso al siglo XX encontró un espacio editorial hispanoamericano más organizado donde emergieron nuevas editoriales dedicadas a la publicación de manuales escolares y se gestó además un espacio de producción académica alrededor de las denominadas ciencias de la educación en algunas universidades. Allí el Estado fue un importante agente dinamizador del campo editorial pedagógico como lo demuestra el caso mexicano con las ediciones a cargo de la Secretaría de Educación Pública (Rosales, 2016). Asimismo, a fines de la década del treinta, el crecimiento editorial en la región estuvo asociado al influjo de editores exiliados españoles. En Argentina, sobresalieron las colecciones pedagógicas dirigidas por el español Lorenzo Luzuriaga quien fue un agente clave en la difusión de un vasto conjunto de autores pertenecientes al movimiento de renovación pedagógica de la Escuela Nueva (Stagno, 2018). La segunda mitad del siglo XX experimentó el llamado *boom* editorial latinoamericano consolidándose un mercado interno y el intercambio regional fuertemente jaloneado por la literatura, pero también por el ensayo político y social. El crecimiento de las matrículas universitarias, la modernización de las ciencias sociales y los procesos de radicalización política contribuyeron a conformar un nuevo segmento de lectores universitarios al que nuevas editoriales como EUDEBA (Buenos Aires) o Siglo XXI (México y Buenos Aires) buscaron abastecer a través de sus catálogos (Wiemberg, 2006).

Finalmente, respecto de la figura de Paulo Freire (Recife, 1921-São Paulo, 1997) cabe señalar que su obra trascendió muy tempranamente las fronteras de América Latina y su influencia puede constatarse a escala global en incontables instituciones, revistas, eventos, asociaciones docentes y movimientos pedagógicos que llevan su nombre. En el campo de las ciencias de la educación, constituye una referencia ineludible para la comprensión de experiencias pedagógicas guiadas por principios de igualdad y justicia social. Su vida y propuesta pedagógica han sido analizadas por innumerables especialistas en todo el mundo como lo detalla uno de sus principales biógrafos (Gadotti y Torres, 2001). Los estudios recientes de historia de la educación que han abordado la figura de Paulo Freire han permitido trazar con suficiencia itinerarios de su biografía

intelectual, detallando los aportes teóricos y prácticos que desarrolló en distintos contextos de producción y en diálogo con diversas tradiciones de pensamiento (Puiggrós, 2011; Kirkendall, 2014; Torres, 2014; Rodríguez, 2015; Fernández Mouján, 2016; Souza Biccás y Vidal, 2017).

En Argentina, las investigaciones en historia reciente de la educación identifican a la pedagogía freireana como inspiradora de las campañas de alfabetización durante la presidencia de Cámpora (Bottarini, R. y Medela, P., 2008; Nicolau, 2016) o bien han abordado su figura desde sus libros en tanto objetos de persecución en el marco de depuraciones bibliográficas durante la dictadura (Kaufmann, 2018). Como sostiene Claudio Suásnabar (2013), la historia reciente de la educación ha puesto el acento en la última dictadura y su carácter destructivo en materia educativa. No obstante, aún constituye una vacancia indagar sobre aquellas producciones pedagógicas en tiempos de dictaduras tanto en el exilio como en los propios territorios nacionales (Andrade, 2016). En Uruguay, los estudios de historia reciente de la educación han avanzado en la caracterización del proyecto educativo de la dictadura explorando determinados niveles del sistema educativo, el control político sobre los profesores o las políticas educativas impulsadas desde el gobierno cívico militar (Romano, 2010; Berná, 2015; D’Avenia, 2015). Respecto a los itinerarios del pensamiento de Paulo Freire en Uruguay Miriam Márquez Píriz (2018) analiza su recepción en programas de formación de educadores populares el contexto de la post-dictadura. Sin embargo, existe una vacancia de estudios que indaguen los procesos de recepción de la obra del pedagogo brasileño previos a la dictadura, como así también los efectos de la dictadura sobre estos procesos de apropiación. La presente tesis busca contribuir en esta dirección caracterizando a los protestantes montevideanos como uno de los principales agentes de introducción de Paulo Freire en la Banda Oriental.

Marco teórico

Las nociones que contribuyen a delimitar la perspectiva teórica de la presente tesis provienen de la historia cultural, del campo de la historia del libro y la edición, así como también de la denominada historia conectada de la educación. En cuanto a los aportes de la historia cultural, se retoma la noción de *prácticas* ofrecida por Michel De Certeau (2007) en tanto permiten comprender las acciones y decisiones de los sujetos “desde abajo” en el marco del análisis de *estrategias* y *tácticas*. Las *estrategias* hacen referencia a las relaciones establecidas desde una racionalidad política, económica o

científica que delimita un lugar determinado para la acción de los sujetos. En cambio, por *tácticas* se entiende aquellos haceres cotidianos de los que logran valerse los sujetos en los lugares dispuestos por otros. En el juego entre *estrategias* y *tácticas*, los sujetos sociales logran desarrollar *prácticas* cotidianas en un espacio propio de relativa autonomía. De allí que se entiende a las *prácticas editoriales* como *tácticas* que realizan los sujetos ante las *estrategias* definidas por el mercado y/o el Estado en distintos escenarios. El foco en las *prácticas editoriales* permite además aproximarse al mundo de articulaciones entre textos, libros y lectores que propicia la historia intelectual (Chartier, 2005).

Del campo de estudio del libro y la edición, se retoma la noción de *circuito de comunicación* propuesta por el historiador Robert Darnton (2010). Esta noción resulta útil para comprender la dinámica histórica de la circulación de ideas y analizar el modo en que éstas se producen y se difunden por una sociedad dada. Un *circuito de comunicación* implica un proceso que va del autor al lector pasando por gran variedad de actores intermedios (editores, traductores, libreros, distribuidores, comentaristas, entre otros). Los editores, en particular, se constituyen como sujetos fundamentales que intermedian entre autores y lectores en la medida que configuran catálogos tensionados por lógicas intelectuales, estéticas, políticas y comerciales. De este modo, la figura de Julio Barreiro adquiere una relevancia central en la tesis en la medida que constituyó el actor principal del circuito de comunicación de la editorial *Tierra Nueva*. En esta línea, adquieren especial relevancia el análisis de catálogos editoriales en tanto se constituyen en creaciones personales de los editores en las que se conjugan aspectos estéticos, político y económicos (Chartier, 2005). Esta concepción de los editores como figuras relevantes del mundo cultural, permite también problematizar la noción de autor en tanto, como afirma Roger Chartier (2005) “los autores no escriben libros: escriben textos que luego se convierten en objetos impresos” (p. 111). De este modo, más que sólo prestar atención al autor como creador de una obra “original”, convoca a “partir del libro” para analizar a los sujetos productores de objetos impresos en la historia figuras de relevancia en la historia intelectual.

Por otra parte, se retoma la noción de *prácticas de lectura* ofrecida por Michel De Certeau (1980/2007) entendida como proceso de apropiación cultural de un sistema impuesto por el texto. Las perspectivas que jerarquizan el acto de escritura por sobre el de la lectura entiende a esta última como una recepción pasiva de un contenido objetivo que ya es dado por una élite de productores de textos que tendría el poder de difundir su

ideología sin resistencia alguna por parte de los lectores. Por el contrario, desde la perspectiva escogida, la lectura se entiende como una acción productora que al mismo tiempo marca, altera y confiere existencia al texto. Aproximarnos a los procesos de apropiación y recepción de la pedagogía freireana supone identificar algunas mediaciones para objetivar fenómenos como los actos de lectura cuya característica inherente supone un acción subjetiva. Para matizar este subjetivismo de la teoría de la lectura como apropiación, se apela al aporte de Stanley Fish (1987/2012) con la noción de *comunidad de interpretación* en la cual se describe cómo los miembros de una comunidad tienden a interpretar un mismo texto cultural de manera similar y un texto será entendido de forma diferente según lo interprete una comunidad u otra. Por ello, la noción de *comunidades de lecturas* permite visibilizar grupos de recepción y su objetivación es posible de realizar a través del análisis de publicaciones periódicas asociadas. Como sostiene Delgado (2014) las publicaciones periódicas aportan un corpus empírico relevante en tanto “formaciones” que generan un tipo de opinión específica y autorizada dentro de un campo particular. La prensa periódica permite explicar y comprender distintas redes intelectuales, formas de intervención colectiva, estructuras de sociabilidad, así como espacios de recepción de ideas en donde las comunidades de lectores se expresan. Pero además forman parte de un proceso cultural más amplio de revistas político-culturales que se configuraron durante el siglo XX en un punto intermedio entre el “diario” y el “panfleto” combinando información cultural e intervención política (Girbal y Quatrocchi, 1999). En cuanto al campo de las ciencias de la educación, la prensa pedagógica resulta un objeto relevante para identificar y describir un conjunto amplio de redes intelectuales en la pedagogía argentina de la segunda mitad de siglo XX. Así lo ha caracterizado Silvia Finocchio (2009) al identificar a las publicaciones periódicas del campo académico como un género de “gran potencialidad” en la medida en que funcionaron como “vehículos de proyectos y debates” en donde irrumpieron conflictos intelectuales y políticos en torno a las relaciones entre pensamiento, poder y educación (p. 180).

Finalmente, la perspectiva transnacional que atraviesa esta tesis dialoga con renovados interrogantes en el campo de la historia de la educación. Como argumenta Diana Vidal (2010) en el último tiempo han surgido miradas atentas a los procesos de adaptación, recepción o apropiación de las dinámicas expansivas de lo pedagógico a nivel global generalmente enmarcadas en estudios comparados con un sesgo “estado céntrico”. La autora propone entonces prestar atención a las fronteras nacionales no solo

como unidades de comparación sino también como zonas de contacto. Por ello, enfatiza los viajes y los viajeros como objetos predilectos para analizar la circulación de personas entre mundos ya que permite pensar pasajes, encuentros y desencuentros en la historia de la educación. Pero a diferencia de una historia comparada, o global, la mirada está puesta en los “pasadores” Gruzinski (2001) que tejieron las conexiones entre diversos mundos, es decir, una apuesta por una historia conectada. Esta perspectiva intenta eludir el sesgo etnocéntrico y eurocéntrico de algunos estudios comparados que “desde el centro” estudian la difusión de los modelos europeos. En continuidad con esto, Barnita Bagchi (2014) propone superar miradas dicotómicas entre centro-periferia, moderno-tradicional, colonial-autóctono en los procesos educativos transnacionales. Para la autora, un estudio de las conexiones en educación no debe descuidar las relaciones desiguales del intercambio pedagógico internacional pero debe transgredir la dualidad y unidireccionalidad colonial como un modo de pensar conexiones más allá de las coordenadas Este y Oeste (o Norte y Sur). Estos aportes conceptuales resultan particularmente significativos para pensar, en primer lugar, a los editores de Paulo Freire como conectores pedagógicos en la historia reciente, “pasadores” de ideas entre mundos lingüísticos, políticos y culturales. Pero también, interrogar los itinerarios de la circulación editorial de la obra del pedagogo brasileño, porque no solo se trataría de una experiencia de transferencia de pedagogía desde el “sur al norte”, sino también de relaciones sur-sur que se tejieron en el llamado “tercer mundo” en torno a la pedagogía de Paulo Freire.

Abordaje metodológico

En términos metodológicos este proyecto supone un abordaje cualitativo enmarcado en la tradición disciplinar de la investigación histórica. En este apartado se describen las características del corpus empírico que sostiene los argumentos de la investigación y se reflexiona sobre las relaciones de conocimiento que se establecieron con aquellos territorios y sujetos que “preservan” o “custodian” los rastros del pasado. Todos estos espacios suponen prácticas específicas de guarda, modos de comunicación, aperturas y secretos sobre lo conservado que imprimen condiciones de posibilidad a la tarea del historiador.

El corpus empírico se constituyó a partir de relevamientos desarrollados en instancias de trabajo de campo en archivos, hemerotecas, librerías y situaciones de entrevistas realizadas en Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, São Paulo y

Bogotá. Fueron múltiples y heterogéneas las fuentes documentales consultadas: publicaciones periódicas, libros y catálogos, documentos de archivos editoriales y personales, documentación jurídica, registros contables, informes de servicios de inteligencia, fichas patronímicas, imágenes, grabaciones de audio, entre otras. Asimismo, un conjunto de entrevistas y con sujetos asociados a la experiencia analizada permitió el registro de testimonios que añaden una dimensión de memoria al abordaje documental.

La hemeroteca y el archivo del ex *Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos* (ISEDET) se constituyó en un primer territorio de exploración para la realización del trabajo de campo. En el edificio ubicado en el barrio de Flores de la ciudad de Buenos Aires, pude acceder a la serie completa de la revista *Cristianismo y Sociedad* publicada por ISAL, como así también al fondo documental de la editorial *Tierra Nueva* constituido por Julio Barreiro durante su exilio en Buenos Aires. En el depósito del ex ISEDET pude identificar un total de seis cajas con documentos pertenecientes a la editorial *Tierra Nueva*. Las cajas contienen diversos tipos documentales: contratos, pruebas de galera, remitos contables, planificaciones, telegramas, pero principalmente está constituido por correspondencia entre el director y múltiples destinatarios en el marco de las actividades de la empresa.

La correspondencia se encuentra organizada en carpetas según destinatarios que superan más de 120 referencias. Están escritas en varios idiomas, como inglés o francés, aunque predomina el español. Las cartas recibidas son originales y las enviadas son copias que se intercalaban entre las primeras como modo de ordenar la documentación. Se han podido calcular hasta el momento más de mil novecientas (1900) cartas escritas entre 1969 y 1985, pero concentradas principalmente en los años posteriores a 1974. Las cartas eran enviadas y recibidas a distintas partes del mundo, principalmente a la sede del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, pero también a otras ciudades del mundo como México, Río de Janeiro, Nueva York, París o Londres. El análisis integral de la correspondencia permitió reconstruir el mapa de las interacciones que Julio Barreiro fue desarrollando en su carácter de director de la editorial con distintos actores del mundo ecuménico internacional, autores que conformaron el catálogo de la editorial y otros reconocidos editores de América Latina. Además, la correspondencia constituye un registro de los sentidos cotidianos que el editor fue imprimiendo a su tarea en tiempos de autoritarismo. Permitted, por tanto, reconstruir las expectativas y decisiones que fue tomando (sus tácticas) en las distintas coyunturas que fue atravesando.

Lamentablemente, el cierre de la institución en 2018 no me permitió continuar con el trabajo de campo iniciado.

Un segundo territorio de trabajo de campo fue explorado en la ciudad de Montevideo. Allí inicié el vínculo con la familia de Julio Barreiro, su esposa y sus dos hijos, quienes me han compartido sus memorias familiares y permitido acceder al archivo personal del editor. Acceder a su archivo personal fue una oportunidad para explorar indicios de su actividad como editor, pero también ingresar a la complejidad de una historia de vida donde se conjuga lo íntimo y lo profesional. Los archivos personales son producto de una práctica selectiva de “archivamiento del yo” (Artières, 1998). Esto es, la acumulación más o menos sistemática de aquellos documentos y objetos que son valorados por personas individuales como necesarios para sostener la vida en sociedad (como los trámites cotidianos) pero también como proyección de una imagen de sí. Pensar el archivo personal como una práctica selectiva intencionada permite, además, identificar las interrelaciones entre las múltiples actividades de Barreiro a lo largo de su vida con el conjunto de documentos acumulados (Ancona López, 2005).

El archivo personal de Julio Barreiro se encuentra depositado en lo que fuera su oficina de trabajo en la casa de verano de la familia. La casa adquirida a fines de la década del sesenta funcionó como refugio durante algunos veranos en tiempos de dictadura cuando podía sortear los controles aduaneros y fue su lugar de trabajo desde el retorno al Uruguay a mediados de los ochenta. Allí se encuentra una gran cantidad de libros y revistas, aunque una gran parte de ellos fueron donados a instituciones educativas o retirados por sus hijos y nietos luego de su fallecimiento. En cambio, papeles, carpetas y otros objetos permanecieron en el lugar dispersos en muebles, carpetas, pisos, estantes. Un análisis somero de dicho conjunto documental permitió dar cuenta de las múltiples actividades realizadas por Julio Barreiro y de las épocas de producción de dichos materiales. Las fechas extremas de la documentación van desde el año 1948 hasta el año 2001, concentrada mayormente en los períodos anteriores y posteriores a su exilio. Asimismo, el acervo reúne más de trescientas cincuenta (350) diapositivas con imágenes familiares en distintos domicilios de Montevideo, así como viajes en el exterior como Roma, México, Londres, Egipto, París, Ginebra, entre otros. Finalmente, se pudieron identificar cincuenta y ocho (58) cassettes con cintas magnéticas de audio que fueron grabadas entre 1968 y 1984 que contiene mayormente correspondencia oral en la que se comunicaba con sus hijos.

Por su parte, la identificación de la correspondencia entre Paulo Freire y Julio Barreiro fue una verdadera obsesión a lo largo de todo el trabajo de campo. La ausencia de las cartas con Freire siendo el principal autor de la editorial resultó sorprendente, pero se comprendió como producto de pérdidas de la documentación -ya sean voluntarias o no- producto de traslados en tiempos de persecución política del editor. De todos modos, en el archivo personal de Julio Barreiro en Solymar (Montevideo, Uruguay) se encontraron tres cartas de Paulo Freire destinadas a su editor de 1970, 1978 y 1980. En el fondo documental de la editorial *Tierra Nueva*, que preserva documentación mayormente producida entre 1974 y 1985, no se encontraron cartas a Freire pero sí algunas dirigidas a otros destinatarios en Ginebra con copia al pedagogo. Finalmente, en el archivo personal de Paulo Freire en la ciudad de São Paulo se identificaron solo tres cartas recibidas de Julio Barreiro en los años 1982 y 1983. Según el hijo mejor de Paulo Freire, el pedagogo perdió gran parte de su archivo personal en el viaje aéreo entre Nueva York y Ginebra en 1970. Señalo esto para marcar las dificultades empíricas para rastrear los vínculos autor-editor dado los efectos del exilio en la pérdida de los archivos tanto del editor como del autor, y a la vez, para señalar la importancia de conservar los fondos documentales ya sean personales o editoriales

Asimismo, pude consultar documentos y publicaciones periódicas asociados a Julio Barreiro en el Archivo “Piquinela” ubicado en las instalaciones la Iglesia Metodista Central de Montevideo. Allí accedí principalmente a documentación relativa a la participación de Julio Barreiro como miembro activo de las organizaciones juveniles del metodismo uruguayo desde finales de la década del treinta, así como su participación en publicaciones periódicas evangélicas como *La Idea* (1917-1957), la revista infantil *Arco Iris* (1948-1963) y *Fichas de ISAL* (1968-1973). Y también a correspondencia asociada a su participación en la primera asamblea de conformación del Consejo Mundial de Iglesia realizada en Ámsterdam en 1948, como a su estancia de investigación en París en 1964.

En Montevideo, consulté además documentación producida por la *Dirección Nacional de Información e Inteligencia* (DNII). El archivo de la DNII contiene documentación producida o recibida desde 1947 y generada en el marco de las actividades realizadas por éste y otros órganos de represión antes, durante y después de la dictadura en dicho país. Cabe aclarar que es un archivo abierto que sigue operado por las fuerzas de seguridad y produciendo documentación. Respecto a las condiciones de acceso a la documentación pertenecientes a la DNII, ella está clasificada como

reservada por lo cual debe solicitarse autorización al Ministerio del Interior para la consulta en función de la Ley 18.381. Sin embargo, por las restricciones propias de la Ley 18.331 la información puede ser consultada por las personas implicadas o sus herederos naturales; y se entregan copias autenticadas con los datos sensibles disociados bajo el método de tachadura de nombres propios. En diciembre de 2015, inicié por vía administrativa el pedido de acceso a la “ficha patronímica” de Julio Barreiro con una nota que daba cuenta de mi investigación y el acuerdo de los hijos para realizar el pedido.

El análisis del resultado del pedido de la “ficha patronímica” daba indicios de algunas cuestiones. En primer lugar, que Julio Barreiro era identificado por los agentes de inteligencia como un abogado militante de la organización “Frente Amplio”. Por otro lado, que los registros sobre su persona comenzaban en 1968 y terminaban en 1990, es decir, varios años antes y varios años posteriores a la dictadura (1973-1985). Finalmente, que los agentes actuales de la policía daban cuenta de al menos veintitrés (23) registros sobre documentación de variado tipo sobre su persona como recortes de publicaciones periódicas, oficios policiales, actas de la universidad, memorándums, registros de detención, informes de inteligencia, partes especiales de información, gestión de pasaportes, registro de viajes, entre otros.

Para poder acceder a la copia autenticada de la documentación declarada por la DNII se realizó un segundo pedido de documentación a partir de cual la DNII hace entrega de más de cien (100) folios de copias de documentación reclamada. Todos los nombres de terceras personas contenidos en la documentación fueron tachados en las copias autenticadas y algunos documentos fueron copiados parcialmente sólo en aquellas partes donde aparecía el nombre de Julio Barreiro. A partir de 2017, sin embargo, se abrió una oportunidad nueva de acceso a la documentación producida por la DNII a partir de un convenio entre el Ministerio del Interior, la Secretaría de los Derechos Humanos para el Pasado Reciente de Presidencia de la República y la Universidad de la República. A partir de dicho convenio se puede acceder integralmente a los expedientes de la DNII a través de una gestión con personal civil especializado en archivística. A partir de una primera consulta, pude acceder a documentación referida a la persecución del mundo editorial montevideano en la historia reciente, aunque aún no se encuentra disponible la documentación relativa a la persona de Julio Barreiro.

En Argentina, la documentación referida a organismos de inteligencia fue posible a través del Archivo Nacional de la Memoria donde se encuentra el fondo

conocido como Banade donde consulté documentación de la Dirección Nacional de Publicaciones del Ministerio de Educación durante la dictadura. Como señalan Invernizzi y Gociol (2002), en marzo de 2000, un empleado del Ministerio del Interior encontró papeles amontonados en una bóveda del ex Banco Nacional de Desarrollo (Banade) y al revisarlos descubrió que se trataba de documentos de servicios de inteligencia. Los ataron en setenta paquetes y los entregaron al Ministerio de Justicia, transferidos luego al archivo de la CONADEP, hoy se resguardan en el Archivo Nacional de la Memoria. A diferencia del Uruguay, la ley de Acceso a la Información Pública se sancionó recién en 2016 y nos existe una ley nacional de archivos que permita su organización y garantice su acceso. Las políticas de memoria desarrolladas desde 2003 posibilitaron de todos modos mayor acceso a determinados archivos de la represión pero la situación fue dispar en la organización de fondos documentales de las fuerzas de seguridad y organismos de inteligencia. Políticas integrales de archivo siguen siendo una tarea pendiente para garantizar la memoria institucional del Estado, los derechos de la ciudadanía y la proliferación de nuevas investigaciones históricas.

Por otra parte, en Santiago de Chile pude consultar la Biblioteca “José María Arguedas” ubicada dentro de la Biblioteca Nacional de Chile. Allí se encuentran preservados libros y documentos pertenecientes al Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA) donde trabajó Paulo Freire durante los últimos años de su exilio en Chile. La consulta de esa biblioteca me permitió reconstruir el catálogo del sello de ICIRA así como también consultar material mimeografiado de informes elaborados por el pedagogo brasileño en su trabajo con campesinos.

En el año 2018, a partir de una estadía de investigación en la Universidade de São Paulo (USP), tuve la posibilidad de consultar las bibliotecas del Instituto de Estudios Brasileños (IEB) y de la Facultad de Educación de la USP donde accedí a versiones en portugués de libros de Paulo Freire. La estadía en la ciudad donde Freire residió sus últimos años de vida me posibilitó además tener la grata experiencia de conocer el Instituto Paulo Freire donde se encuentran su archivo y biblioteca personal. La parte más gratificante de dicha experiencia fue la posibilidad de entrevistar a Lutgardes Costa Freire -el hijo menor del pedagogo- y a Carlos Rodríguez Brandão -un discípulo y colega de Freire.

Finalmente, a inicios del año 2019 pude visitar en Bogotá la biblioteca “Cardenal Joseff Höfner” perteneciente al Consejo Episcopal Latinoamericano (CEPAL). Allí consulté las publicaciones asociadas a la *Asociación de Publicaciones*

Educativas (APE) y otros documentos de la organización referidos a Paulo Freire y la pedagogía liberadora.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, las búsquedas por librerías de compra y venta de libros usados me permitieron reconstruir casi integralmente el catálogo de la editorial Tierra Nueva. La posibilidad de contar con los libros permitió analizarlos en su materialidad en tanto fuentes de investigación, interrogando su formato, portada y paratextos.

Finalmente, se realizaron una serie de entrevistas con sujetos que estuvieron asociados de distintas maneras a la experiencia de la editorial *Tierra Nueva*, principalmente vinculados a la red de militancia religiosa del metodismo rioplatense. Entre otros: Waldo Villalpando (referente de ACNUR Argentina durante la dictadura, colaborador de Tierra Nueva en Buenos Aires), Oscar Bolioli (obispo de la Iglesia Metodista del Uruguay fallecido en 2017), Mirtha Coitinhio (pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada), Bertha Ottieri de Barreiro (viuda de Julio Barreiro) y de sus hijos, Eduardo y Álvaro, quiénes en sucesivos encuentros en Montevideo me han compartido generosamente sus memorias familiares y recuerdos sobre el trabajo editorial del cual activamente formaron parte.

Capítulo I. Religión, política y educación en la historia reciente

Este primer capítulo tiene el objetivo de caracterizar el marco sociohistórico específico en el que se desarrollaron las experiencias editoriales que son objeto de estudio de la tesis. Dicho marco está constituido por procesos, experiencias y sujetos que se configuraron alrededor del movimiento social denominado “cristianismo liberacionista”, el cual expresó la radicalización política de los cristianos latinoamericanos desde la década del sesenta. Se profundizará particularmente en la experiencia de *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL) como expresión de un protestantismo de izquierda cuya actividad editorial –a través de la revista *Cristianismo y Sociedad* (CyS)- anticipó el surgimiento de la editorial *Tierra Nueva* y su rol en la circulación editorial de Paulo Freire. En este sentido, el análisis se detendrá en el entrecruzamiento de tres variables: la religión, la política y la educación para analizar de qué modo un sector significativo del cristianismo latinoamericano se sintió interpelado por una apuesta política de izquierdas para el continente y a partir de allí desarrolló prácticas pedagógicas tendientes a propiciar los procesos de “concientización” de los sectores populares.

En este sentido y en primer lugar se caracterizará al denominado “cristianismo liberacionista” (Löwy, 1999) en tanto movimiento social que expresó la radicalización política de los cristianos desde principios de la década del sesenta en todo el continente. No solo se hará mención a la radicalización política de los católicos donde las investigaciones suelen ser más abundantes, sino en el denominado protestantismo de izquierda. En esta línea, para caracterizar a los sectores católicos se describirán principalmente los procesos desencadenados por el debate en torno al Concilio Vaticano II y su recepción latinoamericana. Para el caso de los protestantes, el capítulo se detendrá particularmente en la experiencia de ISAL en tanto principal expresión del protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. Asimismo, se inscribirá el vínculo entre protestantismo y educación en una larga duración que se inicia con la reforma protestante del siglo XVI, y se analizarán las iniciativas de prensa y educación popular desarrolladas por ISAL a fines de los años sesenta: particularmente la revista *Cristianismo y Sociedad*, y aquellos programas educativos emprendidos por los protestantes.

El corpus empírico que sostiene el análisis está constituido, por un lado, con el análisis de bibliografía especializada para la caracterización de la radicalización de los

sectores católicos. Para el caso del protestantismo, el trabajo de campo permitió acceder a material documental de ISAL, sus publicaciones periódicas –como la revista *Cristianismo y Sociedad*– y testimonios de protestantes que participaron o conocieron experiencia de militancia y trabajo pedagógico en el ámbito religioso.

1.1. El cristianismo liberacionista

Michael Löwy (1999) define al cristianismo liberacionista como un vasto movimiento social latinoamericano que surgió a principios de los años sesenta y que anticipó, en tanto praxis, al cuerpo de escritos doctrinarios que se conocieron a partir de los años setenta como “teología de la liberación”. Este movimiento social cristiano abarcó a significativos sectores de la iglesia católica y de las iglesias protestantes: sacerdotes, órdenes religiosas, obispos, pastores, movimientos laicos, organización de juventudes, comunidades de base, asociaciones vecinales, clubes de barrio, sindicatos, entre muchos otros sectores en los que participaron estos cristianos de izquierda. En términos geográficos fue una corriente extendida en toda América Latina, y por tanto, tuvo diferencias en cada caso nacional según las tradiciones en la relación entre iglesias y política de cada país.

Löwy (1999) opta por la categoría de cristianismo liberacionista para diferenciarla de otras denominaciones con las que suele definirse a este conjunto, como “teología de la liberación” o “la iglesia de los pobres”. Esto es así porque la primera denominación delimita estrictamente a la producción de escritos producidos por pensadores y teólogos latinoamericanos como Gustavo Gutiérrez, Rubem Alves, Hugo Assmann, Leonardo Boff, Frei Betto, Ignacio Ellacuría, Pablo Richard, José Miguez Bonino, Enrique Dussel, Juan Luis Segundo, por nombrar algunos. Sin embargo, el cristianismo liberacionista no estaba conformado solo por teólogos sino por múltiples sujetos asociados a experiencias cristianas. La segunda denominación quiere restringir en una pertenencia eclesial a un movimiento que sobrepasó los límites de las iglesias como institución. Entonces ni “teología” ni “iglesias”, el cristianismo liberacionista “incluye tanto la cultura religiosa como la red social, la fe y la praxis” (p. 48). Referir a él como un movimiento social no supone considerar un cuerpo integrado y coordinado sino más bien la capacidad de movilizar a un conjunto relevante de cristianos alrededor de metas comunes.

De todos modos, la teología de la liberación fue el “productor espiritual” de este movimiento social, ya que le proporcionó una doctrina religiosa coherente y contribuyó

así a su extensión y fortalecimiento al interior de las instituciones eclesiósticas (Löwy, 1999, p. 49). Los principios básicos de esta doctrina espiritual -que no se reducen a un discurso político o social sino a una innovación teológica radical- son sintetizados por Löwy (1999) del siguiente modo: la identificación de nuevos enemigos de la religión como el dinero, el mercado o el imperialismo; la recuperación de una tradición bíblica donde la historia humana y la divina son distintas pero inseparables, en este sentido, la liberación del hombre es vista como una anticipación del Reino de Dios; preferencia de pasajes bíblicos como el Éxodo en tanto paradigma de lucha de un pueblo esclavizado; una fuerte denuncia moral y social al capitalismo dependiente como una forma de pecado estructural; el diálogo con el marxismo como instrumento de análisis social para entender las causas de la pobreza y la lucha política; la opción preferencial por los pobres y la solidaridad con su lucha; y finalmente, el desarrollo de comunidades cristianas de base como una nueva forma de comunitarismo eclesióstico.

En cuanto a las relaciones entre religión y política, Daniel Levine (1979) sostiene que en América Latina ambas tienen un significado más amplio que el relativo al “culto” y al “gobierno” respectivamente, por lo tanto, aun manteniéndose en esferas de relativa autonomía, se desarrolla un vínculo dialéctico entre ellas. En esta línea, conceptos tales como “acción pastoral” o “liberación” tienen un significado tanto religioso como político funcionando tanto en el plano espiritual como en el material. Siguiendo los planteos de Max Weber, Löwy (1999) sostiene que existe una “afinidad electiva” entre las creencias religiosas y las utopías políticas en la medida que comparten una matriz común de valores transindividuales que dan significado a la experiencia subjetiva de quienes forman parte del movimiento social. En el caso del “cristianismo liberacionista” la noción misma de “comunidad” es uno de los valores transindividuales más importantes que posee un significado tanto ético-religioso como sociopolítico (Löwy, 1999, p. 52). El “cristianismo liberacionista” no fue un movimiento político en tanto no tenía ni programa ni objetivos políticos o económicos precisos, esta tarea era terreno de los partidos políticos. Su acción política estaba dirigida en la crítica social y moral en contra de la injusticia, así como “elevar la conciencia popular, a difundir esperanzas utópicas y promover iniciativas ‘desde abajo’” (Löwy, 1991, p. 53). No se propuso, por tanto, reemplazar la actividad de un partido como las experiencias de las Democracia Cristiana -en Chile y Uruguay- sino sumarse a la lucha política desde una actividad religiosa específica, de trabajo con los sectores populares donde desarrollaron prácticas pedagógicas específicas.

El “cristianismo liberacionista” constituye una minoría dentro de las iglesias latinoamericanas -ya sean católicas o protestantes- donde las tendencias dominantes eran conservadoras o bien moderadas. Lejos de la imagen dicotómica que arma un antagonismo entre sectores “revolucionarios” y “contrarrevolucionarios”, las iglesias albergaban diversas tendencias internas entre las cuales coexistían: sectores claramente conservadores y fundamentalistas -asociados políticamente a las dictaduras y a las derechas de la región-, con sectores más bien moderados o reformistas atentos a incorporar ciertas demandas sociales y a la defensa de los derechos humanos. Entre ellos también existía una minoría más radical que adhería a la teología de la liberación y que en algunos casos se asoció a programas políticos junto a distintas experiencias de las izquierdas latinoamericanas.

En este sentido, si bien el cristianismo liberacionista era minoritario en las iglesias su protagonismo resultó intenso hacia el interior de las mismas como hacia fuera, en el campo social. En Brasil, importantes obispos integrantes de la Conferencia Episcopal brasileña (CNBB) fueron parte del movimiento o bien lo acompañaron como Dom Hélder Câmara en Recife o Paulo Evaristo Arns en São Paulo. Con respecto al laicado, la pastoral juvenil católica brasileña fue la propulsora de las comunidades eclesiales de base, una experiencia relevante de participación popular de los católicos en favelas y sindicatos, cuyos muchos de sus militantes resistieron a la dictadura y convergieron luego en la construcción del Partido de los Trabajadores en la década del ochenta. Por parte de los protestantes, se destacaron aquellos agrupados en el *Centro Ecuménico de Documentación e Información* (CEDI). En Colombia, la figura emblemática fue el sacerdote Camilo Torres quien optó por la lucha armada; asesinado en 1966, se convirtió en una especie de figura martirológica para los cristianos liberacionistas. En Chile la tendencia liberacionista derivó en una división al interior del Partido de la Democracia Cristiana hacia 1968, cuando sectores juveniles del catolicismo conformaron el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU). Luego junto a protestantes convergieron en el movimiento de *Cristianos por el Socialismo* que acompañó al gobierno de Salvador Allende. En Bolivia, protestantes participaron del levantamiento de Teoponte, en julio de 1970, en apoyo al alzamiento militar del general Torres y sacerdotes católicos como Gregorio Iriarte fueron referentes de apoyo a los sectores sindicales mineros. En Uruguay, el caso más emblemático del cristianismo liberacionista fueron los metodistas vinculados a ISAL, pero también una serie de católicos asociados a la revista *Vispera* o la democracia cristiana uruguaya. En

Argentina son conocidas las vinculaciones entre juventudes católicas y la izquierda del peronismo, en particular en la conformación de organizaciones político-militares como Montoneros.

Siguiendo estas línea de alianzas entre cristianos y las izquierdas, es posible asociar al “cristianismo liberacionista” con un movimiento más amplio de actores, que fueron protagonistas de un ciclo de movilización social y política en la historia reciente de América Latina y se inscribieron en la denominada “nueva izquierda”. Como sostiene María Cristina Tortti:

[...] el concepto de nueva izquierda nombra al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó un ciclo de movilización y radicalización que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero (2014: 17).

Con diferencias de tiempos y de actores según los países de la región se produjo un ciclo de movilización que no solo supuso una acumulación de actos de protestas sino la constitución de un frente de oposición a los regímenes sociales y políticos vigentes, y en el que confluyeron sectores provenientes de las izquierdas y otras tradiciones políticas, sectores gremiales combativos, movimientos estudiantiles y sectores medios e intelectuales. Particularmente para esta tesis interesa explorar de qué modo los cristianos liberacionistas se inscribieron en este ciclo de movilización política; de qué modo ISAL y el propio Julio Barreiro tendieron al cuestionamiento de las dirigencias preexistentes y apoyaron la creación de nuevas organizaciones políticas contribuyendo a la creación de una nueva izquierda en el Uruguay. Asimismo, interesa comprender el cierre de este ciclo de movilización ante el avance de la estrategia represiva de los gobiernos de la región.

1.2. El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos latinoamericanos

El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII en enero de 1959 y finalizado por el Papa Pablo VI en 1965. Su objetivo era realizar un “aggiornamento” (actualización) de las prácticas de la Iglesia Católica ante los desafíos que planteaba el mundo moderno. El concilio inició en octubre de 1962 y se extendió hasta diciembre de 1965. Contó con la asistencia de más de dos mil obispos de todas las regiones con presencia católica, así como también consultores de iglesias ortodoxas y protestantes.

Fue el vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia Católica en toda su historia, el único de sus características en el siglo XX cuyos efectos aún persisten.

Para el catolicismo latinoamericano, el concilio fue un acontecimiento de envergadura que incentivó un proceso de cambio sobre la base de discusiones preexistentes en las iglesias locales. En esta línea, dentro del clero católico, el concilio resultó una oportunidad para fortalecer las posiciones de sectores renovadores y suscitó una actitud defensiva en aquellos sectores más tradicionales. Los sectores renovadores eran aquellos que, desde mediados de la década del cuarenta, fueron configurando una innovación intelectual a partir de nuevas corrientes teológicas producidas en la posguerra europea, las cuales promovían otras formas de pastoral social como los curas obreros y un mayor diálogo con la filosofía moderna y las ciencias sociales. Asimismo, desde fines de la década del cincuenta, los católicos renovadores estaban particularmente interesados por la “modernización social” que vivía la región a partir de procesos de industrialización con capitales extranjeros que habían estimulado el éxodo rural, la concentración urbana y el ahondamiento de la brecha social. Por otra parte, en el plano político, el desarrollo de la Revolución Cubana en 1959 fue un acontecimiento que marcó el debate al interior de las comunidades cristianas en tanto supuso un nuevo horizonte de posibilidad para las izquierdas continentales, así como la reacción opuestas en una serie de golpes de Estado que traducían a escala regional las disputas globales de un mundo bipolar.

Como argumenta Löwy (1999), el proceso de radicalización de la cultura católica latinoamericana tuvo un despertar previo a la convocatoria papal pero esta significó un impulso que permitió legitimar las posiciones renovadoras. La fuerza de la renovación al interior de la Iglesia Católica latinoamericana no se dio desde la jerarquía, ni tampoco de “abajo hacia arriba”, sino desde la “periferia al centro” (Löwy, 1999, p. 58). Esto es, los promotores de la radicalización eran periféricos a la institucionalidad eclesiástica: movimientos laicos, intelectuales, curas extranjeros, órdenes religiosas, las comunidades eclesiales de base, entre otras. Los obispos que adhirieron al movimiento de renovación eran aquellos más vinculados a esta serie de sectores a los márgenes de la institución. Dentro de los movimientos laicos se destacaron las juventudes católicas, ya sean estudiantiles, universitarias y obreras, las organizaciones de promoción de la reforma agraria, los movimientos de educadores a favor de la erradicación del analfabetismo, las comunidades de base con población indígena, entre otras. Asimismo, expertos y científicos sociales asociados al catolicismo que comenzaron a producir

diagnósticos críticos de modelos de desarrollo hegemónicos en el continente. En cuanto a las órdenes religiosas, tanto por su autonomía respecto de los obispos como por su propia formación al interior de sus organizaciones, lograron tender mayores puentes con el mundo secular y organizarse entre sí como ocurrió en 1959 a partir de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR).

Quizás la experiencia más innovadora que surgió en aquellos años en los márgenes del catolicismo fue la de las comunidades eclesiales de base (CEB) mayormente extendida en Brasil. Las CEB se constituían en un grupo pequeño de habitantes de un barrio popular urbano o aldea de zona rural que se reunían semanalmente para rezar, cantar, leer la Biblia y discutirla a partir de sus propias experiencias vitales. Desde el punto de vista estrictamente religioso eran tradicionales en la medida que practicaban ciertos rituales conocidos como el rezo del rosario, las vigiliias nocturnas, las procesiones y peregrinaciones. Estaban enmarcadas dentro de una diócesis y coordinadas generalmente por sacerdotes o hermanas pertenecientes a alguna orden religiosa. Poco a poco estas actividades religiosas fueron integrando a otras de característica más social como la lucha por la vivienda, cloacas o tenencia de la tierra. El componente democrático de su organización interna hizo posible una articulación con otros movimientos sociales preocupados por la participación popular y cierta desconfianza al paternalismo de la política tradicional.

Todas estas expresiones de la periferia católica estaban desarrollando prácticas de acercamiento al mundo moderno desde antes del concilio. Cuando el Papado convocó a cristianos del mundo a realizar el “aggiornamento”, estos sectores católicos latinoamericanos no se substraieron de los conflictos sociales que atravesaba el continente ni de sus diálogos con corrientes políticas e intelectuales seculares, radicalizando en cierto punto los postulados papales. Esta radicalización llegó a un punto de acumulación en la Asamblea convocada por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) realizada en Medellín en el año 1968, donde se hizo una “traducción en términos socialmente radicales de los resultados del Vaticano II” (Di Stefano y Zanatta, 2000, p. 526).

El CELAM fue creado con el objetivo de agrupar a los obispos católicos de América Latina y el Caribe. Su creación databa de 1955 cuando se concretó en Río de Janeiro la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano coordinada entre Mons. Antonio Samoré (Nuncio de Colombia), Mons. Manuel Larraín (Obispo de Talca, Chile) y Don Helder Cámara (Obispo de Recife, Brasil). El cardenal Samoré es

identificado como el “padre de la iniciativa” en un intento de congregar a los episcopados nacionales dispersos desde los procesos de creación de los estados nacionales latinoamericanos y la necesidad de coordinar al clero para un “catolicismo de multitudes” (Carrquiry Lecour, 2005, p. 4-6). Como sostiene Carrquiry Lecour (2005), a diferencia del siglo XIX, durante la primera mitad del siglo XX, el catolicismo mostraba un crecimiento en toda la región con nuevas jurisdicciones eclesiástica, redes de escuelas y universidades, el auge de grupos laicos y la realización de congresos católicos sobre distintos temas de interés social. Uno de los primeros objetivos del CELAM consistió en promover la creación de conferencias episcopales nacionales, ya que sólo en Brasil existía una Conferencia Nacional de los Obispos (CNBB) creada en 1956 y presidida por Don Helder Cámara.

Carrquiry Lecour (2005) considera que el CELAM tuvo un “segundo nacimiento” durante el proceso desencadenado por el Concilio Vaticano II desarrollado entre octubre de 1962 y diciembre de 1965. Si bien el CELAM estuvo presente durante las sesiones del concilio como una “oficina de información”, su principal contribución al proceso ocurrió en los años sucesivos ya que cumplió una función de difusión de las enseñanzas conciliares respecto al “aggiornamento” que se impulsaba desde Roma en un “clima latinoamericano álgido” caracterizado por la irrupción en las comunidades cristianas latinoamericanas de discusiones y conflictos desatados por la polarización política en la región (Carrquiry Lecour, 2005, p. 8-9).

En este escenario, el CELAM propuso la realización de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se llevó a cabo en Medellín (Colombia) a fines de agosto del año 1968 bajo el lema “La Iglesia en las actuales transformaciones de América Latina a la luz del Concilio”. El antecedente de esta conferencia en Medellín había sido una asamblea extraordinaria del CELAM en Mar del Plata en el año 1966. Tal como sostiene Carrquiry Lecour (2005), allí se planteó una visión eclesial del continente desde una perspectiva del desarrollo atento a las encíclicas de Juan XIII, *Mater et Magistra* (1963) y *Pacem in Terris* (1963) y donde se ponderaban propuestas de la CEPAL y las experiencias políticas de la democracia cristiana como la “revolución en libertad” emprendida en Chile con el gobierno de Eduardo Frei.

Sin embargo, la conferencia de Medellín supuso un “cambio de acentos” en un clima político “álgido y tenso” (Carrquiry Lecour, 2005, p. 9). Según este autor, los planteos desarrollistas eran puestos en crisis al tiempo que sectores de la militancia clerical y laica de la iglesia se sentían interpelados por una vida política que abogaba

por cambios sustanciales en las estructuras sociales y suponía un acercamiento entre cristianos y posturas de grupos de izquierdas.

Las encíclicas *Popularum Progressio* (1967) y *Humanem Vitae* (1968) escritas por Pablo VI fueron textos fundamentales de esta segunda conferencia del CELAM realizada inmediatamente después de la visita de este nuevo Papa a Colombia, siendo la primera visita de un pontífice a suelo latinoamericano. Estas encíclicas ponían en cuestión la desigualdad política y económica producida por el “imperialismo internacional del dinero”, convocaba a reformas urgentes y hasta legitimaba la resistencia e insurrección contra las tiranías. En esta línea, es que la conferencia del CELAM en Medellín se constituyó como un punto de acumulación del cristianismo liberacionista en tanto sus proclamas de una iglesia con opción preferencial por los pobres y dispuesta a su liberación eran asumidos desde los documentos oficiales del organismo.

Di Stefano y Zanatta (2000) consideran a la conferencia en Medellín como el “verdadero Concilio latinoamericano” porque en muchos aspectos sus postulados fueron más radicales que el ecuménico realizado en Roma entre 1962 y 1965. La asamblea del CELAM en Medellín amplificó la potencia y luego precipitó las tensiones y conflictos preexistentes en las distintas iglesias nacionales del catolicismo latinoamericano.¹ Desde el inicio del Concilio Vaticano II se configuró un conflicto entre el Papado y las jerarquías más tradicionales de la curia en los distintos países. Históricamente Roma había sido el lugar de legitimación doctrinaria de los sectores más conservadores, pero a partir de Juan XIII y Pablo VI, apelaban a ellos para legitimarse, los sectores más renovadores de la curia católica latinoamericana. En este sentido, Medellín solo fue un punto de acumulación de estos sectores sobre conflictos preexistentes. Conflicto que tenía dentro de la estructura clerical una variable fuertemente generacional, entre sacerdotes más antiguos y tradicionales, y nuevas camadas de seminaristas y laicos que bregaban por mayor autonomía para participar del mundo secular (Di Stefano y Zanatta, 2000, p. 515).

En Argentina, la radicalización de los católicos se expresó particularmente en el denominado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que inició sus actividades en 1967 y logró alcanzar la representación de aproximadamente el diez por

¹ Di Stefano y Zanatta (2000) realizan un análisis del catolicismo argentino, pero algunos de los argumentos centrales que sostienen puede ser extendidos a otras experiencias nacionales en la historia reciente de América Latina.

ciento de los sacerdotes del país en su momento de mayor dinamismo, constituyendo una especie de “vanguardia revolucionaria clerical” (Di Stefano y Zanatta, 2000, p. 518, 537). Pero también en organizaciones laicas como la Juventud Universitaria Católica o la Acción Católica Argentina. Los vínculos entre la Iglesia Católica y la política no eran nuevos; de hecho, formaba parte de una tradición conocida como el integralismo, gestada en la década del treinta, que sostenía la necesidad de la participación de sacerdotes y laicos en los debates del mundo secular para la construcción de una Nación Católica. El problema era que los términos de esa intervención política de los católicos estaban siendo redefinidos y disputados por los distintos sectores internos: donde algunos concebían a un gobierno católico como aquel que debía conciliar las relaciones entre capital y trabajo, contrarrestando fuertemente el avance de las proclamas de izquierda, las nuevas generaciones bregaban por rol social de los cristianos que optase por una de las partes y reconociendo el conflicto entre clases. Los años transcurridos entre 1966 y 1969 fueron aquellos donde se experimentó el avance de esta segunda posición; legitimada ya por el Concilio Vaticano II, adquirió en Medellín carácter de proclama al declarar la “opción de la Iglesia por los pobres” y la denuncia contra la “violencia estructural en las sociedades latinoamericanas”.

1.3. Iglesia y Sociedad en América Latina y la radicalización de los protestantes

El objetivo de este apartado es caracterizar la génesis de ISAL en el marco de una red transnacional asociada al protestantismo histórico que desplegó proclamas de transformación social a escala global.² Se busca evitar dos tipos de reduccionismos a la hora de caracterizar este tipo de experiencias. Por un lado, aquellas interpretaciones que conciben a las experiencias protestantes en América Latina como “injertos foráneos” producidos desde Europa, y por lo tanto, niegan la agencia de los protestantes latinoamericanos en sus espacios locales como a nivel global. Por otro lado, aquellas interpretaciones que interpretan el corrimiento a la izquierda que adquieren algunas

² La categoría “protestantismo histórico” aglutina a aquellas iglesias cristianas no católicas que se inscriben en la tradición de los procesos de cisma religioso del siglo XVI. Por lo tanto, se trata de un proceso diferente al de aquellas iglesias evangélicas conocidas como pentecostales, cuyo origen fue el siglo XX. Algunas de las denominaciones confesionales del “protestantismo histórico” son: valdenses, luteranos, calvinistas, anglicanos, hermanos libres, metodistas, baptistas, entre otros. El término “evangélico” se utiliza como común denominador de los cristianos no católicos dado el fuerte peso puesto en la posibilidad de la lectura bíblica. Hacia mediados del siglo XX, esfuerzos de cooperación interconfesional agregaron el nombre de “ecumenismo” para aquellos que propiciaban la unión. A los fines de la presente tesis, los términos “evangélicos” y “protestantes” se utilizan como sinónimos para referirse a un mismo conjunto de iglesias históricas y diferenciarlas de las iglesias evangélicas pentecostales de origen más reciente.

minorías protestantes en la historia reciente como como un alejamiento de la vocación religiosa o como una “infiltración marxista” dentro de las comunidades eclesíásticas. En este sentido, se considera que la experiencia de ISAL constituyó una construcción genuinamente latinoamericana de un protestantismo de izquierda que mantenía estrechos vínculos de intercambio tanto con centros protestantes europeos y norteamericanos de corte progresista como con movimientos populares y de izquierda, sin dejar de concebirse como verdaderos cristianos.

Efectivamente, la experiencia de ISAL nació asociada al Consejo Mundial de Iglesias (CMI), una red transnacional de iglesias protestantes con sede en Ginebra (Suiza). El CMI fue fundado por 147 iglesias en la primera asamblea del organismo realizada en Ámsterdam en el año 1948. Las consecuencias de los totalitarismos y las guerras mundiales, así como la polarización política propia de la guerra fría, alentó a distintos referentes confesionales a constituir una unidad ecuménica que no se había logrado desde el cisma religioso del siglo XVI. Esta unidad ecuménica del protestantismo también replanteó la tensa relación que siempre había establecido con la Iglesia Católica propiciando nuevos canales de comunicación con católicos dispuestos al diálogo interreligioso.

El CMI funcionó como una institución ecuménica promotora de iniciativas cristianas preocupadas por problemáticas sociales. En 1954, durante la segunda asamblea del organismo en Evanston (Estados Unidos), el CMI se propuso desarrollar una serie de estudios sobre las “áreas de rápida transformación social” que correspondían con las antiguas zonas coloniales europeas. Los procesos de descolonización en regiones de Asia, África y América Latina eran interpretados como espacios privilegiados para la acción cristiana en la lucha por la dignidad humana.

Como señala Eric Hobsbawm (1994), luego de la segunda guerra mundial se produjo la transformación social más intensa y más rápida de la historia de la humanidad. Su novedad radicaba justamente en su carácter veloz y su escala planetaria. El historiador británico identificó varias aristas de estos rápidos cambios sociales producidos desde inicios de la posguerra: la revolución técnica en la agricultura, la consiguiente migración masiva de población del campo a la ciudad, el desarrollo de la escolarización tanto en cantidad de alumnos como de años de estudios, los procesos políticos de descolonización, las transformaciones en la clases trabajadoras tanto en sus componentes raciales como de género y una sorprendente explosión demográfica, entre otras. Ahora bien, estos “rápidos cambios sociales” se configuraron de modo diferente

en las distintas partes del globo, a punto tal que comenzó a distinguirse a los países según su pertenencia al “primer”, “segundo” o “tercer” mundo.³ Asimismo, plantea el autor, el “tercermundismo” se constituyó en una nueva cosmovisión política que atrajo a la intelectualidad progresista global, basada en la creencia de que el mundo podía emanciparse por medio de la liberación de su periferia empobrecida y agraria, explotada y abocada a la dependencia de los países centrales. De esta manera, ciertos sectores progresistas dentro del mundo protestante se inscribieron en esta cosmovisión y condujeron sus recursos técnicos y financieros para apoyar a las comunidades protestantes en el “tercer mundo”.

En 1957, el CMI decidió iniciar un estudio a escala mundial a fin de “describir y clarificar cuál debía ser la responsabilidad cristiana” ante los “rápidos cambios sociales, políticos y económicos” que se estaban produciendo en Asia, África y América Latina.⁴ Producto de estos estudios, a inicios los años sesenta, se consolidaron al interior del CMI estructuras orgánicas específicas como el *Departamento de Iglesia y Sociedad* que producía diagnósticos sobre los “rápidos cambios sociales” que se estaban produciendo en el “tercer mundo” y promovía la organización de los protestantes a nivel local y regional. Los libros de Egbert De Vries (1962) y Paul Abrecht (1963) son ejemplo de este tipo de investigaciones que circularon en América Latina a través de editoriales protestantes para lectura de las comunidades locales que se estaban promoviendo.

En esta línea, el Departamento de Iglesia y Sociedad del CMI organizó en 1961 la “1º Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad” en la ciudad de Huampaní (Lima, Perú) congregando a distintas iglesias protestantes latinoamericanas pertenecientes a la organización. En dicha consulta, se constituyó la *Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad* (JLAIS) que fue el organismo rector de ISAL integrado por iglesias evangélicas de todo el continente, pero con un peso mayoritario de integrantes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia.

La sede central de ISAL se instaló en la ciudad de Montevideo con el apoyo de la Iglesia Metodista Uruguaya. Esta asociación particular con el metodismo uruguayo no fue casual ya que poseía una importante tradición de vínculos ecuménicos y

³ La categoría “tercer mundo” agrupaba los países que quedaban por fuera del “desarrollo” propio del norte occidental y los satélites de la URSS. Pese a la inmensa diferencia que tenían los países pertenecientes al hemisferio sur, compartían el común denominador de la herencia colonial del “subdesarrollo”. El término básicamente diferenciaba los países pobres de los países ricos, aquellos con economías pequeñas o medianas y aquellos pertenecientes a la Organización Mundial del Comercio (OCDE).

⁴ Véase *Cristianismo y Sociedad* N°1 (1963), p. 65-67.

activismo social.⁵ En dicho país, los integrantes constitutivos de ISAL fueron Julio de Santa Ana, Emilio Castro, Hiber Conteris, Luis Odell, y posteriormente, Julio Barreiro. La red se conformó además con colaboradores como Mauricio López y José Míguez Bonino de Argentina; Rubem Alves, Waldo César y Hugo Assman de Brasil; Gerardo Pet y Pedro Negre Rigol de Bolivia; Richard Shaull desde Estados Unidos; Fernando Augusto Arlt y Christian Lalive D'Epina de Chile.

Como planteó en una entrevista Julio de Santa Ana, los años finales de la década de 1950 significaron para estos movimientos ecuménicos una etapa de “optimismo” y “fortalecimiento de la identidad” protestante en América Latina (Cervantes-Ortiz, 2011).⁶ De Santa Ana, distingue tres etapas en el ciclo de desarrollo del movimiento de ISAL: una primera etapa entre 1961 y 1966 donde se inicia el movimiento y sus programas de estudios y publicaciones; una segunda etapa; entre 1966 y 1972, caracterizada por la radicalización del discurso y el despliegue de nuevas prácticas políticas, educativas y editoriales que rebasaron los contornos de las iglesias institucionales; y finalmente, una última etapa entre 1972 y 1975, de repliegue y clausura del movimiento ante el avance de dictaduras en la región.

Como relata también el pastor de la Iglesia Metodista Uruguaya, Ademar Olivera (2009), la revolución cubana había causado en las iglesias evangélicas una “polarización de opiniones”. Una “pequeña minoría” comenzó a acompañar la causa cubana y se expresaba a favor de un movimiento ecuménico dentro de las iglesias protestantes. En este sentido, es posible sostener que ISAL constituyó una minoría intensa dentro del protestantismo histórico de América Latina diferenciándose progresivamente de otras tradiciones internas mayoritarias en la vida institucional de las distintas confesiones e iglesias.

Tal como señala Jean Pierre Bastian (1994), durante la década del sesenta el protestantismo latinoamericano comenzó a experimentar disputas internas que lo alejaban de la herencia liberal no sólo en aspectos políticos sino también teológicos. Por un lado, estaban aquellas tendencias teológicas nucleadas alrededor de la institución Fraternidad Teológica -con sede en Perú- cuyas prácticas estaban asociadas a la

⁵ Dentro del conjunto de iglesias protestantes, la iglesia metodista, iniciada por el clérigo y teólogo británico John Wesley (1703-1791), estuvo interpelada por las consecuencias sociales de proceso de industrialización y la pobreza urbana proponiendo una religiosidad reformada preocupada por la realidad social y cuya presencia en América Latina puede rastrearse a inicios del siglo XIX.

⁶ Entrevista realizada el 2 de diciembre de 2011, Cervantes-Ortiz Leopoldo “En los 50 años de ISAL: Entrevista a Julio de Santa Ana”, *Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación*, www.alcnoticias.net

realización de campañas de evangelización masiva, la interpretación literal de las doctrinas bíblicas y un fuerte mensaje anticomunista. Por otro lado, comenzaron a agruparse sectores bajo la denominación de “ecuménicos”, herederos de una tradición socialista europea que simpatizaban con los procesos revolucionarios inspirados en la experiencia cubana y que se volcaron a favor de proclamas de izquierda.

En los sectores “ecuménicos” convergían un conjunto de movimientos que se forjaban por separado de las instituciones eclesiásticas confesionales. Entre los más significativos se destacaban la *Unión de Juventudes Evangélicas Latinoamericanas* (ULAJE) fundada en 1941 y el *Movimiento de Estudiantes Cristianos* (MEC) creado en 1954. Muchos de los integrantes de ISAL se habían formado al interior de estas experiencias juveniles protestantes donde comenzaron a revisar la tradición liberal del protestantismo en clave latinoamericana y progresivamente volcada a la izquierda. Este relativo alejamiento de las dirigencias eclesiásticas preexistentes y el componente juvenil de los nuevos agrupamientos las emparentaba a otras expresiones políticas y religiosas de la nueva izquierda continental como fue el caso de los grupos juveniles católicos y su radicalización hacia la izquierda durante la década del sesenta.

El funcionamiento de ISAL se inició formalmente a partir de la *I Reunión Plenaria de la JLAIS* realizada en febrero de 1962 en São Paulo (Brasil), donde se estableció un plan de acción para los siguientes dos años que incluyó la realización de estudios -económicos, políticos y sociales- a escala nacional, encuentros regionales y la edición de publicaciones. En febrero del siguiente año se realizó en el Colegio Ward de Buenos Aires la *II Reunión Plenaria de JLAIS* con los representantes de cada una de las comisiones nacionales de ISAL, asesores e invitados especiales para desarrollar conferencias de formación. En septiembre de 1963, en el Hotel Corcovado de Río de Janeiro se realizó la *III Reunión Plenaria de la JLAIS* donde se incorporaron nuevas funciones a las ya existentes concentradas en la organización de estudios y lanzamiento de la revista *CyS*.

Los “estudios” emprendidos por los protestantes de ISAL se enfocaban en comprender la “convulsionada situación del continente”.⁷ En 1964, ISAL ofrecía una “guía de estudios” donde compilaban capítulos en torno a la “responsabilidad social del cristiano” ante la coyuntura de la región. Allí ponían en discusión la herencia

⁷ AA.VV. (1964). *Responsabilidad social del cristiano. Guía de estudios*. ISAL, Montevideo.

protestante como algo foráneo y externo a la historia del continente y proponían fortalecer la identidad de un “protestantismo latinoamericano”.⁸

En 1966 se llevó a cabo la II Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad en El Tabo (Santiago de Chile) bajo el lema “América HOY, Acción de Dios y responsabilidad del hombre”. La misma tuvo entre sus objetivos reflexionar sobre la naturaleza y función de las iglesias evangélicas en el marco del conjunto de tensiones políticas, sociales y económicas que atravesaba América Latina.⁹ El punto de debate principal giraba en torno a la relación de ISAL con las iglesias institucionales en la medida que éstas miraban con recelo la radicalización del discurso y las relaciones con experiencias políticas de izquierda. Fue a partir de 1966 que ISAL comenzó a radicalizar sus discursos y prácticas respecto a las concepciones iniciales, más generales, asociados a la “responsabilidad social del cristiano” frente a los “rápidos cambios sociales”. Desde ese momento, la responsabilidad social ya no era entendida como un espacio institucional diferenciado de acción social dentro de las iglesias institucionales; sino que suponía la participación efectiva de los cristianos en expresiones políticas seculares. La noción de “rápidos cambios sociales” antes comprendida como procesos sociales generales del desarrollo humano, ahora era reconceptualizada en clave de un proceso revolucionario latinoamericano que se impulsaba desde movimientos políticos concretos. Este proceso de radicalización se explica, en parte, por la dirección que les imprimió a las discusiones de ISAL los planteos teológicos de Richard Shaull, como se analizará en el próximo apartado. Pero cabe considerar también el marco general de radicalización de distintos sectores culturales y políticos del continente hacia fines de la década del sesenta.

La radicalización del discurso se expresó rápidamente en las prácticas de ISAL; muchos de sus integrantes se involucraron en organizaciones políticas de los distintos países en que vivían. Por ejemplo, para el caso de Chile, Luis Pino Moyano (2011, 2013) ha señalado la participación de estos protestantes en el movimiento *Cristianos por el Socialismo* (1970-1973). Por su parte, en Bolivia, protestantes pertenecientes a ISAL formaron parte de un movimiento guerrillero conocido como el levantamiento de Teoponte, en julio de 1970 y en apoyo al alzamiento militar del General Torres, que tenía fuertes vínculos con católicos de izquierda como el sacerdote Mauricio Lefebvre y

⁸ Conteris, Hiber (1964). “El marco ideológico de la revolución latinoamericana”, en AAVV. *Responsabilidad social del cristiano. Guía de estudios*. ISAL, Montevideo.

⁹ Cristianismo y Sociedad N°9-10 (1965-1966). Crónica de la II Consulta latinoamericana de iglesia y sociedad.

sectores sindicales mineros (Suárez, 2013). En Brasil, los protestantes de ISAL se destacaron en la creación y desarrollo del Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI) en São Paulo hacia 1974 como un espacio de resistencia a la dictadura y de práctica ecuménica con fuertes lazos con ISAL y el CMI (Abreu, 2011).

Sin embargo, este ciclo de activación política comienza a clausurarse en el primer lustro de la década del setenta. Hacia el año 1972, el grupo de ISAL comenzó a sufrir las consecuencias del creciente autoritarismo de gobiernos de la región: muchos de sus miembros fueron perseguidos y encarcelados, algunos se vieron obligados al exilio y otros fueron desaparecidos. ISAL como grupo dejó de existir en 1975. En su reemplazo se conformó un nuevo organismo denominado ASEL (Acción Social Ecuménica Latinoamérica) que tuvo sede en Centroamérica y que con el correr del tiempo entró en conflicto con los miembros del Cono Sur.

Cabe destacar que, tal como señala María Teresa Piñero (2012), la red ecuménica vinculada a ISAL desempeñó un rol importante en los procesos de defensa de los derechos humanos en tiempos de las dictaduras del Cono Sur. Muchos de sus miembros fueron integrantes de organizaciones internacionales como ACNUR o participaron de organizaciones nacionales como APDH o el MEDH en Argentina o el SERPAJ en Uruguay. Desde el golpe de Estado en Brasil en 1964, las comunidades cristianas protestantes actuaron como centros de exiliados y asistencia a perseguidos políticos. La red transnacional permitía además albergar a militantes de diversas organizaciones de izquierdas no vinculadas al cristianismo bajo la lógica de una acción humanitaria que hacía una borradora a las identidades previas constituidas. El golpe de Estado en Chile en 1973 fue otro punto importante de intervención en el trabajo de refugio de quienes cruzaban la frontera hacia Mendoza y luego eran albergados en Buenos Aires. Los golpes sucesivos en Uruguay y Argentina completaron un cuadro de situación que obligó a la red de ISAL a replegarse y reconvertirse.

Analizar los planteos teológicos que nutrieron y dieron forma al pensamiento religioso del movimiento ISAL permite comprender los posicionamientos de los protestantes en el plano de la política y la cultura de izquierdas. La teología producida y difundida a través de la red de ISAL configuró un modo novedoso de pensar el cristianismo y su vínculo con los procesos políticos. Interesa particularmente identificar y caracterizar a los teólogos vinculados a ISAL como productores de la teología de la liberación latinoamericana en clave protestante.

En primer lugar, para comprender los planteos teológicos de ISAL es necesario destacar la recepción, hacia fines de la década del cuarenta, de la corriente teológica neo-ortodoxa alemana en los institutos de teología del Río de La Plata. Como señala José Miguez Bonino (1995), hasta mediados del siglo XX existían dos grandes corrientes teológicas en el protestantismo histórico que rivalizaban entre sí. Por un lado, la corriente denominada liberal o modernista, que buscaba poner en diálogo la lectura bíblica con la tradición ilustrada de la modernidad, con vocación renovada sobre la participación social de los cristianos a partir del evangelio que concretase el reino de Dios en la tierra. Por otro, la denominada corriente del fundamentalismo bíblico, caracterizada por la defensa de una lectura literal de la Biblia y un énfasis en la vida confesional separada del mundo secular. La recepción de la teología neo-ortodoxa alemana significó un quiebre con tradiciones teológicas anteriores y sentó las bases para el nacimiento de una teología producida en América Latina y con perspectiva latinoamericanista.

Los referentes de la teología neo-ortodoxa alemana fueron Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer.¹⁰ Tal como sostiene Norman Rubem Amestoy (2011), las obras de estos autores alemanes fueron apropiadas por una comunidad de lectores asociada a la renovación de la formación teológica, promovida en la Facultad Evangélica de Teología en Buenos Aires, bajo el liderazgo del pastor Foster Stockwell y jóvenes teólogos nucleados en la revista *Cuadernos Teológicos* (1950-1967). Entre estos últimos es posible identificar a quienes serían futuros miembros de ISAL: Emilio Castro, Julio de Santa Ana y José Miguez Bonino que se formaron al calor de estas discusiones y en sus viajes de estudios por Europa y los Estados Unidos.

El pastor Emilio Castro fue uno de los principales introductores de la obra de Karl Barth en América Latina. Realizó una lectura en clave latinoamericanista de los postulados del teólogo alemán.¹¹ Castro encontraba en su teología la “motivación oculta” de la militancia política y social de cristianos latinoamericanos. Sus postulados de ética social promulgaban la necesidad de una sociedad donde se permitiera la libre predicación, pero también la posibilidad efectiva de escucha de la palabra en libertad. De este modo, apelaba directamente a posturas políticas socialdemócratas que

¹⁰ Karl Barth (1886-1968): Teólogo suizo de la Iglesia Reformada. Desarrolló su vida teológica en Alemania donde se opuso al nacionalsocialismo. Dietrich Bonhoeffer (1906-1945): Pastor y teólogo luterano nacido en Alemania, participó activamente en la resistencia contra el nazismo hasta el punto de ser acusado de planificar un frustrado atentado contra Hitler por el cual fue enviado a la horca.

¹¹ Véase: Castro, Emilio (1967). “Karl Barth”, en Barth, Karl. *Comunidad civil y comunidad cristiana*. Ed. Tauro, Montevideo.

promoviesen un régimen social con pluralismo religioso como así también la existencia de condiciones de vida que brindaran al hombre una genuina libertad.

En cuanto a la figura de Dietrich Bonhoeffer, su recepción fue particularmente importante en los circuitos vinculados a estudiantes de la Facultad Evangélica de Teología en la década del cincuenta, como Ricardo Couch y Beatriz Melano (Argentina) y Julio de Santa Ana (Uruguay). Pero el mayor introductor de la teología de Bonhoeffer en América Latina fue Richard Shaull (1919-2002), un teólogo presbiteriano estadounidense formado en el Seminario Teológico de Princeton que entre 1942 y 1950 se desempeñó como misionero en Colombia, donde tuvo su primer contacto con los conflictos sociales y políticos de América Latina. En 1952, Foster Stockwell lo convocó a dictar una serie de conferencias en la Facultad de Teología de Buenos Aires, en ellas trazaba vínculos y tensiones entre el cristianismo y el comunismo.¹² A partir de 1953 se estableció en Brasil, donde además de participar en experiencias de alfabetización y proletarización fue profesor del Seminario Teológico do Sul en Campinas hasta 1959 cuando fue expulsado del seminario junto a un grupo de sus estudiantes.

Los planteos teológicos de Richard Shaull fueron especialmente inspiradores del movimiento de ISAL y sus textos fueron reproducidos en las publicaciones del movimiento y motivo de discusión en las consultas nacionales y regionales. Conocida como una teología contextual o de la revolución, la perspectiva de Shaull llamaba a los cristianos a ir al encuentro de la revolución (Roldán, 2011). Según su perspectiva teológica, Dios no es ajeno a la dinámica social e histórica. El deber de los cristianos era, por tanto, discernir los modos de expresión de Dios en los signos de los tiempos. Para leer estos “signos de los tiempos” consideraba caducos el pensamiento liberal o conservador, y proponía una articulación con el pensamiento marxista que evaluaba como más adecuado para explicar los procesos de cambio¹³.

Discípulo de Richard Shaull en el Seminario Presbiteriano de Campinas, Rubem Alves (1933-2014) fue otro de los teólogos de referencia del movimiento ISAL a partir del año 1966. Luego de ser expulsado de Brasil, realizó su formación de posgrado en los Estados Unidos, donde en 1969 obtuvo un doctorado en el Seminario Teológico de Princeton con una tesis originalmente titulada "Towards a theology of human liberation" (Hacia una Teología de la Liberación Humana). Aunque no se la conoció por

¹² Véase Shaull, Richard (1955). *El cristianismo y la revolución social*. La Aurora, Buenos Aires.

¹³ Véase: Shaull, Richard (1970). “Perspectiva teológica de los cambios revolucionarios” en AAVV. *Hacia una revolución responsable*. La Aurora, Buenos Aires. [Traducción de un texto original de 1966 editado por el Consejo Mundial de Iglesias bajo el título “Christian Social Ethics in a Changing World”].

su título original, de alguna manera adelantó las discusiones que serían publicadas por Gustavo Gutiérrez en el libro que fue considerado el iniciador de la teología de la liberación en el ámbito católico¹⁴.

Los planteos teológicos promovidos por Richard Shaull y Rubem Alves tuvieron una incidencia fundamental en el modo en que los protestantes de ISAL interpretaron la participación política como cristianos a fines de los años sesenta. Los procesos revolucionarios eran concebidos como presencia encarnada de Dios en la historia, como devenir de un proceso de liberación humana en el que los cristianos debían involucrarse decididamente. El diálogo de la teología con el pensamiento marxista se proponía como una cita obligada en tanto herramienta analítica de la realidad a la que se sentían convocados a transformar. Como se analizará a continuación, los protestantes de ISAL establecieron diálogos intelectuales con el marxismo y otras corrientes del pensamiento social latinoamericano desde las páginas de su principal publicación periódica, en su apuesta por la comprensión y acción en la vida latinoamericana.

1.4. Política y educación en la revista *Cristianismo y Sociedad*

La revista *Cristianismo y Sociedad (CyS)* fue la principal publicación periódica de ISAL. En su primera época (1963-1973) se publicó en Montevideo y en su segunda etapa (1974-1980) en Buenos Aires bajo el sello de la editorial *Tierra Nueva*.¹⁵ A través de las páginas de la revista, los militantes de ISAL configuraron una particular conjunción entre religión y sociedad operando un desplazamiento dentro del campo religioso que es posible inscribir en la larga duración del proceso de secularización del mundo occidental (Di Stefano, 2011). La publicación de *CyS* les permitió desarrollar prácticas propias del mundo secular y tomar distancia de las autoridades eclesíásticas. De este modo, los protestantes de ISAL recrearon y reafirmaron su identidad como cristianos tanto dentro de sus propias comunidades confesionales como en el campo de las izquierdas continentales.

Es posible afirmar que *CyS* se inscribió en dos tradiciones de publicaciones periódicas del siglo XX. Por un lado, en una tradición protestante de edición en el Río de la Plata que se había iniciado en el siglo XIX pero que se expandió en el nuevo siglo. En Argentina se pueden destacar, por ejemplo, revistas como *La Nueva Democracia* y

¹⁴ Gutiérrez, Gustavo (1971). *Teología de la Liberación: perspectivas*. Ed. Sigueme, Salamanca.

¹⁵ Hay indicios de que la revista continuó publicándose hasta los años 2000 pero no se han podido consultar los ejemplares de dichas etapas, por lo tanto el análisis refiere al período comprendido entre 1963-1980 cuando la revista se publicó en Montevideo y Buenos Aires.

La Reforma (circa 1930), *El Predicador Evangélico* (1943) y *Cuadernos Teológicos* (1950-1967). Mientras que en Uruguay fueron relevantes publicaciones vinculadas a la iglesia metodista como el periódico *La Idea* (1917-1957) y la revista para la infancia evangélica *Arco Iris* (1948-1963).

Por otro lado, la revista se emparentó a un conjunto de publicaciones periódicas de la denominada “nueva izquierda” que incluía un espectro amplio de organizaciones heterogéneas desde el punto de vista político y cultural (Lenci y Barletta, 2001). Entre ellas se destacaron en Argentina publicaciones tales como *Antropología Tercer Mundo*, *Envido*, *Che*, *Pasado y Presente*, *Los Libros*, entre otras. Y en el Uruguay, el semanario *Marcha* (1939-1974) y el periódico *Época* (1962-1967). En este sentido, los sesenta fueron escenario de una vasta proliferación editorial por parte de organizaciones diversas en el campo político e intelectual. Al tiempo que estas organizaciones utilizaban las revistas para darse a conocer, sus publicaciones producían un efecto refractario de construcción de la identidad de las organizaciones respecto a los grandes temas de agenda política (Spivak, 2015).

Dentro de este conjunto de revistas político-culturales, también pueden distinguirse aquellas pertenecientes a sectores religiosos que buscaron dialogar con sectores de las izquierdas y el pensamiento marxista. Dentro del catolicismo se reconocen en Argentina la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y en Uruguay la revista *Víspera* (1967-1973) del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos con sede en Montevideo. Como sostiene Esteban Campos (2016) respecto de la revista *Cristianismo y Revolución*, para comprender el contexto de enunciación de estas publicaciones católicas es necesario analizar escalas globales, regionales y nacionales. Esto es, el conjunto de transformaciones que la comunidad religiosa estaba viviendo desde la posguerra, tanto a nivel global como el Concilio Vaticano II y los papados de Juan XXIII y Pablo VI con sus respectivas encíclicas; como la gestación de un pensamiento “tercermundista” en aquellos países no pertenecientes a los bloques hegemónicos y la propia dinámica política nacional atravesada por crecientes autoritarismos.

Como se analizó en los apartados precedentes, en el mundo protestante la posguerra también trajo aparejada un conjunto de transformaciones. En primer lugar, la concreción, luego de frustrados intentos anteriores, de constituir una organización ecuménica internacional que integre el conjunto de confesiones del mundo evangélico con la creación del CMI en 1948. Esta organización estaba particularmente interesada

en los denominados “rápidos cambios sociales” que estaba viviendo el “tercer mundo”, por lo tanto apoyó la conformación de grupos a escala regional en Asia, África y América Latina preocupados por la “responsabilidad de los cristianos” en la vida política y social de sus continentes. *CyS*, en tanto medio de comunicación de ISAL, expresó esta apuesta política al tiempo que permitió definir la identidad del grupo y posicionarse dentro del protestantismo como así también en el mundo de las izquierdas continentales.

El consejo editorial de la revista fue variando a través de los años. En el período, 1963-1965, el editor responsable era Julio de Santa Ana (Uruguay), el secretario de redacción Hiber Conteris (Uruguay) y la junta editorial estaba conformada por Julio Rubén Sabanes, Waldo A. César (Brasil), Orlando Fals Borda (Colombia), Mauricio López (Argentina), Richard Shaul (Brasil), Rafael Cepeda. A partir de 1967 asume como secretario de redacción Julio A. Barreiro (Uruguay) y la junta editorial se conformaba con Julio de Santa Ana (como presidente), Julio Rubén Sabanes, Waldo A. César, Orlando Fals Borda, Mauricio López y Richard Shaul.

CyS constituyó un proyecto editorial de escala regional que suponía lectores evangélicos comprometidos e interesados en recibir análisis actualizados sobre los procesos políticos en los que participaban otros cristianos en distintos países de América Latina, como así también textos elaborados por reconocidos intelectuales y especialistas en temáticas sociológicas para ser utilizados como materiales de estudio en grupos de base asociados a ISAL.

La revista estaba diseñada en un formato pequeño, sus dimensiones de aproximadamente 22 cm de alto por 17 cm de ancho se sostuvieron a lo largo del tiempo. Asimismo, era un formato flexible ya que la tapa tenía un gramaje levemente superior a las hojas internas, lo que permitía su doblado. Cada número podría contener alrededor de 90 páginas, aunque también se publicaron ediciones dobles de 120 o 140 páginas. De todos modos, su espesor no era de consideración, lo cual facilitaba su manipulación. La revista se enunciaba de frecuencia cuatrimestral, en promedio lograba publicar tres números anuales. Durante la primera época, hasta el año 1973, lograron publicarse treinta y ocho (38) números, lo que evidencia una vasta y sostenida producción. Es posible inferir que estas características de formato la emparentaban más

a un objeto para el estudio -se podía doblar, rayar y compartir con otros- que un objeto para atesorar en la biblioteca¹⁶.

Cada número estaba integrado por una serie de secciones que se mantuvieron relativamente estables a lo largo de la primera época. En la mayoría de los casos se iniciaba con una nota editorial. Seguidamente había una sección dedicada a reflexiones o planteos teológicos y otra, a albergar estudios de actualidad regional e internacional que muchas veces era enunciado en tapa. Los números finalizaban con una sección denominada “Iglesia y Sociedad en América Latina” en la que se recopilaba información organizativa de ISAL y una sección bibliográfica con reseñas de libros. A partir de 1970, se mantienen tres secciones básicas, aunque sin nomenclatura: un espacio editorial de páginas breves, una sección de artículos sobre un tema específico y una sección de documentos donde se transcriben informes de distintas organizaciones ecuménicas a nivel regional.

No hay presencia de publicidades comerciales al interior de la revista, aunque sí algunos avisos con referencias a nuevos lanzamientos de entidades similares como la revista católica *Vispera* (1967-1973) o información sobre documentos del CIDOC (Centro Intercultural de Documentación) dirigido por Iván Illich en Cuernavaca, México. A partir de 1970 comienzan a aparecer publicidades de la editorial *Tierra Nueva*, que nace como proyecto en el seno de la Secretaría de Publicaciones de ISAL en 1969 pero que busca trascender la comunidad de lectores evangélicos.

Una característica visual muy distintiva de la publicación era que tapa y contratapa presentaba colores fuertes que variaban en cada número. En contraste, sobre esos fondos de colores, aparecía en negro y blanco el nombre de la revista en el encabezado junto a una cruz, rasgos que se sostuvieron siempre en tapa como marca de identidad. En la solapa de la tapa aparecían los datos de redacción y los índices en la primera hoja. Además, algunos números presentaban un sumario de temas o artículos principales en tapa o en contratapa. En su interior, la revista era en blanco y negro. En general, los artículos podían estar acompañados de fotomontajes, fotografías y/o dibujos, aunque mayormente predominaba la presencia de lo textual.

A partir del año 1970 se nota un cambio estético importante con la incorporación de Horacio Añón (Montevideo, 1940) como diseñador de tapas de la revista, quien

¹⁶ En varios ejemplares consultados en distintas bibliotecas se han identificado marcas de lectores en los textos con subrayados y anotaciones a los márgenes lo que aporta indicios a este tipo de uso asociado a una lectura de formación.

también se encargó luego de las tapas los libros de *Editorial Tierra Nueva*. De este modo en las tapas de *CyS* persistieron los contrastes de colores fuertes y la presencia principal de la cruz, pero ahora reforzados por elementos típicos de la estética de Añón como la repetición seriada de una imagen en diferentes escalas. La jerarquía de la cruz en la tapa de la revista reemplazando cualquier título o contenido específico connotaba la centralidad de la fe en el tipo de intervención que promovían los protestantes de ISAL en el escenario político las izquierdas. Como sostenían en el editorial del primer número, “Cristo [era su] punto de vista”, allí estaba su eje central y de allí partía su conjunción con la sociedad.

Como ya se ha comentado, la primera etapa *CyS* fue editada desde la sede central de ISAL entre 1963 y 1973 en la ciudad de Montevideo (Uruguay). A partir del exilio de Julio Barreiro, secretario de redacción desde 1967, fue editada desde la ciudad de Buenos Aires (Argentina) bajo el sello de la editorial *Tierra Nueva*. No se han conseguido datos respecto del número de ejemplares impresos por tirada, aunque se estima tuvo que ser considerable dado el alcance geográfico de la distribución. En cuanto a la impresión, entre 1963 y 1967 se realizó en Talleres Gráficos Emecé en Montevideo. Pero entre 1968 y 1973, la revista fue impresa por la Comunidad del Sur, una experiencia política emprendida por anarquistas.

En cuanto a la circulación, *CyS* se distribuía en más de catorce países en toda Latinoamérica a través de una red de agentes y librerías vinculadas al protestantismo: Librería “La Aurora” en Argentina y Uruguay; Impresa Methodista y Librería Internacional en São Paulo (Brasil); Librería La Reforma en Puerto Rico, Librería Luz y Verdad en Lima; Librería El Sembrador y El Lucero en Santiago de Chile; Librería Odell en Matanzas (Cuba); Casa Unida de Publicaciones (CUPSA) en ciudad de México, Librería Dominica en República Dominicana, Librería Senderos en Venezuela. Así como también existía la venta directa a través de representantes de ISAL: Gerardo Pet en Bolivia; Reverendo Jaime Goff en Colombia y Alvaro Ramos en Bogotá; Waldo César en Brasil; Reverendo Marcelo Pérez Rivas en San José de Costa Rica; Miguel Calvetti y Reverendo Gonzalo Carvajal en Ecuador; Benjamín Monterroso en Guatemala y Reverendo Simón Alvarado en Panamá.

Si bien es posible estimar que ISAL recibía apoyo financiero desde el CMI para llevar adelante sus proyectos a escala regional, la revista apelaba directamente a sus lectores para que se suscriban. Así lo expresaban en las páginas finales de varios ejemplares: “Cristianismo y Sociedad necesita imperativamente obtener el decidido

apoyo de los cristianos latinoamericanos que se interesen por el tema de la responsabilidad social cristiana”. El precio en los primeros años equivalía a un dólar norteamericano por ejemplar; mientras que a inicio de la década del setenta se podía suscribir por correo postal aéreo 4 números por el precio de diez dólares. Más allá del valor de mercado, cabe considerar que las comunidades protestantes a las que se direccionaba la revista pertenecían mayoritariamente a capas medias y altas de las ciudades latinoamericanas. Ni artículo de lujo ni una producción de alcance masivo, es posible inferir que la revista era comprada por lectores asociados a clases medias urbanas, profesionales e ilustradas, sector característico de las comunidades protestantes históricas.

Desde el primer número los editores expresaban la intención de ofrecer a sus lectores textos especializados sobre la situación política, económica y social de América Latina como modo de estimular a los cristianos evangélicos a conocer los problemas que enfrentaba la cambiante sociedad latinoamericana. En las palabras preliminares que introducen el primer número, sostenían que la fe cristiana implicaba creer en la encarnación de Dios en la historia humana, esto es, entender la historia secular como parte de la voluntad creadora. Por lo tanto, los cristianos debían hacer un esfuerzo para comprender lo que estaba sucediendo en sus países, identificar la acción divina en dichos procesos y desde allí participar activamente al servicio de los hombres en América Latina como expresión del espíritu de Cristo¹⁷.

El propio nombre de la revista daba cuenta de la característica de la política editorial: asociar religión y sociedad a través de un conjunto nutrido de textos que permitieran a los protestantes sumarse a los “rápidos cambios sociales” que vivía el continente. Como se explicó en el primer apartado, a fines de la década del cincuenta el CMI había desarrollado una serie de investigaciones que recopilaban diversas mudanzas sociales a escala global y desde donde impulsaba la conformación de grupos regionales de acción ecuménica como lo fue ISAL. Cambios demográficos, procesos políticos y avances productivos eran señalados, entre otros, como parte de una dinámica de aceleración de la historia humana que los cristianos tenían el deber de comprender para intervenir.

ISAL desarrolló esta tarea de formación intelectual y participación política en distintos encuentros presenciales denominados “consultas” y a través de las páginas de

¹⁷ “Palabras Preliminares”, en *Cristianismo y Sociedad*, Año I, n°1 (1963): 3.

la revista que constituyó una plataforma de circulación de los debates y problemas. Desde la revista se convocaba a enviar dos tipos de contribuciones: o bien aquellas vinculadas a temáticas estrictamente religiosas como “problemas de la misión cristiana frente a la estructura social de América Latina; sociología religiosa latinoamericana; teología de los problemas que conciernen a Iglesia y Sociedad, etc.”; o bien, contribuciones asociadas a estudios sociológicos, económicos y políticos de la realidad de la región¹⁸. Asimismo, en la conjunción de lo religioso y lo social, *CyS* inscribía su línea editorial a sabiendas de que dialogaba con sectores no cristianos -y con otras revistas del mundo secular- pero desde un sesgo religioso propio que reivindicaban. Así lo expresaban en el editorial del tercer número de 1963:

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD ha logrado captar el problema fundamental del “aquí y ahora” en que vivimos y en este sentido ha entrado en la corriente de publicaciones que desde diferentes ángulos y respaldadas en diversas ideologías intentan dilucidar, explicar, el problema latinoamericano, señalar las dificultades básicas del subdesarrollo y trazar los planes para una nueva sociedad. Es una grata comprobación. ¿Pero qué más? ¿Qué hay de nuevo -frente al panorama total de estas publicaciones- en las páginas de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD? ¿Cuál es la nota, el énfasis, el acento particular que nos distingue? ¿Existe en realidad este acento? [...] Nuestra preocupación respecto al mundo latinoamericano es común a otras posiciones y a otras ideologías; nuestros artículos se les parecen; las soluciones que ellos y nosotros propugnamos tienen mucho de compartido. Pero nuestro acento propio está, sin embargo, en las dos manos como copas, en la tensión del rostro, elevados al cielo. Ninguna transformación fundamental vendrá que no venga de allí. Es la convicción más profunda de los que hacemos esta revista, el ancla segura de nuestra esperanza.¹⁹

A partir del quinto número, las tapas presentaron un sumario que anticipaba a los lectores el contenido de la sección central de cada número. Una recopilación de algunos de esos títulos permite dar cuenta del amplio abanico de temas desplegados en las páginas de la revista: N°6 (1964) “La iglesia en revolución”; N°7 (1965) “Pensamiento Cristiano y situación contemporánea”; N°8 (1965) “Diálogo de nuestro tiempo: cristianismo y marxismo”; N°13 (1967) “La influencia de los Estados Unidos en América Latina”; N°14 (1967) “El servicio social en América Latina”; N°15 (1968) “Migraciones en América Latina”; N°20 (1969) “La nueva izquierda en los Estados

¹⁸ “Palabras Preliminares”, en *Cristianismo y Sociedad*, año I, n°1 (1963): 4.

¹⁹ “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año I, n°3 (1963): 1.

Unidos, El ecumenismo en México, Manifiesto Negro: los negros norteamericanos reclaman la toma del poder”; N°26-27 (1971) “Teología y Liberación”; N°35-36 (1973) “Peronismo y socialismo”; N°37 (1973) “Dependencia y subdesarrollo de Bolivia / Los caminos hacia el socialismo en América Latina. / Brasil: yo oí los clamores de mi pueblo”; N°38 (1973) “México 72”.

Cada uno de los tres números promedio que se editaba por año incluía un editorial, un conjunto de artículos de “planteo teológico”, una sección en diálogo con las ciencias sociales y secciones finales compuestas por documentos, reseñas de libros y eventos de ISAL. Como es posible observar, los sumarios delimitaban una agenda temática que vinculaba cristianismo, política y problemas sociales en una perspectiva transnacional que ponía en diálogo coyunturas locales de distintos países de la región. Revolución, desarrollo, migraciones, dependencia, nueva izquierda, marxismo fueron algunos de los tópicos utilizados reiteradamente. Era persistente la vocación de conjugar sus reflexiones teológicas con otras corrientes de pensamiento –en particular, el marxismo– y con colaboraciones de destacados intelectuales pertenecientes al campo de las ciencias sociales latinoamericanas.

En esta línea, es posible reconocer dos grandes conjuntos de autores presentes en las páginas de la revista que ponen de manifiesto una política editorial donde se conjuga lo religioso y lo social. Por un lado, un conjunto de autores conformado por teólogos –ya sean católicos o protestantes– que aportaron ensayos bíblicos, análisis de la situación de las iglesias evangélicas latinoamericanas y planteos sobre la participación política de los cristianos en distintos escenarios locales y globales. Por otro lado, aquellos intelectuales del mundo secular, especialistas en distintas áreas de interés para los integrantes de ISAL como reforma agraria, migraciones, servicio social, desarrollo urbano, educación de adultos, entre otros.

Entre los primeros podemos destacar a quienes contribuyeron a formar el campo de la teología de la liberación latinoamericana: Carlos Gattinoni (pastor metodista argentino), Emilio Castro (pastor metodista uruguayo), Federico Pagura (pastor metodista argentino), Hugo Assmann (teólogo católico brasileño), Gustavo Gutiérrez (teólogo católico peruano), Juan Luis Segundo (teólogo jesuita uruguayo) y José Miguez Bonino (teólogo metodista argentino), entre los más reconocidos a escala regional. Asimismo, publicaron artículos referentes teológicos norteamericanos y europeos asociados a respectivas luchas civiles y políticas en sus países e interpelados también por las discusiones del “tercer mundo”: Richard Shaull (teólogo presbiteriano

norteamericano), André Dumas (teólogo y politólogo francés), Jurgen Moltmann (teólogo protestante alemán), y hasta el propio Martin Luther King Jr. (pastor bautista norteamericano).

En cuanto a los intelectuales seculares es posible identificar referentes de las ciencias sociales y el pensamiento latinoamericano a los que los protestantes de ISAL recurrieron en una estrategia de confluencia con sectores del campo progresista. Esta confluencia pone de relieve, además, del proceso de secularización en el que estaban inmersos los protestantes, en la medida en que los saberes legítimos para la intervención como cristianos en el mundo ya no provenían de exégesis exclusivamente bíblicas ni de la autorización del poder eclesiástico. El intercambio con intelectuales provenientes de un mundo externo al confesional, con reglas e instituciones específicas, les permitía ganar autonomía respecto de la regulación de las autoridades religiosas.

Entre los intelectuales y especialistas que participaron como autores se pueden mencionar a: Carlos Real de Azúa (iniciador de la ciencia política en Uruguay), Celso Furtado (economista brasileño representante del desarrollismo de la CEPAL), Ezequiel Ander-Egg (sociólogo argentino referente del campo del trabajo social), Gino Germani (referente de la sociología argentina), Orlando Fals Borda (sociólogo colombiano referente de la investigación acción-participativa), Paulo Freire (pedagogo brasileño autor de la *Pedagogía del Oprimido*), Pierre Furter (filósofo suizo especializado en educación), Rodolfo Puiggrós (historiador argentino referente de la intelectualidad peronista de izquierda).

Los lectores de *CyS* eran convocados a formar parte de un proceso social que aparecía muchas veces representado como inmediato e inexorable. La “hora revolucionaria” del continente parecía teñirlo todo y en consecuencia la responsabilidad cristiana debía traducirse en acción directa desde la participación política tanto en frentes de masas de movimientos políticos populares y de izquierda como así también en experiencias de lucha armada.²⁰ Los cambios eran representados como inminentes, aunque no expresaban certezas de su dirección. De todos modos, desde la revista se reforzaba una clara apuesta a favor de los movimientos de liberación. El editorial del número 22 del año 1970 resulta revelador para dar cuenta de los horizontes de expectativas al inicio de la década:

²⁰ Conteris, Hiber, en “La Iglesia en revolución”, en *Cristianismo y Sociedad*, año II, n°6 (1964): 1.

Entre los pensadores más lúcidos de América Latina, ya son muchos los que anuncian que la década del 70, será la de la liberación de nuestro continente o no será nada. Si la nada no existe, entonces esta década, suponiendo la hipótesis contraria, será el caos, la desesperación, la anarquía, la opresión en sus grados más infames. No es ahora el momento de entrar a analizar los múltiples aspectos que sostienen los pronunciamientos de quienes anuncian la liberación de nuestros pueblos para fechas no muy lejanas. Más bien, para los cristianos, esta hora es de tal gravedad que nos obliga a plantearnos la pregunta con la cual abrimos esta nueva entrega de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, es que, a la vez, la primera entrega de la década: ¿LA IGLESIA, PARA QUÉ? [...] La Iglesia para la liberación del hombre latinoamericano, por amor a Cristo, por amor a todo aquel que sufra.²¹

Los pronósticos desalentadores no tardaron en confirmarse. El año 1973 fue un punto de inflexión importante para la historia del continente y de la revista en particular: los golpes de Estado en Chile y en Uruguay corroboraron el avance de las derechas en el cono sur. Pocos años después, el autoritarismo se evidenció también en la capital argentina como expresaba el editorial del número 40-41 impreso allí bajo el sugerente título de resonancias leninistas “¿Qué hacer?”:

¿Qué hacer, frente al avasallante impulso que han tomado las empresas multinacionales en nuestros países? [...] ¿Qué hacer, frente a la presencia que será irreversible, por varias décadas, de los ejércitos actuando en la vida política de nuestros pueblos? ¿Qué hacer, frente a las brutales violaciones de los Derechos Humanos que estamos viviendo todos los días y de las más diversas maneras en nuestros países? ¿Qué hacer, en cuanto al papel que deben jugar las Iglesias Cristianas, que ya han sido señaladas por la represión, en casi todos nuestros países, a medida que sus congregaciones, episcopados, movimientos y organizaciones han ido tomando cada vez mayor conciencia política frente a toda esa situación? ¿Qué hacer, por último, en cuanto a nuestra responsabilidad como pueblo y para con nuestros pueblos, cuando la orden de mando de todos los esquemas de dominación que vuelven a afligirnos es la desmovilización de todas las organizaciones populares? [...] no podemos detenernos, como tampoco podemos dejar de ser realistas. Nuevamente, la reflexión y las exigencias teóricas nos exigen toda nuestra atención, para reorganizar nuestra lucha por la liberación.²²

²¹ “La Iglesia, ¿para qué?”, en *Cristianismo y Sociedad*, año VIII, n°22 (1970): 1.

²² “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año XII, n°40-41 (1974): 1.

La temática sobre educación en la revista *CyS* aparece hacia finales de la década del sesenta en sintonía con el interés de los protestantes de ISAL por la pedagogía de Paulo Freire. En septiembre de 1968, bajo el título de “*Contribución al proceso de concientización en América Latina*”, Julio Barreiro editó un suplemento especial de la revista *Cristianismo y Sociedad*, una serie de textos con los que habían trabajado juntos en Santiago de Chile. El índice del suplemento estaba compuesto por los siguientes textos: “La alfabetización de adultos”, “La concepción ‘bancaria’ de la educación y la deshumanización. La concepción problematizadora de la educación y la humanización”, “Investigación y metodología de la investigación del tema ‘generador’”, “A propósito del tema generador y del universo temático”, “Relación bibliográfica: consideraciones críticas en torno del acto de estudiar”, escritos por Paulo Freire; “Sugerencias para la aplicación del método en terrero”, escrito conjuntamente por Paulo Freire y Raúl Velozo Farías; “Dialéctica y libertad: dos dimensiones de la investigación temática” por José Luis Fiori y “Aprender a decir su palabra: el método de alfabetización del profesor Paulo Freire” por Ernani María Fiori. Algunos de estos textos serían luego editados en revistas y libros de la editorial *Tierra Nueva*, como por ejemplo el texto de Fiori que fue utilizado como prólogo de *Pedagogía del oprimido*.

Los textos eran presentados como materiales “imprescindibles para todos aquellos que deseen aplicar el método del Prof. Paulo Freire en el proceso de concientización del pueblo latinoamericano”. La “nota explicativa” daba cuenta de los sentidos que los protestantes de ISAL imprimían a la pedagogía freireana, esto es, no sólo como un método de alfabetización de adultos sino como un instrumento asociado a las aspiraciones de transformación política y social:

excelente material, pues muestra una nueva concepción de la educación, con una pedagogía propia, capaz de conducir al hombre desde su condición de ser un simple objeto dentro de la actual sociedad, hasta su debido lugar, el de ser SUJETO en el proceso histórico de un nuevo mañana.²³

Asimismo, se enfatizaba que se trataba de una edición “no comercial” presentada celosamente como material reservado para “uso interno” para ISAL. De este modo, es posible sostener que este número especial de la revista *Cristianismo y Sociedad* es la primera publicación de textos de Paulo Freire en Montevideo y que fue distribuido por la amplia red de librerías y editoriales protestantes asociadas a ISAL por

²³ ISAL, en *Cristianismo y Sociedad*, suplemento especial, 1968.

toda América Latina.²⁴ El éxito que había tenido una primera edición de *Se vive como se puede* por la editorial *Arca* en Montevideo, sumado al contacto iniciado en Chile con Freire, permiten suponer que Julio Barreiro reconoció allí la posibilidad de iniciar con este tipo de título la empresa de *Tierra Nueva* que le permitiese trascender la comunidad de lectores protestantes.

Al año siguiente, en el N°18 de la revista, se publicaba en tapa un sumario que anticipaba a los lectores el contenido del número: “La educación permanente dentro de las perspectivas del desarrollo”, “Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina” y “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”. El primero de los textos correspondía a Pierre Furter, mientras que el segundo al sociólogo Marcos Kaplan y el último a un informe de Julio Barreiro sobre una experiencia de realización de un “círculo de cultura” en Montevideo. En el editorial, el propio Barreiro como secretario de redacción enfatizaba la importancia de los aportes de Furter para articular las perspectivas desarrollistas y revolucionarias en materia educativa:

Pierre Furter escribe sobre la Educación Permanente, haciendo gala no sólo de su reconocida erudición, sino también de su profundidad de pensamiento, y de su conocimiento técnico y agudeza para tratar las situaciones propias del mundo subdesarrollado [...] la importancia de su trabajo está en el énfasis que pone para que en los países que reclaman transformaciones revolucionarias -como ocurre en toda nuestra América Latina-, se determinen urgentemente las áreas donde faltan las informaciones básicas y los datos necesarios para la elaboración de modelos nacionales de Educación Permanente y de programas locales y regionales de acción. Se demuestra así, el proceso de concientización, que le cabe a todo plan de Educación Permanente, indispensable a los fines de las transformaciones radicales que necesitan nuestras sociedades.²⁵

En cuanto al informe final sobre la experiencia piloto en base al método de Paulo Freire -sobre el cual se profundiza en el capítulo V de esta tesis- Barreiro manifestaba que el labor del equipo de ISAL encargado de llevar adelante el “círculo de cultura” en un “área urbana populosa” de Montevideo “no han hecho más que demostrar [...] que las excelencias del método de Paulo Freire proveen todas las herramientas capaces de liberar a hombres y mujeres oprimidos y de ponerles en situaciones de

²⁴ El ICIRA contaba propia editorial, la cual editó libros de Paulo Freire hasta 1969 aunque su circulación estaba circunscripta, en principio, a Chile. A partir de ese año, Freire abandona Chile y los derechos de autor de su obra en español aparecen asociados solo a *Tierra Nueva*.

²⁵ “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año VII, n°18 (1969): 1.

cambio [...]”.²⁶ Julio Barreiro cerraba la intervención expresando su esperanza de que la experiencia de “concientización” popular se expresara “algún día no muy lejano” a través de transformaciones políticas profundas.

El siguiente número de *CyS* dedicado a educación corresponde al N°29-30 de 1972 y en él se continuaba la línea pedagógica, iniciada a fines de los años sesenta, relacionada a la pedagogía de Paulo Freire. El sumario estaba integrado por un texto denominado “Concientización y educación popular” de autoría colectiva como resultado de un “trabajo de equipo”; un artículo de Alberto Moreno Cornejo con el título “Grupos, Acción Liberadora y Eficacia”; un artículo de Iván Illich titulado “Crítica a la Liturgia de la Enseñanza” y se completa con la reproducción de una entrevista a Paulo Freire por la revista *RISK* de Ginebra. El editorial del número, sin firma pero muy probablemente escrito por Julio Barreiro, iniciaba con una serie de preguntas en la que planteaba la dicotomía entre educación domesticadora o educación para la libertad:

¿Educación domesticadora o Educación para la Libertad? ¿Qué lugar ocupa la educación en nuestras actuales sociedades, que están viviendo profundos procesos de transformación de todas las estructuras? ¿Es un instrumento de dominación; de educación y perpetuación del sistema, -de control social, en resumen-, o la educación está llamada a ser uno de los medios más poderosos, no solamente para la movilización popular, sino para la creación de nuevas sociedades? Tales son los problemas que intentamos abordar a través de esta entrega de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD. Y lo hacemos con el convencimiento de que en los procesos pre-revolucionarios y revolucionarios que viven nuestros pueblos latinoamericanos, entre las muchas formas posibles de movilización popular que se están utilizando en la función de los mismos, uno de los instrumentos más poderosos para impulsarlos estará dado por una auténtica EDUCACIÓN POPULAR.²⁷

La posición de Barreiro y de los protestantes asociados a la revista estaba a favor de una concepción de la educación que no se limitaba a reproducir estructuras de injusticia social o convertirse en instrumento de dominación, sino que encontraban en ella una herramienta para la acción política revolucionaria que suponía un proceso de movilización popular. Cabe notar también el uso de la categoría “educación popular” que comenzaba a coexistir en dicho momento con la noción de “educación liberadora” hasta el punto de reemplazarla con el tiempo. Justamente el trabajo de equipo que inicia

²⁶ Op. cit. p. 2.

²⁷ Op. cit. p. 2.

el número hace uso de esta categoría en su título. Si bien es presentado como de autoría colectiva se trató de un texto producido por Carlos Rodríguez Brandão, un militante católico y antropólogo brasileño que desde fines de la década del sesenta había sido convocado por ISAL en Brasil para desarrollar experiencias de educación de base siguiendo el método de Paulo Freire. El siguiente artículo correspondía a una experiencia de “educación liberadora” realizada en Ecuador. En tercer lugar, el artículo de Illich es presentado por Barreiro como “peculiar y apasionado”, con “fulgurantes reflexiones”, propias de “su característico ataque a la liturgia educacional”. De este modo, Barreiro toma cierta distancia de los postulados de Illich pero valora la reflexión como un aporte para pensar nuevas formas de educación en etapas revolucionarias y las asocia a los planteos de Pierre Furter sobre educación permanente. Finalmente, Barreiro destaca de la entrevista realizada a Paulo Freire por la revista *RISK* “sus acertados análisis de la desmitificación que propone en torno a lo que [Freire] llama ‘arqueología de la conciencia’ y de la ‘arqueología irracional’ que domina a toda la educación domesticadora”.²⁸

La primera época de *CyS* finalizó en 1973 con las últimas ediciones realizadas desde Montevideo como consecuencia de la persecución política que sufrieron los integrantes de ISAL. La segunda época de la revista se inició entonces en 1974 desde la ciudad de Buenos Aires y permaneció allí hasta el año 1980 cuando la dictadura argentina decidió prohibir su circulación. Las iniciativas de temática pedagógica se procesaron ya no en las páginas de la revista protestante sino a través de la editorial *Tierra Nueva* creada por Julio Barreiro para expandir las publicaciones hacia el mercado secular.

1.5. Protestantismo y educación popular

Los vínculos entre educación y protestantismo se remontan al origen mismo de la reforma encabezada por Martín Lutero en el siglo XVI, y están asociados a la promoción de la lectura bíblica en lenguas vernáculas incorporando a sectores sociales antes excluidos de la cultura letrada. Desde ese entonces, diversas denominaciones protestantes han impreso una marca profunda en los procesos de escolarización en los estados modernos siendo protagonistas en las luchas por la ampliación de la escolarización. En la historia de América Latina distintas iniciativas protestantes se destacaron en el terreno educativo a partir de la difusión del método enseñanza mutuo a

²⁸ “Editorial”, en *Cristianismo y Sociedad*, año X, n°29-30 (1972): 4.

principios del siglo XIX, la disputa contra sectores católicos por la laicidad de la educación, la presencia de educadores/as protestantes en el proceso de construcción del sistema educativo y sus instituciones, el desarrollo de experiencias educativas con sectores populares durante el siglo XX como el caso de William Morris en Argentina, entre otras. En este sentido, es posible inscribir el interés de los protestantes de ISAL por la pedagogía de Paulo Freire en un proceso de larga duración donde los agentes evangélicos bregaron por la expansión de la alfabetización en distintas coyunturas sociales y políticas en la modernidad.

En el caso de ISAL, el interés por prácticas pedagógicas de intervención social apareció en las conversaciones sostenidas en la consulta de Piriápolis del año 1967. Allí se planteó la necesidad de promover acciones políticas y de trabajo con sectores populares en los distintos territorios donde se encontraban los miembros del movimiento. Como parte de esta estrategia, se decidió dar inicio al programa “Educación para la justicia social” (EPJS) bajo la coordinación continental de Jether Pereira Ramalho en Brasil y la referencia de Julio Barreiro desde Montevideo. Los integrantes de ISAL iniciaron entonces consultas con expertos en la materia, entre ellos se destacaba Paulo Freire.

Como señala Abreu (2010), en la consulta de Piriápolis, ISAL se autodefinió como un grupo intermediario entre las iglesias y la nueva sociedad que surgiría del proceso revolucionario que estaba viviendo en continente. Entre las tareas que se proponían para esta intermediación entre la iglesia y la sociedad estaba el lanzamiento de programas de “concientización” y educación popular tomando como inspiración la experiencia del Movimiento de Educación de Base (MEB) en Brasil, cuya principal referencia era Paulo Freire. Jether Pereira Ramalho, Rubem Alves, Waldo César y Zwinglio Dias fueron los iniciadores del Centro Evangélico de Información (CEI) en 1965 que luego, a partir de 1974, se llamaría Centro Ecumênico de Documentação e Informação (CEDI). Era la expresión institucional de ISAL en Brasil y desde allí se coordinó el programa de educación antes mencionado. El vínculo entre Brasil y Uruguay vía las redes ecuménicas de ISAL permitió que las experiencias de educación popular que estaban siendo reprimidas durante la dictadura en Brasil pudieran conocerse en otros países de la región.

Carlos Rodríguez Brandão, antropólogo y educador brasileño, fue un protagonista clave en los programas de educación de ISAL en Brasil. En 1961 ingresó a estudiar en la Universidad Católica de Río de Janeiro y a militar en la Juventud

Universitaria Católica (JUC) en tiempos de presencia de Frei Betto y otros dominicos. Según el relato del propio Brandão, por aquellos tiempos iniciales de la década del sesenta no había contacto aún con sectores progresistas del protestantismo, pero sí un diálogo con referentes del pensamiento marxista.²⁹ Tres meses antes del golpe militar de 1964, él ingresa en el Movimiento de Educación de Base donde trabajaban en torno a la noción de “cultura popular” que había impulsado Paulo Freire junto a sus colegas de la Universidad de Recife desde 1962. En el año 1966, Brandão se traslada un año a México para estudiar en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). En 1967, regresa a su país y comienza a trabajar en la Facultad de Educación de la Universidad de Brasilia y al año siguiente se traslada a la Universidad Federal de Goiás. Por recomendación del rector de la universidad regresó a Río de Janeiro pues sus actividades estaban siendo vigiladas por los militares. En 1969, estando nuevamente en la universidad católica carioca, le proponen un encuentro “clandestino” en el Instituto de Psicología Aplicada con Jether Pereira Ramalho de ISAL en Brasil. Recuerda dicho encuentro del siguiente modo:

Jether Pereira Ramalho escribió muy poco, pero fue un hombre muy importante como articulador. [En dicho encuentro] Jether me habla del grupo ecuménico latinoamericano y me dice: “mira, hicimos un proyecto clandestino, secreto, y nada de esto puedas hablar con nadie, que es llevar a países de Hispanoamérica, lo que está prohibido aquí, las ideas de la educación freireana -no hablábamos todavía de educación popular- y el método Paulo Freire, y te pregunto si quieres participar”.³⁰

Brandão aceptó la propuesta y comenzó a trabajar con pequeños grupos mayormente vinculados a ISAL. Su primer encuentro fue en julio de 1969 en Buenos Aires con un pequeño grupo de sacerdotes católicos. Para que las autoridades brasileñas no sospecharan del motivo del viaje, los cursos eran encubiertos como “Mini-cursos de psicopedagogía pastoral”, y se desplegaron por Perú, Argentina, Costa Rica y Ecuador. El educador brasileño recuerda que siempre se iniciaban a partir de “invitaciones falsas”, que procuraban trabajar en parejas y atravesaban los aeropuertos con mucho miedo porque escondían los materiales en el fondo del equipaje. El programa de educación se desarrolló por poco tiempo, entre 1969 hasta 1972. De estas experiencias de educación en toda América Latina emprendida desde ISAL se produjo luego el libro

²⁹ Entrevista realizada por el autor a Carlos Rodríguez Brandão, São Paulo, 10/12/2018.

³⁰ Op. cit.

Educación popular y proceso de concientización, cuyo proceso de edición se analiza en el capítulo VI de esta tesis. Brandão rememora así la dinámica de los cursos organizados por ISAL:

Yo no los llamaría cursos porque siempre eran grupitos, círculos de cultura, me acuerdo, sentados en el suelo doce o quince personas. En Buenos Aires fue una charla, bien a la argentina, debate, un intercambio de ideas. Ya en Ecuador y en Ñaña [Perú], Jether que era sociólogo hacía más una caracterización del escenario de América Latina en dictaduras y a mí siempre me tocaba impartir las primeras ideas freireanas y en algunos casos, enseñar el método Paulo Freire [...] No era un programa único, se adecuaba a cada grupo.³¹ En general eran católicos, porque si bien organizado por ISAL, en las bases los protestantes eran muy poquitos [...]

Las experiencias desarrolladas por Brandão no fueron las únicas en el marco de la red protestante. Como se analizará en profundidad en el capítulo V de esta tesis, el grupo de ISAL de Montevideo desarrolla su propia experiencia de aplicación del método Paulo Freire en esa ciudad en el año 1968. Las relaciones entre los protestantes y Paulo Freire se acentúan además a partir de 1970 cuando el pedagogo acepta la invitación de integrar el Departamento de Educación del CMI, en el que trabajó durante diez años con particular énfasis en el asesoramiento de experiencias de alfabetización en países africanos. La pastora metodista uruguaya Araceli Ezzatti recuerda también los vínculos entre ISAL y Paulo Freire:

ISAL fue un movimiento que en ese momento reunió al liderato evangélico que se preocupaba por el tema iglesia y sociedad, todavía no se podía decir mucho iglesia y política, pero en aquel momento era iglesia y sociedad y era todo una revolución. Y la propuesta de ellos era que la Teología entrara en dialogo con las Ciencias Sociales [...] yo estuve muy relacionada con Julio Barreiro por Paulo Freire. Con mi esposo [Marcos Roschetti] tuvimos experiencias con Freire en Chile, en Perú y en Tanzania. En 1968 fue cuando conocimos personalmente a Paulo Freire en una actividad del MEC [Movimiento de Estudiantes Cristianos] y en Perú ya estábamos trabajando en la confección de fichas para analfabetos [...] Freire se proyectó al mundo gracias al CMI, se hizo más universal [...] En África el presidente [de Tanzania] Nyerere le encargó a Freire la organización del programa educativo para todo el país. Y ahí estuvimos en el año 1974 trabajando en las aldeas [...] Allá en Tanzania cuando aplicábamos el método

³¹ Op. cit.

de Freire eran escuelas que eran nada más unos tronquitos donde se sentaban los chicos [...]³²

Las relaciones entre protestantismo y educación, como se sostuvo inicialmente, provienen de una tradición de larga duración iniciada durante la reforma protestante del siglo XVI en los que los intentos de expandir evangelización se asociaron a la promoción de la escolarización durante la modernidad. En la historia reciente esa tradición protestante encontró en la pedagogía de Paulo Freire un particular método de alfabetización que le permitía, en una coyuntura de rápidos cambios sociales, intervenir como cristianos a favor de la liberación de los oprimidos.

³² Entrevistas realizadas por el autor a Araceli Ezzatti, Montevideo, 24/07/2015.

Capítulo II. La pedagogía de Paulo Freire en el *boom* del mercado editorial

El objetivo de este segundo capítulo es analizar la producción libresca de la pedagogía de Paulo Freire en el marco del *boom* editorial latinoamericano de los años sesenta. Entiendo por producción libresca de pedagogía a la conjunción entre la actividad intelectual de un pedagogo como autor de textos y la intervención de los editores en el mercado a través de la oferta de libros como una mercancía para el público lector. La particularidad del *boom* editorial latinoamericano consistió en la consolidación de un mercado regional potente y relativamente autónomo dentro del espacio iberoamericano y, al mismo tiempo, la proliferación de gran cantidad de editoriales cuyos catálogos ofrecían autores y títulos asociados al pensamiento político y cultural de las izquierdas de la región. En este sentido, política y mercado no pueden entenderse como polos contradictorios sino como variables que tensionan dinámicamente al campo editorial.

Sin embargo, para el caso de la edición de libros de Paulo Freire, a estas variables es necesario agregar una tercera: la religión. Como se busca demostrar en el presente capítulo, tres editoriales asociadas al cristianismo liberacionista propiciaron la circulación editorial de la pedagogía freireana en Brasil, Chile y Colombia. Sin constituirse como una red ni contar cada sello con un alcance latinoamericano, conformaron tres importantes epicentros locales de circulación de la pedagogía de Paulo Freire en la confluencia tensa entre religión, política y mercado del libro. Río de Janeiro, Santiago de Chile y Bogotá resaltan en un mapa donde cristianos de izquierda venden, compran y leen libros para revolucionar la educación.

Cinco son los apartados de este capítulo. En primer lugar, se caracterizará el denominado *boom* editorial latinoamericano enfocando particularmente en los libros de temática política y social. Se hará especial mención a algunas experiencias editoriales que se convirtieron en símbolos de esta época -como EUDEBA y CEAL en Argentina, *Alfa* y *Arca* en Uruguay, *Fondo de Cultura Económica* y *Siglo XXI* en México, así como *Civilização Brasileira* en Brasil-, señalando las particularidades de cada mercado local y sus condicionantes políticos. En segundo lugar, se trazará una breve biografía de Paulo Freire focalizando en sus influencias intelectuales, adscripciones políticas y vinculaciones religiosas. Con el fin de comprender los tiempos y contextos de su producción pedagógica se detallarán los textos publicados en formato de libro entre 1967 y 1977.

Posteriormente, se realizará un recorrido por las editoriales que publicaron textos de Paulo Freire en Brasil, Chile y Colombia: la editorial *Paz e Terra*, el sello del *Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria* (ICIRA) y la *Asociación de Publicaciones Educativas* (APE). Se trata de tres sellos editoriales que estuvieron asociados a distintas experiencias cristianas liberacionistas: *Paz e Terra* al protestantismo de izquierda brasileño; ICIRA a los sectores más radicalizados de la democracia cristiana chilena; y la APE al catolicismo posconciliar con sede en Colombia. Se analizará el lugar ocupado por Freire en los distintos catálogos, así como los sentidos asignados a su pedagogía por estas distintas experiencias cristianas, con particular énfasis en los paratextos -prólogos, contratapas, notas de edición- que introdujeron los títulos del pedagogo en cada comunidad de lectores que imaginaban los editores.

Respecto del corpus empírico, este capítulo se apoya principalmente en bibliografía secundaria para describir la biografía intelectual de Paulo Freire, así como para caracterizar el mercado editorial latinoamericano de los años sesenta y principios de los setenta. Para el análisis de las editoriales que publicaron a Paulo Freire se consultaron ejemplares en los respectivos repositorios locales: en el sistema de bibliotecas de la Universidade de São Paulo para el caso de *Paz e Terra*, la biblioteca “José María Arguedas” perteneciente a la Biblioteca Nacional de Chile para el caso de ICIRA y la biblioteca Cardenal Josef Höffner del CELAM en Bogotá para los libros de APE.

2.1. El *boom* del mercado editorial latinoamericano en los años sesenta

A la hora de caracterizar en términos culturales la década del sesenta suele referirse como fenómeno distintivo al denominado *boom* editorial latinoamericano. Si bien referido particularmente al éxito de ciertos escritores de literatura (Espósito, 2009), en este apartado se extenderá la expresión al éxito que también tuvieron autores y libros de pensamiento latinoamericano, ya sean de temática sociológica, política o educativa como en el caso de Paulo Freire. A los fines de esta tesis, sostendremos que mercado y política son variables que se tensionan pero no necesariamente se contradicen. En este sentido y como se desarrollará en los siguientes capítulos, Paulo Freire fue un *best seller* porque en América Latina se consolidó un mercado del libro en torno a un público lector interesado y comprometido en apuestas políticas asociadas a proclamas de transformación social y tradiciones de izquierdas.

En cuanto a la caracterización del *boom*, tal como señala José Luis De Diego (2015) esta “nominación onomatopéyica y explosiva” está sujeta a controversias (p. 191) ya que hay quienes consideran que se trató de una concurrencia de autores excepcionales que encontraron un público fiel; otros que lo consideran como parte de una maniobra editorial que logró sorprendentes niveles de ventas; y finalmente, quienes sostienen que se trató de la manifestación internacional de un ideario político asociado a la revolución cubana. La interpretación que ofrece De Diego propone que las relaciones entre autores, mercado y política no pueden leerse unidireccionalmente y que presentan vínculos de reciprocidad.

Efectivamente, entre mediados de la década del sesenta y principios de los años setenta se produjo un proceso de internacionalización cultural de libros latinoamericanos. Este fenómeno fue particularmente estudiado para el campo de la literatura dado el éxito comercial de ciertos escritores latinoamericanos como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar o Mario Varga Llosa. Pero los efectos del éxito editorial y sus tensiones pueden extenderse a otro tipo de producción editorial, como es el caso del ensayo de pensamiento latinoamericano. Particularmente en lo relativo a los efectos del mercado sobre el trabajo de los autores, De Diego señala que el *boom* supuso un cambio en el modo de producción de los autores exigiendo una dedicación casi a tiempo completo para la escritura, la publicación de textos misceláneos o compilaciones de pequeños textos dada la alta demanda y la configuración de los autores como “marcas” o garantía de éxito comercial. Para muchos escritores, esto significó debatirse en la tensión entre mercado y política; ya que había quienes interpretaban en términos peyorativos el éxito comercial en relación con el compromiso político. En palabras de Gustavo Sorá: “la política aparece como lenguaje autorizado que recubre a la economía de los intercambios” (2017, p. 21). En esta línea, interesa particularmente explicitar las relaciones entre mercado y política en los sesenta que, en tanto variables no necesariamente contradictorias, permiten comprender la proliferación de títulos, autores y editoriales que combinaron éxito comercial y apuesta política de izquierda.

Uno de los casos más emblemáticos de la síntesis entre consolidación de un mercado editorial latinoamericano y política de izquierdas fue el de la editorial *Siglo XXI*, creada en México en el año 1965 por Arnaldo Orfila Reynal tras su polémico desplazamiento como director del *Fondo de Cultura Económica*. Arnaldo Orfila Reynal había nacido en La Plata, Argentina, en 1897; fue alumno de la primera cohorte del

Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata donde a inicios de la década de 1920 obtuvo el grado de Doctor en Química. Durante el movimiento de la reforma universitaria fue un reconocido líder estudiantil y promotor cultural integrado a redes intelectuales internacionales que lo llevaron hasta México a fines de la década de 1930, y a iniciarse en el trabajo editorial en *Fondo de Cultura Económica* (FCE) junto a Cosío Villegas. En esa casa editorial ocupó primero la dirección de la sucursal en Buenos Aires y luego la dirección general. Como señala Gustavo Sorá (2008), en 1965 Orfila Reynal fue obligado a dimitir de la dirección de FCE tras la publicación de *Escucha Yanqui*, de Wright Mills (1960) y *Los hijos de Sánchez* (1964) de Oscar Lewis. En el año 1965, Orfila Reynal consiguió fundar un nuevo sello editorial bajo el nombre de *Siglo XXI*, cuya propuesta editorial se enmarcó en un proceso de profesionalización de las ciencias sociales y en el avance de una política de izquierdas marcada por la revolución cubana.

Además de sus sedes en México y Madrid, *Siglo XXI* instaló, en 1971, una filial en Buenos Aires en vinculación con los intelectuales ligados al grupo cordobés de *Pasado y Presente*, como Héctor Schmucler y Enrique Tandeter. Una nota en el diario *La Opinión* el 7 de mayo de 1971 publicitaba la creación de la nueva filial editorial y el propio Orfila Reynal ofrecía una mirada sobre la potencialidad del mercado editorial latinoamericano de lectores universitarios: “el mercado latinoamericano requiere en esos casos 2 ó 3 mil ejemplares por país, actualmente [...] pero la misma cantidad consumen países como los de Europa o Estados Unidos, aunque generalmente se crea que sus tiradas son inmensamente mayores”.³³ El mercado al que pretendía abastecer *Siglo XXI* estaba principalmente conformado por sectores de clases medias vinculados a las universidades, el pensamiento de izquierda y las proclamas de transformación social. Carlos Monsiváis define las líneas editoriales de *Siglo XXI* así como las características de su público lector de modo elocuente:

En su etapa inicial Siglo XXI es la editorial que promueve algunas de las tendencias más notorias del período marcado por la Revolución Cubana, el nuevo pensamiento latinoamericano, el *boom* de la narrativa, el pasmo ante la teoría de la dependencia, el auge y el fracaso trágico de la guerrilla continental, la emergencia de la Teología de la Liberación, los nuevos métodos de enseñanza comunitaria, las revisiones del marxismo. [...] Durante una década, los grupos y partidos de izquierda, las comunidades eclesiales

³³ “Orfila Reynal anunció la creación de la editorial Siglo XXI argentina”, 7 de mayo de 1971, *La Opinión*, Buenos Aires.

de base, los estudiantes de ciencias sociales, los nacionalistas revolucionarios, los descontentos con las situaciones de miseria y explotación, acuden al acervo de Siglo XXI para informarse, para crearse un horizonte de expectativas revolucionarias, definir y redefinir el sentido de su acción. (Monsiváis citado en Sorá, 2015, p. 167)

La misma caracterización del mercado de lectores fuertemente ligado al crecimiento de la matrícula universitaria también era percibida desde el sur del continente. Cabe mencionar el caso de EUDEBA, la editorial Universidad de Buenos Aires, creada en 1958 con la designación de Boris Spivacow como gerente general. Sobre esta señala Gregorio Weinberg que “el milagro consistió en los extraordinarios tirajes, con lo cual se satisfacía las acrecentadas necesidades universitarias dada la explosión de la matrícula...” (2006, p. 86) y agrega que hacia 1966 ya había alcanzado a publicar diez millones (10.000.000) de volúmenes convirtiéndose en la “mayor editorial universitaria del mundo” (p. 86). Con el golpe de Estado de 1966, Spivacow fue desplazado de EUDEBA pero seguidamente fundó el *Centro Editor de América Latina* (CEAL) que se caracterizó por la producción de libros baratos y de calidad, una estrategia de distribución asociada a los puestos de venta de diarios y revistas, y una oferta temática amplia dirigida a distintos públicos, pero con una impronta educativa, social y latinoamericana. Tanto EUDEBA como CEAL son ejemplos de un momento de crecimiento del mercado editorial en Argentina cuya industria, tal como señala Amelia Aguado (2014), experimentó un período de consolidación entre los años 1956 y 1975: a las existentes ochenta y un (81) editoriales, se sumaron noventa (90) nuevas; la cantidad de títulos inscriptos en las entidades oficiales osciló en esta etapa entre dos mil quinientos (2.500) y cinco mil (5.000) títulos aproximadamente; mientras que el tiraje más bajo rondaba los catorce millones (14.000.000) en 1958 y el más alto en 1974 fue de aproximadamente cuarenta y nueve millones (49.000.000) ejemplares.

En términos ideológicos, las nuevas empresas creadas durante la década del sesenta estaban asociadas a corrientes políticas, la mayoría a la denominada “nueva izquierda” pero también a sectores menos contestatarios. Es así como en este período aparecieron nuevas editoriales “de menor envergadura, que dieron cabida a escritores que representaban temáticas más afines a la problemática nacional y respondían a preferencias de un público lector diferente [...] al servicio de los movimientos políticos emergentes...” (Aguado, 2014, p. 142).

En esta línea, además de las ya mencionadas EUDEBA y CEAL, otras editoriales como *Corregidor*, *Plus Ultra*, *Peña Lillo* y *Altamira* ofrecían libros de pensamiento social y político. Sin embargo, los sellos con catálogos de ese cariz temático formaban parte de un escenario bien diverso que “cubría un amplio abanico de gustos y necesidades” (Aguado, 2014, p. 165). Así, libros de bajo costo, textos para la enseñanza primaria y secundaria, obras de nivel universitario, manuales técnicos, autores nacionales, latinoamericanos y extranjeros, literatura infantil y juvenil, etc., eran producto de una industria editorial que había perdido mercados externos pero logró consolidar un mercado interno: “se había producido la generalización de los estudios secundarios y el acceso más amplio a la universidad, aparecen autores que introducen problemáticas nuevas [...] y las editoriales [desarrollan] nuevas modalidades de promoción, distribución y venta del libro” (Aguado, 2014, 2015, p. 167).

En la otra orilla del Río de la Plata también estaba ocurriendo un *boom* editorial, pero con particulares propias. Como sostiene Alejandra Torres Torres (2012), durante la década del sesenta se crearon en Montevideo un conjunto de editoriales que renovaron el escenario del libro en el país. Hasta el momento, la capital uruguaya contaba con un conjunto de escritores y lectores conectados en torno a revistas literarias y culturales, inclusive existía un conjunto importante de talleres gráficos, pero era percibida cierta carencia de sellos editoriales nacionales. En 1967, el escritor uruguayo Mario Benedetti describía en estos términos al mercado del libro:

[...] ¿a qué se debe la esterilidad editorial de nuestro país? No será precisamente a la falta de escritores, ya que en el Uruguay debe haber tanto poetas como jugadores de fútbol, tantas poetisas como amas de casa. No será tampoco a la falta de imprentas, porque hay técnicamente bien dotadas, y con obreros capaces de producir impresiones tan cuidadas como las que llegan del extranjero. Se debe sencillamente a que no es negocio ser editor en el Uruguay [...] es una empresa tremendamente arriesgada fundar una editorial con la única base del mercado nacional, ya que el número de lectores literarios es relativamente pequeño. [...] el libro que se edita en el Uruguay tiene prácticamente vedada la exportación, ya que su precio en el exterior alcanza cifras prohibitivas. Sólo si se hallara un medio de absorber esa tremenda diferencia, se habría dado un paso bien orientado para la conquista de mercados extranjeros. (Benedetti citado en Torres Torres, 2012, p. 63)

Sin embargo, durante la década del sesenta esta situación planteada por el escritor parecía estar revirtiéndose y tres factores principales vendrían a explicar, según

Torres Torres (2012), el *boom* editorial montevideano. En primer lugar, en términos socioculturales, el trabajo de un conjunto de intelectuales y de escritores conocidos como la “Generación del 45” que construyeron un canon literario y ensayístico nacional formador de un público lector a través de, principalmente, las páginas de publicaciones periódicas culturales, entre las que se encuentra el reconocido semanario *Marcha*, editado desde 1939 y dirigido por Carlos Quijano. En segundo lugar, en términos económicos, la apertura de una línea crediticia de la banca nacional destinada a la edición de libros, así como la creación de un ente regulador del papel que fijaron precios y exoneraron impuestos. Finalmente, estrategias de promoción de la lectura entre las que se destaca la expansión de la matrícula en la escuela secundaria y la creación de un público lector juvenil. Por otro lado, la realización de la Feria del Libro y del Grabado que le dio visibilidad a esa Montevideo letrada donde se calculaban cinco mil (5000) compradores de libros.

En Uruguay, la apuesta por la publicación de autores nacionales fue una característica de su mercado editorial ya que la oferta de autores extranjeros estaba concentrada por editoriales de México, Madrid y Buenos Aires. En esta línea, se constituyó una serie de novedosos sellos editores: *Alfa*, *Banda Oriental*, *Arca* y *Capítulo Oriental*, entre otros. *Alfa* fue fundada por el exiliado español Benito Milla en 1958 a partir de un puesto de librería en Plaza Libertad. Milla fue el primer editor de Mario Benedetti y el creador de una colección de libros de bolsillo denominada “Libros Populares” y una colección literaria muy reconocida llamada “Letras de hoy”. De hecho, el director de esta colección, Ángel Rama, fundó en 1962 la editorial *Arca* como un “desgajamiento” de la experiencia anterior (Torres Torres, 2012, p. 121). Ángel Rama permaneció al frente del sello hasta 1972 cuando debió exiliarse en Venezuela, donde estuvo a cargo de la famosa Biblioteca Ayacucho. Al igual que *Alfa*, *Arca* desarrolló la creación de libros de bajo costo conocidos como Bolsilibros que propiciaron la consolidación del mercado editorial.

En cuanto a Brasil, durante la década del sesenta el mercado del libro tuvo una situación paradójica que experimentó una fase de expansión económica y al mismo tiempo de censura editorial en tiempos de la dictadura militar (1964-1985). Como sostiene Laurence Hallewell (2017), la expansión del comercio de libros fue notable entre los años 1964 y 1973: en 1964 la industria editorial brasileña producía cincuenta y dos millones de libros (52.000.000), en 1967 la cifra saltó a ciento ochenta y nueve millones de ejemplares (189.000.000), cayó en 1969 a sesenta y ocho millones

(68.000.000), pero recuperó de nuevo en 1972 con ciento treinta y seis millones (136.000.000) en 1972. Allí también se hacía mención a la experiencia de estar atravesando un “extraordinario boom editorial” (de Carvalho, citado en Hallewey, 2017, p. 630). Signo de esta vitalidad fue la organización en 1970 de la primera bienal internacional del libro de São Paulo. La segunda, realizada en 1972, contó con la presencia de ciento cuarenta (140) expositores, y durante la quinta bienal de 1978 el número ascendía a mil doscientos (1.200). Según Hallewey (2017) este crecimiento se sostuvo a pesar de la política de represión que era “infalible”: cualquier persona considerada no favorable al nuevo régimen fue titulada de “comunista” (p. 631). Con el golpe de 1964, millares de libros fueron confiscados de las librerías y de las casas editoriales; editores y autores fueron perseguidos, en particular aquellos ligados a la editora *Civilização Brasileira* dirigida por Ênio Silveira. Esta editorial se constituyó en una relevante “editora de oposición” al régimen en tanto publicaba títulos que batallaban directamente contra la política militar (Maués, 2013). Para ese entonces, Ênio Silveira ya era un editor reconocido en Brasil por su experiencia en *Companhia Editora Nacional*. En 1931 esta empresa había adquirido el sello *Civilização Brasileira* y Silveira se había encargado de la librería de Río de Janeiro. En 1963, Silveira asumió el control mayoritario de las acciones de la editorial y fortaleció su importa en la configuración del catálogo, con traducciones inéditas en el campo de la literatura y con autores nacionales que problematizaban distintas situaciones de Brasil desde perspectivas de izquierda.³⁴ Si bien Silveira era miembro del Partido Comunista de Brasil, el sello era independiente de la línea del partido, lo que le permitió configurar un catálogo que expresaba un amplio abanico de posiciones de izquierdas y progresistas (Da Silva Carrijo, 2013).

Con respecto a la censura editorial en tiempos de la dictadura brasileña, Sandra Reimão (2011) señala datos importantes para bosquejar una breve cronología. Antes del golpe militar los encargados de la censura de libros, piezas de teatro, películas, etc., eran los gobiernos de cada estado a través de la fuerza de policía. A partir del golpe de 1964 comienza a producirse una centralización de las actividades de censura en el gobierno federal con la creación de organismos específicos como el Servicio de Censura y Diversiones Públicas (SCDP) en 1965 o la reforma constitucional de 1967 que le dio a la censura rango nacional. El siguiente acontecimiento fue el Acto Institucional N°5 de

³⁴ Ejemplo de esto fue la colección *Cuadernos do Povo Brasileiro*, publicada entre 1962 y 1964, organizada junto a intelectuales del Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB).

1968 que restringió la actividad política y puso a las publicaciones en el blanco de los servicios de inteligencia. Fue recién en 1970 cuando se estableció el decreto-ley N°1.007 que establecía la censura previa de libros; sin embargo, esto no fue de fácil ejecución por lo que se prosiguió con la práctica de confiscaciones posteriores a la publicación de los libros, lo que ocasionaba mayores perjuicios a las editoriales y a los autores (Maués, 2013, p. 52).

2.2. Paulo Freire como autor: la escritura de una pedagogía para la liberación

Como recuerda José Luis de Diego (2019) parafraseando a Roger Stoddard, Roger Chartier y Martyn Lyons, los autores no escriben libros sino que producen textos, los cuales son transformados luego por otros sujetos -entre ellos, los editores- en libros. Esta distinción analítica permite entender a los autores como parte de un circuito de comunicación como propone Robert Darnton (2008) en el que sus textos se producen, se editan, se publican, se comercializan y se leen. En este sentido, a la hora de analizar la producción de textos de un autor determinado puede colocarse mayor énfasis en las ideas en sí y los diálogos intelectuales o bien en el proceso histórico de producción. En este apartado se prestará atención a ambos aspectos para trazar una biografía de Paulo Freire en tanto autor de libros, enfocando especialmente en los contextos e influencias intelectuales que atravesaron el proceso de producción de sus obras entre 1967 y 1977.

Paulo Freire nació en la ciudad de Recife, Estado de Pernambuco (Brasil), el 19 de septiembre de 1921. Interesa mencionar el mundo religioso en el que Freire fue criado desde niño pues es indicio de su posterior inclinación al movimiento ecuménico y la permanente presencia de la religiosidad en su obra intelectual, que ni siquiera resignó durante el mayor momento de diálogo con el marxismo. En un relato autobiográfico, Freire describe a su familia con las siguientes palabras:

Joaquín Temístocles Freire, de Río Grande del Norte, oficial en la policía militar de Pernambuco, espiritista, aunque no miembro de círculos religiosos, bueno, inteligente, capaz de amar: mi padre. Edeltrudis Neves Freire, de Pernambuco, católica, dulce, buena, justa: mi madre. Él murió hace mucho tiempo pero me dejó una huella imborrable. Ella vive y sufre, confía sin cesar en Dios y su bondad. Con ellos aprendí el diálogo que he tratado de mantener con el mundo, con los hombres, con Dios, con mi mujer, con mis hijos. El respeto de mi padre por las creencias religiosas de mi madre me enseñó desde la infancia a respetar las opiniones de los demás. Aún me acuerdo hoy con

qué cariño me escuchó él cuando le dije que quería hacer mi Primera Comunión. Escogí la religión de mi madre y ella me ayudó para que la elección fuese efectiva³⁵.

A inicios de la década del cuarenta se formó como abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Recife. Sin embargo, más que apasionarse por la futura profesión, allí tuvo lugar un encuentro con la gramática portuguesa, la filosofía y la psicología del lenguaje que le permitió ser profesor de portugués en la escuela secundaria donde conoció obras de literatura brasileña y extranjera. En la universidad también Freire tuvo un alejamiento durante un año “de la Iglesia (no de Dios)”, tal como lo rememora en el relato autobiográfico antes citado. Vuelve a ella a través de la lectura de Tristán de Atayde, Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, referentes de un pensamiento católico renovador a mediados del siglo XX.

Se casó a los 23 años con Elza Maia Costa Olivera en el año 1944, católica como él, con la que tuvo cinco hijos. Elza era profesora de primaria y directora de escuelas. Según Freire, fue a partir de su matrimonio que comenzó a interesarse en los problemas de la educación: “Estudiaba más la educación, la filosofía y la sociología de la educación, que el derecho, disciplina en la cual apenas [...] era una estudiante mediocre”.³⁶ Una vez recibido casi no ejerció la profesión de abogado y comenzó a trabajar en el SESI, un organismo estatal dedicado al servicio social donde ocupó cargos de jerárquicos entre 1946 y 1954. Allí inició sus primeras experiencias de educación popular que se sistematizaron luego en el movimiento de Cultura Popular de Recife y en el Servicio de Extensión Cultural de la universidad del cual fue el primer director a inicios de la década del sesenta.

El golpe de Estado en Brasil de 1964 detuvo el proceso de alfabetización que había emprendido en el nordeste del país en el marco del gobierno de João Goulart. Estuvo preso durante setenta días, sufrió un duro interrogatorio donde lo acusaban de “traidor de Cristo y del pueblo brasileño”, de querer tornar “bolchevique” al país, y lo obligaban a responder si su método de alfabetización era “semejante al de Stalin, Perón y Mussolini”.³⁷ Cuando fue trasladado a Río de Janeiro logró refugiarse en la Embajada de Bolivia y salir del país hacia un exilio que duró desde desde 1964 hasta 1980.

Los primeros años exiliado los vivió en Santiago de Chile, desde 1965 hasta 1969, en período gobernado por Eduardo Frei, líder de la democracia cristiana que

³⁵ Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, p. 15.

³⁶ Op. cit. p. 17.

³⁷ Op. cit. p. 18.

proponía realizar una “revolución en libertad” con una fuerte apuesta a la reforma agraria y la incorporación de los campesinos a la vida política donde la alfabetización jugaba un rol crucial. En Chile, Freire vivó con su esposa Elza y dos de su hijos. Lutgardes, el menor de todos recuerda una escena de lectura compartida junto a su padre durante el exilio chileno:

Cuando vivíamos en Santiago de Chile, los sábados él [Paulo Freire] nos llevaba a mí y a mi hermano al centro de la ciudad para comprar libros. Él tenía una verdadera adoración por las librerías. Disfrutaba mucho estar allí. Decía: “miren hijos míos, si Ud quieren quiere comprar un libros tienen que saber que pueden comprar un libro por el título del libro, por el autor de un libro o por el asunto de un libro”. Entonces nos daba una clase de cómo comprar un libro. Entonces decía: “Luchi, ¿qué te interesa en este momento?”. Yo quería saber sobre historia de Chile. “Entonces, buscá por el asunto Historia”. Mi padre también recibía muchos libros, de amigos que mandaban para él.³⁸

Sostiene Andrew Kirkendall (2010) que el período chileno de Freire fue muy fructífero ya que allí se convirtió en una “figura de importancia a lo largo de toda América Latina” (traducción propia, p. 62); argumenta este autor que Freire no sólo adhirió al plan de reforma agraria, sino que también criticó sus aspectos más tecnicistas. Trabajó bajo la dirección de Jacques Chonchol a cargo del Instituto del Desarrollo Agropecuario (INDAP), también en el área de alfabetización del Ministerio de Educación y en el último tramo del exilio en Chile, trabajó en el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA).

Hacia 1968, las internas dentro de la democracia cristiana comenzaron a incrementarse entre aquellos sectores que abogaban por una radicalización del proceso político -con los que estaba trabajando Freire- y quienes sostenían una vía reformista. En 1970, esta interna se expresó electoralmente con Jacques Chonchol como candidato a presidente, quien terminó dando apoyo al candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende y convirtiéndose en Ministro de Agricultura de ese nuevo gobierno. Para ese entonces, Freire había dejado Chile ante el ofrecimiento de la Universidad de Harvard de radicarse en Estados Unidos. Sin embargo, sólo estuvo allí unos meses de 1969, pues su decisión fue aceptar el convite del CMI, la organización ecuménica protestante con sede en Ginebra a la que se hizo referencia en el capítulo anterior. En esta etapa Paulo

³⁸ Entrevista realizada por el autor a Lugartdes Freire, hijo de Paulo Freire, Sao Paulo, 25/10/2018. Traducción propia.

Freire se convirtió en una “figura internacional traspasando los círculos intelectuales latinoamericanos” (Kirkendall, 2010, p. 90). Andreola y Ribeiro (2005) sostienen que Freire tomó una “opción preferencial” a la hora de elegir trabajar en el Departamento de Educación del CMI; allí se le ofrecía una plataforma para sostener un trabajo vinculado con los sujetos en sus territorios más que un trabajo puramente académico (p.114). En sus diez años de trabajo en el CMI, acompañó grupos de base en Europa, dirigió procesos de asesoramiento a países africanos como Guinea Bissau y Tanzania, así como colaboró, durante el año en 1979, en la campaña de alfabetización de Nicaragua.

En cuanto a su biografía intelectual, sería posible periodizar dicha producción en tres momentos: uno primero desde su juventud hasta el golpe de 1964, un segundo momento marcado por el exilio y uno final desde el retorno a Brasil hasta su muerte en 1997. Sin embargo, algunos de sus principales estudiosos proponen una periodización en dos tiempos atentos o bien al estado de maduración de su trabajo intelectual o bien al contexto de producción. En el primer caso, Lidia Rodríguez (2015) propone una primera etapa de juventud que abarca hasta 1964 y una etapa de maduración de su propuesta intelectual desde la salida de Brasil hasta 1970. Por otro lado, Alberto Torres (2014) refiere a un “primer Freire” que es aquel ubicado entre 1959 y 1970 y produce desde América Latina, y un “segundo Freire” que abarca desde 1970 hasta 1980, coincidente con el trabajo internacional desarrollado en Ginebra.

Ambas periodizaciones resultan útiles para analizar la producción pedagógica de Paulo Freire entre 1967 y 1977. En términos metodológicos, la descripción se recorta por los textos que fueron publicados en formato de libro, por tanto, no se presta atención a aquellos otros impresos como tesis, artículos, conferencias. Cabe esta aclaración ya que la producción textual de Freire fue vastísima y constante en el tiempo, tal como puede constatarse en la enorme bibliografía que lleva su nombre, compilada por Moacir Gadotti y Alberto Torres (2001). En esta “biobibliografía” se enumeran más de cincuenta títulos de libros de Paulo Freire publicados desde 1959 hasta 1995 en todo el mundo. En cambio, aquí optamos por un recorte más restringido entendiendo como libros a los títulos originales de textos de Paulo Freire donde figura como único autor y publicados por sellos editoriales legalmente constituidos y con circulación comercial. Este señalamiento se debe a que existieron muchísimas ediciones clandestinas de textos de Freire en tiempo de autoritarismos, como también compilaciones de textos mimeografiadas, realizadas por distintos grupos que no necesariamente tenían pretensión comercial.

En esta línea, se restringe el análisis a las primeras ediciones de Paulo Freire en América Latina entre 1969 y 1977, especialmente aquellas publicadas en Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Argentina y México. Dado este recorte, son cinco (5) las primeras ediciones de títulos de Paulo Freire en América Latina: *A educação como prática da liberdade* (Río de Janeiro, 1967), *¿Extensión o comunicación?* (Santiago de Chile, 1969), *Pedagogía del oprimido* (Montevideo, 1970), *Acción cultural para la libertad* (Buenos Aires, 1975) y *Cartas a Guinea Bissau* (México, 1977)³⁹.

En la bibliografía de Gadotti y Torres se considera como primer libro de Paulo Freire a la tesis docente *Educação e atualidade brasileira* de 1959. En realidad, la publicación respondía a las exigencias administrativas del concurso para acceder a la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Recife y no tuvo circulación comercial. Por tanto, el primer libro de Paulo Freire publicado como tal corresponde a *A educação como prática da liberdade* (1967), editado por *Paz e Terra* en Río de Janeiro. Las primeras ediciones en castellano corresponden a julio de 1969 en Santiago de Chile por *ICIRA* y a noviembre de 1969 en Montevideo por *Tierra Nueva*. El título recuperaba con retoques lo producido en la tesis docente de 1959, donde ya se encontraba presente “la idea de una escuela democrática, centrada en el educando y en la problemática de la comunidad en la que vive y actúa [...] capaz de provocar en el alumno la transición de su conciencia mágico-ingenua a una conciencia crítica” (Gadotti y Torres, 2001, p. 245).⁴⁰ Se trata de un texto que Freire escribió durante los primeros años del exilio en Chile y terminó en 1965, no obstante publicado en su país natal en pleno régimen militar como se analizará en el apartado dedicado a Paz e Terra. En este primer trabajo “retoma y corrige, con experiencia y conocimiento acumulado, los planteos que ya había realizado en el trabajo anterior, [...] agrega otros dos artículos [y] presenta como Apéndice la propuesta metodológica para la alfabetización de adultos ya sumamente elaborada” (Rodríguez, 2015, p. 70). Siguiendo a Gadotti y Torres (2001) el libro “propone una práctica dialógica y antiautoritaria. Destaca que la primera es una acción pedagógica para la libertad, pero su viabilidad solo es posible en una sociedad donde las condiciones sociales, política y económicas le sean favorables” (p. 246).

³⁹ No se consideran en este apartado, pero sí a lo largo de la tesis otros títulos tales como *Sobre la acción cultural* (Santiago de Chile, 1969/1971), *Concientización* (Bogotá, 1973), *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia* (Buenos Aires, 1974), *Educación para el cambio social* (Buenos Aires, 1975) y *Concientización y liberación* (Rosario, 1975).

⁴⁰ El texto de la tesis fue publicado como libro recién en 2001 en portugués por editora Cortez en São Paulo y en español por *Siglo XXI* en México bajo el título *Educación y actualidad brasileña*.

El segundo libro editado en América Latina fue *¿Extensión o comunicación?* publicado por primera vez en Santiago de Chile en noviembre de 1969, en Río de Janeiro en 1971 y en Montevideo-Buenos Aires en 1973. Fue escrito en Chile en el año 1968, mientras Paulo Freire se desempeñaba como asesor pedagógico en los procesos de reforma agraria y es por ello que analiza el problema de la comunicación entre los técnicos agrícolas y los campesinos: “discute el concepto de extensionismo agrícola en auge en América Latina en este período y opone la idea de ‘donar’, ‘extender’, a la de establecer ‘comunicación’, ideas vinculadas a las de educación para la dominación o para la liberación, respectivamente” (Rodríguez, 2015, p. 108). El mundo del trabajo campesino es entendido entonces como “mediatizador de la comunicación” (p. 119), donde los campesinos no son meros recipientes pasivos del conocimiento técnico. Paulo Freire denunciaba a través de este libro formas tecnicistas de entender la relación entre expertos y campesinos, pues entendía que “los proyectos de extensión [fallaban] exactamente porque tratan a las personas como meros objetos y por negarse a revelarles el verdadero significado de las relaciones hombre-mundo” (Gadotti y Torres, 2001, p. 250).

El tercer libro y quizás la obra más reconocida de Paulo Freire a escala mundial fue *Pedagogía del oprimido*, con el mayor número de traducciones y reediciones del total de sus libros. Fue escrito en Santiago de Chile entre 1967 y 1968, y publicado por primera vez en español en Montevideo por *Tierra Nueva* y en New York por *Herder & Herder*, ambos en 1970. La primera edición brasileña fue publicada en Río de Janeiro por *Paz e Terra* en 1974. Tal como se reseña en la mencionada “biobibliografía” este libro “introduce al lector en una pedagogía del oprimido en que la realidad opresora es develada en su totalidad, de modo que el hombre, tornándose consciente de la situación de explotación en la que vive, lucha por su transformación” (Gadotti y Torres, 2001, p. 251). Por su parte, Lidia Rodríguez (2015) sostiene que se trata de una “obra de síntesis” en donde “maduran” sus planteos iniciales y las reflexiones producto de las experiencias desarrolladas en Brasil y en Chile, “un punto de inflexión en la historia larga de la pedagogía del continente” (p. 106-107).

El cuarto título fue *Acción cultural para la libertad* publicado por primera vez en castellano en Buenos Aires en 1975 y en portugués en Río de Janeiro en 1976. El texto original había sido escrito por Paulo Freire durante su estancia en la Universidad de Harvard en 1969. Fue publicado en inglés por el *Center for the Study of Development and Social Change* en Estados Unidos. El libro incluye seis ensayos, dos de los cuales

habían sido publicados como artículos en *Harvard Educational Review* (Cultural Action and Conscientization y The Adult Literacy Process as Cultural Action for Freedom) también en 1970.

Finalmente, el último título en consideración es *Cartas a Guiné-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, escrito por Paulo Freire en Ginebra a partir de su experiencia en África, fue editado por Julio Barreiro desde Buenos Aires pero debido a la dictadura argentina tuvo que publicarse en México en el año 1977 por *Siglo XXI*. Esta obra relata la experiencia de Paulo Freire y el equipo del Instituto de Acción Cultural (IDAC) -que dirigía en Ginebra- en el acompañamiento de los programas de educación para adultos que se estaban desarrollando en Guinea Bissau tras la proclamación de la independencia de Portugal en 1974. El libro está compuesto por una serie de cartas entre Paulo Freire y Mário Cabral, quien ocupaba el cargo de Comisario de Estado para la Educación y la Cultura del nuevo país independiente. Freire expresa aquí un posicionamiento respecto al lugar de los expertos en los proceso de asesoramiento internacional, en palabras de Gadotti y Torres (2001): “el enfoque principal de esta obra es que la ayuda verdadera es aquella en que los involucrados se ayudan mutuamente entre sí [...] aquellos que ayudan no dominan sino que cooperan con los que son ayudados” (p. 257).

Con la promulgación de la ley de amnistía en Brasil en el año 1979 se abre la posibilidad para Freire de retornar del exilio. En 1980 se instalará en la ciudad de São Paulo y comenzará a trabajar en la Universidad de Campinas y en la Universidad Católica paulista. Durante los primeros años de la década del ochenta fue parte del proceso de creación del Partido de los Trabajadores; de esta militancia política derivó su compromiso como funcionario público: entre 1989 y 1991 fue Secretario de Educación de la ciudad de São Paulo, durante el primer gobierno petista (Elizalde, 2015). Los años comprendidos entre el retorno del exilio hasta su fallecimiento en 1997 fueron muy prolíficos en producción de textos, revisión de planteos y conversaciones con otros colegas que derivaron en los siguientes libros: con Sergio Guimarães desarrolla *Diálogos sobre educación* editado en 1982; con Frei Betto, *Esa escuela llamada vida* (1985); con Antonio Faúndez, *Por una pedagogía de la pregunta* (1985); con Ira Shor, *Miedo y osadía* (1986); con Donaldo Macedo, *Alfabetización* (1990). Se trata, de modo general, de libros que recogen desgrabaciones de conversaciones que Freire había sostenido con cada uno de estos interlocutores, por lo que el tono es coloquial y dialogado.

En 1992, se publicó *Pedagogía de la esperanza*, que constituyó una relectura de *Pedagogía del oprimido* en un contexto histórico atravesado por la caída del socialismo real y el avance del neoliberalismo como alternativa única. Sus últimos libros publicados fueron: *Política y educación* (1993); *Profesora sí, tía no. Cartas a quien pretende enseñar* (1993); *Cartas a Cristina* (1994); *Pedagogía de la tolerancia* (1995), *Á sombra desta mangueira* (1995); y su último título en vida, *Pedagogía de la autonomía* (1996). Cabe consignar que aun póstumamente y hasta el día de hoy siguen publicándose textos inéditos de Freire, con trabajo de edición a cargo de su última esposa, Ana María Araújo Freire. Los derechos de autor fueron heredados por su familia, aquellos publicados anteriormente a su segundo casamiento pertenecen a sus hijos, mientras que los últimos a su última pareja. Lutgardes Freire, recuerda de qué modo Freire se vinculaba con los derechos de autor:

Mi padre no tenía un gran interés en hacerse rico con sus libros pero tenía ciertos límites. Por ejemplo, la editorial francesa Masperó, quería solo 2% entonces él rechazó eso la primera vez entonces Masperó acordó el 7%. Pero él no tenía un control muy riguroso de sus derechos de autor. Nosotros vivíamos diciéndolo: “Papá, pagá un abogado para que vaya a los diferentes países a regular esas situaciones”. Pero él se negaba. Eso comenzó a ocurrir recién después de su muerte, nosotros los hijos comenzamos a tener un control más rígido de eso...⁴¹

2.3. Paz e Terra: editar a Paulo Freire durante la dictadura militar en Brasil

La editorial *Paz e Terra* fue fundada por Ênio Silveira en el año 1966 como una derivación del proyecto de una revista del mismo nombre dirigida por Moacir Felix y Waldo César desde ese mismo año (Pimentel, 2009; Paredes, 2017). Es posible interpretar que la creación de un sello específico pensado para lectores cristianos de izquierda suponía abarcar una franja de mercado a la que *Civilização Brasileira*, dirigida por Silveira, no contemplaba totalmente. El propio nombre de la editorial estaba inspirado en la encíclica del Papa Juan XXIII, “Pacem in Terris”, que se publicó en 1963 mientras transcurría la realización del Concilio Vaticano II. Como señala Pimentel (2010) se había optado por alterar el artículo “em” por la conjunción “e” de modo de interpelar directamente a expresiones a favor del reparto agrario o proclamas de justicia social. La encíclica papal ponía de manifiesto una nueva posición de la

⁴¹ Entrevista realizada por el autor a Lutgardes Freire, hijo de Paulo Freire, Sao Paulo, 25/10/2018. Traducción propia.

Iglesia Católica respecto a los derechos del hombre y la regulación de las relaciones internacionales. Asimismo, contenía una fuerte impronta ecuménica, llamando a los católicos a ejercer prácticas de fidelidad y colaboración con otras expresiones cristianas y no cristianas. Y es allí, en el punto del ecumenismo, donde hay que comprender a *Paz e Terra* como una editorial asociada al protestantismo de izquierda en Brasil y a la experiencia de ISAL.

La figura central del proyecto editorial en su primera etapa –comprendida entre 1966 y 1970– fue Waldo César (1922-2007). En su trayectoria se destaca la función de secretario ejecutivo del Sector de Responsabilidad Social de la Iglesia a la Confederación Evangélica de Brasil entre 1955 y 1964. Además fue uno de los fundadores del Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI); trabajó como Secretario adjunto de ISAL; como miembro del equipo de redacción de *Cristianismo y Sociedad* (Uruguay); y luego, entre 1979 y 1987, se desempeñó como coordinador de la Campaña Mundial contra el hambre de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Por lo tanto, Waldo César y Julio Barreiro –director de editorial *Tierra Nueva*– pertenecían a la misma red de militancia religiosa desde su pertenencia a ISAL y participaron de proyectos editoriales similares, aunque por caminos inversos. *Paz e Terra* fue una editorial imaginada por un editor progresista como Ênio Silveira para lectores cristianos. Por el contrario, como se analiza en próximos capítulos, *Tierra Nueva* partía de un origen cristiano para competir en el mercado de lectores progresistas.

Tal como plantea Hallewey (2017) para estos cristianos todas las cuestiones sociales y políticas eran susceptibles de ser abordadas e interpretadas desde una óptica religiosa, por eso su catálogo tuvo una notable amplitud. En 1968, *Paz e Terra* publicó dieciséis (16) títulos y el siguiente año veinticinco (25) títulos. Entre los autores de esta etapa se destacaban referentes de la teología y la filosofía como Harvey Cox, Roger Garaudy, Oscar Cullman, Jean Lacroix, Paul Tillich, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoire, Albert Memmi, Bertrand Russell, entre otros. A inicios de la década del setenta, Silveira vende el sello *Paz e Terra* a Fernando Gasparian, un empresario dueño del diario *Opinião* que tenía una línea editorial opositora al gobierno militar. Si bien Hallewey (2017) sostiene que *Paz e Terra* fue vendida en el año 1975, una entrevista a Waldo César evidencia que la venta fue en 1970 por no haber podido afrontar los problemas financieros que la censura política sistemática ocasionaba a la publicación periódica: “La editora *Paz e Terra* sobrevive, pero no tiene nada más que ver con el

pasado. Gasparian se la compró a Ênio [...] ella edita cosas buenas, pero ya no tiene aquel compromiso ecuménico” (Waldo César en Nascimento Cunha, 2007, p. 155, traducción propia).

En esta línea, sostengo que la editora *Paz e Terra* tuvo dos etapas: una fundacional, entre 1966 y 1969, con un catálogo de marcado contenido ecuménico, y una segunda etapa a partir de 1970 cuando es adquirida por Fernando Gasparian y el catálogo se amplió a otras temáticas de contenido más secular. El consejo editorial de *Paz e Terra* en la década del setenta estuvo integrado por destacados escritores e intelectuales; además de la presencia de su director, Fernando Gasparian, el consejo se conformó con la participación de Antonio Cândido, Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso.

Primeras ediciones de títulos de Paulo Freire por <i>Paz e Terra</i> entre 1967 y 1977		
Elaboración propia a partir de consulta del acervo de la IEB-USP		
1	<i>Educação como prática da liberdade</i>	1967
2	Extensão ou comunicação?	1971
3	<i>Pedagogia do oprimido</i>	1974
4	<i>Ação cultural para a liberdade e outros escritos</i>	1976
5	<i>Cartas à Guiné-Bissau: registros de uma experiência em processo</i>	1977

Como se mencionó en el apartado anterior, el primer texto de Paulo Freire publicado como libro fue *Educação como prática da liberdade*, el único título perteneciente a la primera etapa del sello. Finalizada la escritura en Santiago de Chile en 1965, implicó para el sello editorial la publicación de un autor perseguido por el régimen militar. Algunos sostienen que el título original iba ser “Educação para libertação” (Educación para la liberación) pero que los editores decidieron matizar el título a fin de sortear el proceso de censura previa establecido por el gobierno militar. El prólogo del libro fue escrito por Francisco Weffort un politólogo brasileño formado en la Universidade de São Paulo (USP) donde fue docente desde 1961 hasta el golpe de 1964. Al igual que Freire se exilió en Santiago de Chile donde fue admitido como profesor e investigador del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organización vinculada a las Naciones Unidas. La edición incluía

también un hermoso poema de Thiago de Melo -un activo opositor al régimen militar- dedicado a Paulo Freire, a quien definía como “hermano de los hombres”⁴².

En 1971 se publicó el título *Extensão ou comunicação?*, el primero bajo edición de Gasparian. Se trata de una traducción directa de la edición en castellano publicada en Chile en 1969 a cargo de Rosiska Darcy de Oliveira y cuenta con el prefacio de Jacques Chonchol que se analizará capítulos adelante. Por su parte, *Pedagogia do oprimido* recién se publicó en Brasil cuatro años después de su primera edición en inglés y en castellano. Al respecto hay una discusión sobre si efectivamente fue así ya que en la contratapa de la primera edición de 1974 figuran los derechos de autor de 1970 generando cierta confusión⁴³; Ferreira Mafra, Gadotti y Romão (en Freire, 2018) sostienen que es una discusión difícil de saldar porque tanto el editor como el autor están fallecidos y además los archivos de *Paz e Terra* sufrieron un incendio. De todos modos, el propio Paulo Freire afirma en 1992 que el libro no pudo ser editado en 1970 y sí unos años después:

Hay otro aspecto vinculado a la *Pedagogía del oprimido* y al clima perverso, antidemocrático, del régimen militar que se abatió sobre nosotros en forma singularmente rabiosa, cruel y rencorosa, que quisiera destacar.

Aun sabiendo que sería imposible editar el libro en Brasil, que su primera edición fuera en portugués, la lengua en que fue escrito originalmente, me interesaba que el texto dactilografiado llegara a las manos de Fernando Gasparian, director de la editorial Paz e Terra, que lo publicaría. El problema era cómo mandarlo sin peligro no sólo para los originales, sino también y sobre todo para el portador. A esa altura, a comienzos de los años setenta, ya vivíamos en Ginebra.

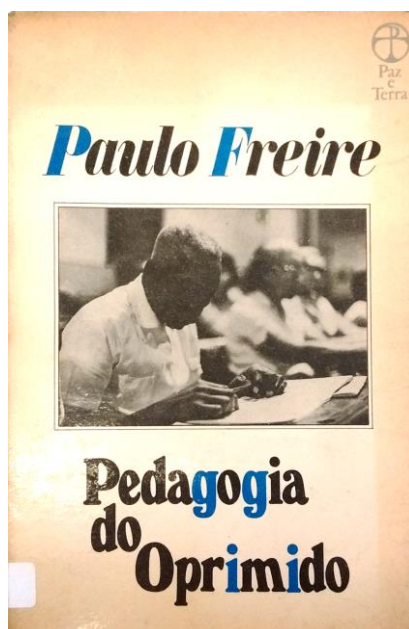
Comentando el hecho con intelectuales suizos, profesores de la Universidad de Ginebra, uno de ellos, *conseiller national* además de profesor, Jean Ziegler, me ofreció llevar personalmente los originales, puesto que debía ir a Río de Janeiro por asuntos académicos [...]

Días después Gasparian, discretamente, acusaba recibo del material pidiéndome que esperase un momento más favorable para su publicación. Remité el texto a fines de 1970, cuando ya había aparecido la primera edición del libro en inglés, o a comienzos de 1971. Su publicación en Brasil su primera edición en portugués, sólo fue posible en 1975. [...] (Freire, 2010 [1992], p. 83-84).

⁴² Versión en castellano editada en: De Melo, T. (1974). “Canción para los fonemas de la alegría”, en *Canto de amor armado*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.

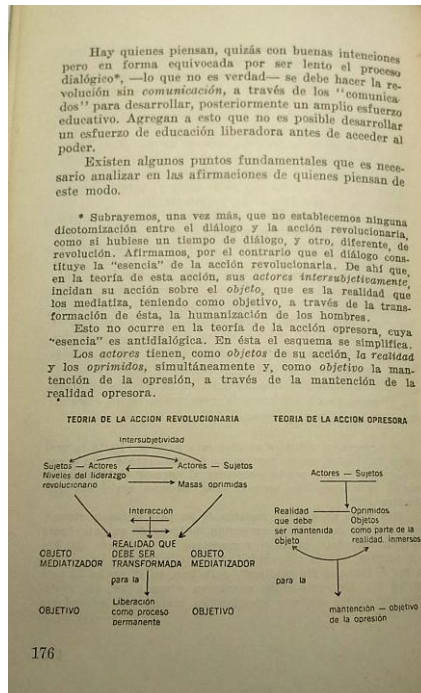
⁴³ Consulté directamente la edición de 1974 en el Instituto de Estudos Brasileiros en la USP en 2018 y sostengo que se trata efectivamente de la primera edición.

A pesar de las dudas sobre las fechas específicas, el recuerdo del autor a principios de los años noventa confirma la hipótesis de que si bien fue enviado a inicios de la década del setenta, el texto se publicó años más tarde, cuando el editor haya encontrado un momento propicio para su publicación. El libro finalmente fue editado con algunas alteraciones del manuscrito en portugués: Ferreira Mafra, Gadotti y Romão (en Freire, 2018) señalan que la versión en portugués no presenta los diagramas de la “Teoría de la Acción Revolucionaria” y la “Teoría de la Acción Opresora”; ambos diagramas sí aparecen en la página 176 edición de *Tierra Nueva*, mientras que en la página 158 de la edición de *Paz e Terra*, donde deberían ubicarse, sólo se percibe un espacio vacío. No se sabe si este espacio vacío fue efecto de la censura previa o autocensura por parte del editor. De cualquier forma, no es una ausencia ingenua la centralidad de lo que allí se proponía y es de suponer que fue una decisión del editor dejar el espacio como guiño a los lectores para evidenciar la eliminación.⁴⁴ Lo que sí se sabe es que el libro fue registrado por las autoridades militares, Luciana Pereira (2010) señala que el título de Freire fue registrado en un comunicado “confidencial” de marzo de 1975 por el Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) como una “publicación subversiva” por contener citas a Marx, Engels, Hegel, Mao Tsé-Tung, Che Guevara y Fidel Castro (p. 173).

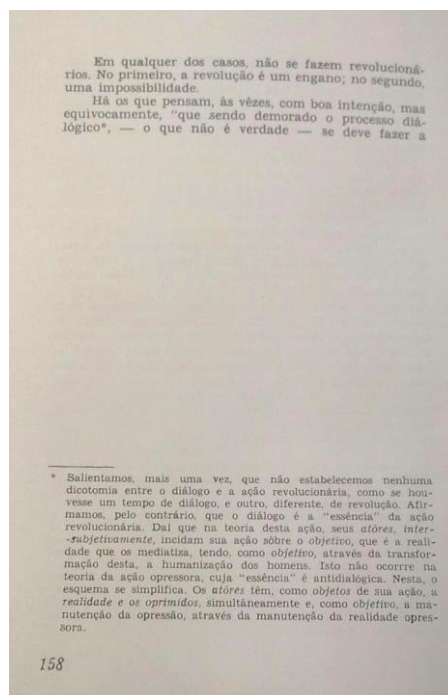


1. Tapa de Pedagogía del oprimido de editorial Paz e Terra (1974)

⁴⁴ Agradezco a Inés Fernández Mouján el generoso intercambio que sostuvo conmigo respecto a la comparación de ediciones y posibles interpretaciones sobre los procesos de censura dada la importancia del diagrama en el marco de los argumentos que Freire estaba desarrollando en ese capítulo.



2. Faltante de esquema: arriba pág. 176 de edición de Tierra Nueva y abajo pág. 158 de Paz e Terra.



A pesar de que Freire era una autor considerado "vermelho" por las autoridades militares, Paz e Terra editó dos títulos más: *Ação cultural para a liberdade e outros escritos* en 1976 y *Cartas à Guiné-Bissau* en 1977. En el primer caso, el propio autor explicaba brevemente, en el año 1975 desde Ginebra, que el título suponía una compilación de textos mayormente inéditos en portugués: "Después de un largo período de dubitación, resolví, al final, juntar en este volumen algunos de los textos que escribí entre 1968 y 1974. Textos entre los cuales solamente unos pocos han sido más

ampliamente divulgados, sobre todo en inglés y en español”.⁴⁵ Los paratextos que componen las solapas exaltan el carácter internacional de la figura de Freire y en la contratapa se señala que se ubica entre “lo intelectuales brasileños más conocidos y conceptuados en los círculos cultos de todo el mundo [...] al lado de Oscar Niemeyer y Celso Furtado”.⁴⁶ Quizás en esta exaltación de su carácter internacional, los editores buscaban legitimar su nombre dentro de un escenario político aún signado por la censura.

En el caso de *Cartas à Guiné-Bissau* se trató de la edición en portugués de un libro preparado por *Tierra Nueva* en Buenos Aires, pero publicado en México ese mismo año por *Siglo XXI*. Es interesante notar la diferencia entre los procesos dictatoriales de la región como así también las distintas temporalidades dentro de la dictadura brasileña. La etapa más dura de la censura en Brasil ocurrió entre el 1968 y 1974, mientras que en Argentina, por ejemplo, la censura se recrudeció hacia la segunda parte de la década del setenta. Apenas dos años después de publicar las cartas que recopilaban su experiencia africana, Paulo Freire volvió a su país natal en tiempos donde el gobierno militar de Ernesto Geisel iniciaba un lento proceso hacia la apertura democrática que finalmente se concretó en 1985.

2.4. ICIRA: editar a Paulo Freire durante la reforma agraria en Chile

Como ya se ha señalado, Paulo Freire desde el 1965 se encontraba en Santiago de Chile transitando su primer período de exilio, donde se desempeñaba como asesor en el Instituto de Investigación y Capacitación para la Reforma Agraria (ICIRA). Dicha institución nucleaba a sectores católicos radicalizados de la democracia cristiana chilena y fue un espacio desde donde se desarrollaron cursos de formación a cargo del mismo Freire. El instituto tenía su propio sello editorial desde el que se publicaron algunos libros de Freire en castellano: *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Extensión y comunicación* (1969), y *Sobre la Acción Cultural* (1971) en el marco de un catálogo atento a los problemas que suscitaba el proceso de la reforma agraria. Entre 1966 y 1971, el sello publicó un total de veintiséis (26) títulos dentro de los cuales tres (3) de ellos fueron de autoría de Paulo Freire. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, el catálogo abarcaba varias aristas relativas a la reforma agraria, desde aspectos

⁴⁵ Traducción propia a partir de: Freire, P. (1976). “Breve explicação”, em: Freire, P. *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, p. 7.

⁴⁶ Traducción propia a partir de la contratapa de: Freire, P. (1976). *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

jurídicos sobre la propiedad de la tierra hasta cuestiones más de índole sociológica sobre temáticas migratorias, indígenas o habitacionales. Dentro de este conjunto, la obra de Paulo Freire es la única referida a la educación.

Catálogo de ICIRA entre 1966 y 1971			
Elaboración propia a partir de la consulta en la Biblioteca Arguedas en Santiago de Chile			
1	Aguilera, Ángel	1966	Las tierras fiscales de Chile
2	Domínguez, Oscar	1966	Aspiraciones de los inquilinos de la Provincia de Santiago
3	CIDA	1966	Chile. Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola
4	FAO	1967	Evaluación preliminar de los asentamientos de la reforma agraria de Chile
5	García, Antonio	1968	Dinámica de las reformas agrarias en América Latina
6	Ahumada, Jorge	1968	La planificación del desarrollo
7	Depto. de Derecho y Legislación	1968	Exposición metódica y coordinada de la ley de Reforma Agraria de Chile
8	Pascal, Andrés	1968	Relaciones de poder en una localidad rural
9	Mattelart, A., Eyheralde, R., Peña, A., Necochea, A.	1968	La vivienda y los servicios comunitarios rurales
10	Barraclough,, Solon		Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina
11	Moral López, Pedro	1968	Temas jurídicos de la reforma agraria y del desarrollo
12	Ramírez, Pablo	1968	Cambio en las formas de pago a la mano de obra agrícola
13	Mattelart, A. y Garretón, M. A.	1969	Integración nacional y marginalidad
14	García, Antonio		Estructura social y desarrollo latinoamericanos
15	Freire, Paulo	1969	La educación como práctica de la libertad
16	Freire, Paulo	1969	¿Extensión o comunicación?
17	Gavilán Estelat, M.	1969	Perú. Legislación de Reforma Agraria
18	Affonso, A, Klein, E. y otros	1970	Movimiento campesino chileno
19	McBride, Jorge	1970	Chile. Su tierra y su gente
20	Donoso, R. y Velasco, F.	1970	La propiedad austral
21	Corvalán, A., y otros	1970	Reforma agraria chilena: seis ensayos de interpretación
22	Brevis, O. y Jolly, A.	1970	Manual de Administración de la empresa agrícola: El Asentamiento
23	Corvalán, Antonio	1970	Antología chilena de la tierra
24	Saavedra, Alejandro	1971	La cuestión mapuche
25	Zemelman, Hugo	1971	El migrante rural
26	Freire, Paulo	1971	Sobre la acción cultural

El primer libro de Paulo Freire publicado en Chile por ICIRA fue la traducción del portugués de *La educación como práctica de la libertad*. Ya que se terminó de

imprimir en julio de 1969 se trató de la primera edición en castellano de este título, anterior a la edición montevideana del mismo año. El prólogo a la edición chilena estuvo a cargo de Antonio Corvalán, quien se desempeñaba como Director Nacional de ICIRA; en él resaltaba la pertinencia de la obra para el público lector y el “deber” de edición que implicaba para el sello:

Para nosotros, que vemos día a día como crece el interés por el método de Paulo Freire, constituye un verdadero deber la publicación de esta obra en nuestro medio. Ella no sólo servirá para los profesores que practican el método, sino para el público interesado en conocer un punto de vista nuevo, hecho en cierta manera a nuestra medida, a la medida latinoamericana: una forma de educar como práctica de la libertad [...] Seguros de la buena acogida que tendrá este planteamiento humanista que se basa en la vocación al diálogo de todo hombre libre, presentamos la obra de Paulo Freire y la sometemos al juicio de los lectores chilenos.⁴⁷

Además del prólogo, el libro se compone de agradecimientos, una aclaración del autor, datada en 1965 y escrita en la capital chilena, una introducción a cargo Francisco Weffort, los cuatro capítulos también presentes en la edición original brasileña y el apéndice.



3. Tapas de libros de Paulo Freire publicadas por ICIRA en 1969.

⁴⁷ Corvalán, A. Prólogo en Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile, ICIRA, p. 7-8.

El siguiente título, *¿Extensión o comunicación?* publicado en noviembre de 1969, estuvo a cargo de Marcela Gajardo y Jorge Mellado, ambos chilenos que se desempeñaban como colaboradores de las tareas de Paulo Freire en ICIRA. La presentación fue escrita por Solon Barraclough -economista encargado de la oficina regional para América Latina de la FAO- y Antonio Corvalán. La introducción estuvo a cargo de Jacques Chonchol.

Finalmente, el título *Sobre la acción cultural* si bien aparece como número 26 del catálogo publicado en 1971, tiene una primera versión de 1969. Por lo tanto, los tres títulos de Freire publicados en Santiago de Chile corresponden a ese mismo año en que el autor dejó el país para trasladarse a Estados Unidos y luego a Ginebra. El libro está compuesto por tres partes: “La educación como una dimensión de la acción cultural”, “El movimiento dialéctico de la acción cultural” y “Acción cultural y cambio”.⁴⁸ La introducción estuvo a cargo de Marcela Gajardo -hoy una reconocida educadora de Chile-, que era una joven dirigente estudiantil de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica cuando conoció por primera vez a Freire en una conferencia del año 1966, y luego pudo trabajar junto él en ICIRA:

[...] entré en calidad de asistente y aprendiz, apoyé a Paulo en la preparación y organización de manuscritos para la capacitación de campesinos y funcionarios de la reforma agraria y colaboré directamente en el trabajo de investigación del universo temático y cultural de un grupo de campesinos que participaban en ella como asentados de un predio reformado en las afueras de la Región Metropolitana. (Gajardo, 2019, p. 12).

La relación entre Paulo Freire y Marcela Gajardo fue de profunda amistad, tal como ella rememora junto a la correspondencia intercambiada en una reciente publicación donde repasa la trayectoria del pedagogo en Chile (Gajardo, 2019). Como muestra de ese cariño, Freire le regaló las pruebas tipográficas de la edición brasileña de *La educación como práctica de la libertad*. También atesora la mesa donde redactó *Pedagogía del oprimido*. Y menciona que los ensayos que componen el libro *Sobre la acción cultural* habían sido escritos en el marco de las actividades de ICIRA para ser utilizados en cursos de formación profesional y capacitación campesina. De hecho, Marcela Gajardo aclara que la idea de editar estos textos estaba fundamentada en la

⁴⁸ No se trata de los mismos textos publicados luego en el título *Acción cultural para la libertad*, Tierra Nueva, 1975.

necesidad de Paulo Freire de responder a las críticas que se le hacían desde la derecha de la democracia cristiana, buscando explicitar públicamente lo que efectivamente enseñaba en sus cursos a fin de contrarrestar las difamaciones (Gajardo, 2019, p. 24). En la introducción del libro, Marcela Gajardo sostenía:

Creemos [...] que a través de estos textos Paulo Freire espera entregar a aquellos cuya praxis se da con el pueblo (obreros, intelectuales, campesinos, artistas y técnicos) su reflexión sobre la necesidad de que toda actividad de transformación real que pretenda alterar las bases materiales, las relaciones económicas sobre las que se fundamenta la sociedad, sólo se realiza con la quiebra y sustitución de los conceptos y valores tradicionales. [...] Ese era, además, su objetivo: iniciar un diálogo con aquellos que, de una y otra forma, estaban enfrentándose a una verdadera política cultural en la búsqueda de nuevos horizontes para la gran masa de oprimidos del mundo.⁴⁹

2.5. APE: editar a Paulo Freire durante el aggiornamento católico en Colombia

Como se desarrolló en el capítulo anterior, el CELAM era una organización que agrupaba a los obispos católicos de América Latina y el Caribe con sede en Bogotá (Colombia). Si bien creado a mediados de los años cincuenta, el CELAM tuvo un “segundo nacimiento” (Carrquiry Lecour, 2005) durante el proceso desencadenado por el Concilio Vaticano II desarrollado entre octubre de 1962 y diciembre de 1965 pues se constituyó en uno de los principales centros latinoamericanos de recepción y difusión del “aggiornamento” que se impulsaba desde Roma. Allí los postulados del concilio fueron “traducidos” al contexto de agitación política que vivía el continente al que el catolicismo latinoamericano no era ajeno. Las posiciones de los sectores liberacionistas dentro de este catolicismo se expresaron particularmente durante la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se llevó a cabo en Medellín (Colombia) a fines de agosto del año 1968. La conferencia de Medellín supuso un “cambio de acentos” (Carrquiry Lecour, 2005, p. 9) en la medida en que los planteos desarrollistas eran puestos en crisis al tiempo que sectores de la militancia clerical y laica de la iglesia se sentían interpelados por una vida política que abogaba por cambios sustanciales en las estructuras sociales y suponía un acercamiento entre cristianos y posturas de grupos de izquierdas.

⁴⁹ Gajardo, M. (1971). Introducción en Freire, P. *Sobre la acción cultural*. Santiago de Chile: ICIRA, p. 17.

Las posiciones más radicalizadas que se expresaron en Medellín no lograron sostener su presencia en los documentos e iniciativas del CELAM por mucho tiempo. Ya en la Asamblea ordinaria del CELAM realizada en Sucre (Bolivia) en 1972 comenzaba a debilitarse los sectores “liberacionistas”. Un año más tarde, en un encuentro por el CELAM en Bogotá se expusieron críticas a la teología de la liberación. Por su parte, en 1974, los obispos reunidos en Mar del Plata (Argentina) colocaban el centro en la “evangelización” como una tarea que suponía evitar el encierro eclesiástico hacia un mundo en transformación, pero a la vez impedir subsumir la experiencia religiosa a “ideologías mundanas” (especialmente referido a las experiencias liberacionistas). Estas posiciones se consolidan en la III Conferencia General del CELAM en Puebla (México) en el año 1979, inaugurada por el nuevo pontífice Juan Pablo II, con un perfil anticomunista.

Carriquiry Lecour (2005) ofrece una lectura que se puede considerar como parte de una memoria oficial del CELAM. Para el autor, la conferencia de Puebla significó un momento de “madurez” en tanto “supo mantener firme el timón en medio de la tempestad de los opuestos intereses extremistas y salvaguardar la misión de la Iglesia de su subalternidad a estrategias políticas e ideológicas” (p. 15). Esta visión dicotómica en la que el CELAM sostiene una posición equidistante frente a dos posiciones extremas puede obliterar de qué modo a partir de 1974 los sectores liberacionistas dentro del CELAM fueron siendo desplazados siendo la conferencia de Puebla constituyó la última expresión de ese proceso. En este sentido, es posible afirmar que el período de mayor presencia de sectores liberacionistas en el CELAM abarca desde Medellín hasta Puebla, más precisamente entre 1968 y 1974 cuando ese proceso comenzó a revertirse. Y dicho periplo también puede constatarse en la presencia de referencias a Paulo Freire en las publicaciones y documentos del CELAM.

En la sede Bogotá del CELAM se organizó el Departamento de Educación, centro de publicaciones y documentos que reflejaban los sentidos sobre educación de los católicos en esta institución. En particular, nos detendremos en dos experiencias editoriales, la revista *Educación Hoy* y la *Asociación de Publicaciones Educativas* (APE) que hacia 1973 publicó una serie de libros sobre la pedagogía de la liberación, y uno de autoría de Paulo Freire llamado *Concientización. Teoría y práctica de la Liberación* que se circuló en Buenos Aires desde 1974 a través de la editorial *Búsqueda*.

Ya durante la II Conferencia del CELAM en Medellín, en 1968, las resonancias de la pedagogía de Paulo Freire aparecen manifiestas en el documento dedicado a la

educación, Allí se proponía, por ejemplo: “una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la “educación liberadora”; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo”.⁵⁰ Como argumenta Juan Pablo Espinosa Arce (2015), la pedagogía de Freire fue inspiradora de muchas de las definiciones en materia educativa vertidas en Medellín. Las referencias se explicitan en el apartado dedicado a la alfabetización, donde un texto sobre el “Método Paulo Freire” tiene el primer lugar en las referencias bibliográficas y se consigna el interés de los católicos del DEC de establecer vínculos con ICIRA en Chile donde Freire se encontraba desarrollando su trabajo de alfabetización con campesinos.⁵¹ La convergencia entre las ideas de Paulo Freire y las posturas aprobadas por los obispos católicos en Medellín se vieron expresadas en los años siguientes en las publicaciones apoyadas desde el CELAM.

La APE comenzó a funcionar en 1971 a partir de la combinación de tres organizaciones católicas: el Departamento de Educación del CELAM (DEC), la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC). Estuvo dirigida por el sacerdote Luis Eduardo Medina, secretario ejecutivo del CIEC, pero fue reemplazado en 1972 por el sacerdote Cecilio de Lora, secretario ejecutivo del DEC. La línea editorial del nuevo sello se presentaba bajo un criterio “Latinoamericano y Cristiano” de la siguiente manera:

Esta Asociación busca responder con un criterio Latinoamericano y Cristiano a las nuevas inquietudes y corrientes educativas que van desarrollándose en nuestro continente. A través de su revista *Educación Hoy–Perspectivas Latinoamericanas* y de publicaciones especializadas, la Asociación busca aunar esfuerzos, criticar y comparar ideas y experiencias para ofrecer soluciones prácticas y dinámicas a los problemas educativos latinoamericanos.⁵²

La revista *Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas* (EH) surgió como la publicación periódica de APE, la primera tirada se publicó en febrero de 1971 y alcanzó

⁵⁰ CELAM (1968). *Los católicos y la educación en América Latina. Nuevas perspectivas para el planeamiento*. Bogotá: DEC-CELAM, p. 15.

⁵¹ CELAM (1968). La colaboración de los católicos en la alfabetización de América Latina. En: *Los católicos y la educación en América Latina. Nuevas perspectivas para el planeamiento*. Bogotá: DEC-CELAM, p. 78.

⁵² Contratapa. De Vasconcellos, José y De Lora, Cecilio (1972). *La escuela comunidad educativa*. Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas.

un total de 96 números hacia 1987. Se distingue una primera época de mayor producción con seis números anuales entre 1971 y 1976, luego decae paulatinamente durante la década del ochenta, pero en la actualidad sigue vigente con frecuencia bimensual. La agenda temática de esta primera época era más bien amplia; un listado de los temas de tapa de los primeros doce números resulta ilustrativo al respecto: “Socialización del financiamiento educativo” (n.1), “El lenguaje total” (n. 2), “Antropología educativa” (n. 3), “Una educación para la libertad” (n. 4), “El planeamiento de la educación” (n. 5), “La educación permanente” (n. 6), “La comunidad educativa y la política” (n. 7), “Educación y estructura sociales” (n. 8), “Juventud, trabajo, y educación” (n. 9), “La enseñanza programada” (n. 10), “Filosofía y teología” (n. 11), “Educación para el ocio” (n. 12).

Como puede observarse, la agenda extensa contemplaba discusiones propias del campo educativo de la época con énfasis en el planeamiento, los análisis sociológicos, pero también algunas referencias a la pedagogía de la liberación. Sobre este tema no hay artículos de autoría de Paulo Freire pero sí textos que refieren a la noción de educación liberadora, donde se relatan diversas experiencias de prácticas educativas en colegios católicos,⁵³ comunidades campesinas,⁵⁴ así como discusiones más teóricas que remiten al concepto.⁵⁵

Si bien la pedagogía de Freire no aparecía explícitamente en las páginas de la revista de la APE, sí tomó relevancia en los libros publicados por la asociación. Entre 1972 y 1973, APE editó nueve títulos que conformaron una pequeña colección especialmente dedicada a la temática de la educación liberadora. El primero fue *La escuela comunidad educativa* (1972) de José De Vasconcellos y Cecilio De Lora donde se recuperaba el comunitarismo cristiano para pensar la escuela desde una perspectiva de educación liberadora, con énfasis en conceptos como el diálogo, la concientización y la superación de la dicotomía educador-educando.

⁵³ Véase, por ejemplo, el artículo escrito por integrantes del Colegio Dominicano de La Salle titulado “Educación en la Libertad y para la Libertad”, en *Educación Hoy*, v.01, n.04, Jul-Ago, 1971, p. 29-71; o bien, el artículo de otro colegio católico titulado “Experiencia de Pedagogía Liberadora en el Colegio de San Francisco”, en *Educación Hoy*, v.02, n.07, Ene-Feb, 1972, p. 51-72.

⁵⁴ Véase, al respecto, artículo de Marcela Gajardo -colaboradora de Paulo Freire en Chile- titulado “Educación Campesina y Cambio Cultural: una experiencia piloto”, *Educación Hoy*, v.06, n.35, Sep-Oct, 1976, p. 41-75.

⁵⁵ Véase: artículo de Ernesto Schiefelbein, “Los Conflictos y los Riesgos de una Educación Liberadora”, *Educación Hoy*, v.01, n.04, Jul-Ago, 1971, p. 05-25; el artículo de Juan Eduardo García Huidobro: “Los Educadores Cristianos y la Liberación Latinoamericana”, *Educación Hoy*, v.02, n.07, Ene-Feb, 1972, p. 05-39; o bien el artículo de Cecilio De Lora “Medellín y las Contradicciones de la Educación”, *Educación Hoy*, v.02, n.11, Sep-Oct, 1972, p. 05-23.

El segundo título también ponía énfasis en la idea de “comunidad”. Se trató de *Génesis de la comunidad educativa* (1972) de Juan Eduardo García Huidobro, un educador popular chileno formado con los jesuitas en el Colegio Máximo San José, de Argentina, y luego director del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) en Santiago de Chile en el período que se encontraba también allí Paulo Freire.⁵⁶ En este libro, el autor articula la noción de comunidad escolar, directivos, profesores, estudiantes, familias- con aportes de la pedagogía freireana. Una educación “dialogal y liberadora” se promovía como la forma apropiada para la conducción democrática de los colegios en un mundo y una juventud que se percibía como “nuevos”. Siguiendo un registro similar de articulación con experiencias educativas locales, apareció el tercer título de la colección: *Itinerario de liberación para educadores* (1972) donde el mexicano Gabriel Cámara recuperaba una experiencia de educación liberadora en colegios de la región de Chihuahua (México).

El primer título publicado en 1973 pertenecía a la autoría de Paulo Freire: se trató de *Concientización. Teoría y práctica de la liberación* (1973). El libro era producto del equipo del Instituto Ecuménico al Servicio del Desarrollo de los Pueblos (INODEP, por sus siglas en francés) con sede en París (Francia). Desde 1970, Freire dirigía en dicho instituto un equipo de investigación dedicado al trabajo educativo con grupos de base en la capital francesa. En este sentido, el libro no fue escrito directamente por Freire, sino que es producto de una recopilación de entrevistas y fragmentos de sus textos, realizada por el propio equipo de INODEP. Trabajo que describían en estos términos:

Habiendo tenido, gracias al mismo Paulo Freire, a sus editores y a numerosos amigos, acceso a todas sus obras, escritos artículos, conferencias, etc. ... lo mismo que a las presentaciones y comentarios leídos en inglés, alemán, español, francés, italiano, portugués, hemos tomado extractos particularmente significativos, para agruparlos bajo los temas más importantes de su pensamiento con el cuidado de respetar siempre su dialéctica propia: reflexión-acción.⁵⁷

La primera parte del libro se concentraba en la vida del pedagogo brasileño y en las páginas iniciales el propio Freire hacía un relato “por sí mismo”, desde su nacimiento hasta el golpe de Estado de 1964 que lo obligó a abandonar Brasil. Luego le

⁵⁶ Hoy es un reconocido intelectual del campo educativo chileno. Véase: <http://premionacional.uahurtado.cl/index.html>

⁵⁷ Equipo INODEP. Prólogo en Freire, P. (1973). *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas, p. 12.

seguían una recopilación de textos que remitían a sus experiencias de alfabetización en Brasil y en Chile, y una segunda parte, centrada en nociones tales como “alfabetización/concientización”, “praxis de liberación” o “acción cultural/revolución cultural”. Por su parte, la presentación del libro estuvo a cargo del sacerdote Cecilio De Lora -director del sello editorial- donde daba cuenta de los sentidos asignados a la pedagogía freireana por esta comunidad cristiana asociada al sello editorial, para la cual leer a Paulo Freire se convertía en una invitación a “vivir” sus palabras:

Pablo Freire nos va descubriendo, de manera vivencial, las exigencias más hondas del proceso de concientización. Pienso que el gran mérito de Pablo, el maestro bueno y estimulante, está precisamente en ser catalizador honesto de una serie de inquietudes que bullen en nuestro medio. Sin ser quien acuñe el término, muestra -y vive- las últimas consecuencias que trae consigo el proceso, siempre inacabado -de la concientización-. Como latinoamericanos y como cristianos, no podemos embarcarnos en la lectura de estas páginas sin una decisión firme de vivirlas.⁵⁸

El siguiente título de la colección fue *La comunicación de masas en América Latina* (1973) de Mario Kaplún, un argentino que articulaba la perspectiva freireana al campo de la comunicación. Este libro no refería a su propuesta metodológica de comunicación participativa, sino que consistía en una descripción estadística de los “medios de comunicación social” del continente dada la “influencia” que se les adjudicaba a éstos en la configuración de la “cultura popular”.⁵⁹

Colección de libros de la Asociación de Publicaciones Educativas			
1	DE VASCONCELLOS, José y DE LORA, Cecilio	1972	La escuela comunidad educativa
2	GARCÍA HUIDOBRO, Juan Eduardo	1972	Génesis de la comunidad educativa
3	CÁMARA, Gabriel	1972	Itinerario de Liberación para Educadores
4	FREIRE, Paulo	1973	Concientización. Teoría y práctica de la liberación
5	KAPLÚN, Mario	1973	La comunicación de masas en América Latina
6	DEC-CELAM	1973	Educación Liberadora, Dimensión Sociológica
7	FURTER, Pierre y FIORI, Ernani	1973	Educación Liberadora. Dimensión Política

⁵⁸ De Lora, C. Presentación en Freire, P. (1973). *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas. p. 10.

⁵⁹ Kaplún, M. (1973). Introducción, en *La comunicación de masas en América Latina*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas. p. 7.

8	BOSCO PINTO, Joao	1973	Educación Liberadora. Dimensión Metodológica
9	PANINI, Joaquín, HIDALGO, Hugo y colaboradores	1973	Educación Liberadora. Dimensión Pastoral

Los últimos cuatro títulos publicados por APE consistieron en una serie de libros que analizaban distintas “dimensiones” de la denominada educación liberadora. El primer título *Educación liberadora. Dimensión Sociológica* (1973) recuperaba el documento final de un seminario sobre “comunidad educativa en América Latina” organizado por el DEC-CELAM en 1972 y la descripción de la experiencia de los “centros de cultura popular” desarrollados en Chile. En la presentación, el arzobispo Ernesto Álvarez Álvarez -presidente del DEC-CELAM- afirmaba que el libro apostaba a despejar “equivocos y suspicacias” sobre el papel de la “comunidad educativa” en el contexto de la “educación liberadora”, y agregaba que “en los actuales momentos de la historia de nuestro continente, no puede ser otro que el de un auténtico instrumento de cambio, para hacer de nuestra sociedad una realidad cristiana comunitaria”.⁶⁰

El siguiente título, *Educación liberadora. Dimensión política* (1973), correspondía a la autoría de Pierre Furter y Ernani Fiori, dos reconocidos especialistas en educación asociados a organismos internacionales como UNESCO, red compartida con Paulo Freire en su estancia en Chile. El fraile franciscano Luis Patiño, secretario general de CLAR oficiaba de presentador: “[...] el educador no puede ser neutral en política [...] Debe ser porque la verdadera Política es pedagógica y la Educación es necesariamente política [...] EDUCACIÓN HOY, ha invitado a dos autorizados exponentes a penetrar el complejo y rico mundo de las relaciones entre educación y política [...]”.⁶¹ Las resonancias de los planteos freireanos son evidentes así como las referencias que aparecen a su obra en el texto.

Por su parte, el título *Educación liberadora. Dimensión Metodológica* (1973) estuvo a cargo de João Bosco Pinto, sociólogo brasileño que trabajaba en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas con sede en Costa Rica. El libro en cuestión procuraba describir las características del “Método Freire” o “Método de Concientización” con una serie de aclaraciones por parte del autor que dan cuenta del modo en que el pensamiento freireano era ya leído, reinterpretado y apropiado contemporáneamente a su difusión:

⁶⁰ Alvarez Alvarez, E. (1973). Presentación, en DEC-CELAM. *Educación liberadora. Dimensión sociológica*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas. p. 7.

⁶¹ Patiño, L. (1973). Presentación, en Furter, P. y Fiori, E. *Educación liberadora. Dimensión política*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas. p. 7.

[...] al hablar del método sico-social de Paulo Freire, no tengo la pretensión de afirmar que el pensamiento expresado en mis palabras constituya o coincida con el pensamiento actual de Paulo Freire. El pensamiento de una persona no es algo estático y terminado en el pasado. Tampoco se debe creer que lo que dijo Paulo Freire es definitivo. Su pensamiento es, creo, un legado que se vuelve propiedad de toda la América Latina, y como tal debe ser desarrollado. En este sentido creo interpretar los sentimientos de Paulo Freire. De tal manera que lo que se va a exponer no necesariamente coincide el ciento por ciento con el pensamiento de Paulo Freire como se halla expresado en sus libros, sino que basándome en su valioso aporte teórico y en nuestra experiencia, que fue también de un grupo de profesionales, intentaremos inclusive, en ciertos aspectos, profundizar el método, buscando desvelar a fondo sus raíces teóricas; y esperamos poder dar una visión más global del método de la que se pueda encontrar en sus obras.⁶²

Finalmente, el último título de la colección *Educación liberadora. Dimensión pastoral* (1973) de Joaquín Panini, Hugo Hidalgo y equipo de colaboradores de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México y Venezuela. El libro resume elaboraciones teóricas y prácticas sobre las acciones pastorales de evangelización desde una perspectiva liberadora también denominada “pastoral educativa” y donde se hace especial énfasis nuevamente en la categoría de “comunidad educativa” propio del comunitarismo cristiano que estos católicos buscaban recuperar.

En síntesis, la APE asociada al DEC-CELAM constituyó uno de los centros de circulación de la pedagogía freireana a principios de los años setenta. Desde su sede en Bogotá, las publicaciones colocaban el centro en las nociones de “educación liberadora” y “comunidad educativa” con inspiraciones y referencias constantes a la obra de Paulo Freire para justificar posiciones y prácticas al interior de las comunidades educativas católicas. Sin embargo, los cambios en la conducción del CELAM y las nuevas direcciones teológicas en la Iglesia Católica lograron desplazar a los sectores liberacionistas que tenían mayor afinidad con las posturas pedagógicas freireanas. Estas variables políticas institucionales pueden ser indicios que explican la no continuidad de las publicaciones de libros de temática freireana y la desaparición de esta pedagogía en las páginas de la revista EH.

⁶² Bosco Pinto, J. (1973). *Educación liberadora. Dimensión metodológica*. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas. p. 9-10.

Capítulo III. *Tierra Nueva*: una editorial protestante y de izquierda

El objetivo de este tercer capítulo es analizar el sello editorial *Tierra Nueva*, agente principal de la primera circulación de la pedagogía de Paulo Freire en castellano y objeto central de la presente tesis. El capítulo describirá el proyecto de la editorial *Tierra Nueva* en todo su ciclo de producción, desde la fundación en el año 1969 hasta su cierre en 1985, poniendo de manifiesto los distintos escenarios políticos que condicionaron su accionar. Se sostiene que el sello *Tierra Nueva* ocupó un espacio vacante en el mercado del libro latinoamericano en castellano, allí donde se cruzaron un mundo confesional y uno secular, a saber, en la conjunción entre protestantismo e izquierda.

Siguiendo esta hipótesis, se describirá cómo Julio Barreiro, en tanto agente principal de la editorial, imaginó el lugar del sello en el marco del mercado del libro en lengua castellana. Seguidamente, se realizará una caracterización de las prácticas editoriales de producción, así como del circuito de comunicación que conformó la editorial junto a diseñadores, imprenteros y otras editoriales. En tercer lugar, se describirá la configuración del catálogo en la primera etapa de la editorial, en la ciudad de Montevideo entre 1969 y 1973, señalando colecciones, títulos y autores. En cuarto lugar, se analizará cómo este catálogo se reconfigura durante una segunda etapa de la editorial que comprende el exilio de su director en Buenos Aires entre 1974 y 1985. Finalmente, en el último apartado, se despliegan hipótesis que permiten explicar las posibles razones del cierre de la experiencia editorial hacia mediados de la década del ochenta.

El corpus empírico de este capítulo es producto del trabajo en archivos y bibliotecas de Buenos Aires y Montevideo. En Buenos Aires, se trabajó con el fondo documental de la editorial preservado en la biblioteca del ex Instituto Superior Evangélicos de Estudios Teológicos. En Montevideo, se consultó el archivo Piquinela de la Iglesia Metodista del Uruguay y el archivo personal de Julio Barreiro. El análisis del catálogo fue posible gracias a la adquisición de títulos en reiteradas búsquedas en librerías y ferias de libros antiguos en ambas capitales.

3.1. Una editorial protestante y de izquierda en el mercado del libro en castellano

La hipótesis que aquí se argumenta sostiene que *Tierra Nueva* se posicionó en el mercado del libro iberoamericano de finales de los años sesenta al intersectar

cristianismo e izquierdas, en un contexto sociocultural donde las editoriales progresistas no configuraban catálogos específicos para lectores cristianos así como tampoco las editoriales cristianas incorporaban en sus ofertas literatura de izquierdas. En dicho espacio vacante, *Tierra Nueva* organizó un catálogo con intenciones de competir en el mercado del libro en castellano y buscando trascender su propia identidad inicial, confesional protestante.

Como parte de su actividad editorial en el sello *Tierra Nueva*, Julio Barreiro produjo un importante acervo de correspondencia derivado de las comunicaciones con otros editores, autores y personalidades del mundo ecuménico. De dicho acervo quedan poca documentación del período comprendido entre 1969 y 1973 dadas las eliminaciones forzadas en tiempos del golpe de Estado en Uruguay o bien las pérdidas atravesadas durante las mudanzas en el exilio. Entre las cartas que se conservan hasta la actualidad, se encuentra un intercambio epistolar entre Julio Barreiro y Pierre Furter compuestas por un total de veintiséis (26) cartas enviadas y recibidas entre 1969 y 1973 entre Montevideo y Caracas.⁶³ El análisis de esta serie de correspondencia permite identificar algunos indicios sobre los inicios de la editorial *Tierra Nueva*, especialmente su posición en el mercado del libro en castellano.

La primera carta que Julio Barreiro le envía a Pierre Furter está fechada el 10 de abril de 1969, allí le comenta que no había podido responder a su carta recibida en marzo ya que se encontraba en Santiago de Chile participando en un encuentro con Paulo Freire. Asimismo, Barreiro le cuenta a Furter sobre las dificultades que planteaba la editorial *Vozes* de Río de Janeiro para editar sus libros *Educación y Reflexión* y *Educación y Vida* en castellano. El autor le responde dos meses después, confesándose frustrado por haber vendido la totalidad de sus derechos de autor a la editorial brasileña. Sin embargo, Barreiro le contestaba el 2 de julio de 1969 indicando que había alcanzado un acuerdo con *Vozes* para publicar esos títulos en Montevideo. En esta misma carta en donde Barreiro aún se enunciaría como Secretario de Publicaciones de ISAL, le adelantaba a Furter: “ISAL tiene previstos amplios planes editoriales para 1970 accediendo al mercado secular, incluso con un sello editorial de carácter secular”.⁶⁴

⁶³ Pierre Furter (1931-). Nacido en Suiza en 1931. Estudió filosofía y pedagogía en las universidades de Lausana y Neuchatel. Después de doctorarse en filosofía de la educación, trabajó en Brasil y en Venezuela como consultor de la UNESCO durante la década del sesenta. Sus libros al castellano fueron editados por *Tierra Nueva* y es desde allí que establece un vínculo epistolar con Julio Barreiro.

⁶⁴ Correspondencia con Pierre Furter, 02/07/1969, Montevideo-Caracas, Fondo Tierra Nueva, Archivo Histórico ex ISEDET.

Estas misivas permiten reconocer los instantes previos a la creación del sello *Tierra Nueva* y de qué modo Julio Barreiro fue elaborando y comunicando el proyecto editorial a autores y compañeros de militancia religiosa que lo acompañan en la iniciativa. La importancia de montar un sello de carácter “secular” estaba dada por la apuesta de trascender un mercado de lectores protestantes que ISAL ya tenía consolidado por la red de distribución gestada a partir de la revista *Cristianismo y Sociedad*. Julio Barreiro parecía vislumbrar un espacio posible en el mercado del libro secular en castellano, factible de ser ocupado por un proyecto editorial protestante y de izquierda. Así volvió a expresarlo en una carta dirigida a Pierre Furter el 6 de agosto de 1969, tras un viaje realizado a Europa donde anticipaba:

Aprovecho para decirte que en el año próximo saldremos al mercado con una empresa editorial propia. Su sello será “TIERRA NUEVA”. La empresa la estamos montando siguiendo los lineamientos de “Paz e Terra”. Me sería necesario mucho más espacio y tiempo del que dispongo ahora para darte detalles de toda esta aventura, pero estará respaldada por muy poderosos capitales y las ediciones que hagamos tendrán circulación continental. Estamos dispuestos a competir en el mercado secular, y en este sentido, estamos organizando la nueva empresa [...] Es bueno recordar mientras tanto que de una forma u otra debemos salirle al paso a esa especie de “imperialismo” que las editoriales católicas españolas están haciendo con las obras de nuestros autores protestantes o de filiación protestante. Tú sabes muy bien que dichas obras editadas en lengua española para América, llegan tarde y mal a nuestro continente y a precios prohibitivos.⁶⁵

En este fragmento se destacan tres aspectos que permiten analizar los inicios del proyecto editorial: los “lineamientos” de la editorial brasileña *Paz e Terra* como modelo a seguir, la visión de Barreiro sobre el mercado del libro religioso en Hispanoamérica y la apelación a un importante respaldo financiero y de distribución con el que contaría desde un comienzo. Sobre la editorial *Paz e Terra* el capítulo anterior se ha señalado cómo ese sello había nacido en el encuentro entre miembros de ISAL en Brasil como Waldo César y la figura de un editor de izquierdas como Enio Silveria. *Paz e Terra* delimitaba un público lector lusófono en la intersección del cristianismo y la cultura de izquierda. Barreiro se propone hacer lo mismo, pero para el mercado del libro en castellano que encontraba bajo el imperio del catolicismo español.

⁶⁵ Correspondencia con Pierre Furter, 06/08/1969, Montevideo-Caracas, Fondo Tierra Nueva, Archivo Histórico ex ISEDET.

Fiel a una tradición protestante de disputa con las posiciones culturales del catolicismo, Julio Barreiro se colocaba frente a lo que denominaba el “imperialismo de las editoriales católicas españolas”. En la historia de la edición iberoamericana los vínculos entre España y América Latina resultan significativos. La vida política española del siglo XX fue un factor determinante de los ciclos expansivos del mercado del libro en América Latina: la derrota del bando republicano tras la guerra civil produjo un éxodo importante de editores a tierras americanas que dinamizaron la industria del libro en la región, como fue el caso de la editorial *Losada* en Argentina o de la editorial *Séneca* en México. Así como la industria del libro latinoamericana se vio favorecida por el exilio de editores opositores al franquismo que nutrieron los sellos y sucursales del continente, en la España gobernada por Franco muchas editoriales católicas se desarrollaron fuertemente lo que les permitió ocupar un lugar relevante en el mercado hispanoamericano del libro cristiano durante la segunda mitad del siglo XX.

Un caso emblemático del crecimiento de editoriales católicas españolas durante el franquismo fue el de *Editorial Católica* (Edica), fundada en 1912 y vinculada a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP). Durante la guerra civil sus instalaciones habían sido ocupadas por el gobierno republicano y utilizadas para imprimir desde allí los diarios *Mundo Obrero* -perteneciente al Partido Comunista de España- y *Política* -medio de comunicación de Izquierda Republicana. Con el triunfo del franquismo, los católicos retomaron el control de la editorial y constituyeron desde 1943 la colección *Biblioteca de Autores Cristianos* (BAC) dirigida por Máximo Cuervo Radigales (1893-1982), militar y funcionario del régimen franquista. Otro caso destacado fue la editorial *Rialp S.A.*, fundada en 1948 por intelectuales del Opus Dei con un catálogo caracterizado por combinar pensamiento contemporáneo, educación y espiritualidad. Desde sus inicios fue la principal editora de Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), creador del Opus Dei, como así también de obras de pedagogía de Víctor García Hoz, de influencia en el Cono Sur durante las últimas dictaduras militares⁶⁶.

Sin embargo, durante la década del sesenta los debates en torno al Concilio Vaticano II también tuvieron sus efectos sobre la oferta editorial católica, con proyectos

⁶⁶ Véase para el caso de Argentina: Rodríguez, L. (2016). La influencia de la pedagogía española en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: el caso de Víctor García Hoz. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 19(2), 219-242. Recuperado de <https://e-REVISTAS.UC3M.ES/INDEX.PHP/CIAN/ARTICLE/VIEW/3437>

que expresaban concepciones más progresistas. Un ejemplo es el caso de la editorial *Sígueme*, creada en 1948 en Salamanca, pero que gestó su catálogo a fines de la década del sesenta a partir de los preceptos conciliares, favoreciendo así la apertura y la pluralidad en el tratamiento del fenómeno religioso. Quizás el libro más representativo de esta editorial en este sentido haya sido la publicación de *La teología de la liberación* (1972), obra del teólogo católico peruano Gustavo Gutiérrez.

En América Latina, además de las editoriales españolas, desde mediados del siglo XX se instalaron sucursales de editoriales católicas de origen italiano que tuvieron como misión promover la religión a partir de la tarea editorial y otros medios de comunicación. Este fue el caso de *Ediciones Paulinas*, pertenecientes a la congregación Hijas de San Pablo, fundada en 1914 por Santiago Alberione en Alba (Italia), cuya sede en Argentina data de 1931 y en México de 1948. De este modo, estas editoriales italianas ingresaron al mercado del libro cristiano (católico) en español produciendo libros en las propias comunidades donde se insertaban.

En cuanto al mundo de las editoriales protestantes en América Latina, estaban estrechamente asociadas a una historia de las comunidades protestantes en tanto minorías religiosas en un continente predominantemente católico. La conquista ibérica del siglo XVI supuso la hegemonía católica y el control inquisitorial de los textos bíblicos para detener el avance de la reforma en territorio colonial. Los procesos de independencia, por el contrario, permitieron a inicios del siglo XIX una apertura comercial y nuevas oportunidades para textos protestantes. Se establecieron entonces en distintos puntos de los extintos virreinos agentes promotores de Sociedades Bíblicas que oficiaban de distribuidores de textos sagrados producidos en el viejo continente (principalmente en Inglaterra). La Biblia protestante fue el libro predilecto de este tipo de sociedades que además se caracterizaban por un sistema de distribución puerta a puerta como práctica de evangelización.

Durante el siglo XX, junto con la organización de un mercado editorial de producción local en América Latina comienzan a desarrollarse experiencias protestantes de edición de libros de temática religiosa a nivel local. Fueron los casos de *Methopress* y *La Aurora* (1925) en Buenos Aires y de la *Casa Unida de Publicaciones S.A.* (1958) en ciudad de México. Sin embargo, estas editoriales protestantes apuntaban a públicos lectores conformados al interior de las comunidades protestantes. El proyecto editorial imaginado por Julio Barreiro buscaba trascender estas fronteras confesionales para competir en el mercado de libro secular. Como planteaba explícitamente Barreiro en la

carta enviada a Pierre Furter en agosto de 1969, la nueva editorial que estaba montando desde la Secretaría de Publicaciones de ISAL pretendía seguir los lineamientos de la editorial brasileña *Paz e Terra* en tanto se enfocaba en públicos lectores cristianos y de izquierda.

Tierra Nueva se apoyó en dos respaldos fundamentales. El primero era más bien logístico: la editorial se abre a la red de librerías y lectores ya constituida por ISAL desde inicios de la década del sesenta con la publicación de *Cristianismo y Sociedad*. Pero, además, contó con el apoyo financiero del propio CMI que, desde agencias específicas, promovía la producción editorial del protestantismo en diversas partes del mundo, especialmente en los denominados países del Tercer Mundo como parte de su programa de responsabilidad frente a los grandes cambios sociales analizados en el primer capítulo. La empresa editorial contó desde el principio con fondos enviados desde Ginebra para pagar los sueldos del personal. De allí la referencia a “poderosos capitales” con los que contaría la editorial, que posiblemente Julio Barreiro haya acordado en su visita al CMI en 1969.



4. Logo de la editorial Tierra Nueva.

De hecho, el vínculo con el CMI se expresó en el propio logo de la editorial que adoptó la misma figura que tenía el sello de la institución ecuménica: un barco con cruz como mástil surcando dos olas ondulantes. Como afirma el propio CMI en sus órganos oficiales, este logo recuperaba símbolos cristianos primitivos derivados de la historia

del Evangelio que relata el llamamiento de Jesús a los discípulos para predicar su mensaje a todas las partes del mundo. De allí que el lema que acompaña al sello del CMI sea “oikoumene”, que en griego significa “toda la tierra habitada”, reforzando el carácter ecuménico fundacional del CMI en 1948 para congregar a todas las iglesias protestantes en una sola unidad de acción.

3.2. Prácticas editoriales y circuito de comunicación

Referir a las prácticas del quehacer editorial implica analizar aspectos diferentes de los meramente intelectuales como pueden ser las representaciones y posicionamiento del editor, o la selección de autores y temas que componen un catálogo. Significa prestar atención a aspectos tales como la organización del trabajo y el quehacer cotidiano de la vida editorial. Asimismo, permite caracterizar los vínculos con los distintos sujetos que intervienen en lo que Robert Darnton (2008, 2010) define como circuito de comunicación, a saber, otros editores, diseñadores gráficos, imprenteros, libreros y lectores.

El viernes 22 de mayo de 1970 fue inaugurada la librería y editorial *Tierra Nueva* en un acto de presentación oficial a cargo de Julio Barreiro y el Pastor Emilio Castro como mayor autoridad de la Iglesia Metodista Uruguaya, con la presencia de importantes personalidades del mundo ecuménico como el teólogo Miguez Bonino y Mauricio López. La librería en cuestión ocupaba un local adyacente al templo de la Iglesia Metodista Central a pocos metros de la avenida principal de Montevideo. La librería no sólo ofrecía los títulos del catálogo de la editorial, sino que también tenía una disquería y distribuía títulos de otras editoriales del país y del exterior. Entre otras vendía libros de *Biblioteca de Marcha*, *Editorial Nuestra América*, *Ediciones de la Banda Oriental*, *Fondo editorial Salvador de la Plaza* (Caracas, Venezuela), *Editorial Claudiana* (Italia). En la librería se podían adquirir además distintas versiones de la biblia (versión Reina Valera, Versión Moderna y Biblia de Jerusalém) con diferentes tipos de encuadernación y en varios idiomas (hebreo, italiano, ruso, francés, inglés).

La librería de *Tierra Nueva* se unía de esta manera a la red de librerías evangélicas latinoamericanas sobre la que ya se difundían las publicaciones de ISAL. Como señalamos en apartados anteriores, este fue uno de los respaldos logísticos fundamentales para que la editorial pudiese alcanzar una escala de distribución regional y mundial incluyendo lugares de venta en Europa. En Bolivia, el catálogo se podía conseguir en las librerías Iethus e Hijas de San Pablo de la ciudad de La Paz. En

Ecuador, en la librería Vida Nueva de Guayaquil, las librerías Luz y Vida y La Prensa Católica de Quito y la librería El Hogar de Riobamba. Por su parte, el catálogo circuló por Centroamérica a través de la Librería San Pablo en El Salvador; y las librerías La Tertulia, La Reforma, Librería Internacional y Librería Anglicana del Caribe en Costa Rica. Por supuesto, tenía también agencias distribuidoras en Buenos Aires, Santiago de Chile, Bogotá, Guatemala, Monterrey (México), Lima, Caracas y Costa Rica. Mientras tanto en Europa, los libros de *Tierra Nueva* podían conseguirse en editorial Popular de Madrid, Librería Joie de Lire en París y Librería Sorgente en Roma.

El primer equipo de trabajo de la editorial en Montevideo estaba compuesto por Julio Barreiro como director; y Hugo Iglesias, Lilián L. de Ronzoni y Vilma Planchón como empleados. Al trabajo en la editorial también se sumaron los propios hijos de Julio Barreiro, Eduardo y Álvaro, cuyos testimonios permiten ingresar al mundo del quehacer cotidiano y las prácticas editoriales. Así recordaba Eduardo Barreiro la época de trabajo en la editorial:

La anécdota es la siguiente... yo [Eduardo] tenía 17 y él [Álvaro] 13 o 14 años. Mi viejo fue siempre de hacernos laburar desde chicos [...] y una de las cosas que hacía el viejo era darme los libros que venían plegados y había que cortarlos. Entonces me daba libros y un corta papel, y me pagaba un peso por hoja. Y todo eso lo llevó después a que cuando llegaban las pruebas de galera nos pagaba un peso por hoja para corregirlas. En esa época, se hacía todo por linotipo en una imprenta en un sótano en la calle Maldonado, llamada la Comunidad Sur. Interesantísima. Todos anarquistas. Que tenían una única libreta de matrimonio y a todos los hijos los anotaban en la misma libreta. Eran todos hijos de la comunidad [...] Entonces llegaban las galeras y el viejo nos pagaba un peso por hoja para corregir las tildes, las faltas de ortografía, había toda una nomenclatura, se decía ‘pasar la raya’...⁶⁷

Por su parte, también Álvaro Barreiro recordaba las jornadas de trabajo en los depósitos de la editorial junto a sus amigos preparando pedidos para enviar al exterior:

[...] entonces llegaba un pedido de [por ejemplo] Pedagogía del Oprimido de la iglesia “no sé qué” de Guatemala, 200 volúmenes; de la iglesia “tal” de Costa Rica, 150 volúmenes [...] Y entonces armábamos los pedidos [...] llegábamos [a casa] con los dedos sangrando de hacer paquetes en un “cuartucho” en la Iglesia [Metodista Central de Montevideo], ese era el depósito [...] cuando venía un pedido [Julio Barreiro] nos

⁶⁷ Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

avisaba a mí y mis amigos [...] Chuco, Walter, el Pato Costa [...] charlábamos haciendo paquetes con papel y etiquetas pegadas con goma [...] enviábamos todo por correo, en el correo teníamos una entrada especial, cargábamos la camioneta y entrábamos [al correo] con todos los pedidos. Esa era la logística de Tierra Nueva...y salía de Montevideo a toda América Latina... te estoy hablando de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Ecuador [...]⁶⁸

En ambos testimonios es posible recuperar prácticas cotidianas del trabajo editorial, desde la corrección de pruebas de galeras, hasta el armado de paquetes de libros para enviar al exterior. Sin embargo, el carácter artesanal de la logística de distribución generó inconvenientes a la hora de responder a la demanda creciente de determinados títulos y autores. Por otra parte, otro aspecto destacado de los testimonios es el lugar elegido por Julio Barreiro para imprimir los libros de *Tierra Nueva* en Montevideo. Todos los libros de la etapa montevideana fueron impresos en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, una experiencia de organización social y de vida comunitaria anarquista que fue duramente castigada por la dictadura uruguaya años después. La comunidad tenía una linotipia que servía como principal fuente de recursos para sustentar la vida en comunidad y que suponía formas de trabajo cooperativa alternativa a otras lógicas patronales existentes. En general, era la imprenta utilizada por otras editoriales uruguayas de la época como *Alfa* de Benito Milla. Es interesante resaltar entonces la particular característica política de la imprenta utilizada por *Tierra Nueva* ya que permite reforzar desde estos agentes del circuito de comunicación el carácter de izquierda de la editorial protestante.

Por otra parte, otro agente relevante del circuito de comunicación desarrollado en torno a *Tierra Nueva* que resulta necesario destacar fue Horacio Añón, quien estuvo encargado del diseño gráfico de la mayor parte de las tapas de los libros de *Tierra Nueva* como así también del diseño de tapa de la revista *Cristianismo y Sociedad* desde 1970. Añón nació en Montevideo en 1940, estudió Arquitectura, aunque se dedicó al diseño gráfico y a la fotografía. Trabajó para muchas editoriales tales como *Tauro*, *Biblioteca de Marcha*, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* y *Banda Oriental*.⁶⁹ La producción de Añón es reconocida en muchas iniciativas editoriales uruguayas de la década del sesenta como los fascículos coleccionables de *Nuestra Tierra* (1969-1970) y

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Véase Gustavo Remedi y Ximena Moraes (2009). *Relevamiento del diseño gráfico en Uruguay*, disponible en: www.cdu.org.uy/admin/en/Files/downloadFile/690

la serie *Los Departamentos* (1970). Sobre la base de escasos recursos técnicos y una tipografía limitada daba importancia a la variedad de tamaños y colores. Como afirma el curador Rodolfo Fuentes, en Añón se destacaban “sus naranjas y rojos mates, sus verdes secos y colores tierra, los ritmos de imágenes que se repiten para ser otra imagen, los textos, donde la tipografía es clara, potente y no plantea jamás problemas de legibilidad...” (citado en Rocca, 2017). Añón continuó siendo el encargado del diseño de las tapas de la editorial también durante su segundo momento en Buenos Aires.

En la capital argentina, *Tierra Nueva* tuvo que reorganizar su circuito de comunicación. En primer lugar, instalar la editorial como una empresa nueva en Buenos Aires supuso comprar una primera oficina en Av. Roque Sáenz Peña a pocas cuadras del obelisco. Luego, desde 1975, se trasladó a un nuevo local en un departamento próximo a la Plaza del Congreso. En dichas oficinas trabajó Julio Barreiro junto a su mujer Bertha, ya que sus hijos permanecieron en Montevideo realizando sus estudios universitarios. Una secretaria acompañó la actividad de la editorial en este tiempo: primero Martha Edwards hasta 1975, luego Stella Maris Mercado de Poustis y finalmente, Nora Berretta.

Un análisis de la correspondencia acumulada en el fondo documental de la editorial en su período porteño permite dar cuenta de la red transnacional que Barreiro forjó con instituciones del mundo ecuménico, otros agentes editoriales y autores. La correspondencia de la editorial fue probablemente organizada originalmente por Barreiro y sus secretarías en función de los destinatarios, lo que le permitía llevar registro de las notas enviadas y recibidas. En la documentación preservada hasta la actualidad se pudieron identificar un total de ciento veintiséis (126) carpetas de cartas con diferentes destinatarios con los que Barreiro sostuvo intercambio epistolar. La mayor cantidad de correspondencia se inicia en 1974 probablemente porque no se logró conservar la documentación previa debido a los traslados y eliminaciones propias del cierre de la sede montevideana.

El siguiente cuadro expone un relevamiento somero de diecinueve (19) destinatarios principales de la correspondencia, según la cantidad de cartas intercambiadas que pudo conservarse de la editorial en Buenos Aires. La lista es somera ya que dado el cierre del ex Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en 2017 no fue posible continuar con el relevamiento que, a pesar del carácter provisorio, permite identificar personas y ciudades de destino de la correspondencia, e imaginar un mapa del intercambio epistolar. El principal destino

eran organismos y personas asociadas al CMI con sede en Ginebra, pero también otras instituciones ecuménicas como el Centro Ecumênico de Documentação e Informação (CECI) con sede en Río de Janeiro, Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL) y Centro de Cooperación de Proyectos Ecuménicos con sede en México; o el Departamento Ecuménico de Investigaciones de San José de Costa Rica. Asimismo, entre los destinos de las comunicaciones se encontraban instituciones ecuménicas ubicadas en Nueva York en las que se desempeñaban Oscar Bolioli o Nora Boots.

En cuanto a los vínculos editoriales, la correspondencia numerosa es aquella intercambiada con Arnaldo Orfila Reynal (y su colaboradora Concepción Zea) de la editorial Siglo XXI con sede en México. Pero además destacan *CUPSA*, editorial protestante del metodismo mexicano o la editora *Vozes* perteneciente a la comunidad de franciscanos de Río de Janeiro. También figuran otras editoriales ecuménicas como *Alfa* y *Omega* de República Dominicana, *Claudiana* de Italia y *La Aurora* de Argentina.

Correspondencia de editorial Tierra Nueva 1969-1985				
Destinatarios	Ciudad	Inicio	Fin	Folios
World Council of Churches (WCC) // CMI	Ginebra	1972	1984	173
Comission of de Churces Participation and Development // Julio de Santa Ana	Ginebra	1973	1984	142
Editorial Siglo XXI // Arnaldo Orfila Reynal	México	1974	1983	108
Comission of the Churches on the International Affairs // Leopoldo Nillus	Ginebra	1973	1985	100
Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL) // Jorge Monterroso	México	1975	1983	100
Centro Ecumênico de Documentação e Informação (CECI)	Río de Janeiro	1975	1985	100
Casa Unida de Publicaciones (CUPSA)	México	1980	1983	80
Centro de Cooperación de Proyectos Ecuménicos // Raúl Macin	México	1975	1978	69
Instituto Uruguayo de Estudios Geopolíticos	Montevideo	1975	1978	66
Oficina de Asesoramiento y Administración de Proyectos Ecuménicos Latinoamericanos // Oscar Bolioli	Nueva York	1975	1978	60
Ed. Vozes	Río de Janeiro	1969	1978	54
Carlos Alberto Torres	México	1975	1980	50
Ed. Alfa y Omega	Santo Domingo	1974	1981	49

Ed. Claudiana	Torino	1970	1979	40
Institute D' Action Culturelle (IDAC) // Miguel Darcy de Olivera // David Reed // Paulo Freire	Ginebra	1974	1975	40
Departamento Ecuménico de Investigaciones // Hugo Assmann	San José de Costa Rica	1974	1977	38
Ed. La Aurora	Buenos Aires	1976	1985	35
The United Methodist Churchs // Nora Boots	Nueva York	1979	1984	30

3.3. La configuración del catálogo entre 1969 y 1973

Los catálogos son producto de un proceso intencional de selección de títulos y autores que los editores van configurando en su quehacer profesional. En este sentido, así como el libro se asocia a la autoría de un intelectual o escritor, el catálogo es considerado la creación más personal del editor en que se conjugan aspectos estéticos, político y económicos (Chartier, 2005). Este carácter de obra creativa que adquiere el catálogo se refuerza especialmente en aquellas experiencias editoriales con direcciones unipersonales donde la figura del editor imprime su marca. Reconstruir historiográficamente el proceso de configuración de un catálogo permite entonces comprender el proceso de selección cultural realizado por los editores a la hora de conformar las colecciones dentro de un proyecto editorial. A su vez, los catálogos pueden ser entendidos como una cartografía que permite mapear las redes de vínculos e intercambios que se van tejiendo entre el editor y los diversos autores.

Para reconstruir un catálogo resulta necesario valerse de distintas fuentes como folletos institucionales, publicidades en la prensa masiva o la propia información contenida en tapas, solapas y contratapas de los libros.⁷⁰ Los folletos institucionales que las editoriales publican para publicitar sus libros aportan instantáneas del proceso de configuración del catálogo a lo largo del tiempo; indicando nombres de colecciones, título, autores, así como también en algunos casos pequeñas reseñas de las obras. Los folletos también funcionan como material de comunicación para anticipar a los lectores el plan editorial a futuro. Sin embargo, muchas veces estos planes no llegarán a concretarse, pero quedan allí registrados los horizontes de expectativas y los proyectos truncados. A modo de complemento, Las publicidades en la prensa masiva así como el

⁷⁰ A los fines del análisis diferencio catálogo de los folletos que lo comunican. Entiendo al catálogo como una construcción intelectual del editor que es posible identificar a partir del análisis de distintas fuentes entre otras, mientras que los folletos institucionales son piezas de comunicación impresas en donde se publicaba el catálogo regularmente.

análisis de los libros físicos permite dar cuenta de aquello que efectivamente logró ser ofrecido en las librerías.

Un folleto institucional de 1972 presentaba a *Tierra Nueva* como “una nueva editorial para una nueva realidad con nuevos títulos y autores”, y a la vez como una “una librería ecuménica al servicio de los pueblos latinoamericanos”. En la primera página, por encima del logo de la editorial, se anunciaba como preámbulo:

TIERRA NUEVA tiene el propósito de difundir nuevos autores y títulos comprometiéndose con la realidad para contribuir al proceso de liberación del hombre latinoamericano. Un testimonio de lo que está sucediendo en el mundo moderno, para identificarse con aquellos que sufren la opresión. La Librería ofrece a través de un servicio ecuménico, la posibilidad de que la literatura llegue a manos de todos aquellos interesados en la realidad que estamos viviendo.⁷¹

El proyecto editorial se presentaba a los lectores con un claro compromiso político asociado a las iniciativas de izquierdas del continente. Resulta interesante notar el modo en que interpelaba a los lectores como aquellos que podían identificarse con quienes “sufrían la opresión”. Allí hay un indicio del mercado de lectores imaginado en torno a capas medias urbanas que podían tener disposición de articular sus aspiraciones políticas junto a los sectores populares. Una capa media que además de compromiso social tenía prácticas de consumo asociadas al mundo letrado. Por su parte, la librería era presentada como un servicio ecuménico, que como se ha señalado anteriormente, contaba con una distribución a escala regional y global.

Entre los años 1969 y 1973, Julio Barreiro configuró seis (6) colecciones: la *Biblioteca Popular* con un total de 12 títulos, la *Colección Literatura Diferente* con cinco títulos publicados en el año 1970, la *Biblioteca Mayor* con cinco títulos, la *Biblioteca de Literatura Popular* conformada por dos títulos, la *Biblioteca Iglesia y Sociedad* con dos títulos y la *Biblioteca Científica* con un total de tres (3) títulos. Mientras que de tres títulos no se ha podido identificar aún su pertenencia a una colección específica. En conjunto, representan un total de treinta y dos (32) títulos publicados por *Tierra Nueva* en Montevideo⁷².

⁷¹ Folleto de catálogo, 1972, Archivo Personal de Julio Barreiro.

⁷² Para obtener esta panorámica del catálogo entre 1969 y 1973, se entrecruzaron la información obtenida de un folleto institucional de 1972, aquella publicada como publicidad en las últimas páginas de libros impresos en 1973 y la que se explicita en el folleto institucional de 1982 como mirada retrospectiva de la labor de 12 años de la colección. El carácter cambiante que tuvieron algunas colecciones en este período

En el número 21 de la revista *Cristianismo y Sociedad* correspondiente a la cuarta entrega del año 1969 se anunciaban, por primera vez, lanzamientos de la editorial *Tierra Nueva*. Los primeros tres títulos ofrecidos al público fueron: *La educación como práctica de la libertad* de Paulo Freire, *Conciencia y Revolución* que consistía en una compilación de cinco ensayos de autores uruguayos sobre el método del pedagogo brasileño y *América Latina: el Imperio Rockefeller* de Paulo Schilling. Es posible afirmar entonces que *Tierra Nueva* comenzó a publicar libros a fines del año 1969 aunque la inauguración oficial haya sido en mayo de 1970.

Biblioteca Popular		
Autor/es	Año	Título
Freire, Paulo	1969	La educación como práctica de la libertad
Barreiro, Julio; de Santa Ana, Julio; Conteris, Hiber; Cetrulo, Ricardo y Gilbert Vincent	1969	Conciencia y revolución
Schilling, Paulo	1969	América Latina: el imperio Rockefeller (de la Doctrina Monroe al Imperio Rockefeller)
Dumas, André	1970	Ideología y Fe
Hromádka, Józef	1970	El evangelio para los ateos
Macín, Raúl	1970	Jaramillo, un profeta olvidado
Furter, Pierre	1971	Educación y reflexión
Assmann, Hugo	1972	Habla Fidel Castro sobre los cristianos revolucionarios
Iriarte, Gregorio	1972	Galerías de la muerte, vida de los mineros bolivianos
Castro, Emilio	1972	Realidad y Fe
Furter, Pierre	1972	Educación y Vida
Freire, Paulo	1973	¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural

Tierra Nueva inició su producción editorial con títulos asociados a la pedagogía para la liberación. Para comprender este sesgo temático en el origen es necesario remontarse a un primer título editado por Julio Barreiro llamado *Se vive como se puede*. Este pequeño libro recuperaba los diálogos acontecidos en un círculo de cultura basado en el método de Paulo Freire, que se había desarrollado con un grupo de mujeres en un cantebril de Montevideo durante el año 1968. Fue publicado por primera vez en diciembre de 1968 como parte de la colección Libros Populares de editorial Alfa.⁷³ Esta

puede ser entendido como propio del proceso de configuración del catálogo, pero también como producto de las dificultades del escenario político que impidió un desarrollo distinto de las proyecciones iniciales.

⁷³ Como señala Alejandra Torres Torres (2012) la colección Libros Populares de *Alfa* apostaba a la edición de ensayos nacionales en formato económico y en pequeñas dimensiones que favoreciera su circulación para abastecer el crecimiento de un mercado de lectores deseosos por textos de temática y autoría latinoamericana.

primera edición se agotó rápidamente por lo que en enero del 1969 se lanzó una segunda edición en Montevideo⁷⁴. Posiblemente, este éxito editorial haya alentado a Julio Barreiro a proseguir con la edición de textos asociados a la pedagogía freireana, ya que el público lector parecía estar interesado en este tipo de literatura pedagógica de compromiso social. Por otro lado, los contactos que había iniciado con el propio Paulo Freire en Chile lo habían colocado ante una posición privilegiada para editar los textos del pedagogo brasileño en castellano. De allí que *La Educación como práctica de la libertad*, haya sido el primer título de la editorial.

Para completar la serie de títulos de temática pedagógica, la colección contaba además con dos títulos del pedagogo suizo Pierre Furter que desde el campo de la filosofía de la educación problematizaba las relaciones entre educación y desarrollo en América Latina. Particularmente en estos libros, el autor –experto de la UNESCO con residencia en Caracas– recuperaba el carácter necesariamente utópico de todo proyecto educativo contra las corrientes más tecnocráticas de la planificación educativa vigentes en aquella época. Asimismo, desde allí difundió sus primeras reflexiones sobre el concepto de “educación permanente” en la intersección entre las teorías del desarrollo y la educación de adultos.

La apuesta por el método de Paulo Freire estaba vinculada además a un interés del propio Julio Barreiro por desarrollar una “literatura popular”. Procuraba producir un tipo de textos en donde se expresasen las propias voces de los sectores populares siguiendo las experiencias de “antropología de la pobreza” iniciadas por Oscar Lewis.⁷⁵ Una tercera edición de *Se vive como se puede* (ahora por *Tierra Nueva*) e *Hilda (protesta contra una madre)* escrito por José Carrel, donde se denunciaba la difícil situación de la infancia pobre en el Uruguay, conformaron la *Biblioteca de Literatura Popular*. Aunque no logró consolidarse y sostenerse en el tiempo como tal, esta colección procuraba ofrecer testimonios en primera persona donde el “pueblo habla sobre sus problemas” o, como en el caso del libro de Carrel, se ofrecía a los lectores “la visión de una sociedad a través de una mujer de pueblo”⁷⁶.

⁷⁴ Las primeras dos ediciones de *Se vive como se puede* fueron cuatro: primera y segunda a cargo de *Alfa* en diciembre de 1968 y enero de 1969. La tercera a cargo de *Tierra Nueva* en 1970 por concesión especial de *Alfa*. Y la cuarta en Buenos Aires, entre *Tierra Nueva* y editorial *Shapiro* en 1974.

⁷⁵ Referencia a *Los hijos de Sanchez* en FCE.

⁷⁶ Fragmentos extraídos de las descripciones de ambos títulos en el folleto institucional de 1972.

Biblioteca de Literatura Popular		
Autor/es	Año	Título
Anónimo	1970	Se vive como se puede
Carrel, José	1971	Hilda (protesta contra una madre)

Además de la pedagogía, la *Biblioteca Popular* abordaba dos temáticas más: una asociada a estudios sobre problemas sociales de América Latina y otra más teológica sobre las relaciones entre religión y política. Para el primer conjunto, la colección incluía el libro de Paulo Schilling en el que denunciaba las formas de neo-colonialismo de las empresas norteamericanas en América Latina a partir del caso Rockefeller.⁷⁷ En segundo lugar, el título de Raúl Macín, quien denunciaba la violencia política en México a partir del caso del asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo al cual se lo reivindicaba como un pastor metodista.⁷⁸ Además, dentro de estos enfoques latinoamericanos, se encontraba el título de *Galerías de la muerte* escrito por Gregorio Iriarte que se denunciaba las crudas condiciones de vida de los mineros bolivianos en La Paz.⁷⁹ A este conjunto es posible sumar el título de Hugo Assmann donde compilaba distintos textos de Fidel Castro sobre la participación de los cristianos en las luchas revolucionarias del continente iniciadas con la revolución cubana⁸⁰.

En cuanto a los títulos de reflexión teológica, se ofrecían un conjunto de teólogos protestantes que buscaban articular cristianismo y marxismo. El primero en ser

⁷⁷ Paulo Schilling (1925-2012). De origen luterano, fue un político y periodista brasileño. Fue asesor del gobernador de Rio Grande do Sul Leonel Brizola (1959-1963) junto al que desarrollaron la organización de campesinos creando el Movimento dos Agricultores Sem Terra. Con el golpe militar, se exilió en Montevideo desde 1964 a 1974 donde se desempeñó como periodista especializado en geopolítica latinoamericana y en Brasil en el semanario *Marcha* donde posiblemente haya estrechado lazos con Barreiro. Volvió a Brasil en 1979 con la Ley de Amnistía. En esa época, una fuerte movilización en *São Paulo* colaboró para la liberación de su hija Flavia -militante del MLN-Tupamaros- que estaba detenida por la dictadura uruguaya. Durante la última etapa de trabajo estuvo asociado al CEDI en São Paulo.

⁷⁸ Raúl Macín (1930-2005). Pastor metodista y escritor mexicano. Estudió Teología en el Centro Evangélico Unido y se especializó en estudios bíblicos en el Instituto Penzotti de la Sociedad Bíblica Americana. En 1960 fue nombrado pastor de la Iglesia Metodista en Mexicali, Baja California, después en Torreón, Coahuila, y en Monterrey, Nuevo León. En 1972, se separó de la Iglesia Metodista y fundó el movimiento Iglesia y Sociedad en México, así como el Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE). En 1974 inicia su militancia política en el Partido Mexicano de los Trabajadores y en 1977 en el Partido Comunista Mexicano (PCM).

⁷⁹ Gregorio Iriarte (1925-2012). Sacerdote católico de origen vasco pero radicado tempranamente en Cochabamba (Bolivia) donde desarrolló su labor misionera. En 1964 fundó la radio Pío XII de impronta popular, vinculada a sectores indígenas y mineros. Desde allí motorizó campañas de alfabetización radiofónicas. Fue impulsor de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB) y un importante activista contra la dictadura de Banzer en su país.

⁸⁰ Hugo Assmann (1933-2008). Sacerdote católico brasileño considerado uno de los principales propulsores de la teología de la liberación. Se doctoró en Teología en Roma en 1961. Tras el golpe en Brasil de 1964, se exilió en Montevideo y luego en Chile hasta 1973. Tras el golpe que derrocó a Allende, se traslada a Costa Rica donde integró el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), un importante centro de formación teológica protestante de Centroamérica.

publicado fue *Ideología y Fe* de André Dumas, que consistía en la traducción al español de una serie de conferencias que el teólogo francés había realizado en Brasil.⁸¹ Allí el autor analizaba las relaciones entre fe cristiana y distintas corrientes ideológicas modernas, especialmente el marxismo. En la contratapa del libro, el autor era reconocido como uno de los “marxólogos de mayor autoridad en los círculos franceses” y la temática planteada como una de las más importantes para aquellos cristianos interesados en la transformación de la realidad.⁸² En esta misma línea de diálogo entre cristianismo y marxismo se hallaba el libro *Evangelio para los ateos*, del teólogo checo Josef Hromádka, donde se difundían sus planteos sobre la situación de los cristianos de izquierda en los países europeos del bloque soviético.⁸³ Finalmente, el título *Realidad y Fe* del pastor Emilio Castro planteaba la pregunta sobre si la lucha por la liberación en América Latina suponía el abandono de la creencia en Dios.⁸⁴ En una publicidad del año 1973 en el semanario *Marcha* se anunciaba el lanzamiento de este libro de la siguiente manera: “la realidad de nuestros días tiene tal fuerza que la fe se ve cuestionada a cada paso. Pero la fe en Cristo tiene tal contenido, como para ser capaz de engendrar la esperanza que impulsa a la lucha para transformar la realidad, en términos de liberación humana”.⁸⁵ Estos títulos de *Tierra Nueva* no sólo estaban dirigidos a lectores cristianos, sino principalmente a interpelar aquellos lectores de izquierda no religiosos para persuadirlos del carácter revolucionario de las posiciones cristianas que la editorial buscaba representar.

⁸¹ La edición brasileña fue publicada en Río de Janeiro en 1968 por la editora *Tempo e Presença*.

⁸² André Dumas (1918-1996). Teólogo protestante miembro de la Iglesia Reformada de Francia. Julio Barreiro fue alumno suyo en el seminario de Ética Social de la Facultad Libre de Teología Protestante de París entre 1964 y 1966.

⁸³ Josef Hromádka (1889-1969). Teólogo protestante checo perteneciente a una familia luterana de la región de Moravia. Tras la invasión de la Alemania nazi a la República Checa en 1939, se exilió en Estados Unidos donde trabajó en el Seminario Teológico de Princeton. En 1947, tras la liberación del territorio checo por parte del ejército soviético, comenzó a trabajar en la Facultad Teológica Comenius en Praga y unos años después creó la Conferencia Cristiana de la Paz asociada al Consejo Mundial de la Paz -organización internacional promovida por la URSS en 1949 como espejo de la ONU en el mundo occidental. La invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 significó su distanciamiento a la URSS como parte del movimiento de la Primavera de Praga.

⁸⁴ Emilio Castro (2013). Pastor metodista y teólogo del Uruguay. Miembro de la Iglesia Metodista en el Uruguay, se incorporó inicialmente al CMI en 1973, ocupando el cargo de director de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME). Fue el primer latinoamericano en ocupar el cargo de secretario general del CMI entre 1985 y 1992.

⁸⁵ Semanario *Marcha* N°1628 de 1973, Publicidad de Tierra Nueva, p. 10.

Colección Literatura Diferente		
Autor/es	Año	Título
Levrero, Mario	1970	La ciudad
Levrero, Mario	1970	La máquina de pensar en Gladys
Díaz, José Pedro	1970	El habitante
Casacuberta, Carlos; Aldiss, Brian Knight, Damon; Bunch, Davis	1970	¿Tiene Ud. una cabeza en su casa?
Levrero, Mario; Sheckley, Robert; Laffery, R.A.; Koontz, Dean	1970	Llegan los dragones

En 1970 *Tierra Nueva* publicó cinco títulos que conformaron su única colección de ficción llamada “Literatura Diferente”. El carácter “diferente” de esta literatura estaba vinculado al género de la “ciencia ficción” aunque no se definía con precisión desde la propia editorial para dar cuenta de su novedad: “Ciencia ficción? Surrealismo? Realismo Fantástico? Una colección que pretende abrir nuevos caminos en la narrativa de vanguardia”⁸⁶. Sólo tres autores de esta colección eran uruguayos, siendo Mario Levrero el más reconocido en la actualidad. El resto pertenecen a la literatura fantástica del mundo anglosajón, mayormente norteamericanos, salvo el caso del británico Brian Aldiss. Marcial Souto estaba a cargo de dirigir la colección, un escritor español radicado en Montevideo y cuyo vínculo con *Tierra Nueva* habría ocurrido por intermediación del humorista gráfico del semanario *Marcha*, Francisco (Pancho) Graells.⁸⁷ Pero además de las redes de sociabilidad de las que participaba Barreiro, como las tendidas con los integrantes de *Marcha*, cabe recordar su propio gusto por la literatura, habiéndose dedicado cuando joven a la escritura de cuentos infantiles. Este interés podría explicar en parte la creación de una colección tan diferente a las restantes de la editorial.

Biblioteca Mayor		
Autor/es	Año	Títulos
Freire, Paulo	1970	Pedagogía del Oprimido
Alves, Rubem	1970	Religión: ¿opio o instrumento de liberación?
Alves, Rubem; Shaul, Richard; Nillus, Leopoldo; López, Mauricio; Barreiro, Julio; Furter, Pierre; De Santa Ana, Julio; Castillo, Gonzalo; Villalpando, Waldo; Lalive, Christian; Arce, Sergio; Conteris, Hiber y Tschuy, Theo	1971	De la iglesia y la sociedad

⁸⁶ Folleto institucional de 1972. Se conservan las formas de interrogación del original.

⁸⁷ Agradezco a Gonzalo Leiton por estas referencias sobre el editor de Levrero. Véase también: Reportaje a Mario Levrero, en Revista La Idea Fija N°2 (2000). Disponible en: http://www.laideafija.com.ar/larevista/numero02/LEVRERO_reportaje.html

Assmann, Hugo	1971	Opresión-liberación: desafío de los cristianos
Ramírez, Gabriel	1972	Las FFAA uruguayas en la crisis continental

La *Biblioteca Mayor*, como su nombre lo indica, constituyó una colección de títulos jerarquizados dentro del catálogo. Allí se incluyeron las obras consideradas de mayor valor y que reflejaban un canon al interior del catálogo. El primero fue *Pedagogía del Oprimido* que constituyó la primera edición en América Latina de esta obra de Paulo Freire. Por su parte, el libro de Hugo Assmann *Opresión-liberación: desafío de los cristianos* se introducía de lleno en la discusión sobre el desafío que los cristianos latinoamericanos tenían frente a la situación social del continente. En la misma dirección se ubicaba el libro de Rubem Alves *Religión: ¿opio o instrumento de liberación?* obra de referencia de la denominada Teología de la Liberación, muchas veces analizada desde sus referentes católicos obliterando las referencias del mundo protestante como en este caso⁸⁸. El libro *De la iglesia y la sociedad* contenía textos de más de trece (13) referentes del protestantismo latinoamericano e internacional. Una publicidad de media página en *Marcha* enunciaba los temas del nuevo título: “de la dominación cultural al desarrollo cultural; iglesia y teología en la vorágine de la revolución, función ideológica y posibilidades utópicas del protestantismo latinoamericano; dominación, dependencia y “desarrollo solidario”; ¿es posible una teología de la revolución?”⁸⁹. Finalmente, la Biblioteca Mayor contaba con el libro de Gabriel Ramírez sobre la misión que cumplía el ejército uruguayo en el marco de las posiciones que estaba tomando el Pentágono en la región.⁹⁰ El libro había sido seleccionado con una mención especial en el Concurso de Ensayos del semanario *Marcha*, pero su circulación fue prohibida por el gobierno y requisadas todas las impresiones.

Biblioteca Iglesia y Sociedad		
Autor/es	Año	Título
Miguez Bonino, José; Negre, P.; Fals Borda y otros	1972	Pueblo oprimido, señor de la historia
Miguez Bonino, José; Bach, Luis y otros	1973	Cristianos por el socialismo

⁸⁸ Rubem Alves (1933-2014). Teólogo protestante brasileño. Estudió Teología en el Seminario Presbiteriano de Campinas, siendo discípulo de Richard Shaull. En 1964, fue denunciado como “subversivo” por otros pastores de la iglesia presbiteriana de Brasil en el marco del golpe militar. Realizó estudios de doctorado en Estados Unidos en el Seminario Teológico de Princeton cuya tesis publica Tierra Nueva como libro.

⁸⁹ Semanario *Marcha* N°1548, 1971, p. 12

⁹⁰ Gabriel Ramírez era en realidad el seudónimo de Gabriel Castellá Lorenzo (1947-2011). Su padre era un militar profesional del Ejército. Fue detenido el 14 de julio de 1972 por la justicia militar por considerar que el libro revelaba información sensible sobre las fuerzas armadas. Durante los gobiernos del Frente Amplio ocupó importantes cargos en el área de Defensa.

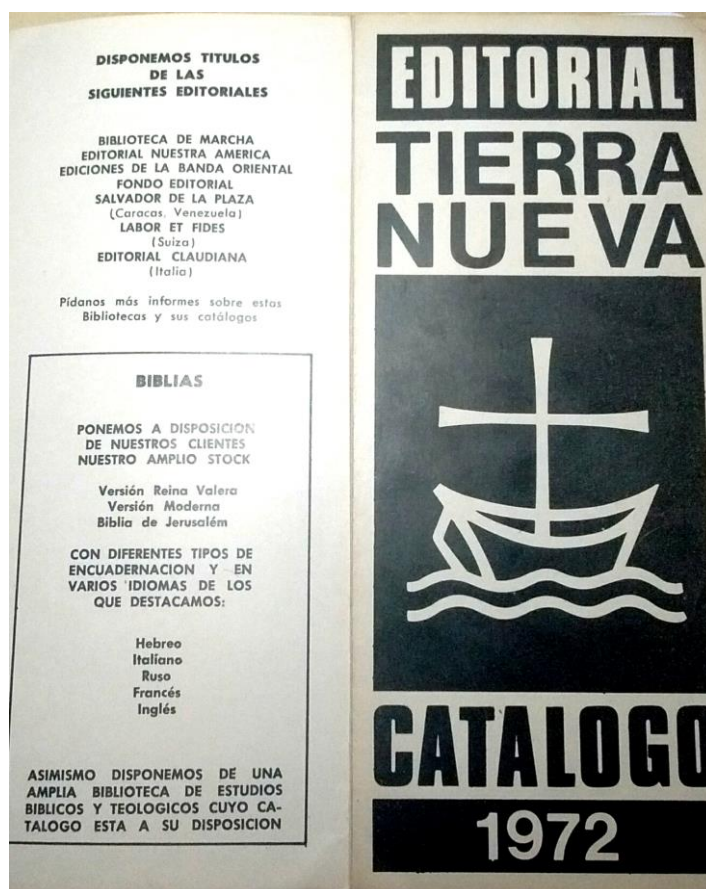
La *Biblioteca Iglesia y Sociedad* estaba compuesta solamente por dos títulos y al igual que la *Biblioteca de Literatura Popular* puede considerarse que no llegó a consolidarse con continuidad por las vicisitudes políticas que atravesó la editorial en territorio uruguayo. Sin embargo, recuperaba de alguna manera el nombre que había dado origen a ISAL e incluía títulos que señalaban la acción de este colectivo en América Latina.

Biblioteca Científica		
Autor/es	Año	Título
Georg Grünberg y Pedro Agostinho da Silva (coord.)	1972	La situación del indígena en América del Sur
Kaplan, Marcos	1972	Aspectos políticos de la planificación en América Latina
Lorente Mourelle, Rafael	1973	América Latina: urbanización y vivienda

Finalmente, la *Biblioteca Científica* estaba compuesta por tres títulos. El primero de ellos, *La situación del indígena en América del Sur*, se trataba del volumen de mayor tamaño físico del catálogo (más de 500 páginas en español y portugués, con cuadros estadísticos y mapas en un tamaño de 16x24 cm). Una obra colectiva de gran envergadura sobre los conflictos interétnicos en poblaciones indígenas no andinas coordinada por dos antropólogos, el austriaco Georg Grünberg y el brasileño Pedro Agostinho da Silva. El libro recopilaba el resultado de un simposio organizado por el Instituto de Etnología de la Universidad de Berna y realizado en la ciudad Bridgetown de la isla caribeña de Barbados, en 1971. El evento era auspiciado por dos organismos del CMI: el Programa para Combatir el Racismo y la Comisión de las Iglesias sobre Asuntos Internacionales (donde se desempeñaba Julio de Santa Ana compañero de militancia en ISAL y amigo personal de Julio Barreiro). El segundo título de esta colección, *Aspectos políticos de la planificación en América Latina*, estaba escrito por el sociólogo argentino Marcos Kaplan (1927-2004). Y el último libro de esta biblioteca fue *América Latina: urbanización y vivienda*, del arquitecto uruguayo Rafael Lorente Mourelle.

Por fuera de las colecciones, se editaron tres títulos más: *América Latina: Movilización popular y fe cristiana*, de 1972, donde reunían una serie de documentos tratados en las asambleas de ISAL respecto al modo de contribuir los cristianos a los procesos revolucionarios que avizoraban en el continente. En 1973 sale el libro *Fe y política* del sociólogo y teólogo de la Universidad de Barcelona, Pedro Negre Rigol. Ese

mismo año, se publicó *Movimiento Sindical: ¿factor de cambio?* de Héctor Rodríguez sindicalista y político uruguayo e importante figura en el proceso de conformación del Frente Amplio Uruguayo.



5. Folleto del catálogo de *Tierra Nueva* de 1972

3.4. La reconfiguración del catálogo entre 1974 y 1985

En este cuarto apartado se describe el proceso de reconfiguración del catálogo de *Tierra Nueva* en Buenos Aires entre 1974 y 1985. Se señalan las nuevas colecciones que conformaran la nueva oferta editorial dando cuenta de los autores y títulos. Es posible reconocer tres momentos de reconfiguración el catálogo entre 1974-1982: un primer momento desde la instalación de las oficinas de *Tierra Nueva* en 1974 hasta el 1976 en los que Julio Barreiro intentó reproducir en Buenos Aires las principales líneas editoriales asociadas a la pedagogía freireana, la teología de la liberación protestante y los análisis sociales y políticos sobre América Latina. Un segundo momento, durante los primeros años de la dictadura militar, en los que se desplegó un catálogo más volcado a discusiones teológicas que de orden político o pedagógico. Y por último, un momento de clausura, desde 1980 a 1985.

Tierra Nueva publicó un total de treinta y seis (36) títulos nuevos de libros entre 1974 y 1985, lo que representa más de la mitad de títulos publicados por el sello en toda su historia. Esto significa que no dejó de producir títulos nuevos, aunque los niveles de producción variaron sustantivamente. Así como el pico máximo de producción de títulos de la editorial en Montevideo había sido de once (11) libros publicados en 1970; el pico más alto de este período estuvo en 1975 con un total de diez (10) títulos nuevos como se puede apreciar en el gráfico siguiente. Desde el año 1976, la producción de nuevos títulos comenzó a decrecer llegando a su punto más bajo en 1980. Como se intenta explicar en este apartado, si bien la dictadura militar argentina no determinó una clausura directa del sello, como sí fue el caso de la sucursal argentina de editorial *Siglo XXI*, Julio Barreiro tuvo que desarrollar una serie de tácticas editoriales para sobrevivir en un mercado editorial afectado tanto por la censura política como por el debilitamiento de las variables económicas.

Más allá de los análisis cuantitativos, es preciso prestar atención al contenido de la propuesta editorial para comprender los tiempos y razones de la reconfiguración del catálogo. Como se sostuvo anteriormente, entre 1974 y 1976, Julio Barreiro intentó recuperar las líneas editoriales con que había iniciado *Tierra Nueva* en Montevideo: pedagogía freireana, teología de la liberación y análisis sociales y políticos sobre América Latina. En esta etapa crea las colecciones “Proceso” (1974-1977) y “Jesús de Nazaret” (1977-1982) aunque la mayoría de los títulos editados no se inscriben en una colección específica.

Tierra Nueva inició su desarrollo en Buenos Aires con una novedad editorial: la colección conformada por una publicación periódica llamada *Fichas Latinoamericanas* que presentaba “información documentada y análisis de acontecimientos salientes de los pueblos latinoamericanos”.⁹¹ La periodicidad pretendida era de 10 números anuales, sin embargo, sólo fueron editados los primeros cuatro números. Los editores responsables eran Waldo Villalpando y Jorge Schroeder, ambos vinculados al metodismo argentino y que colaboraron con Barreiro en los primeros años de la editorial en Buenos Aires. Esta publicación periódica se sumaba entonces a la revista *Cristianismo y Sociedad* fundada por ISAL en 1963 y continuada por Barreiro desde 1974 como parte del cierre de la entidad ecuménica.

Colección Fichas Latinoamericanas (Publicación Periódica)
--

⁹¹ Fichas Latinoamericanas (1974) Año 1, N°4, p. 6.

N°	Título	Observaciones
1	La Universidad Latinoamericana	A cargo de Germán Wettstein
2	Brasil y la frontera atlántica	A cargo de Paulo Schilling
3	Venezuela, país petrolero	Varios Autores
4	Paulo Freire en América Latina	Varios Autores
5	Chile Ahora: Proyecto Económico y Político de la Junta Militar Chilena	No publicado
6	La guerra caliente del banano	No publicado
7	Paulo Freire en América Latina (2da parte)	No publicado

Paulo Freire aparece nuevamente como un autor privilegiado dentro del catálogo editorial. Como lo afirma la presentación del número 4 de *Fichas Latinoamericanas* dedicado a su figura, la editorial *Tierra Nueva* prometía dos entregas dedicadas exclusivamente al autor:

Se trata de un esfuerzo que iremos ampliando con el correr del tiempo, como resultado de un esfuerzo de sistematización que estamos haciendo del conocimiento de la obra del gran pedagogo brasileño y en razón de la importancia que tiene la misma para el proceso de educación popular, que lo consideramos fundamental en el esfuerzo de liberación de nuestros pueblos. TIERRA NUEVA, que tiene los derechos exclusivos de publicación de los manuscritos de Paulo Freire, en lengua española, para toda América Latina, continúa de esta forma el esfuerzo de divulgación de la obra freireana, en que se encuentra empeñada desde 1970.⁹²

Con una presentación donde se exponen lineamientos y criterios editoriales claros que buscan interpelar de modo directo a los potenciales lectores argentinos, *Tierra Nueva* reforzaba su carácter de editorial “exclusiva” de la obra del pedagogo brasileño en un mercado que no monopolizaba. Si bien la alianza de co-edición con *Siglo XXI* le aseguraba una importante distribución en la plaza, no eran las únicas editoriales que publicaban textos de Paulo Freire ni controlaban las ediciones piratas que circulaban de su obra.⁹³ Así lo afirmaban en la misma presentación de *Fichas Latinoamericanas*: “Son muchas las malas versiones mimeográficas, o de otros estilos

⁹² *Fichas Latinoamericanas* (1974) Año 1, N°4, p. 3.

⁹³ Por ejemplo, *Ediciones Búsqueda* de Buenos Aires publicó en abril de 1974 “Concientización. Teoría y práctica de la liberación” ya que estaba asociada a la Asociación de Publicaciones Educativas que editaba la colección *Educación Hoy* del Departamento de Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y la Confederación Interamericana de Educación Cristiana (CIEC) con sede en Bogotá Colombia. Asimismo, en la ciudad de Rosario, editorial *AXIS* editó en 1975 el título “Concientización y liberación. Una conversación con Paulo Freire” que traducía un documento del Instituto de Acción Cultural (IDAC) de Ginebra.

poco puros, que han circulado de la mayor parte de estos textos, en manos de estudiantes, pedagogos, y educadores, así como del público en general”.⁹⁴ Sin embargo, en Buenos Aires, *Tierra Nueva* sólo podrá editar dos títulos nuevos de Freire ya que el recrudecimiento de la violencia política desde el Estado identificó al pedagogo brasileño como uno de los blancos de censura. En 1975, se publicó *Acción cultural para la libertad*. Una primera versión en español de esta obra había sido editada por ICIRA en 1968 en Santiago de Chile, pero esta se trata de una traducción del inglés de la nueva versión realizada por Freire durante su estancia en Harvard en 1969. Por otro lado, se publicó *Educación para el cambio social* con introducción a cargo de Julio Barreiro y tres capítulos a cargo de Paulo Freire, Ivan Illich y Pierre Furter.

Además de recuperar en Buenos Aires, la línea editorial de temática pedagógica iniciada en Montevideo se retoma también aquella dedicada a la teología de la liberación en clave protestante. Se destacan allí los siguientes títulos: *Espacio para ser hombres* (1975) de José Miguez Bonino; *Dominación y Dependencia. El rol de las iglesias* (1975) coordinado por Julio de Santa Ana; y *Tiempos de liberación* (1976) de Richard Dickinson.

Títulos editados entre 1974-1982 no incluidos en colección específica		
Autor/es	Año	Títulos
Freire, Paulo	1975	Acción cultural para la libertad
Bagú, Segio; Couch, Ricardo; Valle, Carlos; Melano Couch, Beatriz; Villalpando, Waldo; Hernandez Penela, Carmen; Schroder, Jorge	1975	Familia y sociedad. Cuestionario para una familia en crisis
Miguez Bonino, José	1975	Espacio para ser hombres
Assmann, Hugo; De Santa Ana, Julio; Casalis, George, Weiser, Thomas y otros	1975	Dominación y dependencia. El rol de las iglesias
Freire, Paulo; Iván Illich, Pierre; Furter y Julio Barreiro	1975	Educación para el cambio social
Villalpando, W y Glenda de Fonseca	1976	Defensa de los Derechos Humanos
Dickinson, Richard	1976	Tiempos de Liberación
Macín, Raúl	1977	Eva no fue una mujer
Tourn, Giorgio	1978	Amos, Profeta de la justicia
Santa Ana, Julio De	1978	La Iglesia y el desafío de la pobreza
Furter, Pierre	1978	Dialéctica de la esperanza
Alves, Rubem	1979	El enigma de la religión
Ríos, Roberto E.; Pagura, Federico; Boff, Clodovis y otros	1980	Puebla y Oaxtepec
Pixley, Jorge V.; Croatto, Severino y otros	1981	Misión profética de la iglesia
Olmedo Requena, Luis	1981	Fe cristiana y violencia revolucionaria

⁹⁴ Fichas Latinoamericanas N°4, 1974, p. 4.

Alves, Rubem A; Zwinglio Dias; Libanio J. B. y otros	1981	Reconciliación y mundo nuevo
Frei Betto	1982	Oración en la acción
Leobaupin, Ivo	1982	La bienaventuranza de la persecución
Alves, Rubem A.	1982	La teología como juego

La tercera línea editorial que Julio Barreiro intentó desplegar en la plaza de Buenos Aires fue aquella vinculada a los estudios sociológicos y políticos sobre América Latina. Esta temática se concentró en la llamada colección *Proceso*, la cual incluía un total de 13 títulos publicados entre 1974 y 1977, y era presentada de la siguiente manera por el editor:

Todas las etapas históricas que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el **proceso** infinito de desarrollo a lo superior. Todas las fases son necesarias, y por lo tanto, legítimas para la época y para las condiciones que la engendran; pero todas caducan y pierden su razón de ser, al surgir condiciones nuevas y superiores, que van madurando poco a poco en su propio seno; tienen que ceder el paso a otra fase más alta, a la que también le llegará, en su día, la hora de caducar y de perecer (Descripción de la colección en contratapas de los libros, resaltado original).

La colección *Proceso* ofrecía entonces un conjunto de títulos sobre fenómenos sociológicos y geopolíticos de distintos países de América Latina. Con un formato alargado y fino de 21cm x 11cm se diferenciaba de las demás ofertas de la editorial con tapas características del diseño de Horacio Añón con colores fuertes, contraste y figuras seriadas. El primer título de la colección fue *Las empresas internacionales* de Alberto Curiel⁹⁵ que era presentada de la siguiente manera: “un destacado economista latinoamericano presenta en 90 páginas un análisis técnico, en lenguaje comprensible, de uno de los principales fenómenos que viven nuestras sociedades” (Folleto de catálogo, 1977).

El segundo título, *Una situación explosiva: la Cuenca del Plata*, ponía el foco en las relaciones geopolíticas entre Argentina, Brasil y Uruguay en torno a la explotación de las vías navegables compartidas. Escrito por el brasileño Paulo Schilling, el político uruguayo Julio Sanguinetti y el general del ejército argentino Juan Enrique

⁹⁵ Alberto Curiel (1935-). Contador, economista y político uruguayo perteneciente al Frente Amplio. Entre 1971 y 1988 fue asesor de Liber Seregni. Estuvo preso y exiliado durante la dictadura uruguayana. Ya en democracia fue Diputado y Senador Nacional.

Guglielmelli⁹⁶, autor de otro título: *Argentina, Brasil y la bomba atómica*. El contacto con este particular militar retirado estaba asociado a la figura de Paulo Schilling, que al igual que Julio Barreiro tuvo que cambiar su lugar de exilio de Montevideo a Buenos Aires, donde se asoció a la revista *Estrategia* que dirigía el general. Otro título de la colección *Proceso* relacionado con la geopolítica militar fue *Uruguay en el Cono Sur: destino geopolítico*, del uruguayo Bernardo Quagliotti de Bellis⁹⁷. Bajo la misma preocupación geopolítica se ubicaba el título *Panamá y la zona del canal*, del sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga, donde problematiza las relaciones económicas entre Estados Unidos y Panamá respecto de las negociaciones por la nacionalización del canal interoceánico iniciadas en 1970.⁹⁸ En la misma línea, *La guerra del banano* de Pedro Urra Veloso, quien desde Costa Rica daba cuenta de la experiencia de la Unión de Países Exportadores del Banano (UPEB) que desde 1974 intentaban contrarrestar las prácticas monopólicas de la United Fruit Co en países del Caribe.⁹⁹ Asimismo, con eje en Centro América, se encontraba en la colección el libro de Alfredo Bruno Bologna sobre las relaciones conflictivas entre Honduras y El Salvador a fines de la década del setenta¹⁰⁰.

Colección Proceso (1974-1977)			
N°	Autor/es	Títulos	Año
1	Couriel, Alberto	Las empresas internacionales	1974
2	Guglielmelli, Juan Enrique; Schilling, Paulo y Sanguinetti, Julio	Una situación explosiva: la Cuenca del Plata	1974
3	Gorostiaga, Xabier	Panamá y la zona del canal	1975

⁹⁶ Juan Enrique Guglielmelli (1917-1983). Militar argentino de tradición nacionalista, desarrollista y de adhesión a los gobiernos constitucionales. Desde su cargo de Secretario del Consejo Nacional de Desarrollo se enfrentó a políticas del gobierno militar de entonces que afectaban la industria nacional. Se retira de la carrera militar en 1971 y funda el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales desde donde publica la revista "Estrategia".

⁹⁷ Bernardo Quagliotti de Bellis (1925-2017). Abogado y profesor universitario uruguayo especializado en geopolítica.

⁹⁸ Xabier Gorostiaga (1937-2003). Sacerdote católico perteneciente a la Compañía de Jesús. Nació en el País Vasco, pero desarrolló su vida en América Latina. Fue rector de la Universidad Centro Americana en Managua. Fue consultor del gobierno sandinista y del gobierno de Panamá durante las negociaciones con Estados Unidos sobre el Canal de Panamá.

⁹⁹ Pedro Urra Veloso (1938-). Abogado, político y asesor en temas de agricultura chileno. Estudió Derecho en la Universidad de Concepción donde fue presidente de la Federación de Estudiantes a fines de los cincuenta. Recibió una beca de la UNESCO que le permitió especializarse en temas de desarrollo rural en distintas comunidades del mundo. A su regreso fue elegido Diputado por la Democracia Cristiana desde 1965 a 1973 por su actividad como abogado de organizaciones campesinas. Con el golpe de Estado de 1973 sale de Chile para desempeñarse en organizaciones internacionales como FAO.

¹⁰⁰ Alfredo Bruno Bologna (1937-2015). Licenciado en Ciencias Políticas y Diplomáticas de la Universidad Nacional del Litoral en 1966. Académico destacado en el campo de las relaciones internacionales con sede en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

4	Urra Veloso, Pedro	La guerra del banano	1975
5/6	Quagliotti de Bellis, Bernardo	Uruguay en el Cono Sur: destino geopolítico	1975
7	Anónimo	La iglesia y la Junta Militar de Chile	1975
8	Egas, José María	Ecuador y el gobierno de la Junta Militar	1975
9	Bach, Luis	El Pacto Andino y la integración latinoamericana	1976
10	Negre Rigol, Pedro; Albó, Javier y otros	Reformas agrarias en América Latina	1976
11	Iriarte, Gregorio	Los mineros bolivianos	1976
12	Guglielmelli, Juan E. (Gral R)	Argentina, Brasil y la bomba atómica	1976
13	Sábato, Jorge; Barnaby, Frank y otros	Energía nuclear, una opción para el desarrollo	1977
14	Bologna, Alfredo Bruno	Conflicto Honduras-El Salvador	1977

Otra de las novedades de *Tierra Nueva* en este período fue la colección *Jesús de Nazaret* (1977-1978) dirigida por el teólogo argentino José Miguez Bonino. Esta colección sumada a una serie de títulos sin agrupamiento específico caracterizarán la última etapa del catálogo de *Tierra Nueva* donde se percibe un declive de las temáticas vinculadas a la pedagogía de la liberación y los análisis sociales y políticos sobre América Latina y un acento de la temática religiosa. Es posible sostener que el avance de la censura sobre los libros de temática política y la prohibición de editar a Paulo Freire en Argentina haya condicionado fuertemente a Julio Barreiro a dirigir el catálogo editorial hacia el nicho original confesional del que había partido. Sin embargo, será un espacio de circulación de discusiones religiosas derivadas de los planteos de la teología de la liberación. Asimismo, es posible percibir un crecimiento de una nueva temática para el pensamiento cristiano progresista ante el nuevo escenario de dictaduras en la región: el rol de las iglesias ante la represión y el problema de los derechos humanos.

Colección "Jesús de Nazaret" (1977-1982)		
Autores	Título	Año
Miguez Bonino, José y otros	Jesús: ni vencido ni monarca celestial	1977
Jonge, M. de	Jesús: inspirador y aguafiestas	1978
Girartet, Giorgio	A los cautivos, la libertad. Lectura política del Evangelio según San Lucas	1982

La situación de las dictaduras en la región, así como el problema de los derechos humanos aparece como un tópico nuevo del catálogo. El primer título al respecto fue el libro escrito por Waldo Villalpando y Glenda de Fonseca titulado *Defensa de los Derechos Humanos* impreso en enero de 1976.¹⁰¹ Un libro que puede ser considerado

¹⁰¹ Waldo Villalpando (1933-). Abogado argentino perteneciente al metodismo. Fue parte del consejo editorial de *Tierra Nueva* en Buenos Aires. Durante la dictadura argentina, fue el principal representante

pionero en lo que devendría luego el mundo de las organizaciones de derechos humanos ante el recrudecimiento de las violaciones de derechos humanos por parte del Estado argentino. Así lo expresaba el propio Waldo Villapando quien formaba parte además de la editorial:

Yo vivía de mi profesión de Abogado, y dedicaba mi tiempo voluntario a *Tierra Nueva*. Lo más importante de este libro *Defensa de los Derechos Humanos* es que está escrito en enero del 76. Sobre Derechos Humanos no es lo mismo escribir en enero del 76 que en enero del 86. En el 76 teníamos las AAA, el gobierno militar se nos venía encima, ya lo sabíamos todos... y el libro que es de enero del 76, salió comercializado en marzo del 76 con el golpe militar... La dictadura era tan asfixiante que ya no se podía seguir trabajando. Incluso las dos empleadas que estaban pidieron irse. La situación era muy difícil, y yo seguí en la editorial hasta septiembre del 77 que seguía trabajando en una atmósfera muy difícil, con bajo perfil, pero seguíamos con nuestras publicaciones. En septiembre del 77 yo dejé la editorial por una situación ajena a la persecución propiamente dicha pero igualmente ligada. Como abogado yo defendía casos de refugio político. Hacía también eso durante varios años a partir de la caída de Allende en Chile yo fui abogado de refugiados políticos en Argentina... entre 1977 y 1980 fui designado Representante de ACNUR en el Cono Sur...¹⁰²

Dentro de la colección *Proceso*, se encontraban también el título N°7 que recopilaba hacia octubre de 1975 una serie de documentos sobre la confrontación de la dictadura chilena con sectores cristianos protestantes y católicos que bregaban por la libertad de presos políticos y denunciaban torturas sufridas por estos. Por último, el título de 1982, *La Bienaventuranza de la Persecución*, desde una reflexión teológica conectaba la persecución de las comunidades primitivas de cristianos durante el Imperio Romano con las que en dicha actualidad sufrían aquellos creyentes en tiempos de dictadura.

Es posible sostener que, en este tiempo de dictadura argentina, el catálogo de *Tierra Nueva* también refleja un cambio en el tipo de militancia política a la que se asociaron los protestantes de izquierda. Así como la primera etapa del catálogo daba cuenta de los compromisos de éstos con las militancias revolucionarias, ante la derrota

de ACNUR en el país, desde donde trabajó para lograr salvoconductos a perseguidos políticos del gobierno militar.

¹⁰² Entrevista realizada por el autor a Waldo Villapando, miembro del directorio de Tierra Nueva entre 1974 y 1977. Buenos Aires, 14/08/2014.

sufrida por estas y la instalación de dictaduras en la región, el trabajo solidario se tejió en torno a las redes de denuncia y la conformación del campo de derechos humanos.

El año 1980 es un punto de inicio de la etapa final de editorial *Tierra Nueva*. Ese año se había iniciado con la prohibición por parte de la dictadura de publicar la revista *Cristianismo y Sociedad*. Desde el 1978, ya estaba prohibida la circulación de Paulo Freire, que significaba el mayor ingreso por derechos de autor para el sello. Ante esta situación, *Tierra Nueva* sólo publicará en asociación con otras editoriales protestantes. Durante el año 1980 y 1981, no se editarán libros en Buenos Aires sino en México a través del vínculo con CUPSA. A partir de 1982, los títulos editados por *Tierra Nueva* saldrán con el sello de *La Aurora* que estaba bajo el amparo de la Iglesia Metodista. *Tierra Nueva* quedó limitada a la “producción de títulos”, quedando el resto de las operaciones de impresión, distribución y comercialización a cargo de la editora metodista porteña. De allí, el que podría considerarse el último libro de la editorial: *Comunicación y humanización. Reflexión política sobre los medios de comunicación de masa* escrito por el propio Julio Barreiro, producido por *Tierra Nueva* pero publicado por editorial *La Aurora* en 1984.

3.5. Cierre de la experiencia editorial

El regreso del exilio de Julio Barreiro y la recuperación de sus cátedras en la universidad coincidió con el final de la editorial *Tierra Nueva*. Explicar las razones del cierre de la editorial supone contemplar una interdependencia de factores. En primer lugar, es preciso considerar que los efectos de la represión y censura en Argentina no resultaron inocuos al sello editorial; si bien la editorial no cerró sus puertas como en otros casos similares, la prohibición de la circulación de las obras de Paulo Freire -principal autor del catálogo en términos de ventas- y la revista *Cristianismo y Sociedad* infligió un grave daño a las perspectivas de futuro.

Por otra parte, cabe considerar factores de tipo económico. La dictadura argentina supuso un cambio de régimen de acumulación que afectó particularmente a pequeñas y medianas industrias locales en el que puede incluirse el sector editorial (Basualdo, 2006). Si bien es difícil evaluar la situación financiera de la editorial *Tierra Nueva* en dicho período, se encontraba en crisis al igual que otras editoras del mismo tipo. De hecho, una carta de enero de 1986 de la *World Association for Christian Communication* -agencia global promotora de proyectos comunicacionales protestantes- reflejaba la preocupación por la situación de las editoriales evangélicas del continente:

No hay ninguna posibilidad de apoyo financiero para que *Tierra Nueva* continúe en la forma en que existe. Entendí que Julio Barreiro iba a ayudar a *La Aurora* en su trabajo a comisión [...] sigo profundamente preocupado por el futuro de las publicaciones protestantes en América Latina con oleada tras oleada de sobresaltos debido a problemas económicos o políticos en las editoriales. Las editoriales han enfrentado crisis tras crisis [...] *CUPSA* [también] atraviesa una crisis... (traducción propia del original en inglés).¹⁰³

Las tres editoriales -*Tierra Nueva*, *La Aurora* y *CUPSA*- venían trabajando en conjunto desde inicios de la década del ochenta en el desarrollo de un plan único de publicaciones que les permitiera disminuir los riesgos de la crisis del sector y sortear dificultades de censura como se analizó en el apartado anterior. De todos modos, la situación financiera de *Tierra Nueva* contaba con un apoyo financiero del CMI para los gastos fijos, como los salarios del personal que eran sostenidos por el CMI. Quizás la editorial constituía además como una estrategia para sostener financieramente en el exilio a Julio Barreiro ya que era una figura de importancia en el mundo ecuménico. Por lo tanto, es posible hipotetizar que al recuperar sus cargos en la Udelar y finalizado el exilio, la necesidad de sostener la editorial como financiamiento del exilio perdió su razón de ser.

Finalmente, los efectos de la represión no sólo deben contemplarse en términos de circulación de publicaciones. Las dictaduras del Cono Sur construyeron a las izquierdas y movimientos populares como principales enemigos a ser eliminados, por tanto, no sólo desaparecieron militantes y activistas sociales; sino que también operaron una clausura ideológica. Se cerró un horizonte de expectativas en el que se había gestado el proyecto de *Tierra Nueva* asociado a proclamas revolucionarias de izquierda. A mediados de la década del ochenta ya no había “espacio” en el mercado editorial para desplegar un catálogo de estas características, tanto por los efectos de la clausura ideológica operada por las dictaduras de la región, como por nuevas referencias ligadas a una narrativa política democrática que asimilaba como “cosas del pasado” aquellos discursos propios de las militancias revolucionarias de los sesenta y setenta. En noviembre de 1985 se liquidaron los sueldos y se pagaron indemnizaciones por despido

¹⁰³ Carta recibida del Director de Desarrollo de Proyectos de la WACC dirigida a Hugo Ortega (*Editorial La Aurora*, Buenos Aires), 20 de enero de 1986, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

a los tres empleados que todavía se encontraban en relación de dependencia en las oficinas de *Tierra Nueva* en Buenos Aires.¹⁰⁴ Finalizaba así la historia de la editorial.

¹⁰⁴ Carta de Estudio Contable Scalise Vilardo, Rebaudengo & Asociados a Enrique Lavigne (Encargado de *Tierra Nueva* en Buenos Aires), 29 de noviembre de 1985, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

Capítulo IV. Julio Barreiro. El editor protestante de Paulo Freire

Este cuarto capítulo tiene el objetivo de analizar la figura de Julio Barreiro (1922-2005) en tanto agente central de la editorial *Tierra Nueva* y, por ende, de la circulación de la pedagogía freireana en la historia reciente. Los estudios del libro y la edición prestan especial atención a la figura de los editores en tanto mediadores entre el autor y el público lector, así como articuladores del circuito de comunicación que conforman junto a otros editores, diseñadores, imprenteros, librerías, entre otros. La figura del editor profesional se fue consolidando a lo largo del siglo XX y adquiriendo una dimensión a la vez intelectual y comercial, capaz de comprender el mercado del libro y las innovaciones del campo cultural. En el caso de Julio Barreiro, como se sostiene en el presente capítulo, confluyen dos tradiciones: una religiosa forjada durante su juventud con la participación dentro de organizaciones metodistas y otra propia de su formación como intelectual de izquierdas, ya en su adultez, a partir de la década del sesenta. Ambas tradiciones también delimitan su perfil de editor: editor confesional y secular a un tiempo, que consigue habitar ambos mundos y desplegar desde allí sus redes de sociabilidad. Por ese motivo, se argumenta que Julio Barreiro fue el editor protestante de Paulo Freire.

Para ello, en primer lugar, se abordará la formación juvenil de Julio Barreiro en el seno de experiencias protestantes y en el mundo de la prensa confesional, como referente de la juventud evangélica y director del periódico *La Idea* y la revista para niños evangélicos *Arco Iris*. En segundo lugar, se explicará cómo a mediados de los sesenta Julio Barreiro se perfila como un intelectual de izquierdas y forma parte de los debates políticos en torno a la constitución del Frente Amplio en el Uruguay. El pensar y accionar consecuentemente en tanto intelectual, político y religioso permiten redimensionar su rol de editor y las razones de la persecución política de la que fue objeto en escenarios de creciente autoritarismo en la región. En ese sentido y en tercer lugar, el análisis se detendrá en las situaciones de vigilancia política y prisión sufridas por Julio Barreiro antes y durante el golpe de Estado en Uruguay en el año 1973. En cuarto lugar se explicarán las razones de su decisión de exiliarse en Buenos Aires desde 1974 y las estrategias de supervivencia que desarrolló durante la dictadura argentina. Finalmente, el capítulo cierra con la explicación del proceso de retorno al Uruguay en 1985 en un contexto de transición a las democracias en ambos países.

El corpus empírico que sostiene los argumentos de este capítulo proviene del trabajo de campo realizado principalmente en el archivo personal de Julio Barreiro ubicado en su oficina de la casa de verano en Solymar, Montevideo, Uruguay. Asimismo, de documentos y publicaciones periódicas consultados en el Archivo Piquinela de la Iglesia Metodista de Montevideo. El análisis de las intervenciones en la prensa política se realizó a través del acceso abierto al semanario *Marcha* brindado por la Biblioteca Nacional del Uruguay. Para el análisis de los procesos de vigilancia y prisión, se consultaron documentos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo. Finalmente, entrevistas con familiares y amigos de Barreiro permitieron reconstruir sentidos y matices no posibles de localizar en documentos escritos.

4.1 Trayectoria religiosa e intelectual en la formación de un editor

Los editores constituyen agentes centrales en los circuitos de comunicación que forjan los ecosistemas de las editoriales y los libros. En tanto agentes que intervienen en el mundo de la cultura y en el mundo del comercio, son particularmente interesantes como figuras de la historia intelectual pues sus decisiones y prácticas permiten comprender la circulación material de las ideas. Por otra parte, al menos hasta finales del siglo XX, la formación de los editores no estuvo asociada a titulaciones universitarias sino a un conjunto de saberes y de prácticas que forjaron, a través de distintas experiencias vitales, a estos sujetos con los gajes del oficio editorial. En este apartado, se caracteriza la trayectoria religiosa e intelectual de Julio Barreiro para explicar su formación como editor en el marco de su militancia ecuménica. Esto permitirá luego explicar el surgimiento de la editorial *Tierra Nueva* como una iniciativa que se desprende de su desempeño como Secretario de Publicaciones de ISAL.

Julio Barreiro nació el 21 de abril de 1922 en el barrio La Aguada de Montevideo, en una familia de inmigrantes españoles, de origen obrero y católico. Su niñez transcurrió en la sociabilidad callejera y varonil propia de los sectores populares de las ciudades latinoamericanas en crecimiento durante la década del treinta (Stagno, 2019). Allí las primeras amistades, los partidos de fútbol y el deambular por las calles del barrio oficiaron de espacios de formación junto a la escolarización primaria ya extendida en el Uruguay desde inicios del siglo XX. Sin embargo, a sus doce años no pudo continuar estudiando debido a la necesidad de contribuir a la precaria economía familiar.

En esa sociabilidad callejera del barrio La Aguada se gestó su primer contacto con la Iglesia Metodista de Montevideo. Juanita Cavallero, una joven metodista del barrio, había logrado convencer a un grupo de niños dentro del que se encontraba Julio de no apedrear los ventanales del templo ubicado en la calle Lima a cambio de unas monedas y de asistir a los encuentros dominicales.¹⁰⁵ En dicho templo se forjó la conversión al protestantismo de Julio Barreiro bajo la referencia del pastor metodista catalán Alfredo J. Capó (1908-1942) exiliado en Montevideo tras el avance franquista sobre Barcelona en 1939.¹⁰⁶ Tanto el pastor Capó como la propia Juanita fueron figuras significativas en la vida de Julio Barreiro ya que propiciaron su ingreso a una red de militancia religiosa y de formación intelectual. Así reconstruía el propio Julio Barreiro sus primeros años de vida, en un “autorreportaje” escrito en 1950:

Nací en Montevideo el 21 de abril de 1922. Me crié en un hogar humilde, de trabajadores. Mis padres son españoles. Cuando dejé la escuela, comencé a trabajar. Tenía 12 años de edad. Y a la edad de 18 años, siguiendo los consejos recibidos de quién fue mi maestro de juventud [Alfredo Capó], inicié mis estudios secundarios [...] Ya en esa edad sentí una honda inclinación hacia las letras. Siento que mi vocación es la de escritor, si bien podría llamar mis inclinaciones por los estudios jurídicos, una vocación secundaria. Y, en el plano de la vocación, debo decir también que me atrae profundamente la enseñanza.¹⁰⁷

Como él mismo lo afirma, gracias al influjo de su “maestro de juventud” a los dieciocho años comenzó los estudios secundarios en un Liceo Nocturno al tiempo que continuaba trabajando. Por otra parte, su “inclinación hacia las letras” se expresó tempranamente con una importante producción de literatura. Su primer cuento para niños titulado “Horas Azules” fue publicado en 1945 y un primer ensayo de autor llamado “El polvo de los caminos” en 1946, luego se publicaron “Horas rosadas” (1948), “Horas blancas” (1949) y “Las aventuras de Juan Platita” (1950). Al tiempo que desarrollaba sus primeras producciones literarias, Julio Barreiro se destacaba como un importante referente evangélico siendo presidente de la Federación Juvenil Evangélica del Uruguay

¹⁰⁵ Entrevista con Mirtha Coitinho, pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada y encargada del Archivo Histórico de IMU. Montevideo, 22-07-2015.

¹⁰⁶ Unos años después de la muerte del pastor, Julio Barreiro compiló un libro con textos del metodista catalán como homenaje: véase Barreiro, Julio (1946). *Páginas de una vida. Alfredo Capó*. Buenos Aires, La Aurora.

¹⁰⁷ Autoreportaje, 1950, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

desde mediados de la década del cuarenta¹⁰⁸. A la edad de veinticinco años finalizó sus estudios secundarios e ingresó luego, en 1947, a la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, aunque los estudios jurídicos fueron, según él mismo indicaba, una “vocación secundaria”. Ese mismo año se casó con Bertha Ottieri de Cavallero a quien conoció en la Iglesia Metodista de La Aguada por su parentesco con Juanita Cavallero y con quien tuvo sus dos hijos: Eduardo y Álvaro.



6. Fotografía de Julio Barreiro en 1948 en el periódico de la juventud evangélica.

En 1948, Julio Barreiro fue designado delegado por la juventud evangélica del Río de La Plata para participar de la primera asamblea en la ciudad de Ámsterdam

¹⁰⁸ Esta organización juvenil evangélica estaba compuesta por ligas conformadas en las iglesias tanto de la ciudad de Montevideo como del interior del Uruguay. Su existencia puede rastrearse desde fines de la década del treinta. A fines de los años cuarenta editaron un periódico trimestral en el que pueden encontrarse los planes e informes de actividades anuales escritos por Julio Barreiro en carácter de presidente de la federación. Tanto los libros de actas como el periódico pueden consultarse en el Archivo Histórico Metodista Dr. José A. Piquinela en Montevideo.

(Holanda) en la cual se constituyó el CMI. Fue su primer viaje a Europa y tuvo oportunidad de visitar Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, Suiza e Italia.¹⁰⁹ En el número 5 del periódico de la Federación Juvenil Evangélica de agosto de 1948 se celebraba con el título principal de la tapa la noticia del viaje: “¡Julio A. Barreiro a Amsterdam!”, y se destacaba la importancia histórica de un evento que significaba la unión de los cristianos evangélicos de todos los continentes tras la cruenta experiencia de la guerra mundial. Los redactores elogiaban a Julio como ejemplo de la juventud evangélica rioplatense y como el mejor nexo con un viejo continente desmoralizado:

Quienes le conocemos de cerca, quienes sentimos el fruto grande de su múltiple actividad, más ahora: cuando hacen falta muchos, para llenar los huecos que él ha dejado temporalmente, sabemos que Julio el Predicador del Evangelio, Julio el escritor, Julio el líder, Julio el guía, Julio el amigo de gran valor, Julio el esposo, el hombre, el amigo leal de Cristo, el hijo de Dios, ha de volcar estas múltiples facetas, acabada expresión de lo que puede hacer Cristo de una vida consagrada, allá en el viejo mundo, para ser luz y genio creador donde quiera que actúa.¹¹⁰

Más allá del tono panegírico de la redacción, la nota subraya la relevancia que tuvo Julio Barreiro en las organizaciones juveniles del protestantismo uruguayo, pero también cómo desde allí comenzó a constituirse en una figura conectada a una red transnacional de militancia religiosa. Red que forjó con su participación en los encuentros organizados por el CMI, pero también desde su práctica como editor y director de publicaciones periódicas protestantes como la revista infantil *Arco Iris* (entre los años 1948 y 1962), el periódico *La Idea* (entre los años 1950 y 1957) y la revista *Cristianismo y Sociedad* (entre los años 1965-1980).

La primera experiencia de Julio Barreiro en la actividad editorial se inició como director de la revista “para niños evangélicos de toda América Latina”, *Arco Iris*. La revista comenzó a publicarse a partir de abril de 1948 y mantuvo su edición durante 14 años hasta fines de 1962. Era producida en Montevideo pero tenía un alcance regional; de hecho, su primer número de presentación ya podía conseguirse en más de ocho

¹⁰⁹ En el Archivo Personal de Julio Barreiro en Solymar fue posible identificar el diario de viaje donde relata las impresiones de su recorrido, así como también el borrador de un informe producido sobre la I Asamblea Constitutiva del CMI.

¹¹⁰ Federación Juvenil Evangélica, 1948, Año 3, N°5, p. 1.

países a través de una red de librerías evangélicas de todo el continente.¹¹¹ Las secciones de la revista estaban constituidas por cuentos, poemas, actividades lúdicas que se ofrecían como “pasatiempo” para que los niños pudieran jugar y colorear. Asimismo, contaba con una sección dedicada a “conocer la Biblia”, otra sección donde se describía cada país de América Latina y un cierre dedicado al “Club del Arco Iris” reservado a las cartas de los niños y niñas evangélicos lectores de la publicación. El personaje principal de la revista era una creación del propio Julio Barreiro, un enanito bondadoso que respondía cada una de las cartas enviadas por los niños lectores desde muy diversos países de América Latina.

En 1950, Julio Barreiro también fue designado como director del periódico protestante *La Idea*, una publicación periódica muy relevante del metodismo uruguayo con más de 37 años de existencia. Creado en 1917, *La Idea* fue el primer órgano oficial de la Federación Juvenil Evangélica. Hasta 1950 habían sido publicados más de 350 números que se interrumpieron tras una crisis interna ocurrida entre 1945 y 1950. Ese mismo año, luego del V Congreso Rioplatense de la Juventud Evangélica, se retoma la publicación para continuar “la lucha por el evangelio de Cristo a través de la palabra escrita”¹¹².

En las páginas de este periódico se reflejaron los posicionamientos públicos de la juventud protestante ante diferentes situaciones políticas, así como noticias de las distintas “ligas juveniles” que componían la federación. Por su carácter de posicionamiento público, se emparentaba a otras publicaciones periódicas del protestantismo en el Río de la Plata como *El Estandarte Evangélico*, editado por los metodistas de Buenos Aires entre los años 1892 y 1971.

Paralelamente a esta labor editorial, desde 1951 Julio Barreiro se desempeñó como docente de secundario en el Instituto Crandon de Montevideo (institución educativa asociada a la comunidad metodista). Allí dictó materias tales como Historia Universal, Literatura Universal e Hispanoamericana y Filosofía hasta el año 1966.¹¹³ Por otra parte, durante la década del cincuenta e inicios de los sesenta continuó su

¹¹¹ La edición de presentación da cuenta de que se trataba de una apuesta editorial ambiciosa, una tirada de 5000 ejemplares de periodización mensual compuestos por un formato de páginas de 20 x 30 cm a dos colores da cuenta de la envergadura de la empresa. La revista se podía adquirir en Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, Paraguay y República Dominicana, como así también en España.

¹¹² “La trayectoria de *La Idea*” (1950), *La Idea*, N°360, p. 1.

¹¹³ En el Archivo Personal de Julio Barreiro fue posible identificar algunas cartas de exalumnas del Crandon que recuerdan a Julio Barreiro con mucho reconocimiento por su erudición y problematización de la vida política, en sus clases, durante los años sesenta.

producción literaria infantil, a la que además sumó obras teatrales y radioteatro: “Pantalones cortos” (cuento infantil, 1953), “Un árbol cualquiera” (cuento infantil, 1956), “Confusión” (obra de teatro, 1958), “Con la misma vara” (cuento infantil, 1958), “El cordero y las estrellas” (cuento infantil, 1962), entre otros¹¹⁴.

En 1963, se recibió de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, pero no ejerció la profesión de abogado salvo en muy puntuales ocasiones. Luego de obtener el título universitario, Julio Barreiro se trasladó en barco con su familia a París para realizar estudios de posgrado gracias a un financiamiento de una beca del CMI. La estancia de formación duró desde noviembre de 1964 a enero de 1966 donde desarrolló una investigación sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo. En la Facultad Libre de Teología Protestante de París participó de seminarios con André Dumas y Paul Ricoeur; mientras que en La Sorbona asistió a clases sobre ciencia política con Raymond Aron y Maurice Duverger. El resultado de la investigación fue una tesis sobre la noción de justicia en la obra de Karl Marx bajo la tutela del jesuita experto en marxismo Jean-Yves Calvez.¹¹⁵ El viaje a París puede considerarse un punto de inflexión en la trayectoria intelectual de Julio Barreiro. Posiblemente haya sido su primer contacto sistemático con el pensamiento marxista, así como también con los estudios asociados a la ciencia política. A su regreso a Montevideo, esto se vio expresado en nuevos escenarios de participación: la organización política-religiosa de ISAL y la docencia universitaria que serán plataforma para su acción política y editorial posterior. Además, fue incorporado como miembro de la junta de la Iglesia Metodista Central presidida por el pastor Emilio Castro. Asimismo, en 1967 se integró al grupo de ISAL como secretario de redacción de la revista *Cristianismo y Sociedad*, encargándose además del Departamento de Publicaciones de la organización¹¹⁶.

4.2. Julio Barreiro en el escenario político de Montevideo entre 1967 y 1973

La etapa montevideana de la editorial *Tierra Nueva* que se inicia desde su fundación a fines de 1969 y finaliza a fines de 1973 está estrechamente vinculada a los avatares políticos y sociales de la historia reciente del Uruguay, así como también con

¹¹⁴ Los manuscritos de cuentos infantiles, obras de teatro y radio teatro se encuentran en el Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar.

¹¹⁵ En el Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Uruguay pueden consultarse los apuntes manuscritos de Barreiro en sus cursos parisinos y los propios de su tesis. En el Archivo Personal, se encuentra la correspondencia enviada a sus padres durante el viaje, así como otros documentos asociados al viaje.

¹¹⁶ Véase Revista Cristianismo y Sociedad N°14, año V, 1967.

las posiciones de su editor en esta particular coyuntura. Como señalan algunos historiadores uruguayos (Demasi *et al.*, 1996), el período comprendido entre los años 1967 y 1973 puede ser entendido como una unidad temporal en la que se desarrollaron significativos cambios en la vida política uruguaya, se acrecentaron las movilizaciones populares y experiencias de organización por parte de las izquierdas locales, al tiempo que se configuraban elementos de corte autoritario por parte del Estado, anticipatorios de la dictadura en dicho país (1973-1985). Para inscribir al proyecto editorial Tierra Nueva en este escenario resulta necesario esbozar una cronología de acontecimientos y procesos de activación política. Asimismo, para comprender los posicionamientos de Julio Barreiro en esta coyuntura, se destacan sus intervenciones en la prensa local.

El primero de marzo de 1967 asumieron en sus cargos de gobierno Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco, fórmula del Partido Colorado (PCo) que había resultado vencedera en las elecciones nacionales. Apenas nueve meses más tarde, el presidente falleció y Pacheco Areco asumió la conducción del gobierno nacional. Una de sus primeras medidas como presidente fue la ilegalización de partidos de izquierda que habían participado de la reunión de la OLAS en La Habana (Cuba), así como sus órganos de prensa, identificando a las organizaciones de izquierda -ya sean armadas o no- como principales enemigos políticos. En cuanto a las medidas económicas, el gobierno congeló los salarios y los precios, aunque no pudo contener la inflación y en respuesta se acrecentaron las movilizaciones de trabajadores y estudiantes en la vía pública (Markarian, 2012). Estas protestas sociales fueron reprimidas con dureza a partir de la sanción de Medidas Prontas de Seguridad que restringieron libertades individuales y aumentaron el poder represivo de las fuerzas de seguridad bajo el pretexto de la lucha contra la guerrilla¹¹⁷.

Efectivamente, desde mediados de la década del sesenta existían en el Uruguay organizaciones de izquierda armada. La más reconocida de ellas fue el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) que desde 1965 había iniciado un conjunto de acciones políticas y militares como secuestros a empresarios y dirigentes políticos, asaltos a financieras y bancos denunciados por fraude económico, ataques a empresas extranjeras, copamientos de ciudades y cuarteles de las fuerzas armadas, fugas de presos políticos y hasta asesinatos políticos como el de Dan Mitrione en 1970 -agente de la CIA que asesoraba a la Jefatura de Policía- o el de Armando Acosta y Lara, en 1972,

¹¹⁷ Las “medidas prontas de seguridad” son el equivalente a la declaración del “Estado de sitio” en otros países.

jefe del grupo parapolicial “Comando Caza Tupamaros”. Sin embargo, las Medidas Prontas de Seguridad no sólo dirigieron su accionar contra organizaciones armadas, sino que tuvieron como objetivo la contención de la creciente movilización popular y organización de partidos de izquierda que acontecía en Uruguay. Tras frustradas experiencias electorales desde fines de la década del cincuenta, los partidos de izquierda existentes comenzaron a imaginar la necesidad de la construcción de un frente electoral que les permitiera superar el bipartidismo que alternaba la conducción del estado entre “blancos” y “colorados” desde fines de siglo XIX¹¹⁸.

Esta necesidad frentista se vio fortalecida ante el aumento de las prácticas autoritarias por parte del gobierno, ya que un conjunto de dirigentes políticos, líderes sindicales y representantes de la sociedad civil comenzaron a conformar un frente opositor que se expresó primeramente en mayo de 1968, en el *Movimiento por la Defensa de las Libertades Públicas y la Soberanía*.¹¹⁹ Asimismo, hacia fines de aquel año un grupo de militares renunció a sus cargos en oposición a la escalada represiva del gobierno y el rol asignado a las fuerzas armadas en esta tarea. Entre éstos, se encontraba el general del ejército Liber Seregni quien ofició como candidato de la nueva fuerza que aglutinó a las izquierdas uruguayas en 1971.

De este modo, la oposición al gobierno de Pacheco reunió a un conjunto de actores políticos en la conformación de un frente opositor. Sin embargo, como señala Jimena Alonso (2018), además de estas causas locales hacia el año 1970 un factor externo colaboró en la conformación de la unidad de las izquierdas: la experiencia de la Unidad Popular en Chile inspiró a figuras políticas de distintos partidos políticos a gestar una alianza de cara a las elecciones de 1971. Los primeros en agruparse fueron la Lista 99 conducida por Zelmar Michelini (expresión opositora del PCo) y la Democracia Cristiana (PDC) conducida por el católico Juan Pablo Terra. Posteriormente se unieron el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS) y el sector del Partido Nacional (PN) conducido por Enrique Erro. Por último, se integró a la alianza una agrupación denominada “26 de marzo”, una expresión legal del MLN-T que buscaba canalizar la adhesión política de sectores independientes de los partidos de izquierda tradicionales, principalmente ligados al mundo cultural e intelectual (Rey Tristán, 2005). De este modo, en febrero de 1971 se constituyó formalmente el Frente

¹¹⁸ Los “blancos” refiere a partidarios del Partido Nacional.

¹¹⁹ Como señala Markarian (2006), en esta comisión participó como representante del protestantismo Julio de Santa Ana que era miembro de ISAL.

Amplio (FA) y se lanzó la fórmula Liber Seregni-Juan José Crottogini para las elecciones por la presidencia de la república.

En noviembre de ese mismo año, se realizaron las elecciones resultando victoriosa la lista oficial del PCo conducida por Juan María Bordaberry. Sin embargo, los resultados electorales fueron impugnados por el candidato del PN, Wilson Ferreyra Aldunate quien adujo fraude. Por su parte, el Frente Amplio si bien no logró alcanzar el gobierno, salió fortalecido como coalición de izquierdas al constituirse en la tercera fuerza política del parlamento. Finalmente, el primero de marzo de 1972, Juan María Bordaberry asumió el gobierno que constitucionalmente debía durar hasta 1976. Sin embargo, en febrero de 1973 los sectores militares se levantaron en contra de un cambio en la conducción del Ministerio de Defensa. Sin apoyo popular, el presidente pactó con los militares en el Acuerdo de Boiso Lanza que establecía un lugar privilegiado de las fuerzas armadas en la conducción estatal. En junio de 1973, el propio presidente electo disolvió el parlamento y a partir de este momento se considera el inicio efectivo de la dictadura en el Uruguay, aunque recién en el año 1976 Bordaberry fue reemplazado en la conducción del gobierno por otros miembros del Consejo de Estado tutelado por los militares.

En este escenario de radicalización y organización política de las izquierdas uruguayas y aumento de las prácticas autoritarias por parte del Estado entre 1967 y 1973 es donde emerge el proyecto de editorial *Tierra Nueva*, y es posible sostener que siguió el mismo curso que la dinámica política. Nace como una apuesta política con un catálogo cristiano radicalizado hacia 1969, tiene su mayor apogeo entre 1970 y 1972 y en 1973 la experiencia editorial se clausura ante el agravamiento de la persecución política. El mismo movimiento pareció atravesar la trayectoria de Julio Barreiro: desde su regreso a Montevideo en 1966 emprendió una serie de proyectos políticos y profesionales inscriptos en la dinámica de radicalización de las izquierdas, entre los que se encuentra la creación de la editorial *Tierra Nueva* en 1969. En los inicios de la década del setenta fue un activo actor universitario y participó en tanto intelectual de izquierdas en el debate en torno a la creación del Frente Amplio en 1971. Por su actividad política y universitaria, fue objeto de vigilancia y encarcelamiento por parte del gobierno, hasta que en 1973 con la concreción del golpe de Estado se vio obligado al exilio.

Durante la estancia de estudios de posgrado en París, Barreiro había desarrollado investigaciones sobre las relaciones entre el cristianismo y el marxismo, así como

también una formación especializada en ciencia política.¹²⁰ Ya en Montevideo se incorporó a ISAL como Secretario de Publicaciones y director de la revista *Cristianismo y Sociedad*, y en 1969 comenzó su carrera como docente universitario. Fue designado docente adscripto en la cátedra de Ciencia Política dirigida por el Dr. Carlos Real de Azúa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República.¹²¹ Asimismo, inició su participación en la vida política universitaria siendo miembro del Consejo de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales por el Orden Docente entre 1969 y 1971. Fue elegido presidente de la Asamblea General del Claustro por votación unánime de los tres claustros. En el año 1971, Barreiro inauguró junto a Carlos Benvenuto, Roque Faraone y Carlos Mato la cátedra de Historia de las Ideas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con el rango de profesor adjunto. Cargo similar al que accedió en dicho año en la cátedra de Ciencia Política de la misma facultad.

Julio Barreiro fue un actor destacado dentro de la vida política de la Universidad de la República en un período distintivo demarcado por la rectoría de Oscar Maggiolo.¹²² En 1967 este rector había encabezado un plan de reestructuración de la universidad que buscaba enfatizar la investigación científica dirigida a favorecer el desarrollo económico. Oscar Maggiolo se posicionó de forma clara contra el autoritarismo del gobierno al integrarse al *Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía*. En octubre de 1968 fue reelecto como Rector con fuerte apoyo del colectivo universitario en medio del acrecentamiento represivo del gobierno contra el sector estudiantil.

Además de su actuación en el plano universitario, desde mediados de 1970, Barreiro comenzó a participar como colaborador del semanario *Marcha* (1939-1974) bajo la dirección del Dr. Carlos Quijano. Como señala Cristiano Pinheiro de Paula Couto (2008), *Marcha* era un semanario político y cultural que albergaba un amplio espectro de expresiones de izquierdas. Entre otros colaboradores de *Marcha* de aquella etapa se encontraban: Paulo Schilling -exiliado brasilero y autor de varios libros de *Tierra Nueva*- y Héctor Borrat -vinculado al catolicismo progresista uruguayo y a la

¹²⁰ El resultado de sus estudios en París fue publicado en distintos libros: véase: Barreiro, Julio (1966). *Ideologías y cambios sociales*. Montevideo, Alfa; Barreiro, Julio (1968). *La sociedad justa según Marx*. Caracas, Monte Ávila; Barreiro, Julio (1968). *Marx: el hombre y la sociedad*. Montevideo, Alfa.

¹²¹ Carlos Real de Azúa (1916-1977). Abogado, profesor de literatura y estética, crítico literario, historiador y ensayista uruguayo, considerado el iniciador de la ciencia política en su país.

¹²² Sobre la biografía de Oscar Maggiolo puede consultarse: <http://udelar.edu.uy/maggiolo/biografia/> y Vania Markarian (2010).

revista *Víspera*-, además de escritores como Mario Benedetti y Eduardo Galeano; políticos como Zelmario Michelini, sindicalistas como Héctor Rodríguez, educadores como Julio Castro, y Gregorio Selser como analista especializado en política argentina. En suma, *Marcha* representaba un espacio de sociabilidad intelectual de sectores progresistas independientes tanto entre sus lectores como también entre los miembros del equipo de redacción conducido por Quijano. Un análisis del conjunto de intervenciones en este medio de prensa local permite aproximarnos al modo en que Julio Barreiro analizó la coyuntura política que atravesaba el Uruguay en este período de la historia reciente¹²³.

La primera nota de Julio Barreiro en el semanario de *Marcha* salió publicada en el número correspondiente a la primera semana de agosto de 1970. En la nota titulada “Nuestra tarea más urgente” hacía una fuerte crítica al carácter autoritario del gobierno de Pacheco Areco al tiempo que reivindicaba el accionar de organizaciones armadas -consideradas “subversivas” por el gobierno- en tanto las encuadraba dentro del “ejercicio del derecho a la resistencia”.¹²⁴ Agregaba, sin embargo, que la potencialidad política de la guerrilla tenía un límite en la distancia entre las “acciones de vanguardia revolucionaria” y la “conciencia política del pueblo”. Por lo tanto, la tarea necesaria -a la que convocaba de manera urgente- era articular los distintos niveles en los que actuaban “las fuerzas de liberación” para concretar la “construcción de un Uruguay socialista”.¹²⁵ Esta perspectiva colocaba a Barreiro en una apuesta por la intersección entre las organizaciones armadas y los denominados “frentes de masas”. Tanto la vía electoral como la vía armada eran consideradas tácticas posibles para la concreción de una finalidad estratégica que era la constitución de un nuevo orden social al que se consideraba más justo que el existente.

En el número siguiente, con el título “El nuevo Uruguay” Julio Barreiro publicó una nota que trajo aparejadas importantes repercusiones. Allí criticaba fuertemente el modo en que el gobierno de Pacheco y la prensa oficialista había reaccionado ante el asesinato del agente de la CIA Dan Mitrione, ejecutado por el MLN-T unos días antes.¹²⁶ Según Barreiro, más allá de que se coincidiese o no con los medios de acción

¹²³ Entre 1970 y 1973 fueron identificados un total de siete textos escritos por Julio Barreiro para *Marcha*, en una publicación de aproximadamente 48 números anuales. A pesar de ello, Barreiro figura como colaborador durante todo el período hasta el cierre del semanario en 1974.

¹²⁴ Semanario *Marcha*, 1970, N°1505, p. 7

¹²⁵ Semanario *Marcha*, 1970, N°1505, p. 8

¹²⁶ Daniel Anthony Mitrione (1920-1970) fue agente de la CIA y asesor de seguridad de Estados Unidos en América Latina. Estuvo encargado de formar a policías y militares de Brasil y Uruguay en las

de la organización armada, se trataba de la “ejecución de un representante del imperio en el país” y por lo tanto no ameritaba el “duelo nacional” decretado por el gobierno. Pero a continuación el texto llamaba la atención sobre la “falta del pueblo en la escena nacional” y convocaba a todos aquellos con “sentimiento nacional” a conformar “una nueva izquierda” que reemplazase a las capas dirigentes de los partidos de izquierda tradicionales¹²⁷. La respuesta no tardó en llegar desde las cúpulas del PDC y el PC. En el número siguiente, Juan Pablo Terra del PDC reaccionó contra los planteos de Barreiro con una nota titulada “Lejos de la plúmea torre”. Allí Terra criticaba la defensa que Barreiro hacía respecto a la opción armada y el desdén que profería sobre la política de partidos. Coincidió en la necesidad de conformar un frente de oposición al “pachecato” pero consideraba que la alternativa sólo la podía brindar un nuevo frente de partidos que evite tanto “el caos político” como “la dictadura oligárquica”¹²⁸.

Por su parte, también le contestó un referente del PC, Nico Schwarz, con una nota titulada “La unidad de las izquierdas” en la que criticaba su “pregón de formar una nueva izquierda, haciendo tabula rasa de todo lo existente”. Fundamentalmente le criticaba a Barreiro su omisión de todas las luchas emprendidas por obreros y estudiantes durante el año 1969 y reivindicaba asimismo la primacía de la lucha económica como “escuela primaria de la lucha de clases”. También coincidía en la necesidad de formar una tercera fuerza alternativa al bipartidismo uruguayo citando como ejemplo la experiencia chilena: “¿Por qué no puede pasar lo mismo en Uruguay? Pienso que la unidad profunda de las fuerzas populares es el gran ejemplo que Chile lega a la nueva América Latina que alumbró después del 1º de enero de 1959 [...]”.¹²⁹ La polémica con el dirigente del PC continuó en los siguientes números de *Marcha* e inscribió a Julio Barreiro dentro de una crítica propia de los sectores ligados al PS que reivindicaban un socialismo nacional sin los condicionamientos que -consideraban-

denominadas “técnicas de contrainsurgencia” que suponían la aplicación de torturas en interrogatorios que evitasen la muerte de la víctima a fin de obtener información. Entre 1960 y 1967 trabajó con la policía de Brasil. En 1969 fue destinado a trabajar en la Agencia para el Desarrollo Internacional como asesor en materia de seguridad del gobierno uruguayo de Pacheco Areco. La enseñanza de cuadros represivos se hacía en su propio domicilio a partir de secuestros de vagabundos. El 31 de julio de 1970, Mitrione es secuestrado por un comando del MLN-T junto al cónsul brasileño Aloysio Días Gomide. El 2 de agosto de 1970 MLN-T propone al gobierno un canje de Mitrione a cambio de la liberación de presos políticos. El gobierno se niega a realizar el canje. El 9 de agosto de 1970, Mitrione es encontrado muerto por disparos en un auto abandonado en el barrio La Unión de Montevideo. Pacheco Areco declara duelo nacional y la Asamblea Gneral suspende seguridades individuales.

¹²⁷ Semanario *Marcha*, 1970, N°1505, p. 8

¹²⁸ Semanario, *Marcha*, 1970, 1507, p. 10

¹²⁹ Semanario *Marcha*, 1970, 1507, p. 10

derivaban desde Moscú.¹³⁰ Con respecto a las posiciones del PDC, la discrepancia principal estaba vinculada a los modos de comprender el vínculo con organizaciones de izquierdas armadas, principalmente entre el nuevo frente electoral en creación y el MLN-T. Al sostener la necesidad de este vínculo y considerar la estrategia electoral secundaria al fin estratégico de la liberación nacional, Barreiro se inscribía en los planteos de aquellos sectores independientes que abrevaban en el Movimiento “26 de Marzo” como una rama política del MLN-T en la conformación del Frente Amplio¹³¹.



7. Fotografía de Julio Barreiro en 1970 durante la inauguración de la librería *Tierra Nueva*.

En el cierre del año 1970 Barreiro publicó la nota “Por el Frente Amplio a la lucha revolucionaria” donde celebraba la conformación del Frente Amplio, pero expresaba también serias dudas respecto del rol de los que denominaba “partidos tradicionales” en su interior y los fines meramente electoralistas que estos perseguirían. Barreiro planteaba que la perspectiva futura del nuevo frente debía proyectarse más allá de la existencia o no de elecciones y que debería haber unanimidad en la consecución de una “nueva izquierda” en el Uruguay: “definidamente socialista y latinoamericana, no dogmática, abierta a las nuevas y cambiantes realidades, a nuestras propias tradiciones, a nuestras propias necesidades, a nuestros propios recursos, a nuestra propia capacidad de autodecisión”. Por delante, sostenía, había una larga, paciente y difícil tarea, la concientización del pueblo uruguayo:

¹³⁰ Para seguir esta polémica, véase Barreiro, J. (1970) “La nueva izquierda”, en *Marcha* N°1510, p. 8 y Schvarz, N. (1970) “Los que tengan ojos, que vean”, en *Marcha* N°1511, p. 8.

¹³¹ En los testimonios de familiares y amigos de Julio Barreiro brindados en las entrevistas realizadas para la presente investigación, todos coinciden en ubicarlo políticamente como una persona afín al Partido Socialista, aunque nunca fue afiliado de dicho partido. Fundamentalmente lo asocian inscripto dentro del Mov. 26 de Marzo como parte de un grupo de intelectuales y universitarios que allí se congregaban. También sostienen que durante la conformación del FA, Barreiro formaba parte de un grupo de asesores del General Seregni y era un puente con sectores del 26 de Marzo y el MLN-T.

Hay amplios sectores de nuestra población que aún no están concientizados. No basta con que los golpee la necesidad económica o la pauperización. Es necesario darles conciencia de esa situación. Conciencia que habrá de dársela por distintos y diversos caminos, para los cuales ninguna de las actuales fuerzas políticas que han ingresado al frente puede abrogarse maestrizgos o prioridades. No se concientiza al pueblo con carnavalescas concentraciones ni con vacías apelaciones a Artigas, o a Batlle o a Herrera. Habrá que concientizarlo con la formulación de programas políticos que vayan naciendo en contacto con esas mismas masas, que se expresen de diversas maneras, pero que tiendan a un mismo fin: la socialización de la vida uruguaya; el rechazo pleno del capitalismo y de sus valores de vida totalmente caducos; el desenmascaramiento y la condena a nuestras oligarquías; el descubrimiento, la aceptación y la corrección de los pequeños y grandes vicios que han ganado a vastos sectores de nuestra población, por arte y artilugio de los políticos profesionales, ya condenados por la propia historia de los últimos tiempos; el descubrimientos y el rechazo de las múltiples formas de operar del imperialismo; la condena definitiva de la corrupción imperante en lo que ha sido el “estilo” de gobernar el país, particularmente en los últimos años; la revelación de las raíces de nuestra propia personalidad en lo poco, pero a la vez, en lo mejor, de nuestras propias tradiciones.¹³²

El rechazo de Barreiro a las dirigencias y metodologías de los partidos tradicionales, como la apelación a la necesidad de forjar una conciencia popular más allá de los fines electorales, lo colocan en línea con aquellos planteos de época que marcaban la necesidad de la formación de un nuevo sujeto político “un hombre nuevo” para la constitución de una nueva sociedad de tipo socialista. Como veremos más adelante, estos planteos de orden político conducen a Barreiro a adjudicar un valor muy importante al rol de la educación, en particular, al “método Paulo Freire” como herramienta de lucha política.

El año 1971 estuvo signado por un escenario electoral novedoso para el Uruguay con la aparición de un tercer partido competitivo en la contienda. En la nota de abril de 1971, Barreiro reforzaba la importancia de los sectores independientes en el direccionamiento del FA como movimiento de base y no como experiencia reformista de las cúpulas de partidos tradicionales.¹³³ Unos meses más tarde denunciaba el clima de violencia provocado por el gobierno de Pacheco Areco durante la campaña electoral: a los arrestos ilegales, detenciones arbitrarias, demoras, internamientos en unidades

¹³² Barreiro, J. (1971) “Por el Frente Amplio a la lucha revolucionaria”, *Marcha* N°1526, p. 11

¹³³ Barreiro, J. (1971) “Los independientes y la política nacional”, *Marcha* N°1539, p. 8.

militares o policiales ahora se le sumaban acciones directas de terror perpetradas por grupos parapoliciales con atentados a los domicilios provistos de ametralladoras y explosivos para amedrentar opositores.¹³⁴ Asimismo, denunciaba unos números más tarde los intentos de Pacheco Areco por perpetuarse en el poder a pesar de los limitantes constitucionales.¹³⁵ Finalmente, el resultado electoral no permitió la enmienda constitucional para la reelección de Pacheco Areco pero sí su reemplazo por una fórmula oficialista.

Durante 1972, lejos de disminuir, el clima de violencia se acrecentó. Julio Barreiro y la editorial *Tierra Nueva* fueron protagonistas secundarios de uno de los acontecimientos más intensos de dicho período. Durante la mañana del día 12 de abril de 1972, mientras Eduardo Barreiro -hijo del editor- abría las persianas de la librería ubicada al lado de la Iglesia Metodista Central de Montevideo, combatientes del MLN-T hicieron su ingreso al fondo del edificio. Desde allí, ese mismo día, perpetraron el asesinato de Armando Acosta y Lara (acusado de ser el jefe grupos parapoliciales).

La consecuencia de dicho acontecimiento fue una reacción inmediata de las fuerzas armadas que ingresaron a las casas operativas del MLN-T y desbarataron gran parte de la estructura militar de la organización. Tanto el Pastor Emilio Castro, como Julio de Santa Ana y Julio Barreiro fueron sospechados por el gobierno de haber colaborado con el MNL-T en dicha operación. Julio de Santa Ana sufrió un atentado en su casa días posteriores y Julio Barreiro fue buscado por la policía, pero al encontrarse de viaje llevaron detenido a su hijo Eduardo. Como se analiza en el capítulo siguiente, a partir de este acontecimiento, se acrecentó el clima de persecución sobre Julio Barreiro y la editorial, lo que precipitó luego su exilio a Buenos Aires a inicios del año 1974.

4.3. Vigilancia y prisión en Montevideo

En adelante se describirá de qué modo Julio Barreiro fue objeto de vigilancia de qué modo Julio Barreiro fue objeto de vigilancia por parte del Estado uruguayo desde 1968 hasta su salida al exilio a fines de 1973. Las actividades de vigilancia desplegadas por los agentes policiales de la DNII permiten comprender el modo en Julio Barreiro fue observado por las fuerzas de seguridad uruguayas particularmente por su actividad intelectual y política ligada al Frente Amplio y a la militancia evangélica en el agrupamiento de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). Asimismo, el análisis

¹³⁴ Barreiro, J. (1971) “La violencia y la nueva política”, *Marcha* N°1557, p. 9.

¹³⁵ Barreiro, J. (1971) “El 18 Brumario del señor presidente”, *Marcha* N°1559, p. 8.

del conjunto de prácticas represivas desplegadas sobre Julio Barreiro permite comprender las razones que lo llevaron a tomar la decisión de exiliarse de su país.

La DNII fue uno de los organismos de seguridad del Estado uruguayo que desempeñó tareas de vigilancia de la población civil no sólo durante la última dictadura sino a lo largo de un largo período en el pasado de aquel país.¹³⁶ Su antecedente institucional fue el *Servicio de Inteligencia y Enlace* creado en 1947 bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo.¹³⁷ Luego, en 1967, fue creada la *Dirección de Información e Inteligencia* (DII), también bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo.¹³⁸ En mayo de 1971 con la aprobación de la Ley Orgánica Policial N°13.963, la dirección adquirió el rango de jurisdicción nacional, pero siguió estando bajo la órbita de la Jefatura de Policía de Montevideo. A fines de ese mismo año, se aprobó el Reglamento General de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) por decreto presidencial bajo una estrategia que suponía la militarización de las funciones de policía. Esta jerarquización institucional contaba con el apoyo y supervisión del *Programa de Seguridad Pública de la Agencia Internacional para el Desarrollo* (AID) dirigido por Dan Anthony Mitrone (William Cantrell, agente encubierto de la CIA en Montevideo, asesinado en 1970). Recién en 1978 pasó a depender del Ministerio del Interior por decreto presidencial¹³⁹. La DNII no fue el único organismo de inteligencia en la historia reciente del Uruguay, sino que desarrolló actividades de inteligencia de modo simultáneo y coordinado junto a otros organismos como: el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), el Servicio de Información y Defensa del Ejército (SIDE); la Dirección de Inteligencia de la Prefectura Naval (DIPRE – Marina); y el Servicio de Información de Defensa (SID).

Como señalan Jorge Vivar y Graciela Karababakian (2014), desde 1971 la policía uruguaya formó parte de la constitución de las denominadas “Fuerzas Conjuntas” que supuso la organización de un cuerpo militarizado, con funcionarios sujetos a la disciplina y Código Penal Militar y con jerarquías máximas de origen militar. Durante esos años, el Director Nacional de la DNII fue el Inspector Victor Castiglioni. La DNII estaba constituida por nueve (9) departamentos internos:

¹³⁶ Actualmente es un organismo de seguridad vigente cuya denominación es Dirección Nacional de Inteligencia y depende del Ministerio del Interior de la República Oriental del Uruguay.

¹³⁷ Boletín de Órdenes Diarias N°17431, Montevideo, Uruguay.

¹³⁸ Boletín de Órdenes Diarias N°22826, Montevideo, Uruguay.

¹³⁹ Información obtenida del Registro de Autoridad elaborado por Jorge Vivar y Graciela Karababakian en el marco de la guía de fondos del Acervo Documental Cóndor. Véase: <http://atom.ippdh.mercosur.int/index.php/direccion-nacional-de-informacion-e-inteligencia-dnii>

Administración, Informaciones Generales, Procesamiento de la Información, Técnico, Archivo, De Guardia, Operaciones Especiales, Contra-Inteligencia y Agencias del Interior.

El archivo de la DNII -conocido como Departamento III- contiene documentación producida o recibida desde 1947, generada en las actividades realizadas por éste y otros órganos de represión antes, durante y después de la dictadura, y se extiende hasta la actualidad ya que el archivo permanece en funcionamiento. Uno de los documentos que pueden ser solicitados a dicho archivo son las denominadas “fichas patronímicas” que consisten en informes con datos personales, antecedentes e información que esta dirección de la policía recopiló sobre distintas personas a lo largo de su funcionamiento. La “ficha patronímica” de Julio Barreiro confirma que el editor de *Tierra Nueva* había sido objeto de vigilancia por parte del organismo de inteligencia de la Policía de Montevideo desde 1968 hasta 1990.¹⁴⁰ Es decir que fue objeto de vigilancia antes, durante y después de la dictadura en Uruguay. Por otra parte, es interesante resaltar de qué modo la DNII caratulaba a Julio Barreiro: el prontuario lo describía con “ocupación: abogado” y lo identificaba como parte de la “organización Frente Amplio”. Como se analiza a continuación, para la policía la identidad de Julio Barreiro no estaba asociada principalmente a su tarea como editor sino al conjunto de actividades que desplegaba en tanto actor de la vida política universitaria e integrante de ISAL.

El primer registro que aparece mencionado en el prontuario corresponde al mes de julio de 1968 y refiere a una nota en el semanario *Marcha* donde Julio Barreiro aparecía como firmante junto otros profesores de la Facultad de Derecho donde se pronunciaban en contra del carácter represivo del gobierno de Pacheco Areco y las amenazas a la autonomía universitaria. Ese mismo mes, era registrada por la DNII su firma en otra solicitada en contra de las Medidas Prontas de Seguridad del gobierno. Por su parte, el Oficio 377 de 1970 informaba que el día 9 de septiembre de dicho año era detenido. Esta sería la primera detención de Julio Barreiro por parte del gobierno uruguayo. Fue puesto en libertad al día siguiente, estaba siendo vigilado en su calidad de actor de la política universitaria y con supuestos lazos de colaboración con el MLN-T en la Facultad de Derecho:

¹⁴⁰ Ficha patronímica de Julio Alberto Barreiro González, Memorando 086/2016, Departamento III, Dirección General de Información e Inteligencia Policial, Ministerio del Interior, República Oriental del Uruguay.

Julio Alberto BARREIRO GONZALEZ, oriental, casado de 48 años de edad [...] Dicha persona, de acuerdo a información, sería un [sic] de los principales organizadores de los llamados ‘Grupo Revolucionarios de Apoyo’ al Movimiento de Liberación Nacional en la Facultad de Derecho.¹⁴¹

Otro informe de inteligencia de septiembre de 1971 confirmaba su rol protagónico en la lucha contra el autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco. Allí se transcribía, entre otras, fragmentos del Acta N°28 del Consejo Central de la Universidad de la República en la cual Julio Barreiro era designado como orador en representación de la Universidad para participar en un acto por la liberación de los presos políticos. El informe comenzaba con la siguiente frase que demuestra cómo las actividades del cogobierno universitario eran analizadas en clave de la “lucha contra la subversión”:

Para dar una idea del grado total de politización y subversión que había alcanzado la Universidad de la República en el momento culminante de la acción sediciosa, se dará reseña de lo actuado por el Consejo Directivo Central, durante el año 1971, actas Nro. 1 a 42.¹⁴²

En febrero de 1972, se producía un primer registro de inteligencia que hacía alusión a la actividad de Barreiro como editor e integrante de ISAL. El Memorandum N°26/1972 producido por el Subcomisario Carlos Alvear de Ávila informaba al Inspector Víctor Castiglione el allanamiento de un domicilio en calle Uruguay 1255 en donde se encontraría la sede de ISAL.¹⁴³ El Subcomisario compartía a su superior que en dicho momento sólo se encontraban una empleada de ISAL de 26 años y un pastor de la iglesia evangélica encargado de la distribución de la revista *Cristianismo y Sociedad*, “cuyo responsable lo es [sic] el Dr. Julio Barreiro, procediéndose a incautarse numeroso material de izquierda, los cuales le fueran llevados a su despacho...”.¹⁴⁴ Probablemente como resultado de este procedimiento de allanamiento es que se conserva en el archivo de la DNII documentación producida por ISAL. Por ejemplo, una carta firmada por Julio de Santa Ana, de enero de 1972, donde convocaba al Comité Directivo de ISAL a una reunión a fin de mes y adicionaba el temario que sería tratado

¹⁴¹ Memorando 291/2016, p. 6.

¹⁴² Op.cit., p. 7-9.

¹⁴³ En la copia entregada por el Ministerio del Interior los nombres de terceras personas encontradas en el domicilio aparecen tachados por las restricciones relativas a la preservación de datos personales de terceros. El domicilio allanado era la sede de ISAL en Montevideo.

¹⁴⁴ Memorando 291/2016, p. 10-11.

detallando aspectos financieros, relaciones ecuménicas y los planes estipulados para ese año, que suponían el desarrollo de programas de participación y educación popular. Por otra parte, un panfleto de ISAL titulado “El Movimiento Uruguayo de Iglesia y Sociedad (Isal) a los compañeros de lucha y esperanza” y fechado el 15 de febrero de 1972. En este documento se conmemoraba un nuevo aniversario del asesinato del sacerdote guerrillero Camilo Torres: “llamamos a nuestros hermanos católicos, protestantes, marxistas, comprometidos con la historia a recordar a CAMILO: su apostolado, su compromiso y su llamado desde las montañas colombianas”¹⁴⁵.

ISAL era vista como una organización extranjera que se involucraba en la política local uruguaya y que brindaba apoyo a la “organización subversiva que opera[ba] en el Uruguay”, aludiendo probablemente al MLN-T. Tal como lo sostenía un informe de inteligencia de enero de 1973 sobre el funcionamiento de ISAL:

De acuerdo a [sic] los elementos de juicio aportados, surge que ISAL maneja fondos cuya procedencia no parece bien clara; que responde a intereses y directivas de países extranjeros y que su acción en el Uruguay está pautada por una clara injerencia en asuntos de política interna y por un apoyo sostenido a la organización subversiva que opera en el Uruguay. Por todo ello me permito sugerir la conveniencia de dar traslado a las autoridades competentes a fin de que se reconsidere la situación legal en el país de la referida institución y a la vez que se disponga una investigación sobre los fondos que maneja.¹⁴⁶

El 29 de agosto de 1972 Julio Barreiro fue nuevamente detenido “en averiguación”, según consta en el registro de detenidos elevados a la DNII.¹⁴⁷ Muy probablemente esta segunda detención estaba asociada a los acontecimientos del 14 de abril de 1972. Como se mencionó líneas arriba, ese día un grupo comando del MLN-T ingresó por la librería de *Tierra Nueva* al fondo del templo de la Iglesia Metodista Central y desde allí perpetró el atentado contra Armando Acosta y Lara. Según narran los hijos de Barreiro, el gobierno creía que personal de la editorial había “entregado” las instalaciones y colaborado logísticamente en el operativo del MLN-T.¹⁴⁸ La detención fue tardía ya que, al momento de los hechos de abril, Julio Barreiro se encontraba de viaje en el exterior.

¹⁴⁵ Op. cit., p. 30.

¹⁴⁶ Op. cit., p. 72.

¹⁴⁷ Op. cit., p. 12.

¹⁴⁸ Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro en Montevideo, el 23-7-2015.

En septiembre de 1973, el gobierno intervino la universidad y al día siguiente, cuando Julio Barreiro fue a la facultad a tomar examen, se le impidió ingresar y se le informó que había quedado cesante “de hecho”.¹⁴⁹ Su cesantía en la universidad no fue el último gesto de persecución por parte del gobierno. En noviembre de 1973 durante la madrugada un operativo del ejército ingresó a la casa de calle Pocitos volteando la puerta a balazos en busca de “Julio”. Al identificar que uno de los hijos de Barreiro se llamaba igual que él, los militares decidieron llevarse presos a ambos. A Eduardo (Julio) Barreiro (hijo) lo mantuvieron detenido hasta el mediodía siguiente, mientras que Julio permaneció detenido al menos 15 días en los que fue muy maltratado.

A pesar de las difíciles circunstancias, las cartas escritas en prisión reflejan un estado de ánimo firme y una persistencia en la decisión de quedarse en el país. La última de estas cartas, dirigida a su esposa el 8 de diciembre de 1973, antes de ser liberado expresaba lo siguiente:

Querida mía: Muchas gracias por tu preciosa carta y sobre todo por la rosa roja. No sabés el bien que me hizo. Parece que continúo en averiguación y aunque confío en que todo termina bien ya les he dicho que quiero llevar todo esto hasta el final. Tengo la conciencia muy tranquila y se cuáles son las causas justas que he defendido y que seguiré defendiendo. Como también sé que hay cosas que no pueden ni deben ser defendidas. Pero en lo que creo y pienso con toda libertad, a pesar de estar preso, no me bajarán del caballo. Aquí estoy y que Dios me ayude. Algún día se terminará todo esto, así saldremos de estos momentos tan amargos, yo también veo un final venturoso como dices tú y a nosotros nunca nos ha costado empezar de nuevo. Una de las cosas que más me gustó en tu carta fue comprender lo bien que hicimos en discutir todo esto los cuatro juntos y en decidir que de esta patria no nos vamos. Que le siga dando al estudio Álvaro (todas las bolillas, ok?) y en cuanto a Eduardo tengo tanta confianza en el Bochón que ni vale la pena hacerle ninguna recomendación. En cuanto a ti no te aflijas [...] y dormí tranquila porque yo estoy bien y firme para lo que sea. Tengo gran confianza en que será lo mejor, como tú lo dices. Mándame más novelas, pero de esas bien entretenidas. Nada de cosas difíciles ni nostálgicas. Incluso alguna otra de policía [...]¹⁵⁰

Es posible registrar en el tono de la carta la intimidad de una familia en aquellos instantes de peligro. Sin embargo, el énfasis de Julio Barreiro por transmitir tranquilidad

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Carta de Julio Barreiro a Bertha Ottieri de Barreiro (Montevideo), 8 de diciembre de 1973, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

a los suyos seguramente no reflejaba los pesares de la cárcel. En la carta demuestra también su obstinación por la defensa de aquellas causas a las que consideraba “justas” pero también el registro de aquellas que “no pueden ni deben ser defendidas”. Asimismo, resulta interesante la apelación a la decisión aparentemente tomada en conjunto con sus hijos de no abandonar el país. “De esta patria no nos vamos” aparecía como una máxima que intentará cumplir en un exilio lo suficientemente lejos como para mantenerse libre y con vida, pero lo suficientemente cerca para no abandonar su tierra natal.

La DNII seguirá vigilando las actividades de los protestantes de ISAL durante el año 1975. El Parte Especial de Información 104/D-2/975 informa que Julio Barreiro y Julio de Santa Ana ya se encontraban en el exilio, que la organización estaba en proceso de liquidación y que las oficinas de la editorial *Tierra Nueva* habían sido trasladadas a Buenos Aires.¹⁵¹ El interés del gobierno por ISAL no sólo se reflejó en un fase secreta dentro del Estado, sino que lo explicitaron públicamente en el marco de un libro apologético de la dictadura uruguaya de 1976 titulado “Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental”. Allí mereció un apartado particular dedicado a los grupos religiosos influidos por “las teorías marxistas y guerrilleras” entre los que incluían a varias agrupaciones religiosas del Uruguay principalmente católicas pero también a congregaciones protestantes donde “algunos sectores proclives a la subversión se concentran en torno de la Iglesia Metodista” (p. 334). En el apartado que le dedican a ISAL, aparece mencionado Julio Barreiro como un representante de la Iglesia Metodista que mantenía vínculos con el diario “pro chino *Época*” y el semanario *Marcha*. Con un tono completamente condenatorio, buscaban fortalecer el prejuicio de que ISAL constituía una injerencia extranjera financiada desde Ginebra por el CMI para apoyar a las organizaciones de izquierda local.

4.4. Buenos Aires como destino del exilio

Como sostienen Cristina Porta y Diego Sempol (2006), entre 1964 y 1981 aproximadamente el 14% de la población uruguaya abandonó el país. El 65% de quienes así lo hacían eligieron como destino a la Argentina. Se calcula que en 1970 la cantidad de uruguayos residentes en este país era de más de 60.000 personas, siendo Buenos Aires la ciudad con mayor recepción de migrantes. Muchos de ellos habían

¹⁵¹ Memorando 291/2016, p. 13-15. El documento original constaría de 12 folios, de los cuales se incluye sólo tres fojas donde figura Julio Barreiro con nombres de terceras personas tachadas. Un acceso integral a la documentación permitiría complejizar el modo en que era vigilados los protestantes de ISAL.

optado por la migración en busca de oportunidades laborales y económicas, pero a partir de 1968 con el agravamiento de la situación política y fuertemente a partir de 1973, las motivaciones estuvieron asociadas al exilio político.

En la estrategia represiva del gobierno uruguayo primó el encarcelamiento de militantes de izquierda y opositores, aunque también existieron desapariciones forzadas y asesinatos políticos. De acuerdo con archivos de SERPAJ y Cruz Roja, 164 uruguayos fueron víctimas de desaparición forzada, 127 de ellos en territorio argentino. 4933 personas fueron procesadas; la mayoría de ellos recluidas en cárceles militares (Harper, 2007, p. 47). El exilio político puede ser entendido como otra de las modalidades represivas para purgar o aislar a los disidentes políticos de la sociedad uruguaya.

El exilio político de Julio Barreiro se inscribe en este movimiento migratorio general acrecentado por el efecto de la estrategia represiva encabezada por los gobiernos uruguayos desde 1968. En junio de 1973, con la intervención de la UDELAR, Barreiro fue desplazado de sus cargos universitarios y su principal fuente de trabajo. Asimismo, se produjo el cierre de la librería y editorial *Tierra Nueva*. Finalmente, en noviembre de 1973, tras haber sido encarcelado durante más de quince días, sin trabajo y víctima de una persecución en crecimiento, decidió exiliarse en Buenos Aires a pesar de haber recibido ofertas de trasladarse a Ginebra a trabajar en el CMI.

Las formas de salida al exilio desde el Uruguay fueron diversas según el tipo de participación política, la condición legal y el nivel de información que el Estado uruguayo tenía sobre la persona en cuestión. En general se utilizó documentación oficial para salir por los puertos de Colonia, el aeropuerto de Carrasco o los puentes internacionales que cruzan el Río Uruguay a riesgo de ser detenidos. Aunque los controles eran laxos, se verificaba previamente si los oficiales de migraciones tenían o no listas de “requeridos” y se asumía el riesgo de cruzar. Como plantean Cristina Porta y Diego Sempol (2006), los mayores recaudos eran tomados por militantes jerárquicos de organizaciones políticas o quienes tenían conocimiento de tener orden de captura. En estos casos, recurrieron a documentación falsa, pero en general los controles no eran tan estrictos para salir del país como en los arribos. Por este motivo aquellos que no tenían causas abiertas pudieron mantener vínculos familiares fluidos en alguna circunstancia.

Julio Barreiro salió legalmente del Uruguay vía el puerto de Colonia del Sacramento en enero de 1974 junto a su esposa Bertha. Decidieron que sus hijos permanecieran en Montevideo ya que se encontraban en los inicios de sus estudios universitarios. Bertha viajó de regreso a Montevideo con más frecuencia mientras que

su marido sólo lo haría en período de vacaciones sobre los primeros años de la década del ochenta. Los hijos solían también viajar a través del barco que unía Colonia con la capital argentina. La familia contaba con la protección y el cuidado de un pariente de Bertha que era Prefecto Mayor de Puertos retirado de la Prefectura Naval Argentina. Conocido cariñosamente como el “tío Rafa”, resultó ser una pieza clave para el tránsito entre los dos países ya que al ir a recibirlos al puerto de Buenos Aires podían bajar del barco sin pasar por migraciones.

Buenos Aires fue el destino predilecto del exilio uruguayo tanto por su proximidad geográfica como cultural, además de la tradición migratoria preexistente por motivos laborales y económicos. El exilio político uruguayo en Buenos Aires estuvo atravesado por cierto “destiempo” con respecto a los autoritarismos de la región. Mientras se acrecentaba el autoritarismo en Chile y Uruguay, la capital argentina desarrollaba una etapa de florecimiento político en el marco del retorno del peronismo al gobierno tras largos años de proscripción. A partir del año 1973 Buenos Aires se convirtió en un espacio propicio en tanto “destino político” y “base operativa” para las militancias de izquierdas. Como señalan Cristina Porta y Diego Sempol (2006):

Parece ser que durante estos años esa ciudad era considerada por la mayoría de los militantes de izquierda como un lugar cercano, seguro, con posibilidades y muy próximo al estilo de vida que buscaba vivir un militante en los sesenta y setenta [...] Todo parecía indicar que Buenos Aires era lo suficientemente lejos para estar a salvo, lo suficientemente cerca para seguir en contacto estrecho con familiares y compañeros de la lucha política (p. 101-103)

Por otra parte, también existieron facilidades por parte de la política migratoria argentina de aquel momento cuya referencia principal fue la gestión de Lelio Mármora en la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) de Argentina, entre los años 1973 y 1974. María Cecilia Azconegui (2014) señala que la política migratoria de tipo aperturista de Mármora se puso en evidencia con la masiva llegada de personas desde Chile en septiembre de 1973 (alrededor de 14.000 salieron de dicho país en busca de asilo o refugio). En 1974 se realizó una amnistía migratoria que daba amplias facilidades en materia de documentación y permitía legalizar a muchos inmigrantes de países limítrofes que ya habitaban el territorio debido a la persecución política. Asimismo, se desarrollaron desde la sociedad civil varias agencias de ayuda a exiliados como la Comisión Coordinadora de Acción Social (CAAS), la Comisión Argentina para

los Refugiados (CAREF), la Comisión Católica Argentina de Inmigración (CCAI) y la sucursal argentina de ACNUR.

A la llegada de chilenos se sumaron contingentes de uruguayos a partir del golpe en 1973, con la presencia de destacadas personalidades del mundo político como los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira, quienes configuraron un espacio de representación simbólica desde el exilio (Markarian, 2006). Asimismo, las organizaciones políticas tomaron a Buenos Aires como un espacio de repliegue y resistencia. La intervención de la UDELAR en octubre de 1973 supuso una nueva oleada de exiliados intelectuales y académicos, como fue el caso de Julio Barreiro.

Sin embargo, el escenario se modificó abruptamente tras la muerte de Juan Domingo Perón, cuando en el gobierno peronista primaron los sectores de derecha: en agosto de 1974 quedaron caducas las facilidades que permitía la DNM y el propio Mármora se vio obligado al exilio. No obstante, como sostiene María Cecilia Azconegui (2014), a pesar del aumento de normativa restrictiva, la norma no definió necesariamente las prácticas; por ejemplo, la obligación de presentarse ante las autoridades que caía sobre la población extranjera o aquella que suponía la denuncia de indocumentados por parte de ciudadanos y empleados migratorios no se desarrollaron tan efectivamente. Los exiliados políticos, como cualquier otro migrante, podían mimetizarse con los miembros de la sociedad de acogida y vivir al margen de la ley sin llamar la atención de las autoridades.

En 1975 empeoraron las condiciones en Buenos Aires por la violencia política desplegada por grupos parapoliciales como AAA y la coordinación represiva en el marco del Plan Cóndor, con secuestros y asesinatos de militantes de izquierda uruguayos en Argentina. El 18 de mayo de 1976 fueron secuestrados y asesinados en la capital argentina Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, dos destacados políticos uruguayos. De este modo Buenos Aires se convirtió para muchos militantes de la izquierda uruguaya en una “trampa mortal”.

Julio Barreiro llegó a Buenos Aires en un escenario favorable a la migración limítrofe y con garantías para perseguidos políticos. En ese momento aún no se mensuraba el carácter y la extensión que iban a adquirir las dictaduras del Cono Sur por lo que la idea de un “pronto retorno” estaba en el horizonte de muchos militantes y exiliados como Barreiro. Una vez llegado a Buenos Aires, logró instalar las oficinas de

Tierra Nueva y consiguió trabajo en la Universidad del Salvador donde dictó programas de ciencia política y seminarios para docentes sobre el método de Paulo Freire¹⁵².

Como se ha mencionado en el capítulo anterior su sueldo como director de la editorial *Tierra Nueva* era financiado por el CMI y muy posiblemente haya sido un modo de apoyar su situación en el exilio, ante la negativa de radicarse en Ginebra. Cuando asesinaron a los dirigentes políticos Gutiérrez Ruiz y Michelini, el CMI le ofreció nuevamente a Julio exiliarse en Ginebra, pero nuevamente rechazó la propuesta. Según los testimonios de su familia, el “tío Rafa” contaba con vínculos dentro del gobierno militar que le aseguraba a Julio Barreiro no correr peligro. El tío prefecto consideraba a Julio Barreiro como a un hijo, conversaba con él y lo visitaba asiduamente en las oficinas de la editorial en donde era recibido con especial atención.¹⁵³ Este vínculo familiar con un hombre de las fuerzas de seguridad resultó una de las variables explicativas de la supervivencia de Julio Barreiro durante la dictadura argentina según sostiene la propia Bertha Barreiro en su testimonio:

En Buenos Aires, la editorial estaba en un sexto piso, todo para nosotros, muy lindo, todo alfombrado, se había gastado mucho... y cuando venía el tío Rafa era bien agasajado. Nosotros estábamos “apadrinados” por este tío que era Prefecto Mayor de Puertos retirado. Entonces yo creo que ha dicho: “ojo ahí no se metan porque mando yo”, porque él venía [a las oficinas de la editorial] en tren de dueño, me acuerdo que Julio lo agasajaba... cuando venía el tío le servíamos café y todo... retirado pero con una influencia ... él venía a la editorial y fijate que la gente que nos estaba vigilando se daba cuenta que él venía a la editorial... y se quedaban de charla con Julio... lo más lindo es que Julio siempre fue un anti-militar, había sufrido mucho con los militares... y éste era un milico al cubo... sin embargo, fue una relación increíble... ¿aprobaba lo que hacía papá? No lo aprobaba. Pero aprobaba a Julio, porque era el hijo varón que no tuvo. Porque lo quería y lo apreciaba muchísimo... El tío entraba a la editorial como si fuera la casa de él... y la tía Laura [esposa del Prefecto retirado] me iba a buscar al barco... porque yo a pesar de todo me tomaba el barco para irme [a Montevideo]... y me acuerdo clarito... al barco no entraba nadie, pero estaba la tía Laura esperándome... Yo era una inconsciente... Estaban pasando cosas gordas, porque a Mauricio [López] lo desaparecieron... y eso pensaba enseguida que le podía pasar a papá [Julio Barreiro]...¹⁵⁴

¹⁵² Programas de materias. Archivo Personal de Julio Barreiro. Solymar, Montevideo.

¹⁵³ Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro en Montevideo, el 23-7-2015.

¹⁵⁴ Entrevistas realizadas por el autor a Bertha Ottieri de Barreiro, viuda de Julio Barreiro. Montevideo, 6/12/2015, 12/11/2016 y 6/12/2017.

Durante las entrevistas en las memorias de Bertha es recurrente la mención a estos parientes porteños con vínculos castrenses que no sólo facilitaron los viajes entre Montevideo y Buenos Aires sin pasar por Migraciones sino que además, según ella rememora, brindó cierta protección a Julio Barreiro con su presencia frecuente en la editorial. Más allá de que no fue seguramente la única variable que explica la supervivencia de Barreiro durante la dictadura argentina, cabe consignar que recién al fallecer “tío Rafa”, en el año 1979, Julio Barreiro comenzó a tener problemas para el desarrollo de su trabajo editorial desde Buenos Aires, tal como se explicará más adelante.

Finalmente, resulta interesante introducir una mirada de memoria sobre los procesos exiliares. Según Coraza de los Santos (2007), existen ciertas memorias hegemónicas sobre el exilio uruguayo con un fuerte tono de acusación. Por un lado, aquellas memorias que le niegan a los exiliados el lugar de víctimas del autoritarismo en tanto fueron “los que se salvaron”. Es esta una idea del exilio asociado a la “traición” que aparece en el propio campo de las izquierdas, y en el caso uruguayo, entre quienes fueron prisioneros durante años en la dictadura y los que pudieron escapar de esa condición mediante el exilio saliendo hacia otros destinos. Por otro lado, dentro del propio mundo de los exiliados aparecen memorias en disputa, entre aquellos que tuvieron un “exilio dorado” en Europa y quienes no tuvieron mejor suerte en otro destino. Esto aparece en reiteradas ocasiones en las memorias familiares de los hijos de Julio Barreiro, quienes no salieron al exilio con su padre sino que se quedaron en Montevideo. En sus testimonios, hacen referencia a las múltiples ocasiones en donde el CMI le ofreció a su padre la posibilidad de exiliarse con toda su familia en Ginebra pero que sin embargo desistió por permanecer cerca de su país de origen.

Como sostienen Javier Gallardo y Guillermo Waksman (2006), Ginebra como ciudad de destino de exiliados uruguayos se destacaba por el carácter internacional de dicha localidad dado que era sede de muchas organizaciones internacionales como la ONU, la OMS, la OIT, ACNUR, Cruz Roja, la OMC. En el caso del protestantismo, la sede del CMI funcionó como lugar de acogida y oportunidad laboral de exiliados como en el caso de Julio de Santa Ana, miembro de la iglesia metodista y uno de los fundadores de ISAL, que partió al exilio en 1972 que partió al exilio en 1972 luego de la ejecución de Armando Acosta y Lara.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Entre 1972 y 1979, Julio de Santa Ana se desempeñó en el CMI como secretario ejecutivo de Estudios y Publicaciones de la Comisión para la Participación de las Iglesias en el Desarrollo; luego como director

Julio Barreiro tuvo reiterados ofrecimientos de radicarse en Ginebra. Sus hijos recuerdan al menos dos oportunidades: la primera fue en el año 1972, luego de sufrir la segunda detención el CMI le ofrece pasaportes para emigrar a Suiza. La segunda, luego de los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz en 1976. A pesar de las adversidades, mantuvo su residencia en Buenos Aires el mayor tiempo posible.¹⁵⁶ En una carta escrita a su padre en 1979, Eduardo Barreiro le insistía en la necesidad de abandonar Buenos Aires y radicarse en Ginebra:

Así como se cerró un ciclo en Crandon y empezó otro en la Universidad (que nos trajo tantos dolores de cabeza) y éste a su vez se cerró, pienso, de todo corazón, que el ciclo de Tierra Nueva se cerró. Voy más lejos: tu ciclo en estas latitudes del mundo también se cerró y hace rato [...] Me enteré por mamá que te hicieron un ofrecimiento muy bueno para seguir tu carrera en Ginebra y que no aceptaste. Me gustaría saber muy bien las razones [...] Que te aburrís en Europa y que mamá se va a aburrir aún más [...] Que no querés alejarte de nosotros y menos aún con un nieto en camino [...] Que los suizos son una mierda y no sirven para nada [...] Es un final brillante para tu carrera ecuménica, allí justo en la cúspide. Estoy seguro que tienen un buen lugar para vos. Un final brillante y sin sobresaltos, tantos políticos como económicos. Un final brillante y tranquilo, lejos de estos lugares que sólo te sirven para gastar pólvora en chimangos... Tenés que pensarlo mucho más, no sólo por vos, sino por todos, ya que todos estuvimos enfrascados (y lo estamos) en tu carrera y en tu militancia. Además, es bueno hacértelo recordar, que vos acá en el Uruguay, la sacaste regalada y que sólo basta una vuelta de tuerca y el malhumor de un coronel para empezar de nuevo a las andadas y esto no es el Uruguay del 68... (el subrayado es original)¹⁵⁷

En la carta mencionaba las dificultades que tuvo que atravesar Bertha, su madre, en la gestión de un pasaporte para Julio ante las autoridades uruguayas. De hecho, en los documentos de la DNII existen constancias de que dicho trámite fue elevado al organismo de inteligencia para que dictamine al respecto.¹⁵⁸ El pasaporte fue finalmente entregado luego de tres meses de trámites. Se suma a ello que en dicho año fallecía el “tío Rafa” y la familia Barreiro perdía a una pieza clave de supervivencia en Buenos

de la misma Comisión (1979-1982). Fue también profesor de Ética Social en el Instituto Ecuménico de Bossey (1994-2003) y nunca regresó al Uruguay.

¹⁵⁶ Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

¹⁵⁷ Carta de Eduardo Barreiro a Julio Barreiro (Montevideo), 3 de julio de 1979, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

¹⁵⁸ Oficio N°566/1979/AL/baf. del 27/04/1979. Objeto: solicitud de pasaporte. En Memorandum 291/2016, p. 16-18.

Aires. El pasaporte era un documento fundamental para Julio Barreiro ya que viajaba frecuentemente para participar de actividades ecuménicas, congresos y ferias editoriales en todo el globo.

El reclamo filial ponía en evidencia la obstinación de Julio Barreiro por permanecer en el Río de la Plata y su resistencia a trasladarse a Ginebra, ciudad que el hijo resaltaba como un “final brillante y tranquilo” para su carrera ecuménica. Esto también se inscribiría luego como huella en la memoria de la familiar, la pérdida de un “exilio dorado” ginebrino por la obstinación de Julio Barreiro de mantenerse cerca de Montevideo a pesar de que las condiciones se volvían cada vez más adversas.¹⁵⁹ Como se analizará a continuación, a partir de 1980 la situación de la editorial se tornó más difícil de sostener en Buenos Aires. En 1981, Julio Barreiro y su esposa se radicaron en Ginebra en una especie de año sabático. Cuando regresen al Cono Sur la situación política ya había mutado hacia un proceso de transición y reapertura democrática.

4.5. Retorno del exilio y cierre de la vida editorial

Como plantea Soledad Lastra (2017), durante la primera mitad de década del 80 los procesos de redemocratización del Estado en Uruguay son acompañados por un movimiento migratorio de retorno de exiliados que habían salido como consecuencia del autoritarismo de los años setenta. En el año 1980 la dictadura uruguaya llama a un plebiscito para realizar una reforma constitucional e institucionalizar su poder. El resultado de las elecciones resultó contrario a lo esperado por los militares y se inicia allí un nuevo ciclo político que marcó el comienzo del fin del gobierno militar. Por otra parte, a partir de 1983 la posdictadura en Argentina abre un nuevo escenario para los exiliados uruguayos, quienes comienzan a hacer viajes más frecuentes al Uruguay para “tantear la situación”. Tras una serie de acuerdos políticos entre los partidos tradicionales y el gobierno militar, en 1984 se realizaron elecciones presidenciales y se inauguró un nuevo período constitucional a partir del 1 de marzo de 1985.

En Uruguay la cifra de exiliados durante los años 1968 y 1985 ascendía aproximadamente a 300 mil personas. Con respecto a los tiempos de retorno, se inician al menos un año antes de las elecciones entre finales de 1984 y concluye la mayor cuantía hacia 1986. El retorno del exilio en Uruguay tuvo una dimensión fuertemente política, los partidos políticos incluyeron el retorno de los exiliados dentro de sus propuestas de campaña electoral debido a que gran parte de los exiliados pertenecían

¹⁵⁹ Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro el 23-07-2015 en Montevideo.

orgánicamente a agrupaciones políticas (Partido Nacional, Partido Comunista, Frente Amplio, MLN-T) que no se disolvieron durante el exilio.

Asimismo, se creó la Comisión Nacional de Repatriación (CNR) que funcionó entre 1984 y 1989 con fuerte vinculación con las organizaciones sociales de solidaridad (Lastra, 2017). Una de las preocupaciones era evitar situaciones de “privilegio” entre los que sufrieron la dictadura afuera (exiliados) y adentro (presos políticos). En 1983, se había creado la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (CRU) -con el propósito principal de organizar el viaje de los niños de padres exiliados para dar visibilidad al problema del exilio-, y en 1984 el Servicio Ecuménico de Reintegración (SER) y el Servicio de Rehabilitación Social (SERSOC). En muchas de estas instituciones, tuvieron un rol protagónico miembros de las iglesias protestantes; por ejemplo, el SER estaba integrado por metodistas, luteranos, valdenses y católicos. Se calcula que asistieron con ayudas económicas a 3.426 personas, la gran mayoría exiliados (Olivera, 2009; Bolioli, 2014), la recesión económica hacía más necesario este tipo de acciones. Los presos políticos también eran considerados beneficiarios de este tipo de programas para “retornar a la sociedad” dado el gran número de víctimas del encierro que dejó como saldo la estrategia represiva uruguaya.

La Iglesia Metodista del Uruguay fue el centro de la red de ayuda en tiempos del autoritarismo y también de la ayuda para el retorno del exilio posterior (Harper, 2007). Además de las experiencias del SER y el SERSOC, Harper menciona una iniciativa vinculada a brindar apoyo a treinta y un oficiales de las Fuerzas Armadas uruguayas que habían permanecido fieles a la Constitución, y por lo tanto, habían permanecido presos durante la dictadura (entre ellos, el General Liber Seregni, líder fundador del Frente Amplio). Como colaborador de esta iniciativa menciona a Julio Barreiro:

Barreiro fue un guía invaluable para muchos -entre ellos el autor de este libro-, que supo enseñarnos a transitar los meandros del laberinto político, militar y urbano, tanto de Montevideo como de Buenos Aires, durante el período de la represión, sin poner en riesgo nuestra seguridad ni la de otros. Ante todo, Julio nos ayudó a comprender los temas de fondo vinculados a los conflictos de poder que sustentaban a los regímenes de facto, sin perder de vista los signos de esperanza para el futuro (Harper, 2007, p. 51).

Julio Barreiro comenzó su retorno a Montevideo primero paulatinamente en periodo de vacaciones a partir de 1983, y en 1984 ya se encontraba viviendo en Montevideo. Sus arribos al aeropuerto de Carrasco durante ese año no resultaron

indiferentes para la DNII, especialmente atenta a la llegada de referentes políticos, artísticos e intelectuales que regresaban al país desde el exilio.¹⁶⁰ Cabe señalar que los registros de la DNII sobre Barreiro se extendieron hasta 1990, todavía bajo el gobierno constitucional del Partido Colorado. Por ejemplo, en 1989 se registraba su participación como candidato al Consejo de la Facultad de Derecho por la lista “Propuesta Universitaria”.¹⁶¹ Como así también publicaciones en la prensa como una nota de su autoría en el periódico “Alternativa Socialista”, de mayo de 1990, que da cuenta de la permanencia de las prácticas de vigilancia política por parte de la DNII en tiempos democráticos¹⁶².

En 1985 y en el marco del proceso de normalización de la UDELAR, le son restituidos sus cargos en la Facultad de Derecho, cesantes desde 1973. Cargos a los cuales concursa en su mayor grado ese mismo año solicitando que se consideren los antecedentes producidos en el período 1974-1985:

[méritos] que testifican el trabajo que he realizado en el extranjero durante el tiempo en que permanecí alejado de nuestra Casa de Estudios, por causa de la destitución de la cual fui objeto por parte de las autoridades de facto que intervinieron la Universidad de la República.¹⁶³

El regreso a Montevideo supuso también su reinserción en la militancia del Frente Amplio, en el que confirma su adhesión junto al Partido Socialista. Así lo comunicaba en una carta de fines de 1984:

Estoy pasando un período de intenso trabajo político en Montevideo, como siempre con el Frente Amplio y con el Partido Socialista. Es increíble lo que ha sido el crecimiento del FA, lo que muestra una profunda evolución, muy significativa, de nuestro querido y sufrido pueblo. Creemos que las elecciones del próximo domingo nos van a deparar muchas sorpresas, a los hunos [sic] y a nosotros.¹⁶⁴

¹⁶⁰ Memorándum Operacional N°288/984. Informa arribos y partidas de vuelos y Memorándum Operacional N°316/984. Informa arribos y partidas de vuelo. En Memorando 291/2016, p. 26-28.

¹⁶¹ Memorándum Gremial N°045/1989. Ref: presentación de Listas para las Elecciones Universitarias del Orden Docente. En Memorando 291/2016, p. 19-23.

¹⁶² Ficha patronímica de Julio Barreiro, DNII, Memorando 086/2016.

¹⁶³ Carta de Julio Barreiro a Alberto Pérez Pérez (Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UdelaR), 21 de abril de 1985. Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo.

¹⁶⁴ Carta de Julio Barreiro a Sergio Bagú (México), 17 de noviembre de 1984, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo. El vínculo con Bagú, destacado sociólogo argentino exiliado en México, se había iniciado al menos en 1975 como coautor del libro de Tierra Nueva, *Familia y Sociedad*.

Capítulo V. Editar a Paulo Freire en Montevideo (1969-1973)

Este quinto capítulo tiene por objetivo describir el proceso de edición de los libros asociados a la pedagogía de Paulo Freire, emprendido por Julio Barreiro en la editorial *Tierra Nueva* y desde Montevideo, entre 1969 y 1973. Se hará referencia no solo a la edición de los tres (3) títulos de autoría del pedagogo brasileño durante este período -*La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del oprimido* (1970) y *¿Extensión o comunicación?* (1973)-, sino también a una serie de libros inspirados en su pensamiento pedagógico como lo fueron *Se vive como se puede* (1969), *Conciencia y Revolución* (1969) e *Hilda protesta contra una madre* (1971); así como a los títulos de Pierre Furter, *Educación y Reflexión* (1971) y *Educación y Vida* (1972), que completaron el catálogo pedagógico de *Tierra Nueva*.

En este capítulo se sostiene que entre 1969 y 1973 se desarrolló una fase expansiva de la circulación editorial de la pedagogía de Paulo Freire tanto a nivel del mercado rioplatense como a nivel transnacional. Dicha fase estuvo motorizada por un gesto de innovación editorial emprendido por Julio Barreiro y fuertemente asociado a la creación de una literatura popular inspirada en la pedagogía de Paulo Freire que le permitió reconocer tempranamente a un público lector interesado en este tipo de libros. La creación del sello *Tierra Nueva* y la obtención de los derechos de autor del pedagogo para la lengua castellana permitieron a Julio Barreiro ser el promotor de un gran éxito comercial y a la vez de una apuesta político-cultural. En una coyuntura de fuerte movilización y organización política de sectores populares y de izquierdas en ambas orillas del Río de la Plata, los libros de Paulo Freire se convirtieron en el principal *best seller* de *Tierra Nueva*. A tal punto que el sello debió establecer alianzas de coedición junto a editorial *Siglo XXI* y así poder dar respuesta a la alta demanda de los títulos del pedagogo brasileño.

El capítulo se inicia con la caracterización de una experiencia pedagógica desarrollada por los integrantes de ISAL en un cantegril de Montevideo durante el año 1968. Se trató de la puesta en práctica de un “círculo de cultura” para “probar la bondad” del “método Freire” con el objetivo de desarrollar un “proceso de concientización” con los sectores populares. En este caso desarrollaron la experiencia junto a un grupo de mujeres tejedoras, que implicó, además, la producción de una literatura de carácter popular. En el segundo apartado se analizará la producción de este tipo de literatura como un gesto de innovación editorial que combinó la denominada

antropología de la pobreza con la pedagogía freireana para crear libros cuyas autorías fuesen propias de los sectores populares. Junto a este tipo de literatura se referirá además a los libros de Pierre Furter como otro de los referentes pedagógicos que acompañaron los títulos de Freire dentro del catálogo de *Tierra Nueva*. El tercer apartado abordará el libro *Conciencia y revolución* en tanto registro de una lectura cristiana y de izquierda de la pedagogía de Paulo Freire desarrollada por los militantes de ISAL en el marco de una seminario interno de capacitación.

El cuarto apartado se centrará en los libros de Freire en tanto best sellers y para ello se analizará el ritmo de reediciones de cada título junto con otros aspectos del circuito de comunicación del que eran producto, contemplando diseño, impresión y distribución. Puntualmente se pondrá el foco en los diseño de portada a cargo de Horacio Añón, en la impresión de ejemplares en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur y en la distribución a cargo de editorial Siglo XXI. El último apartado profundizará en la edición de *Pedagogía del oprimido* y su circulación editorial transnacional en circuitos conformados por editoriales cristianas y de izquierdas.

El corpus empírico de este capítulo se basa principalmente en el análisis de los libros de *Tierra Nueva* en tanto objeto, prestando atención a paratextos, prólogos, reediciones y tirajes. Se complementa el análisis con material de archivo de la editorial y del archivo personal de Julio Barreiro. Dos tipos de fuentes se destacan: archivos sonoros con grabaciones de los círculos de cultura desarrollados en Montevideo en 1968, y cartas de Paulo Freire encontradas en el archivo personal de Julio Barreiro.

5.1. Un círculo de cultura en un cantegril de Montevideo

El vínculo entre el Paulo Freire y Julio Barreiro comenzó a gestarse en 1967.¹⁶⁵ Ese año el editor protestante comenzó un intercambio epistolar y tuvo un primer encuentro personal con el pedagogo brasileño en Santiago de Chile con el fin de desarrollar una “experiencia piloto en base al método de Paulo Freire”.¹⁶⁶ El interés de los miembros de ISAL se basaba en una apuesta política-cultural que buscaba “crear los instrumentos necesarios para producir literatura de carácter popular, que pudiese servir a los fines del proceso de concientización del hombre latinoamericano”.¹⁶⁷ Desde fines de

¹⁶⁵ Las referencias al inicio del intercambio epistolar con Freire son mencionadas en: Barreiro, J. (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire” en *Cristianismo y Sociedad*, VII (18), p. 80. Sin embargo, dichas cartas no fueron localizadas en los distintos archivos consultados.

¹⁶⁶ Barreiro, J. (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire” en *Cristianismo y Sociedad*, VII (18), p. 78.

¹⁶⁷ Op. cit.

1966 algunos integrantes de ISAL habían iniciado una serie de consultas con “expertos” entre los que se destacaban Paulo Freire y Pierre Furter. Por ejemplo, en 1967, Leopoldo Nillus -secretario general de ISAL- se había entrevistado personalmente con Paulo Freire para tratar el tema de la “transmisión a nivel popular” y tomó nota de las principales conclusiones:

- 1) No se puede “simplificar” un tema elaborado por intelectuales y para intelectuales y hacerlo comprensible para un estrato diferente, so pena de caer en un paternalismo de imposición.
- 2) No se trata meramente de una cuestión de **lenguaje** sino una **elección de temática, la que debe ser significativa para el estrato popular** -dentro de su cosmovisión. Recién de ahí se puede pasarse a la **explicitación** y a la comunicación.¹⁶⁸

Los protestantes de ISAL estaban interesados en formarse en un tipo de pedagogía que les permitiera intervenir política y culturalmente a “nivel popular” en su apuesta de “concientización del hombre latinoamericano”. Si bien fuertemente cargado de lenguaje político, es posible identificar una matriz de la pedagogía pastoral cristiana propia del protestantismo en su larga duración. Esto es, un interés por difundir los principios bíblicos en amplios sectores de la población tal como se lo había propuesto Martín Lutero. La pedagogía de Paulo Freire puede ser entendida en este sentido como un eslabón de una larga cadena de prácticas educativas protestantes asociadas al trabajo con sectores populares. Eslabón que por supuesto condensaba los sentidos y apuestas políticos culturales de un protestantismo en diálogo con el pensamiento de las izquierdas latinoamericanas.

A partir de la Consulta de ISAL realizada en Piriópolis en diciembre de 1967, Julio Barreiro fue designado como el responsable de iniciar contactos con Paulo Freire a fin de organizar un curso de formación destinado a los integrantes de ISAL que eran parte de un programa denominado Educación para Justicia Social (EPJS) bajo la dirección de Jether Pereira Ramalho -de ISAL en Brasil. Dicho curso de formación se desarrolló en mayo de 1968, organizado conjuntamente entre ISAL, el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) y el ICIRA, en donde se encontraba trabajando Freire por aquellos años. En el marco de dicho seminario, los protestantes de ISAL le presentaron al pedagogo brasileño un “Proyecto-Piloto” que se desarrollaría en un cantejil de Montevideo bajo el nombre de “Proyecto LP” (“literatura popular”). El carácter “piloto”

¹⁶⁸ Op. cit. Negritas del original.

de la experiencia se debía a que los protestantes de ISAL querían probar “la bondad” del método de Freire en Montevideo con la intención de expandirlo luego en América Latina a través de su amplia red ecuménica. Los propósitos de esta primera experiencia piloto eran:

- a) Poner a prueba la bondad del método Paulo Freire en una nueva área de trabajo (en la cual nunca se había experimentado) [...]
- b) Llegar a través de la experiencia a la elaboración de una auténtica literatura popular [...]
- c) Realizar un proceso de concientización política;
- d) Abrir el camino para que el grupo concientizado pudiese pasar a una etapa en la que fuese posible realizar algún experimento de desarrollo de la comunidad.¹⁶⁹

Como se explicita en el fragmento citado, el proyecto LP se proponía “poner a prueba” el método de Paulo Freire en una “nueva área de trabajo”. Cabe destacar, por un lado, el énfasis en la noción de “método” asociado al nombre del pedagogo; esta apelación a un método “de” con capacidad de ser transferido a distintos contextos constituye parte de la larga duración de la pedagogía moderna en tanto se imagina la posibilidad de un método con la cualidad de ser universalizable y aplicado en contextos diferentes a los inicialmente imaginados. Paulo Freire había iniciado su “método” en poblaciones analfabetas del nordeste brasileño y con sectores campesinos durante la reforma agraria chilena. Sin embargo, los protestantes de ISAL se proponían probar la “bondad” del método en un cantegril de Montevideo, lo cual suponía trabajar con sectores populares urbanos, una población mayormente alfabetizada. El objetivo explícito de la experiencia no era por tanto alfabetizar a la población sino llevar a cabo un “proceso de concientización política” y “desarrollo de la comunidad”.

En cuanto a la organización del trabajo, el equipo que encabezó la experiencia estuvo conformado por Julio de Santa Ana, Enrique Méndez, Julio Barreiro, Raquel Barreira y Raquel Carreiras, todos pertenecientes a la Iglesia Metodista de Montevideo y que en su mayoría habían participado junto a Paulo Freire de la capacitación realizada en Santiago de Chile en mayo de 1968. Durante los meses de abril y mayo de 1968 el equipo se dedicó a la planificación del “círculo de cultura” que incluía la elección del

¹⁶⁹ Op. cit. p. 79.

barrio donde se iba a realizar la experiencia, la identificación de las personas con las que se iba a trabajar y la “codificación de la situación socio-cultural” del grupo¹⁷⁰.

La palabra generadora elegida para iniciar las discusiones fue “lana” ya que se trataba de un grupo mujeres tejedoras. El “círculo de cultura” funcionaba los viernes entre las quince y las diecisiete horas, momento en que las tejedoras descansaban de su tarea semanal. En el informe de esta experiencia piloto, Julio Barreiro sostenía que había costado “ganarse la confianza” de las mujeres lo cual le exigió al grupo de metodistas coordinadores “mucho comprensión y ausencia total de espíritu demagógico o paternalista”. Para los promotores de esta experiencia piloto el problema era que estos nuevos habitantes urbanos no eran considerados ni se consideraban a sí mismos “personas humanas” con “derechos y dignidad” en tanto tales. En consecuencia el problema social debería resolverse en términos pedagógicos: “¿Cómo hacer para que sean ellos mismos los que se hagan valer como personas? ¿Qué realizar para que no se dejen conducir por la corriente de la injusticia, y luchen con sus fuerzas para detenerla y vencerla? En otras palabras: ¿cómo provocar en ellos una toma de conciencia de su situación, de su condición humana, de los obstáculos y resistencias que se oponen para que sean considerados con justicia y con el respeto que se merecen?”¹⁷¹. Por otro lado, señalaban que como esperaban encontrar niveles altos de escolarización en la barriada, la finalidad principal del proyecto no era alfabetizar sino “realizar un proceso de concientización política”¹⁷². De allí surge la preocupación por “algún método que pueda ayudar a estos hombres a ser dueños de sí mismos, y entonces liberarse de la opresión que los agobia”. Resultaba evidente que dicho método debía ser distinto al “tradicional” donde se concreta una “concepción bancaria” y el “maestro deposita conocimientos en la mente del alumno, pero no llega a crear en éste un ser realmente cultivado, alguien que pueda crear cultura”.¹⁷³

Para la realización de los encuentros utilizaban dos tipos de materiales: “diapositivas, láminas, collages, mapas” necesarios como recursos didácticos a la hora de los encuentros y, por otro lado, cintas magnéticas destinadas a registrar las conversaciones y volcarlas luego en una publicación. En su informe sobre la experiencia Julio Barreiro recomendaba enfáticamente para futuras experiencias contar con recursos para grabar el audio de las reuniones pues allí se podían registrar la expresión fonética

¹⁷⁰ Op. cit. p. 80.

¹⁷¹ Anónimo (1968). “La situación y el método”, en *Se vive como se puede*. Montevideo, Alfa. pp. 117.

¹⁷² Op. cit.

¹⁷³ Op. cit.

de los participantes que era casi imposible reproducir por escrito. Señalaba además que cada encuentro era grabado y desgrabado para ser utilizada la cinta en la reunión siguiente. Solo que la cinta con la grabación del último encuentro fue guardada en las Oficinas de ISAL y encontrada durante el trabajo de campo realizado para la presente tesis. En el archivo personal del editor, entre muchos otros cassettes, había una cinta dentro de un sobre de madera con la inscripción “barrio”. Al reproducirla es posible reconocer las voces de las tejedoras discutiendo entre ellas en el círculo de cultura sobre los costos y ganancias del trabajo del telar. Mientras se escuchan de fondo voces de niños y perros ladrando, una de las coordinadoras del círculo moderaba con preguntas la ronda de mujeres:

Coordinadora: [...] la gente que trabaja en telar trabaja generalmente en la casa y sola, ¿no? ¿Cuándo quiere ganar más, por ejemplo, cómo hace? [...] Pero, por ejemplo, Teresa vive en Carrasco, Teodora vive en Pocitos, otra vive en el centro. Todas trabajan el telar y todas le vendan a una tienda que se llama El Ceibo. Si ellas quieren aumentar la mano de obra, es decir, lo que ganan por cada manta o cada cosa que hacen, ¿cómo hacen?

Tejedora 1: Si están unidas esas tejedoras hablarían entre sí y dirían, bueno, vamos a pedir un aumento.

Coordinadora: ¿Y si la fábrica no aumenta? Es decir, ¿se unen para qué?

Tejedora 2: Para tratar en el trabajo [inaudible] decir bueno, qué les parece, si podemos pedir aumento o de repente si podemos trabajar más, en fin, yo que sé, me imagino así, porque una está acá, la otra está allá y la otra está más allá...

Tejedora 3: ¿Y cómo te ingeniarias para reunir las a todas? Por ejemplo, en el caso este de acá, mirá, somos 115 tejedoras [...] Angelica y yo somos las únicas que estamos cerca, ahora, reuní las otras 113 tejedoras, ¿cómo haces? [...]

Coordinadora: Y eso les daría ventajas, ¿no? Si la tienda en un momento dado no les diera más trabajo, se podrían unir para hacer algún otro tipo de trabajo...

Tejedora 1: O armar un taller ellas mismas...¹⁷⁴

La intención del proyecto piloto era expandirse a otras ciudades del interior uruguayo. Sin embargo, tal como sostienen los protagonistas, “las dramáticas circunstancias que estaba llamado a vivir el Uruguay durante 1968, hicieron imposible dicha expansión, pues apenas pudo reunirse la gente, los recursos y el tiempo de trabajo

¹⁷⁴ Desgrabación propia del cassette “Barrio” (1968). Archivo personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo, Uruguay.

para concluir exitosamente la experiencia piloto sobre la cual informamos”.¹⁷⁵ Las “medidas prontas de seguridad” decretadas por el gobierno de Pacheco en junio de 1968 fueron un factor importante en todo desarrollo del proyecto, debieron suspender durante veinte días su actividad a fin de protegerse ellos y a las tejedoras de ser considerados sospechosos de participar en reuniones “subversivas”.

La situación de los habitantes de los cantegriles era definida por los protestantes que participaron de la experiencias como consecuencia de rápidas transformaciones que había sufrido la sociedad uruguaya en relación con la migración del campo a la ciudad.¹⁷⁶ Allí también indicaban que en el caso del Uruguay la población había sido siempre mayoritariamente urbana, este proceso se había acentuado desde la década del cincuenta producto de las estructuras de producción rural que no ayudaban al afincamiento de las familias en su propio pago. Asimismo señalaban que quienes migraban del campo a la ciudad no lograban obtener trabajo debido al deterioro del proceso de industrialización. De esta manera, la crisis que atravesaba el Uruguay se describía como consecuencia del desfasaje entre el índice de crecimiento poblacional y el índice de oferta de trabajo lo desencadenaba toda una serie de problemas urbanos: el trabajo precario de “changas” o el “delito” como alternativas al empleo formal o la problemática de la vivienda asociada a la construcción de “barrios de emergencias” o “cantegriles”.

La primera evaluación de la experiencia fue realizada en noviembre de 1968. A esa altura del año los miembros de ISAL consideraban que las mujeres tejedoras integrantes del círculo “fueron pasando de la conciencia ingenua a la conciencia crítica” y aunque no habían podido desarrollar aún una “conciencia política” estaban “en camino de hacerlo”. Las primeras conclusiones arribadas tras la evaluación inicial fueron: “La excelencia del método de Paulo Freire. Las adaptaciones que nosotros le introdujimos en nada modifican su esencia. Como método pedagógico está fuera de toda discusión a nuestro juicio”¹⁷⁷. Según Barreiro las tejedoras fueron despertando a la “conciencia crítica” cuando se desplazaron del pensamiento “mágico” al análisis de las causas y relaciones de los hechos, “iniciándose así en forma espontánea la crítica al sistema en que [estaban] insertos”. A partir de allí el equipo en diciembre de 1968 se

¹⁷⁵ Barreiro, J. (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire” en *Cristianismo y Sociedad*, VII (18), p. 80.

¹⁷⁶ Anónimo (1968). “El barrio”, en *Se vive como se puede*. Montevideo: Alfa, p. 7-13.

¹⁷⁷ Barreiro, J. (1969). “Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire” en *Cristianismo y Sociedad*, VII (18), p. 82.

comenzó a organizar sesiones de información sobre geografía, historia, economía y demografía del Uruguay con un “lenguaje claro y accesible” para las personas integrantes del grupo. A mediados de octubre, las tejedoras pasaron a la acción política cuando fueron al Municipio “haciendo presión sobre las autoridades” para solucionar el problema de la cloacas. El problema que se plantearon a partir de entonces fue qué actitud tomar frente a la necesidad de acción de las integrantes, cómo orientarlas sin malograr la conciencia crítica “¿cómo trabajar para darles los instrumentos necesarios a fin de que formen su conciencia política?”, ante esta dificultad enuncian una serie de preguntas a Paulo Freire:

¿Su método es una “mera pedagogía” carente de praxis? ¿Qué relaciones hay entre su método (cuyas excelencias, repetimos están fuera de discusión) y una ideología de cambio? ¿Acaso no existe el riesgo de que el método pueda ser utilizado también con finalidades reaccionarias o por elementos reaccionarios? En otras palabras, ¿qué hay en el método que pueda garantizar contra esa eventualidad? El que suscribe ha entablado ya correspondencia con Freire sobre el particular y le ha solicitado una entrevista particular para hacerle todos estos planteos¹⁷⁸.

5.2. Literatura popular y pedagogía en el catálogo de *Tierra Nueva*

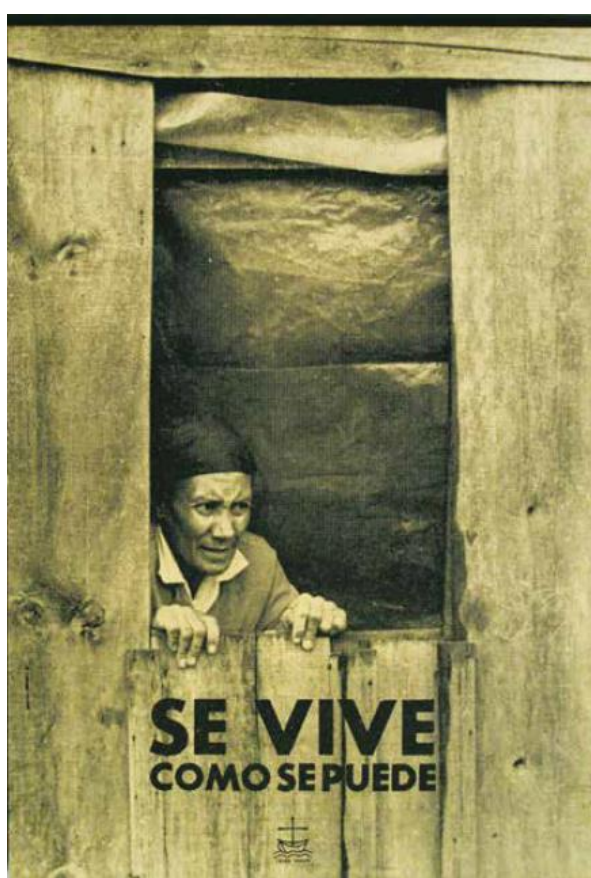
Tierra Nueva inició su producción editorial con títulos asociados a la pedagogía de Paulo Freire. Este sesgo temático en el origen de la editorial está directamente asociado al éxito editorial que tuvo el libro *Se vive como se puede* donde se transcribían los diálogos producidos durante la realización del círculo de cultura círculo de cultura analizado en el apartado anterior. Uno de los propósitos explícitos de dicha experiencia pedagógica era la elaboración de una “auténtica literatura popular” que suponía editar textos que recuperasen la propia voz de los sectores populares siendo ellos mismos los autores del libro. Para ello, quienes coordinaban la experiencia grababan los intercambios en cassettes y los desgravaban para editar las transcripciones como textos “escritos” por los protagonistas. Julio Barreiro indicaba la percepción de las mujeres integrantes del círculo al respecto en el informe elaborado para la revista *Cristianismo y Sociedad* N°18 de 1969:

Desde el primer momento, las personas que integraron el círculo sabían y aceptaban que las conversaciones fuesen grabadas en su totalidad. También sabían y aceptaron muy

¹⁷⁸ Op.cit. p. 82.

complacidas y algunas con verdadero entusiasmo, que estarían trabajando en la elaboración de materiales que luego serían impresos para su difusión popular. El grupo muy pronto hablaba, con cierto orgullo, de que ellas estaban trabajando en la preparación de “un librito”.¹⁷⁹

Las primeras dos ediciones de *Se vive como se puede* fueron publicadas como parte de la colección *Libros Populares* de la editorial *Alfa*, en diciembre de 1968 y enero de 1969 respectivamente. La tercera y cuarta edición estuvo a cargo de *Tierra Nueva* que publicó el título en Montevideo en el año 1970. Y finalmente una quinta edición desde Buenos Aires en 1974 por el mismo sello en coedición con la editorial *Shapiro*.



9. Tapa de *Se vive como se puede* editado por *Tierra Nueva* (1969)

La autoría del libro figuró como anónima por dos razones. Por un lado, por razones de protección, ya que no querían exponer a los participantes a la persecución política en tiempos de la Medidas Prontas de Seguridad instauradas por el gobierno de Pacheco Areco. Pero por otro lado, porque consideraban que se trataba de una obra colectiva producida por las propias tejedoras que participaron del círculo. Por lo tanto,

¹⁷⁹ Op.cit., p. 83.

se decidió que los beneficios provenientes de los derechos de autor fueran entregados íntegramente a las “autoras naturales” para el financiamiento de una obra comunitaria en su propio barrio. Las tejedoras dispusieron del veinte (20) porciento de lo recaudado por la venta del libro que fue muy importante:

[...] estábamos lejos de suponer que habría de convertirse en una “best-seller” (durante todo diciembre y enero y hasta el momento de escribir este informe, según las cinco librerías más grandes de Montevideo) y que la primera edición de 3000 ejemplares habría de agotarse durante la IX Feria de Libros y Grabados [...] Las repercusiones del libro alcanzaron a casi todos los sectores de la sociedad uruguaya. Durante algunas semanas de diciembre [de 1969] puede decirse usando la expresión de unos de los ejecutivos de la Editorial [Alfa], que fue “**el libro**”. Mereció comentarios por TV y comentarios y críticas de casi toda la prensa. Un órgano de prensa oficialista (diario “Acción”) lo atacó duramente. El mismo ataque le dirigió el órgano del Partido Comunista “El Popular” [...].¹⁸⁰

Como explicita Julio Barreiro, se trató de un verdadero “best-seller” y no pasó desapercibido por la prensa local. Probablemente el éxito que tuvo esta escritura con génesis en la pedagogía de Paulo Freire significó un impulso para el editor protestante de iniciar su propio sello con esta línea editorial. Estaba particularmente interesado en desarrollar lo que definía como una literatura de carácter popular, a saber, la edición textos en donde se expresasen las propias voces de los sectores populares. En la contratapa de *Se vive como se puede* se explicitaba a los lectores que él mismo también se inspiraba en “los sensacionales libros de Oscar Lewis que han desentrañado la ‘cultura de la pobreza’ en las comunidades mejicanas y portorriqueñas”.¹⁸¹

Oscar Lewis (1914-1970) fue un antropólogo norteamericano interesado en las experiencias de las familias que se trasladaban del campo a la gran ciudad estudiando lo que llamó como la “cultura de la pobreza”. Su principales libros fueron *Los hijos de Sánchez* (1965) que relataba las costumbres y aspiraciones de una familia que habitaba una zona de miseria de ciudad de México y *La vida* (1966) donde narraba las formas de vida de los inmigrantes puertorriqueños que vivían en Nueva York. Como sostiene Arreola Medina (2017), Lewis empleaba la técnica del “reportaje etnológico” que suponía la elaboración de relatos autobiográficos narrados con procedimientos novelísticos por lo que podía encuadrarse en el género de la literatura testimonial.

¹⁸⁰ Op. cit. p. 84

¹⁸¹ Anónimo (1968). *Se vive como se puede*. Montevideo: Alfa, contratapa.

Siguiendo esta línea, bajo la inspiración doble de la escritura antropológica de Oscar Lewis y el método de Paulo Freire, Julio Barreiro se propuso conformar una colección dentro del catálogo de *Tierra Nueva* denominada *Biblioteca de Literatura Popular*, aunque no logró consolidarse en el tiempo ya que incluyó solo dos títulos: *Se vive como se puede* (1969) e *Hilda protesta contra una madre* (1971). En el semanario *Marcha* se publicitaba la salida de este último libro en noviembre de 1970 de la siguiente manera: “Tierra Nueva. Muy pronto publicará: HILDA protesta contra una madre. Un libro que rompe la superestructura cultural”.¹⁸² Por su parte, *Se vive como se puede* era ofrecido a los lectores de este modo:

Se vive como se puede. Lea como piensan los marginados sobre URUGUAY ACUTAL. Desde las cloacas hasta las medidas prontas de seguridad. Una experiencia producto de la aplicación de la metodología de Paulo Freire en un “cangrill” de Montevideo. Cuando la educación como práctica de la libertad se convierte en pedagogía del oprimido.¹⁸³

El nombre del autor *Hilda protesta contra una madre* figuraba como José Carrel, pero en realidad se trataba de una doble identidad. Quien contaba su historia en el libro era una “mujer de pueblo” llamada “Hilda T.” quien protestaba contra su madre por haberla abandonado desde niña en una institución de asilo en Montevideo. En realidad, si bien se trataba de un reclamo filial, lo que efectivamente hacía el libro era denunciar todo un sistema de instituciones asociadas supuestamente al cuidado de las infancias huérfanas administradas por congregaciones de religiosas católicas. En la advertencia que inicia el libro se declara que todos los hechos narrados eran verdaderos pero que salvo el nombre de la protagonista el resto de los nombres habían sido cambiados ya aún vivían en Montevideo las personas mencionadas en el texto. Un punto importante que advertían tenía que ver con la preocupación por no alterar con la corrección gramatical las particularidades del lenguaje de los protagonistas y con ello, su “visión del mundo, de la sociedad, de los hombres que va surgiendo en su contenido”.¹⁸⁴ El libro incluía cinco (5) breves textos redactados por la propia Hilda y seis (6) transcripciones más extensas a partir de entrevistas que una joven –probablemente

¹⁸² Semanario *Marcha* N°1521, 27/11/1970, p. 13. Puede apreciarse la publicidad de *Tierra Nueva* en el siguiente enlace: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1532>

¹⁸³ Semanario *Marcha* N°1517, 30/10/1970, p. 14. Puede apreciarse la publicidad de *Tierra Nueva* en el siguiente enlace: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1536>

¹⁸⁴ Carrel, J. (1970). *Hilda protesta contra una madre*. Montevideo: *Tierra Nueva*, p. 5.

vinculada a ISAL- había mantenido con ella. La nota aclaratoria finalizaba del siguiente modo:

El libro ha sido producto de una larga gestación. Su publicación obedece, no sólo a la necesidad de proveerle este vehículo de necesaria expresión a su autor, que pertenece a las capas más populares de nuestra población, sino también como una contribución a las nuevas formas y medios que, entre nosotros, están buscando romper los moldes de nuestra superestructura cultural.¹⁸⁵

La apelación al “autor” cuando en realidad se trabaja de una “protagonista” mujer probablemente haya sido una decisión editorial para preservar su identidad, dado el tenor de las denuncias a instituciones reconocidas en Montevideo. Solo al leer el libro, el lector puede advertir que el “autor” y la “protagonista” son la misma persona. El nombre, de hecho, había sido inventado por Hilda para no ser reconocida en la calle al escapar del asilo a los 10 años y poder también ingresar a trabajar a un frigorífico como “muchacho”. A esa corta edad Hilda se percibía como José Carrel pero al crecer no pudo sostener dicha identidad y terminó siendo madre de 11 hijos. Su testimonio demoledor no solo narra el abandono de su madre natural, sino todo un sistema de desprotección y maltrato por parte de las instituciones a cargo de las religiosas católicas. También relata con dureza la vida en la marginalidad y los abusos que sufrió a lo largo de su vida. Así se presentaba:

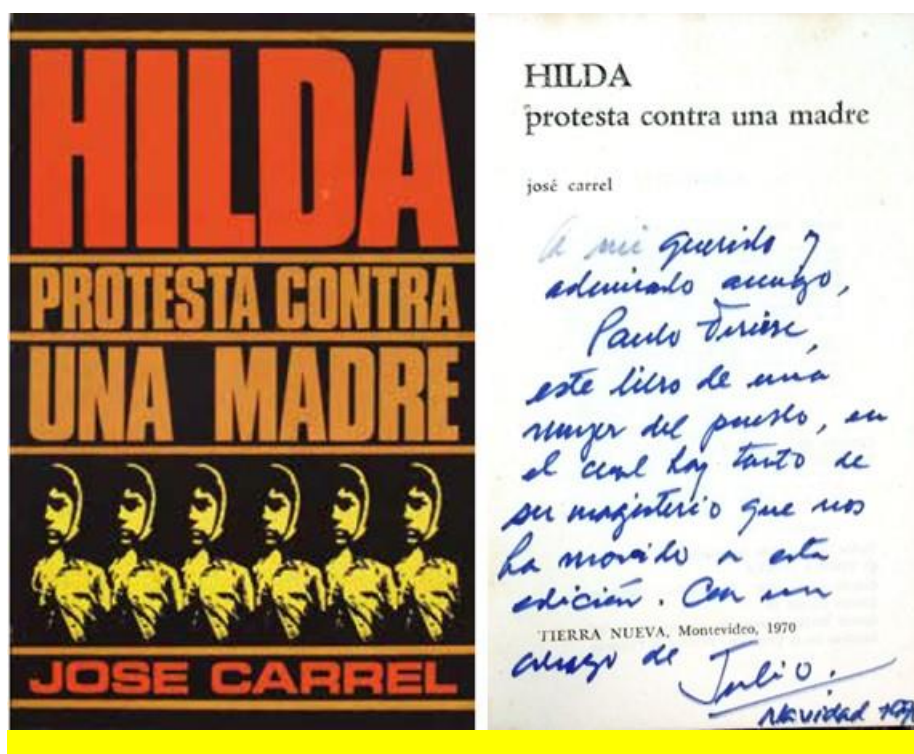
Yo me llamo Hilda T. [...] Hija de una madre cualquiera. A los 15 meses me pusieron en el asilo Dámaso Larrañaga. Allí me crié no sé como [...] hija de nadie y al mismo tiempo hija de todos. De nadie, por el hecho de no tener una madre y de todos por el hecho de rodar de una mano a otra. En el asilo uno sufre en todos momentos...¹⁸⁶

La vinculación entre la pedagogía de Paulo Freire con este libro de José Carrel no es evidente en términos de citas o referencias, sino que es producto de la inspiración “su magisterio” en la apuesta de darle voz a los sin voz a través de la edición del relato de una de una “mujer de pueblo”, como diría el pedagogo, que pueda decir su propia palabra. El carácter inspirador de la pedagogía de Paulo Freire en esta edición se confirma en la propia biblioteca personal del pedagogo en São Paulo donde se encuentra un ejemplar del libro con la siguiente dedicatoria escrita por Julio Barreiro: “A mi

¹⁸⁵ Op. cit.

¹⁸⁶ Op. cit. p. 41.

querido y admirado amigo, Paulo Freire, este libro de una mujer del pueblo, en el cual hay tanto de su magisterio que nos a movido a esta edición. Con un abrazo de Julio. Navidad 1970".¹⁸⁷



10. Tapa de libro y dedicatoria de Julia Barreiro a Paulo Freire (1970).

Ahora bien, resulta necesario complejizar esta pretensión de la edición de una literatura de carácter popular en el marco de las reflexiones sobre las tradiciones testimoniales latinoamericanas para entender las mediaciones que allí se desenvolvían. Es factible reconocer dos grandes tradiciones a la hora de documentar procesos sociales y políticos de violencia y represión a través de testimonios en América Latina. Por un lado, la tradición procedente del modelo del Holocausto. Originaria de la experiencia de la Shoá durante la Segunda Guerra Mundial, esta tradición fue actualizada en clave latinoamericana durante las dictaduras de fines de la década del setenta. Allí la voz del testimonio aparece fuertemente desde el lugar de denuncia de familiares y víctimas de los procesos represivos en tanto individuos que pueden dar cuenta de lo invisible del terror, las torturas clandestinas y los apremios ilegales. Por otro lado, puede ser reconocida otra tradición de origen propiamente latinoamericano que, si bien coincide en el énfasis puesto en la denuncia de aspectos represivos de los Estados, pone el acento en los procesos de visibilización de las identidades colectivas, especialmente de carácter

¹⁸⁷ Dedicatoria de Julio Barreiro a Paulo Freire en Carrel, J. (1970). *Hilda protesta contra una madre*. Montevideo: Tierra Nueva.

étnico o de clase y fue divulgado como un género literario particular. El caso emblemático de esta tradición testimonial latinoamericana fue el encarnado en la figura de Rigoberta Menchú. En el libro que lleva su nombre, editado en 1985 por *Siglo XXI* y bajo la mediación de autoría de Elizabeth Burgos Debray, Rigoberta asume la condición de testigo en tanto joven mujer maya quiché para narrar los procesos represivos que sufrió su aldea en Guatemala.¹⁸⁸ En ese proceso de enunciación asume también la representación de su comunidad marginada en un acto de darle voz a través de la palabra escrita.

Las reflexiones de Gayatri Chakravorty Spivak (1998) problematizaron la idea de “dar voz a los sin voz” explicitando las mediaciones que suponen los actos de representación de los “otros”. En la misma línea John Beverley (2004) sostiene que el testimonio debe ser entendido como una narrativa híbrida, una fusión entre una forma moderna de autoridad basada en la sabiduría y la autobiografía como forma paradigmática de transmitir una subjetividad. En el caso del testimonio de un subalterno, argumenta, el testimoniante parte del supuesto de que su voz no es digna de ser escuchada y que por lo tanto su legitimidad radica en parte en el acto de enunciación en contra de la operación de silenciamiento. Esta operación, implicaba un acto de medicación entre el subalterno y el mundo que lo oculta. Se trata de una perspectiva que permite pensar a los sujetos testimoniados no como meros testigos o bajo la figura del “informante nativo” propio de la antropología colonial, sino como sujetos activos con autoridad narrativa (Spivak, 2010). Para ello, la figura del mediador, en el caso de *Tierra Nueva* la figura de su editor o los integrantes del proyecto LP, eran quienes portaban el capital cultural de la escritura y los medios materiales para darle circulación, cumplían el rol de “poner en escena” al subalterno, al tiempo que el subalterno hacía uso de la mediación para hacer oír su voz.

Como se sostuvo anteriormente, la *Biblioteca de Literatura Popular* no logró consolidarse pero resultó ser una experiencia editorial muy novedosa y significativa del sello protestante, inspirada en la pedagogía freireana y en la antropología de la pobreza. No obstante, otros títulos relevantes acompañaron a las ediciones de Paulo Freire en *Tierra Nueva* completando el catálogo de temática pedagógica. Se trató de la obra de Pierre Furter que desde el campo de la filosofía de la educación problematizaba las relaciones entre educación y desarrollo en América Latina. Si bien estos textos no

¹⁸⁸ Menchú, Rigoberta y Elizabeth Burgos (1985). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México, Siglo XXI.

tuvieron el mismo éxito comercial que los del pedagogo brasileño eran ofrecidos al público lector en consonancia con la apuesta de una educación para la liberación.

Pierre Furter era un suizo que estudió filosofía y pedagogía en las universidades de Lausana y Neuchâtel. Después de doctorarse en filosofía de la educación, trabajó en Brasil y en Venezuela como consultor de la UNESCO durante la década del sesenta. Sus libros al castellano editados por *Tierra Nueva* fueron tres (3), *Educación y reflexión* de 1971, *Educación y vida* de 1972 y un último título de 1978 llamado *Dialéctica de la esperanza*, no dedicado a la educación sino al pensamiento del filósofo alemán Ernst Bloch.

En cuanto a los apartes en materia pedagógica, los libros del autor recuperaban el carácter necesariamente utópico de todo proyecto educativo contra las corrientes más tecnocráticas de la planificación educativa vigentes en aquella época. Asimismo, desde allí difundió sus primeras reflexiones sobre el concepto de “educación permanente” en la intersección entre las teorías del desarrollo y la educación de adultos. La contratapa de la primera edición de *Tierra Nueva* describía el contenido del libro *Educación y Vida* del siguiente modo:

Una visión esperanzada de la educación se concreta en dos temas, que recalcan la reciente evolución de la pedagogía hacia fines del siglo XX: la educación permanente y la planificación. El autor analiza las grandes directrices de este nuevo campo de la reflexión pedagógica contemporánea, a través de los imperativos y de los objetivos de una educación continua y auténtica, que condicione al hombre, cualquiera sea su situación, para realizarse plenamente.

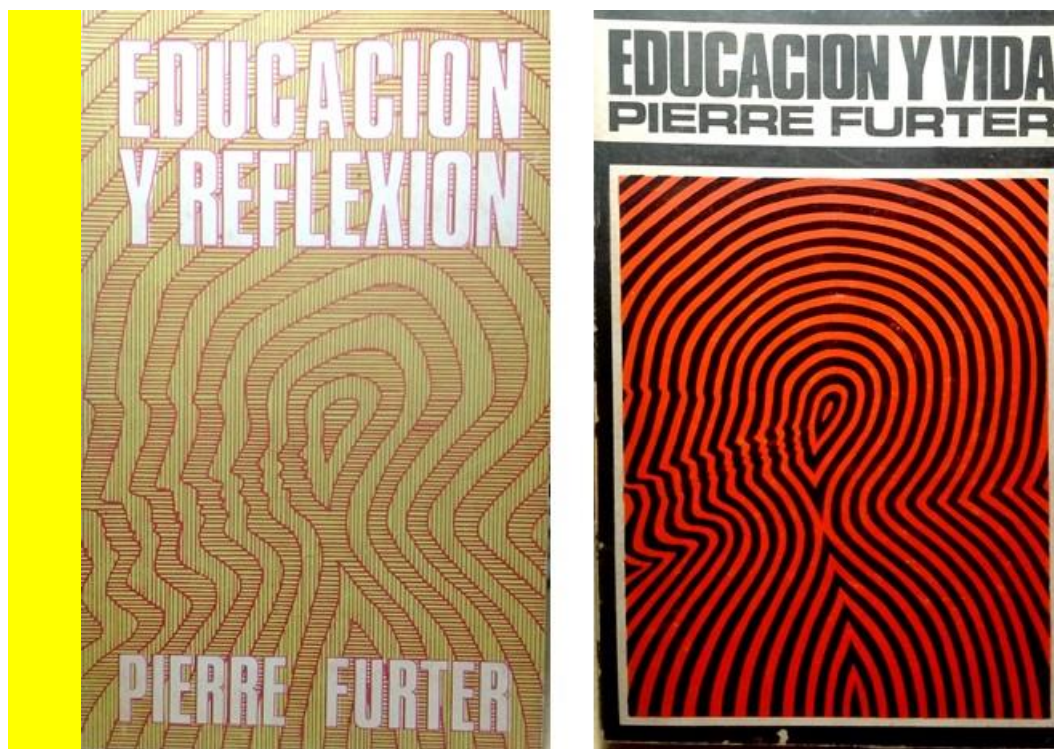
TIERRA NUEVA agrega este valioso título a la línea de los que ya han publicado, estudiando los grandes temas de la pedagogía moderna.¹⁸⁹

Tanto *Educación y Vida* como *Educación y reflexión* fueron traducidos del portugués por Lilian Ronzoni de su primera versión de la editorial *Vozes* perteneciente a la orden de los hermanos franciscanos con sede en Petrópolis (Brasil). El segundo título del autor era presentado a los lectores de *Tierra Nueva* del siguiente modo, en una publicidad aparecida en el semanario *Marcha*:

Ahora que educar es luchar y que no se puede luchar sin educar, ¿le interesa temas como éstos? Utopía y educación. Ideología y educación. Educación y tiempo humano. La educación de adultos y la educación permanente. Lea EDUCACIÓN Y

¹⁸⁹ Contratapa en Furter, P. (1971). *Educación y vida*. Montevideo: Tierra Nueva.

REFLEXIÓN de Pierre Furter. Perito de la UNESCO en problemas educativos latinoamericanos.¹⁹⁰



II. Tapas de libros de Pierre Furter editados por *Tierra Nueva*.

El folleto de catálogo de la editorial en el año 1972 anunciaba una serie de títulos que eran parte del plan editorial para los próximos años. De todos los libros proyectados solo algunos prosperaron, pero cabe mencionar aquellos títulos no concretados porque daban cuenta de un horizonte de expectativas editoriales donde la pedagogía para la liberación tenía un lugar destacado. Por un lado, Barreiro anticipaba la edición de un libro que se llamaría *China y la gran revolución cultural*, que sería integrado por escritos de profesores, sociólogos y economistas japoneses. No se tiene mayor detalle de los autores, pero tampoco sorprende que el editor tuviera contactos con intelectuales asiáticos, probablemente a través de la red ecuménica. Por otro lado, se proyectaba un libro denominado *Fracaso y éxito: una experiencia de concientización* a cargo del educador ecuatoriano Alberto Moreno Cornejo. El libro era presentado como un texto que relataba y analizaba la aplicación del método pedagógico de Paulo Freire en situaciones concretas de la vida del Ecuador y que no solo ayudaba a valorar los alcances de la metodología de Freire, sino a comprender mejor la realidad de aquel país.

¹⁹⁰ Semanario *Marcha* N°1537, 24/03/1971, p. 19. Puede apreciarse la publicidad de *Tierra Nueva* en el siguiente enlace: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/25191>

Finalmente, un último título proyectado tenía el nombre de *Educación para la revolución* que incluiría ensayos de Augusto Salazar Bondy, Emilio Rodríguez Busto, Germán Zabala, Gabriel Camara Cervera, Cecilio De Lora y Paulo Freire. El título se proponía reflexionar sobre las crisis de los sistemas educativos latinoamericanos en situaciones “pre-revolucionarias, y en otros, revolucionarias”:

En los pueblos en situación revolucionaria, la educación está promoviendo los cuadros para la construcción de la nueva sociedad, y en los que no han llegado a la etapa revolucionaria, es la educación la que debe crear las bases que permitan la nueva sociedad y el hombre nuevo. Un conjunto de expertos latinoamericanos, en estos temas, trata estos problemas. Paulo Freire hace el enfoque global de los mismos.¹⁹¹

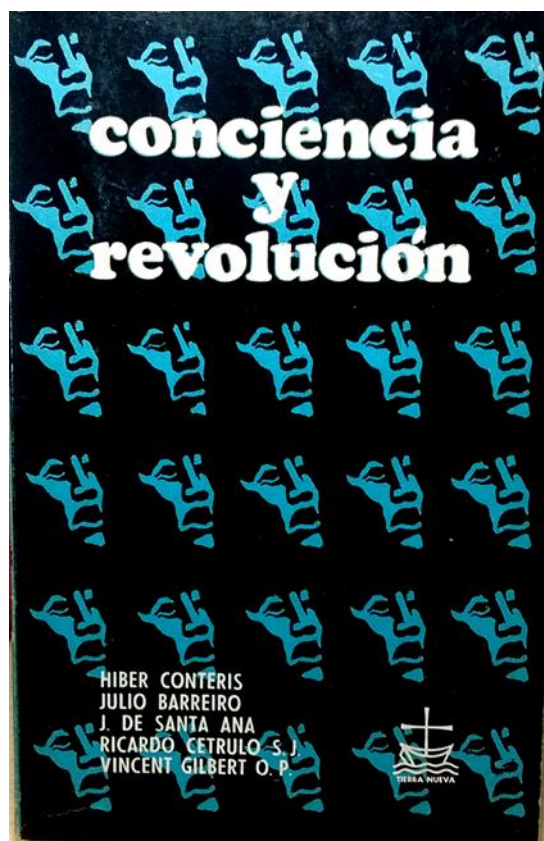
Por gobiernos revolucionarios en 1972 Barreiro se estaba refiriendo principalmente a los países que en dicho momento contaban con gobiernos considerados o bien nacionales populares, como el encabezado por el General Velazco Alvarado en Perú, o bien de corte socialista como el de Salvador Allende en Chile. Según relatan sus hijos en las entrevistas realizadas para esta tesis, Julio Barreiro estaba particularmente interesado en la experiencia peruana y había llegado a tener una entrevista personal con el propio Velazco Alvarado. Que el libro imaginado estuviera encabezado por Augusto Salazar Bondy es significativo, el reconocido filósofo de la liberación había sido designado presidente del Consejo Superior de Educación a cargo de llevar adelante una reforma educativa que logró impulsar a partir de 1972 con la aprobación de la Ley General de Educación. De hecho, el editor había realizado en 1971 un acuerdo con la Dirección de Publicaciones de la Dirección General de Extensión Educativa del Ministerio de Educación peruano para publicar la que sería la primera edición peruana de *Pedagogía del oprimido*.

5.3. Conciencia y revolución: lectores cristianos de Paulo Freire

Entre los primeros libros editados por *Tierra Nueva* en Montevideo en el año 1969 se encontraba *Conciencia y revolución* cuyo subtítulo lo anunciaba como una “contribución al proceso de concientización del hombre en América Latina”. El libro era una compilación de cinco ensayos que habían sido discutidos en el marco de un “seminario de preparación de Coordinadores para la aplicación del Método Pedagógico

¹⁹¹ Folleto del catálogo de *Tierra Nueva* (1972). Archivo personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo, Uruguay.

de Paulo Freire”.¹⁹² Tres de los cinco autores de los ensayos pertenecían directamente a la agrupación protestante de ISAL: Hiber Conteris, Julio Barreiro y Julio de Santa Ana. Los dos autores restantes, en cambio, eran católicos: Ricardo Cetrulo, un uruguayo vinculado a los jesuitas y Vincent Gilbert, perteneciente a la orden de los dominicos. Se trataba entonces de un libro que dialogaba con la experiencia de círculo de cultura que los protestantes habían desarrollado en Montevideo y que sumaba también voces de católicos también ligados a experiencias de trabajo con sectores populares. El libro, entonces puede ser abordado como un indicio de los modos en que éstos cristianos montevidianos leyeron a Paulo Freire a fines de los años sesenta, se apropiaron de sus ideas y las conjugaron con otras lecturas del campo de la filosofía y el pensamiento político.



12. Tapa de *Conciencia y Revolución* (1969).

En la “Advertencia” que inicia el libro se explicitaba las “coordenadas comunes” que unía a los cinco ensayos. Por un lado, que los autores se habían inspirado en la pedagogía de Paulo Freire como punto de partida. Por otro lado, que este punto de partida pretendía desenvolver una “línea congruente y propia de pensamiento”, esto es,

¹⁹² Advertencia en Conteris y otros (1969). *Conciencia y Revolución*. Montevideo: Tierra Nueva, p. 7

producir sus propias ideas respecto al “proceso de concientización” del hombre latinoamericano. Finalmente, explicitaban que se trataba de un volumen más en el “vasto intento editorial” que había emprendido *Tierra Nueva* para provocar en los lectores la comprensión de que sin un “verdadero proceso transformador de toda nuestra concepción de la educación del hombre, en una época de profundas transiciones, como la actual, no [sería] posible llegar a la creación de una nueva sociedad”.¹⁹³ La contratapa del libro resulta ilustrativa del sentido principal de la obra y el modo en que se buscaba persuadir a los lectores:

¿Cómo llegar a hacer que los hambrientos tengan conciencia de hambre? Para cierto tipo de gente, concientización consiste en clarificar en su conciencia la razón de sus problemas personales. Sin embargo, aún cuando no tengan conciencia inmediata de su hambre, la conciencia busca satisfacer sus necesidades ocultas. Busca estabilizarse. Busca condiciones humanas más favorables. Puede fracasar, -entonces se somete, se aliena-, o puede tomar conciencia de la opresión en que vive y comprende que debe ACTUAR, superar las contradicciones de su medio.

Es necesario, entonces, educar al hombre, hacer que se concientice para que, en medio de los profundos cambios que sufre la sociedad, pueda nacer el NUEVO HOMBRE. Para que pueda dejar de lado la sociedad injusta en que vive, y crear una nueva sociedad en libertad, sin opresión.¹⁹⁴

Tal como anticipa el paratexto de contratapa, la palabra clave de la reflexión que atraviesa los cinco ensayos en “concientización”. El término fue atribuido como autoría del propio Paulo Freire, pero él mismo se encargó de desmentirlo: “se cree generalmente que soy yo el autor de este extraño vocablo *concientización* debido a que el concepto central de mis ideas sobre educación”.¹⁹⁵ En efecto, Freire explicitaba en el marco de un seminario realizado en Roma en abril de 1970 denominado “Sobre la concientización y la alfabetización” que la categoría había sido producida en el Instituto Superior de Estudios del Brasil (ISEB).¹⁹⁶ En particular, resalta como creadores del concepto al filósofo Álvaro Vieira Pinto y al sociólogo Alberto Guerreiro Ramos. Y como principal difusor mismo fuera de Brasil al arzobispo católico Hélder Camara en su

¹⁹³ Op. cit. p. 8.

¹⁹⁴ Contratapa. AA.VV. (1969). *Conciencia y revolución*. Montevideo: Tierra Nueva. Mayúsculas en el original.

¹⁹⁵ Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Búsqueda, p. 29.

¹⁹⁶ Parte de esta intervención en Roma fue transcrita y editada en el título *Concientización* publicado por APE en 1973 en Bogotá y por Búsqueda en 1974 en Buenos Aires.

rol de traductor al francés y al inglés. Freire recordaba así su fascinación inicial con la categoría: “Al oír la primera vez la palabra concientización, me di cuenta inmediatamente de la profundidad de su significado, porque estoy absolutamente convencido de que la educación, como práctica de la libertad, es un acto de conocimiento, una aproximación crítica de la realidad”.¹⁹⁷ Como afirma Ana Lúcia Souza de Freitas (2018), la concientización, es comprendida como un proceso de crítica de las relaciones conciencia-mundo y es condición para la asunción del compromiso humano frente al contexto histórico-social: “es a través de la concientización que los sujetos asumen su compromiso histórico en el proceso de hacer y rehacer el mundo, dentro de posibilidades concretas, haciendo y rehaciéndose también a sí mismos” (p. 105, traducción propia). La autora identifica tres momentos en el uso de la categoría por parte de Paulo Freire. Un primer momento donde Freire reconoce la concientización como la finalidad primera de toda educación como una actitud de crítica frente al mundo y posibilidad de transformación. Un segundo momento donde evita hacer referencia a la noción ya que percibe “malos usos” – dice Freire, como si tomar conciencia se tratara de una “píldora mágica” que se aplica en dosis según las circunstancias (citado en Souza de Freitas, 2018, p. 105). Y un tercer momento, ya durante la década del noventa, como una tarea de resistencia crítica frente al neoliberalismo. Es posible reconocer una tensión inherente al concepto en tanto se lo conciba como una relación de conocimiento ante lo real o bien un contenido político específico a ser transmitido. Sobre esta tensión, como se estudia a continuación, se articulan las reflexiones de los lectores cristianos montevideanos de Paulo Freire.

El primer ensayo de autoría de Hiber Conteris -uno de los fundadores de ISAL y por ese entonces integrante del MLN-T- se titulaba “Cambio social e ideología. Sobre el significado de la Acción Política en el proceso de cambio social”. Allí distinguía distintos niveles de análisis para caracterizar la “acción revolucionaria”: el ideológico, el político y el económico en correspondencia con una perspectiva marxista. Apelaba a Paulo Freire para referir al primer nivel de análisis, en tanto, la “concientización” propuesta por el pedagogo era pensada como la actitud inicial de distanciamiento necesaria para todo proceso de clarificación ideológica que debía ser continuado luego en análisis basados en los aportes de las ciencias sociales. El siguiente ensayo “La alienación como conciencia dual” fue escrito por Julio Barreiro. En él, siguiendo los

¹⁹⁷ Freire, P. (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Búsqueda, p. 29.

planteos de Karl Marx, definía como característica propia de la conciencia su carácter inacabado, lanzado al mundo y siempre en mediación con un otro. Las citas a Freire aparecen acompañadas por las de Karl Jaspers, Ortega y Gasset y Hegel para afirmar que solo mediante la acción el hombre se puede transformar así mismo y a la sociedad en la que vive. De allí que le otorgara particular importancia a la organización de círculos de cultura basados en el Método de Freire como un paso relevante en la preparación de ellos mismos -los protestantes que participaban de la experiencia- como “concientizadores de otros”.¹⁹⁸ Finalizaba el escrito con “tres exigencias” necesarias para esta tarea: no tratar de “sustituir” la conciencia del educando por la propia conciencia; poner el énfasis en la acción más que en el mero verbalismo; y partir del propio mundo del oprimido para realizar cualquier acción. Así explicitaba los desafíos prácticos que derivaban de su reflexión teórica:

La insistencia de Paulo Freire en la capacidad creadora del pueblo, se debe a su fe en el hombre liberado que es capaz de transformar hasta nuestro propio mundo. Nuestros esquemas políticos como educadores no ofrecen ninguna garantía de que sean *precisamente* los que el pueblo necesita para quebrar su opresión. Si pensamos de otra manera, corremos el riesgo de los dogmatismos o actuaremos en forma subyacente como nuevos opresores. Ello no implica que no aspiremos en el mismo proceso, a encontrar ámbitos comunes de acción política.¹⁹⁹

En la cita precedente queda explicitada la tensión entre concientización como relación de conocimiento o como transmisión de contenido político específico que los propios protestantes percibían como un problema de consideración. Lo mismo puede registrarse en el tercer ensayo denominado “De la conciencia oprimida a la conciencia crítica” estuvo a cargo de Julio de Santa Ana donde se concentró en el problema del “tránsito de la conciencia”, esto es, el pasaje de la conciencia oprimida a la conciencia crítica como umbral del proceso de concientización cuya meta era la adquisición de una conciencia revolucionaria. En este ensayo, las citas de Freire son acompañadas con otras de Piaget, Husserl, Althusser, Hegel y Albert Memmi, entre otros. Las apelaciones a los planteos Memmi se desarrollan extensamente para dar cuenta del carácter racial y colonial de las situaciones de opresión. Por otra parte, se detiene particularmente en distinguir el proceso de concientización de otras prácticas que denomina como

¹⁹⁸ Barreiro, J. (1969). “La alienación como conciencia dual”, En AA.VV. *Conciencia y revolución*. Montevideo: Tierra Nueva. p. 62.

¹⁹⁹ Op. cit. 63

“utilitarismo político”. La concientización era considerada de un rango mayor al de la mera formación de militantes, algo propio de todo proceso humano que no tenía un contenido político partidario, aunque sí una direccionalidad clara a favor de la conformación de un “hombre nuevo”. El ensayo finalizaba con tres aspectos destacado por el autor en el proceso de “concientización”: la importancia del cuerpo (y la consideración de los efectos de la opresión en él), la importancia de la acción (y no solo del diálogo “revelador”) y la importancia de la conformación de grupos como expresión de “democracia” y “espíritu comunitario” (‘nadie se concientiza solo’ tal como citaba Julio de Santa Ana a Freire).²⁰⁰

Los últimos dos ensayos estuvieron a cargo de cristianos católicos. El primero de ellos, Ricardo Cetrulo, estaba por entonces vinculado a la Compañía de Jesús cuyo ensayo trataba sobre los “obstáculos para el hombre nuevo”. Allí se proponía evitar caer en lo que llamaba las visiones “mítica” y “escéptica” sobre el hombre nuevo. La primera reforzaba actitudes heroicas sin mensurar dificultades y la segunda negaba cualquier posibilidad de cambio. Seguidamente relataba cuatro casos reales donde identificaba situaciones de alienación: una cooperativa de artesanos, vecinos de clase media de una ciudad, habitantes pobres de una zona rural y adolescentes en edad escolar. En todos los casos, encontraba ejemplos de cómo la ideología dominante constituía visiones del mundo en las conciencias de los sujetos constituyendo. Planteaba consecuentemente que la tarea de concientización no consistía en “un simple cambio de contenidos de conciencia sino en un cambio de actitud: del conformismo a la reflexión crítica, de la pasividad a la actividad transformadora”.²⁰¹

Finalmente, el último ensayo estuvo a cargo del fraile Vincent Gilbert perteneciente a la orden de los dominicos con sede en Toulouse (Francia). Gilbert se había ordenado como miembro de la orden en 1957 y en 1963 comenzó sus actividades en Montevideo que durarían hasta el año 1972 cuando se trasladó a Perú. Como señala Susana Monreal (2019), Gilbert representó al sector más radicalizado dentro dominicos franceses presentes en Montevideo. Abocado a la pastoral universitaria y obrera, así como también al diálogo interreligioso, sus posiciones “revolucionarias” generaron disidencias internas tanto de conservadores como de otros sectores más moderados dentro de la Iglesia Católica uruguaya. El ensayo recuperaba varias nociones de Paulo

²⁰⁰ De Santa Ana, J. (1969). “De la conciencia oprimida a la conciencia crítica”, En AA.VV. *Conciencia y revolución*. Montevideo: Tierra Nueva. p. 85-86.

²⁰¹ Cetrulo, R. (1969). “Condicionamientos ideológicos. Obstáculos para el hombre nuevo”, en AA.VV. *Conciencia y revolución*. Montevideo: Tierra Nueva, p. 99.

Freire como la de “educación bancaria”, la de “cultura del silencio”, la de “situación límite” o la de “inédito viable” para problematizar la prácticas de “acción cultural” en las que los cristianos participaban, aunque los planteos del texto no se circunscribían solamente al mundo religioso:

[...] Los enfoques tradicionales de catequista y catequizando, de tierra cristiana y tierra de misión, son enfoques paternalistas y alienantes, porque uno piensa que tiene que dar algo al otro, uno está convertido en el objeto del otro, mientras los dos se deben dejar mediatizar por una misma realidad objetiva ante la cual todos son iguales [...] Humildad, fe en el hombre, amor al mundo se resumen en auténtica esperanza que si no se diera en la relación educador-educando, volvería imposible toda acción cultural toda concientización [...] ²⁰²

En síntesis, las lecturas de Paulo Freire que desplegaron estos cristianos en Montevideo pueden ser analizadas en dos niveles. En primer lugar, explicita un conjunto de lecturas propias de un mundo de intelectual de izquierdas en el que estos cristianos participaban y desde donde leían al pedagogo. Las menciones a Althusser, Marx, Lenin, Mao, Memmi, Hegel -entre otros- se destacan frente a la ausencia general de toda referencia teológica explícita. Eran cristianos leyendo a Freire en diálogo con el marxismo. En segundo lugar, esta lectura no se daba en abstracto sino que estaba directamente vinculada a sus prácticas de intervención pedagógica con sectores populares y a los problemas que esta práctica les generaba. Particularmente, las tensiones que generaba el vínculo de conocimiento respecto a las posiciones políticas concretas en la que ellos mismos estaban inscriptos pero que estaban atentos a evitar caer en algún tipo de paternalismo o utilitarismo político.

5.4. Paulo Freire como *best seller*

Asociar a Paulo Freire con el éxito comercial puede resultar, en una primera aproximación, un tanto extraño, ya que la política y el mercado parecen formar parte de campos contradictorios entre sí. En la presente tesis se busca complejizar esta relación que la edición de libros supone la coexistencia tensa de lógicas político-culturales y lógicas mercantiles. En este sentido, una obra puede tener prestigio académico o reconocimiento social, sin ser un éxito en ventas, como lo contrario. El proceso de

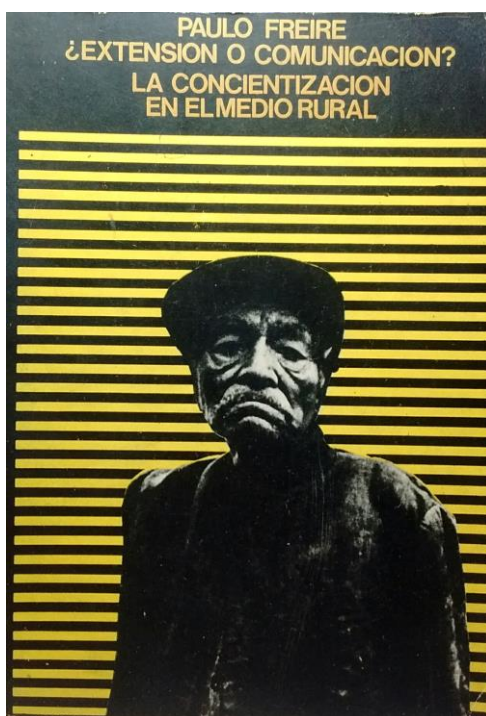
²⁰² Gilbert, V. (1969). “La acción cultural o la ‘acción concientizadora’”, en AA.VV. *Conciencia y revolución*. Montevideo: Tierra Nueva, p. 114-116.

edición de libros de Paulo Freire por parte de *Tierra Nueva* presenta una situación en principio paradójica: obras de mucho valor simbólico para el campo intelectual y político asociado a las izquierdas fue a la vez un éxito comercial. En este sentido, se sostiene en la presente tesis que el proceso de edición de libros de Paulo Freire en la historia reciente fue a la vez un fenómeno cultural y comercial.

En un ensayo en el que reflexiona sobre ciertas antinomias entre la masividad y el valor literario en las obras de ficción, César Aira (2003) propone una serie de distinciones sobre los usos del término *best seller*. El primero de ellos es el más fácilmente reconocible en tanto refiere a los libros más vendidos en determinado momento, dadas variables múltiples como la moda, la actualidad o hasta la casualidad. El segundo de los usos tiene un sentido más restringido y refiere a lo que este ensayista define como el “‘best seller’ como género específico”, a saber, los libros -en general, novelas- producidos para el consumo masivo inmediato. Ante esta aparente disyuntiva César Aira (2003) ofrece una tercera distinción al considerar que *best seller* no significa necesariamente el más vendido sino el que se vende mejor, aquí no solo cuenta la cantidad de ejemplares vendidos sino la “velocidad” con la que se venden. En este sentido, es posible distinguir al *best seller* como aquel libro que se vende mucho en poco tiempo, a diferencia de los denominados “long seller” o “clásicos” que se venden mucho, pero a través de los años.

Estas distinciones respecto de la noción de *best seller* resultan particularmente útiles para aclarar qué se quiere sostener en esta tesis cuando se hace referencia a los libros de Paulo Freire como *best sellers*. En primer lugar, se argumenta que los libros del pedagogo fueron los más vendidos dentro del catálogo de la editorial *Tierra Nueva* considerando la cantidad de reediciones que tuvieron sus títulos en el correr de muy pocos años. El éxito comercial de los textos de Freire fue tan grande que *Tierra Nueva* tuvo problemas de distribución, lo que llevó a Julio Barreiro a desarrollar acuerdos de coedición con editorial *Siglo XXI* para poder responder a la demanda. En segundo lugar, si bien los títulos no fueron editados con fines exclusivos de lucro, esto no quita que Julio Barreiro como editor no haya valorado el éxito comercial para sostener su apuesta de convertir a *Tierra Nueva* en una empresa competitiva en el mercado del libro secular. Es más, Barreiro hizo uso del éxito comercial de los libros de Freire para potenciar la venta de reediciones y nuevos títulos, al tiempo que fortalecía la instalación del nuevo sello editorial.

Respecto de las reediciones en la historia del sello *Tierra Nueva*, un análisis del catálogo editorial permite contabilizar un total de sesenta y ocho (68) títulos de libros editados por *Tierra Nueva* de entre 1969 y 1984, de los cuales cincuenta y nueve (59) tuvieron una sola edición. De los restantes nueve (9), cinco (5) tuvieron dos ediciones. *El evangelio para los ateos* de Józef Hormádka fue editado en 1970 en Montevideo y en 1981 en México en coedición con CUPSA. *Educación y Reflexión* de Pierre Furter que tuvo una edición en 1971 en Montevideo y otra 1974 en Buenos Aires. *Hilda protesta contra una madre* de José Carrel fue editado en 1971 en Montevideo y en 1974 en Buenos Aires en coedición con *Shapiro*. El libro *Conciencia y revolución* que tuvo ambas ediciones en Montevideo en 1969 y 1970. Y finalmente el *Acción cultural para la libertad* de Paulo Freire que también ambas ediciones en 1975 en la capital argentina. Por su parte, *Se vive como se puede* tuvo cinco reediciones entre 1969 y 1974.



13. Tapa de *¿Extensión o comunicación?* (1973)

Los tres libros más vendidos de *Tierra Nueva* fueron de Paulo Freire cuyas primeras ediciones fueron en Montevideo: *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970) y *Extensión y comunicación* (1973). La particularidad de estos títulos es que a partir del éxito comercial que tuvieron, la editorial no pudo responder a la demanda por sí sola y estableció un acuerdo con *Siglo*

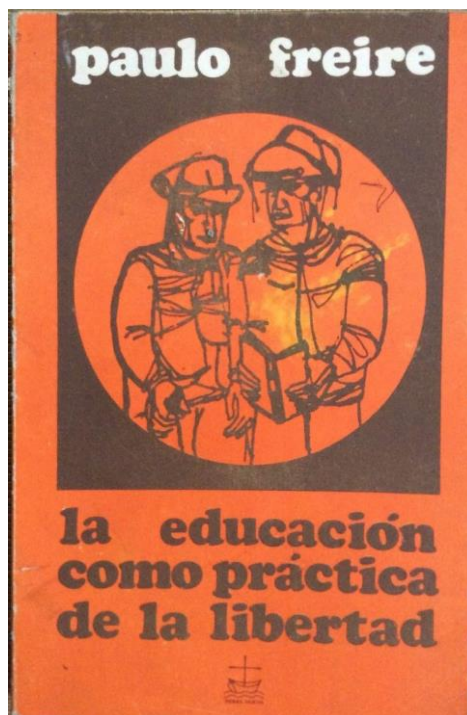
XXI para garantizar la distribución.²⁰³ Se analizará a continuación cada título en particular:

¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural fue publicado por primera vez en Santiago de Chile por ICIRA en 1969 y su versión en portugués por *Paz e Terra* en 1971. La primera edición de *Tierra Nueva* fue en mayo 1973 en Montevideo. La segunda edición ya fue junto a *Siglo XXI* y se publicó en Buenos Aires en junio de 1973. Hacia el año 1980, el título contabilizaba más de once (11) ediciones y se distribuía además en México y España gracias a las filiales de *Siglo XXI*. La primera versión de *Tierra Nueva* era una traducción directa de la versión en portugués a cargo de Lilián Ronzoni, una de las empleadas de la editorial. La versión fue revisada y aprobada por el propio Freire quien incluyó una nota preliminar firmada en diciembre de 1972 en Ginebra:

Casi cinco años me separan de la redacción de este pequeño estudio, publicado inicialmente en Chile, después en Brasil y ahora en Uruguay, por TIERRA NUEVA. Preferí mantenerlo casi como lo escribí, con sus omisiones y sus puntos ingenuos. En verdad, a mí no me gusta cambiar mis libros en sus diferentes ediciones, sino superarlos -si lo puedo- a través de otros. Es esto lo que intento ahora, al escribir un nuevo libro en el cual, tomando distancia de mis experiencias anteriores de educador, busco sorprender y criticar lo que me parece haber sido ingenuo en mis primeros trabajos. De esta forma, siendo el primero en reconocer mis propias debilidades, acepto siempre con humildad las críticas que me hacen. Por ello mismo, jamás las recibo como quien se siente ofendido, lo que no significa, con todo, que esté de acuerdo con todas ellas o que a todas les dé la misma atención.

Este fragmento es ilustrativo de lo que se podría denominar como “conciencia editorial” del autor, a saber, el registro de los tiempos de edición y efectos de la publicación de sus textos. Freire estaba atento a las críticas que producían sus libros una vez publicados y las discusiones que generaba, se enfrentaba a ellas con “humildad” y las respondía a través de nuevos libros. Es probable que el libro referido en preparación se trate de los textos que posteriormente formaron parte de *Acción cultural para la libertad*: si bien parte de textos producidos en Harvard en 1969, la versión de *Tierra Nueva* incluye nuevos ensayos.

²⁰³ No contamos con información sobre cantidad de ejemplares por tirada en los libros de *Tierra Nueva* consultados. Pero es probable que hayan sido tiradas de tres mil (3000) ejemplares relativamente común en la época.



14. Tapa de *La Educación como práctica de la libertad* (1969).

En cuanto a *La educación como práctica de la libertad*, su primera edición corresponde a *Paz e Terra* publicada en Río de Janeiro en 1967 y una segunda edición por ICIRA en julio de 1969. La primera versión de *Tierra Nueva* es de diciembre de 1969, por lo tanto, sería la tercera a nivel general y la segunda en castellano. Las reediciones en Montevideo sucedieron en una velocidad impresionante: la segunda edición es de mayo de 1970, la tercera de febrero de 1971 y la cuarta en junio de 1972.²⁰⁴ La coedición con *Siglo XXI* se habría iniciado en octubre de 1971 en Buenos Aires, siguiendo la siguiente secuencia de reimpressiones: en mayo y noviembre de 1972; y en abril y junio de 1973. Hacia el año 1982, la coedición de este título alcanzó las veinte y nueve (29) reediciones²⁰⁵.

En el N°21 de la revista *Cristianismo y Sociedad* aparece por primera vez una publicidad de la editorial *Tierra Nueva* ofreciendo el libro de Paulo Freire *La educación como práctica de la libertad* que había salido a la venta en noviembre de 1969. El título en cuestión es presentado como la “concepción revolucionaria de la alfabetización”,

²⁰⁴ Datos extraídos de la edición montevideana de junio de 1972. Difiere la información en la edición porteña de junio de 1973 donde se indica que la cuarta edición montevideana es en realidad de febrero de 1971 agregando una tercera de octubre de 1970. Consideramos como válida la información del ejemplar montevideano pues coincide con información en catálogos de 1982 de *Tierra Nueva*.

²⁰⁵ El catálogo de *Tierra Nueva* de 1982 señala que la coedición con *Siglo XXI* habría iniciado recién en las tiradas de 1973. Es probable que Barreiro haya publicado durante el año 1971 y 1972 ediciones exclusivas de *Tierra Nueva* para el mercado de Montevideo al tiempo que iniciaba la circulación en Buenos Aires en alianza con *Siglo XXI*.

como “un libro distinto y de total actualidad”. Según planteaba la publicidad, con el “método Paulo Freire” se buscaba provocar en el analfabeto “un desarrollo de su conciencia política con vistas a su participación en el proceso de liberación nacional”²⁰⁶. Este título también fue traducido por Lilián Ronzoni desde la versión en portugués de la editorial *Paz e Terra*. En el caso de la edición montevideana se agregaba un prólogo escrito por Julio Barreiro quien define a Freire como un “cristiano militante”, y como si fuera un adelanto para los lectores de lo que sería el próximo título de la editorial, el editor afirma: “la pedagogía de Paulo Freire es, por excelencia, una ‘pedagogía del oprimido’.²⁰⁷ No postula, por lo tanto, modelos de adaptación ni de transición ni de ‘modernidad’ de nuestras sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación total”.²⁰⁸ En ambos casos, el editor destaca el carácter “cristiano” de Freire, pero a la vez lo inscribe en apuestas políticas más amplias de los sectores de izquierda, como una pedagogía adecuada para la “transformación” de América Latina. Otro paratexto -probablemente también a cargo de Barreiro- aparecía en la contratapa:

¿Qué significa educar, en medios de las agudas y dolorosas transformaciones que están viviendo nuestras sociedades latinoamericanas, en esta segunda mitad del siglo XX? Paulo Freire nos contesta diciendo que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. La pedagogía de Paulo Freire es, por excelencia, una “pedagogía del oprimido”. No postula, por tanto, modelo de adaptación, ni de transición, ni de “modernidad” de nuestras sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación social [...] Y aquí está el QUID de toda la cuestión. La pedagogía del oprimido se convierte en la práctica de la libertad.²⁰⁹

En este texto también se insiste en la asociación entre pedagogía y procesos políticos de liberación. Asociación que había motorizado a los miembros del movimiento de ISAL a entrar en contacto con el pedagogo en Chile y emprender la divulgación de su obra. El *quid* de la cuestión estaba en la novedad de la propuesta, una novedad que dialogaba de cerca con las apuestas políticas de amplios sectores asociados a los movimientos populares de América Latina a principios de 1970. Con las siguientes palabras culminaba Julio Barreiro el prólogo del libro: “No perdemos nada si

²⁰⁶ Publicidad de *Tierra Nueva*, en revista *Cristianismo y Sociedad*, N°21, 1969.

²⁰⁷ J. Barreiro, “Prólogo”, en P. Freire, *La educación como prácticas de la libertad*, 1969, p.11.

²⁰⁸ Op. cit. p. 22.

²⁰⁹ P. Freire, *La educación como prácticas de la libertad*, 1969, contratapa.

intentamos una nueva pedagogía. Por el contrario, podemos ganar una nueva sociedad, un nuevo hombre, un nuevo mañana”²¹⁰.

En el número 22 de la revista *Cristianismo y Sociedad*, aparece una publicidad de *Tierra Nueva* que es ilustrativa del modo en que Julio Barreiro hacía uso de la idea de *best seller* para potenciar la venta de los títulos que iba editando. La publicidad a página completa de la revista protestante distribuida por toda América Latina anunciaba que acababa de aparecer la segunda edición de *La educación como práctica de la libertad* de la siguiente manera: “Es un libro **best-seller**. La primera edición se agotó en cinco semanas. Reserve su ejemplar de la Segunda Edición. En preparación La Pedagogía del Oprimido (sic) por Paulo Freire. Introducción de Leopoldo J. Nillus”.²¹¹ Mientras Barreiro apuraba a los posibles lectores a que reservasen su ejemplar, anunciaba también un nuevo título que –si bien no tuvo una introducción a cargo de Nillus sino de Fiori– salió ese mismo año. Otra publicidad, ahora en un ejemplar del semanario *Marcha* de 1972, hacía el mismo hincapié en la cantidad de ediciones que estaban teniendo los títulos de Paulo Freire: “PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO. Paulo Freire. 3º edición de la obra máxima del conocido pedagogo brasileño. EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD. Paulo Freire. 4º edición del libro que por primera vez planteó el problema de la ‘concientización’ de las masas”²¹².

La edición de *Tierra Nueva* de *Pedagogía del oprimido* es la primera edición en castellano de la obra a nivel mundial. El libro fue publicado por primera vez en noviembre de 1970 y una segunda edición en junio de 1971.²¹³ La tercera fue en coedición con *Siglo XXI* fue en marzo de 1972 y su impresión se hizo en Buenos Aires; prosiguió una cuarta edición al siguiente mes, en abril de 1972, y una quinta en julio del mismo año. Para tener una idea de la velocidad de las reimpresiones vale consignar que ya hacia 1973 alcanzaba la décima edición en Buenos Aires, cuya tirada fue de diez mil (10.000) ejemplares. Hacia 1981 la coedición de *Siglo XXI* y *Tierra Nueva* había alcanzado la vigésimo quinta (25) reimpresión y se distribuía desde México y España.

Los libros de Paulo Freire editados en Montevideo tuvieron ciertas características comunes en cuanto al diseño, la impresión y su distribución. En cuanto

²¹⁰ Prólogo en Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, p. 22.

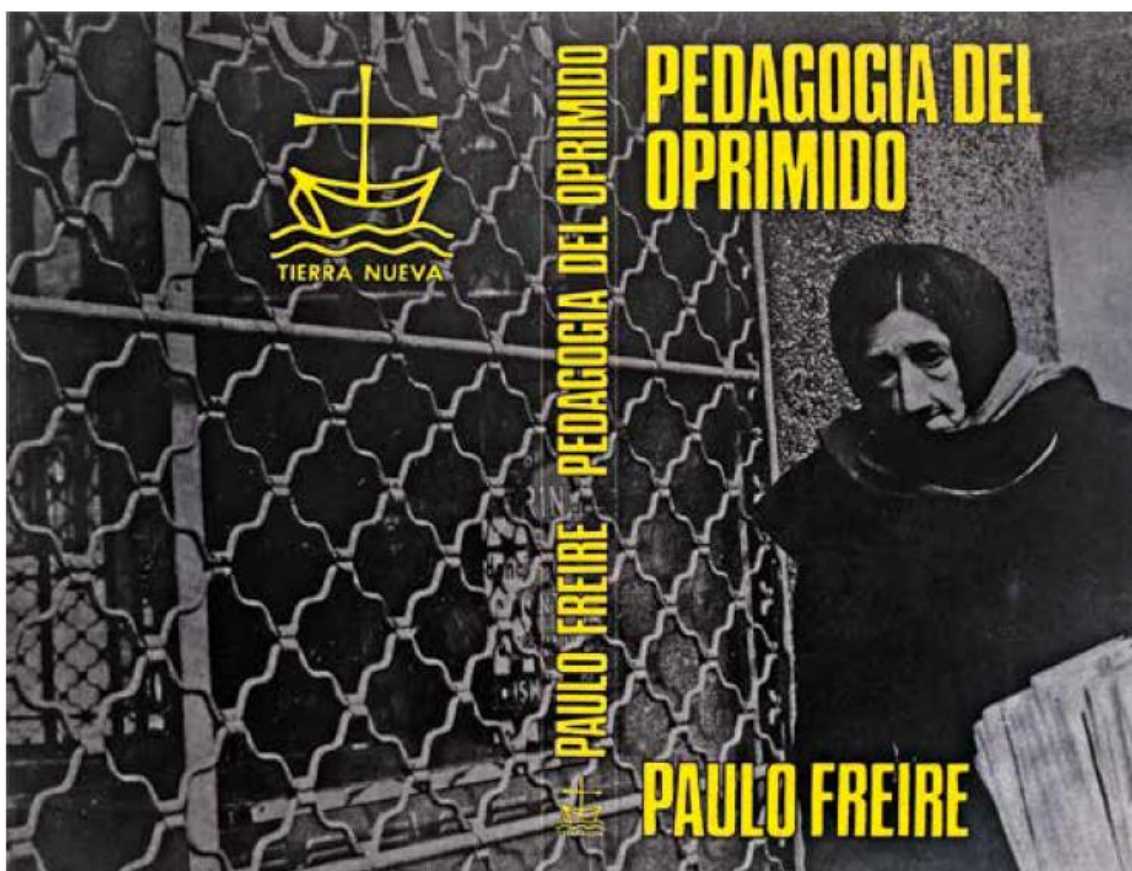
²¹¹ Publicidad de *Tierra Nueva* (1970) en *Cristianismo y Sociedad*, VIII (22).

²¹² Semanario *Marcha* N°1613, 06/10/1972, p. 28. Puede apreciarse la publicidad de *Tierra Nueva* en el siguiente enlace: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/24105>

²¹³ Según el catálogo de *Tierra Nueva*, en 1971 también se publicó una edición en Lima en acuerdo con el Ministerio de Educación de Perú.

al primer aspecto y en lo que respecta a la materialidad del libro en tanto objeto, los ejemplares de *Tierra Nueva* eran de escasas dimensiones ya que no superaban los diecinueve (19) centímetros de alto por doce (12) centímetros de ancho aproximadamente. Este tamaño pequeño seguía el patrón de los “libros de bolsillo” que permitían abaratar costos y tornarlos objetos fáciles de manipular. Sus escasas dimensiones y maniobrabilidad los hacían propicios para ser leídos en cualquier tiempo y lugar; así como la calidad media del papel lo distinguía de aquellas ediciones más robustas y con tapas duras de circulación más restringida.

Por otra parte, una característica distintiva de los libros de *Tierra Nueva* eran las tapas diseñadas por Horacio Añón que se diferenciaban por sus colores fuertes y contrastantes, así como por el uso de fotografías. En el caso de los libros de Paulo Freire en Montevideo, las tapas presentaron siempre una figura con fuertes connotaciones de realismo social. En el caso de *Educación como práctica de la libertad*, se trataba de las figuras dibujadas de dos campesinos sosteniendo en sus manos un libro en contraste con un fondo anaranjado.



15. Tapa de Pedagogía del oprimido (1970)

La portada de *Pedagogía del oprimido* fue diagramada por Añón a partir de una fotografía tomada por Enrique Pérez Fernández (1922-1992), un fotógrafo uruguayo

que entre se conoce, entre otras obras, por su participación o por fotografías políticas ligadas al Frente Amplio, como por ejemplo retratos del Gral. Liber Seregni o el registro completo de la histórica Cruzada de la Victoria del Frente Amplio durante la campaña electoral de 1971.²¹⁴ La fotografía de tapa es en blanco y negro y se puede apreciar en su totalidad al abrir el libro completamente: frente a las persianas bajas de un local, una mujer anciana con mucho abrigo, con una mirada triste y cansada, sostiene en sus brazos un bulto con papel de diarios. El realismo social y el juego de contraste se percibe también en *¿Extensión o comunicación?* cuya tapa presenta también una fotografía en blanco y negro, en este caso, un plano americano donde se resalta el rostro triste de un anciano sobre un fondo de rayas amarillas y negras. En el caso de estos dos últimos libros las imágenes de tapas no eran acompañadas con paratextos que presentaran la obra sino solamente la información básica del libro. La imagen de tapa y el nombre del autor por sí solos parecía ser información suficiente para persuadir a los lectores de comprar dichos libros, y además permite hoy imaginar un tipo de lector específico, aquel capaz de ser interpelado por el rostro sufriente de otro ser humano y por una pedagogía que bregaba por su liberación.

Con respecto a la impresión, todos los libros de *Tierra Nueva* en Montevideo fueron impresos en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur y los de Freire no fueron la excepción. Se trataba de una experiencia anarquista en donde convivían varias familias de modo comunitario. Conformaron una cooperativa de trabajo autogestivo con máquinas de linotipias -que fueron su principal fuente de ingreso- a partir de las cuales realizaban impresiones para editoriales reconocidas como *Alfa* de Benito Milla. En 1976, la comunidad se trasladó a Perú y en 1978 a Suecia donde pasaron gran parte del exilio durante la dictadura uruguaya.

Finalmente, respecto de la distribución, los envíos se hacían desde la librería *Tierra Nueva*, que se ubicaba en pleno centro de Montevideo, al lado de la Iglesia Metodista Central. Los pedidos llegaban de toda América Latina, a partir de ellos se armaban los paquetes manualmente y se los llevaba en una camioneta hasta las oficinas del correo donde se los despachaba por envío postal a todo el continente. Sin embargo y como ya fue señalado, dado que la demanda de los libros de Freire fue mucho mayor a la que Barreiro y sus pocos empleados y familiares eran capaces de afrontar fue necesario un acuerdo de coedición con *Siglo XXI*.

²¹⁴ También colaboró con Lauro Ayestarán (Montevideo, 1913-1966) un destacadísimo musicólogo con el que fotografió a músicos con sus instrumentos en todo el Uruguay.

No fue posible identificar cuándo inició el primer contacto entre Arnaldo Orfila Reynal de *Siglo XXI* y Julio Barreiro ya que las cartas que se conservan hasta la actualidad inician desde el traslado de *Tierra Nueva* a Buenos Aires en 1974. Sin embargo, dado los datos de edición de los libros de Freire es posible calcular que el inicio de la relación entre ambos editores haya sido en el año 1971, cuando Orfila Reynal inaugura la sucursal de *Siglo XXI* en Buenos Aires.

Tal como señala Gustavo Sorá (2017) la actividad de *Siglo XXI* en Buenos Aires se había iniciado con una distribuidora en 1966, pero tras una fusión con el sello *Signos* inició un trabajo propiamente editorial con creación de títulos en agosto 1971. Del sello *Signos* provenían Enrique Tandeter, Carlos Garavaglia y Alberto Díaz, a los que se sumaron integrantes del grupo *Pasado y Presente* como José Aricó, Jorge Tula y Héctor Schmucler. Todos ellos coordinados bajo la gerencia administrativa de Norberto Pérez, un discípulo directo de Orfila Reynal. Entre 1971 y 1976, la nueva editorial en Argentina “contrató y editó ciento cincuenta y un títulos, de los cuales reimprimió ciento treinta y uno [...] el éxito de la editorial en Argentina a finales de los años sesenta ya era rotundo” (Sorá, 2017, p. 234-235). Paulo Freire fue el principal título pedagógico del catálogo de *Siglo XXI* y lo sigue siendo hasta el día de hoy. El vínculo había nacido de una necesidad de distribución ante el éxito comercial de la obra del pedagogo, que implicó la coedición de sus libros entre ambas editoriales. Luego, en 1975, *Tierra Nueva* y *Siglo XXI* firmaron un contrato de distribución que se extendía a todas las obras del sello de origen protestante²¹⁵.

5.5. De Montevideo al mundo: la transnacionalización de *Pedagogía del oprimido*

Pedagogía del Oprimido es quizás el título más reconocido de Paulo Freire en el mundo entero. Desde su primera publicación 1970 se tradujo a centenares de idiomas y se difundió a través de diversas editoriales por los cinco continentes. Hoy en día constituye una obra clásica que puede encontrarse en las librerías de todo el mundo junto a otros reconocidos pensadores contemporáneos. En este apartado se realizará una aproximación a la circulación de *Pedagogía del Oprimido* poniendo el foco en la importancia de las redes editoriales protestantes para comprender de qué modo una pedagogía producida en América Latina logró difundirse a escala global. En particular,

²¹⁵ Convenio de distribución editorial entre editorial *Tierra Nueva* y *Siglo XXI Editores Argentina* (Buenos Aires, 1975). En Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo, Uruguay.

se analiza el papel de las editoriales cristianas como *Tierra Nueva* en el impulso inicial de difusión material de esta obra freireana.

Estudiosos reconocidos de Freire como Ferreira Mafra, Gadotti y Romão (en Freire, 2018) indican la versión neoyorkina como la primera edición de *Pedagogía del oprimido*. Sin embargo, en la presente tesis se sostiene que *Pedagogía del Oprimido* se publicó por primera vez en el año 1970 en dos hemisferios a la vez. Por un lado, la primera edición en castellano, que correspondió a la editorial *Tierra Nueva* en Montevideo. Y por otro lado, una versión en inglés que fue publicada por *Herder & Herder* en Nueva York.

En una de las pocas cartas que se conservan del intercambio epistolar entre Julio Barreiro y Paulo Freire, fechada el 24 de febrero de 1970, el pedagogo señala su reciente arribo a la ciudad de Ginebra desde los Estados Unidos donde había realizado una estancia en la Universidad Harvard durante 1969. La carta explicita de qué modo Paulo Freire estaba atento al proceso de edición de su último título; y es además ilustrativa del vínculo de confianza que existía con el editor protestante responsable de sus obras en castellano:

Mi querido Julio,

Hoy, recién, una pequeña nota para decirte que, hace 10 días, estamos en Ginebra [...] Estuve con Julio de Santa Ana en Washington en la reunión de CICOP [Catholic Inter-American Cooperation Program]. Su intercambio fue fantástico. Leí durante los días que estuve en CICOP, gran parte de la traducción de *Pedagogía del Oprimido*. Me parece muy buena. La edición americana sólo saldrá el próximo otoño, en cuanto la alemana entra ahora en la fase de la traducción. Posiblemente habrá una edición francesa. ¿Cuándo saldrá la de Uds.? Todo indica que será la primera. En cuanto a la brasilera, no creo que sea posible en función de un nuevo decreto que somete a toda producción intelectual a una censura previa [...]²¹⁶

El estado de avance de las distintas ediciones de *Pedagogía del oprimido* en febrero de 1970 le permitían suponer al autor que la versión en castellano de *Tierra Nueva* sería la primera, mientras que la neoyorquina sería publicada en el otoño del hemisferio norte. La edición de *Tierra Nueva* se publicó finalmente en noviembre de 1970 tal como se indica en la nota de impresión de la primera tirada: “Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones 1484, en

²¹⁶ Carta de Paulo Freire a Julio Barreiro, 24 de febrero de 1970, Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo. Traducción propia.

Noviembre de 1970”.²¹⁷ La primera edición neoyorkina consultada en repositorios digitales no indican un mes específico de impresión, pero dada la estimación del propio Freire al respecto, es posible afirmar que las ediciones fueron muy simultáneas. Lo relevante en todo caso, más que definir acontecimentalmente cuál fue la primera edición, es comprender por qué motivo se produjo esta primera edición en dos hemisferios simultáneamente. En esta tesis se sostiene que al igual que en la circulación latinoamericana de la obra de Freire, las redes cristianas desempeñaron un rol fundamental en la transnacionalización de la edición del pedagogo y en particular del libro *Pedagogía del oprimido*. A continuación, se describen estas redes como un primer movimiento en la expansión global de la pedagogía de Paulo Freire.

Tal como el pedagogo señalaba en la carta, había leído la traducción al castellano de *Pedagogía del oprimido* en el contexto un encuentro del Catholic Inter-American Cooperation Program (CICOP) durante la primera semana de febrero de 1970. Freire era presentado como el creador de un “nuevo método de educación básica que ha tenido implicancias revolucionarias para las grandes masas, así como las élite, dentro de América Latina”.²¹⁸ La conferencia de cierre bajo el título “Nuevas dimensiones en las realidades hemisféricas” estaba a cargo de Paulo Freire junto a otros referentes de América Latina: Luis Alberto Gómez de Souza de la CEPAL, Gustavo Gutiérrez en representación de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos de Perú, Antonio Pérez García perteneciente al Centro Pedro Fabro de los jesuitas en Montevideo, Marcos Kaplan director del Instituto de Desarrollo Económico en Santiago de Chile, Ernani Fiori vice-rector de la Universidad Católica de Chile y Julio de Santa Ana, secretario general de ISAL con sede en Montevideo. Es probable que haya sido el propio Julio de Santa Ana quien le haya llevado a Freire la traducción desde Montevideo para su revisión.

La traducción del original en portugués al castellano estuvo a cargo de Jorge Mellado, uno de los colaboradores chilenos del pedagogo en ICIRA, ya que allí fue donde produjo y compiló los textos que conformaron el libro como producto de sus conversaciones con los participantes de los cursos de capacitación que brindaba. Resulta necesario detenerse en la forma de producción intelectual de Paulo Freire para

²¹⁷ Nota de imprenta en la primera edición de Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

²¹⁸ Ralph A. Dungan Personal Papers. Chancellor of Higher Education Files, 1967-1977. Subjects. Catholic Inter-American Cooperation Program (CICOP) Conference (1 of 2 folders). RADPP-026-001. John F. Kennedy Presidential Library and Museum.

comprender el proceso de gestación del libro. Como sostienen Ferreira Mafra, Gadotti y Romão (en Freire, 2018), Paulo Freire acostumbraba a escribir a mano en papeles dispersos distintas reflexiones que iba efectuando en el intercambio con otras personas en los cursos de capacitación que realizaba en ICIRA. Por lo que se sabe, colaboradores se encargaban de transcribir esos fragmentos manuscritos en máquina de escribir. También señalan los autores que el propio Freire le entregó una copia manuscrita del texto a Jacques Chonchol como gesto de agradecimiento por sus años de trabajos compartidos en el instituto. Aparentemente este manuscrito fue producido especialmente por Freire para Chonchol y por lo tanto difiere de aquel que transcribieron los colaboradores de ICIRA y del que, se supone, partió el texto mecanografiado que fue utilizado como “original” para la edición de *Tierra Nueva*.

Respecto de la versión en inglés, según sostiene Paulo Freire en febrero de 1970 aún se encontraba en proceso de traducción a cargo de una alumna brasileña del pedagogo en Harvard, llamada Myra Bergman Ramos. La primera edición estadounidense de *Pedagogía del Oprimido* fue publicada en la ciudad de Nueva York a través de la editorial cristiana *Herder & Herder*.²¹⁹ Dicha editorial había sido fundada por Bartolomeus Herder en Freiburg Alemania en 1801; desde sus inicios, el catálogo combinaba obras de teología cristiana y pedagogía. En 1957, el sello abrió una sucursal en Nueva York bajo la dirección de Werner Mark Linz (1935-2013) quien se desempeñó como director de *Herder & Herder* y *Seabury Press* (editorial de la Iglesia Episcopal) y como presidente del grupo editorial *Continuum* entre 1979 y 1999, tanto en Londres como Nueva York. Linz se destacó por “radicalizar” el catálogo atento a los cambios culturales y las posibilidades del mercado editorial en los sesenta. En una nota de 1971 en el *New York Times*, daba cuenta de los cambios que experimentaba la editorial: “Continuamos con nuestros libros de teología de alto calibre, pero nos parece que las ciencias sociales, con su preocupación por el hombre y su relación con el mundo, constituye el área lógica próxima para que la religión se alinee” (traducción propia).

No resulta casual que el prólogo de la edición neoyorkina haya estado a cargo de Richard Shaull, uno de los teólogos de ISAL, quien se encontraba nuevamente en Princeton al mismo tiempo que Paulo Freire transitaba una estancia de investigación en

²¹⁹ Los derechos de publicación de “Pedagogy of the Opressed” en inglés fueron pasando por distintos sellos. En 1979, Werner Mark Linz funda la editorial *Continuum* con sede en Nueva York y Londres. En 2012, *Continuum* es adquirida por el grupo *Bloomsbury Publishing* con sedes en Londres, Nueva York, Nueva Delhi y Sydney y cuyo *best seller* más destacado es la saga de libros de Harry Potter.

Harvard durante el año 1969.²²⁰ Shaull ofició de introductor de la obra de Paulo Freire en la comunidad de lectores en Nueva York al conectar los saberes y prácticas pedagógicas forjados en una realidad distante, como la del nordeste brasileño o el campesinado chileno, con los problemas del “primer mundo”. Por ello, resaltaba las propuestas pedagógicas de Paulo Freire no sólo como un método de enseñanza de la lectura y la escritura sino como un método para que las “masas desheredadas” adquirieran conciencia de su situación en el mundo y por tanto actúen con iniciativa de transformación en clave de desarrollo nacional. La educación a partir de Paulo Freire, planteaba el teólogo, recobraba su “fuerza subversiva”. Fuerza de transformación que no sería tarea exclusiva de los países del “tercer mundo” sino de compromiso militante que se esparcía a nivel global y desde allí destacaba la potencia del nuevo libro y la necesidad de su publicación en Estado Unidos:

En este país [Estados Unidos], poco a poco nos damos cuenta del trabajo de Paulo Freire, pero hasta ahora lo hemos pensado principalmente en términos de su contribución a la educación de adultos analfabetos en el Tercer Mundo. Sin embargo, si miramos más de cerca, podemos descubrir que tanto su metodología como su filosofía educativa son tan importantes para nosotros como para los desposeídos en América Latina. Su lucha para convertirse en sujetos libres y participar en la transformación de su sociedad es similar, en muchos sentidos, a la lucha no sólo de los negros y mexicano-estadounidenses, sino también de los jóvenes de clase media en este país. Y la nitidez y la intensidad de esa lucha en el mundo en desarrollo bien pueden proporcionarnos nuevos conocimientos, nuevos modelos y una nueva esperanza a medida que enfrentamos nuestra propia situación. Por esta razón, considero que la publicación de *Pedagogía del Oprimido* en una edición en inglés es algo así como un acontecimiento.²²¹

Richard Shaull inscribía de este modo la publicación de este libro de Paulo Freire en tres colectivos estadounidenses: negros, mexicanos migrantes y jóvenes de clases medias. Lo inscribía como “acontecimiento” dentro de una cadena de luchas

²²⁰ Richard Shaull (1919-2002) fue un teólogo presbiteriano estadounidense con una importante presencia en América Latina y en la conformación de muchos grupos protestantes de izquierdas. Se graduó en Teología en 1941 en el Seminario Teológico de Princeton. Entre 1942 y 1950 desarrolló una experiencia misionera en Colombia y en 1952 se estableció en Brasil donde desarrolló un importante trabajo social en las favelas de São Paulo bajo el impulso de la Unión Cristiana de Estudiantes de Brasil (UCEB) y el sector de Responsabilidad Social de la Confederación Evangélica de Brasil (CEB). En 1960, por diferencias internas en el seminario de Campinas, renuncia a su cargo y varios de sus alumnos son expulsados (entre ellos, el joven teólogo Rubem Alves).

²²¹ Traducción propia del prólogo de la primera edición, reeditado en 2005 por editorial *Continuum*.

sociales de los sectores progresistas norteamericanos. Al hacerlo proponía a los lectores de Freire en Nueva York una clave de lectura desde donde interpretar la propuesta freireana en una “sociedad tecnológica avanzada”²²². Los sujetos a los que buscaba interpelar Richard Shaull no pertenecían ni al campesinado ni a sectores obreros industriales, sino a los jóvenes de las clases medias progresistas norteamericanas que formaban parte de una tradición de protestas forjada al calor de la lucha contra la guerra de Vietnam y la ampliación de los derechos civiles. Los jóvenes, argumentaba, también tienen “derecho a decir su palabra”, por tanto, el método de Paulo Freire contribuiría a la formación de un hombre nuevo y una nueva era en todo Occidente.

Ahora bien, la carta de Freire no solo permite analizar la primera edición de *Pedagogía del oprimido*, sino que explicita de qué modo el pedagogo tenía conocimiento de las traducciones que se estaban proyectando en alemán, en francés y en portugués. Efectivamente, este libro alcanzó una circulación internacional muy velozmente. En el siguiente cuadro se pueden observar los sellos casas editoriales que publicaron el libro según el año de la primera edición, el idioma y la ciudad de publicación:

Cuadro comparativo de ediciones de Pedagogía del Oprimido, elaborado por el autor a partir de referencias del libro de M. Gadotti y C. A., Torres, <i>Paulo Freire: una bibliografía</i>, 2001 y consulta personal en repositorios digitales y bibliotecas.				
Año	Ciudad	País	Idioma	Editorial
1970	Montevideo	Uruguay	Español	Tierra Nueva
1970	Nueva York	EE. UU.	Inglés	Herder and Herder
1971	Milán/Roma	Italia	Italiano	Mondadori
1971	Stuttgart	Alemania	Alemán	<u>Kreuz Verlag</u>
1972	Oporto	Portugal	Portugués	<u>Afrontamento</u>
1972	Buenos Aires	Argentina	Español	Siglo XXI-Tierra Nueva
1972	Londres	Inglaterra	Inglés	<u>Penguin Books</u>
1972	<u>Jakarta</u>	Indonesia	Indonesio	LP3ES
1973	México	México	Español	Siglo XXI-Tierra Nueva
1973	Copenhague	Dinamarca	Danés	<u>Christian Ejlert</u>
1974	Rio de Janeiro	Brasil	Portugués	Paz e Terra
1974	París	Francia	Francés	<u>Maspero</u>
1974	Atenas	Grecia	Griego	<u>Rappas</u>
1977	Bogotá	Colombia	Español	Siglo XXI-Tierra Nueva
1978	Madrid	España	Español	Siglo XXI-Tierra Nueva
1979	Tokio	Japón	Japonés	<u>Aki Shobo</u>

²²² R. Shaull, “Foreword”, 2005, p. 31.

Desde su primera edición de 1970, *Pedagogía del oprimido* adquirió un carácter transnacional llegando a comunidades de lectores bien diferentes de las que habían sido inspiración en su contexto de producción. Hay un carácter errante de la obra, que acompañaba de algún modo el éxodo de su autor obligado al exilio desde 1964 y daba cuenta de los circuitos de comunicación de los que formaba parte. Es posible reconocer al menos dos circuitos de circulación de *Pedagogía del oprimido*: uno asociado a editoriales cristianas y otro asociado a editoriales seculares de izquierda. Tanto en uno y otro caso, las editoriales proliferan según las lenguas de traducción ya que el mercado del libro está fuertemente segmentado por un criterio idiomático. Los derechos de autor son exclusivos para una determinada lengua.

En el primer circuito cristiano se pueden incluir *Tierra Nueva* en Uruguay, *Herder & Herder* en Nueva York, *Christian Ejlersen* en Dinamarca, *Afrontamento* en Portugal y *Kreuz Verlag* en Alemania. Mientras que en el circuito de editoriales no confesionales ligado al mundo de las izquierdas es posible identificar a editorial *Siglo XXI* como responsable principal de la edición de Freire para el mercado hispanoamericana de modo exclusivo a partir del cierre de *Tierra Nueva*. En otros idiomas, se pueden listar la editorial *Mondadori* en Italia, *Maspero* en Francia, *Rappas* en Grecia, *Aki Shobo* en Japón y *LP3ES* en Indonesia.

Todas estas editoriales que oficiaron de plataformas de circulación de las ideas y prácticas pedagógicas de Paulo Freire en la historia reciente permiten bosquejar un mapa de su difusión a escala global. Esta cartografía abre la posibilidad de incursionar en futuras investigaciones en los procesos de apropiación de la obra freireana a escala local considerando los distintos contextos de recepción, las características de los proyectos editoriales locales y las comunidades de lectores que leían y recreaban la pedagogía de Freire en cada escenario.

Capítulo VI. Editar a Paulo Freire en Buenos Aires (1974-1977)

El objetivo de este último capítulo es analizar el proceso de edición de los títulos de Paulo Freire por parte de Julio Barreiro desde el inicio de su exilio en Buenos Aires hasta la prohibición de su circulación por parte de la dictadura en 1978. Como se analizará, esta prohibición no fue el principio de un proceso de censura sino su expresión última. Se sostiene que si bien antes del golpe de Estado, Julio Barreiro intentó sostener la edición de la pedagogía freireana, progresivamente el creciente autoritarismo obligó a desarrollar prácticas de “autocensura” que fueron menguando su edición. En este sentido, se argumenta que entre 1974 y 1977 se despliega una *fase regresiva* de la edición de Paulo Freire por parte de *Tierra Nueva* condicionada tanto por la competencia en el mercado del libro como por los procesos de censura que cercenaron la edición de la pedagogía freireana en Buenos Aires.

El capítulo iniciará con la caracterización de los primeros pasos de Julio Barreiro como editor protestante de Paulo Freire en Buenos Aires en lo concerniente a la instalación de la editorial *Tierra Nueva* en la capital argentina y en sus actividades como docente, desde las que se posicionó como colaborador directo del pedagogo brasileño. En segundo lugar, se describirán los nuevos títulos de Paulo Freire que desarrolló *Tierra Nueva* en esta nueva etapa, en un mercado del libro donde competía con otras ediciones de textos freireanos. En esta fase se publicaron un ejemplar de la revista *Fichas Latinoamericanas* dedicado a Freire, *Acción cultural para la libertad y Educación para el cambio social*. El tercer apartado está destinado a analizar algunos indicios de la recepción y lectura de la obra de Paulo Freire en Argentina. Un cuarto apartado se destina al análisis de las estrategias estatales de censura editorial; se abordará particularmente cómo los libros de Paulo Freire fueron objeto de persecución ideológica por parte de la dictadura argentina. Finalmente, el capítulo desarrollará las tácticas de edición empleadas por Julio Barreiro para sostener la publicación de la pedagogía freireana en un escenario que se tornó cada vez más restrictivo; y se desplegarán hipótesis para explicar el fin de la relación editorial entre Freire y Barreiro y la cesión de los derechos de autor en castellano a *Siglo XXI*.

El corpus empírico de este capítulo se sustenta en el análisis de las ediciones físicas de *Tierra Nueva*. Asimismo, se analiza la correspondencia del editor preservada en el fondo documental de la editorial en Buenos Aires: allí se destaca la correspondencia entre Julio Barreiro y Arnaldo Orfila Reynal, así como con otros

editores y autores durante este período. Por otra parte, se profundizará en la relación autor-editor a partir de correspondencia consultada en el archivo personal de Barreiro en Montevideo y de Paulo Freire en São Paulo. Finalmente, para el análisis de los procesos de censura, se analizarán documentos producidos por el Estado, reglamentaciones y circulares públicas como documentos recuperados de archivos de inteligencia.

6.1. Primeros pasos del editor protestante de Paulo Freire en Buenos Aires

Los primeros meses de Julio Barreiro en Buenos Aires en el año 1974 estuvieron dedicados a la instalación de las oficinas de *Tierra Nueva*. Entre los documentos disponibles en el fondo documental de la editorial, fue posible identificar dos hojas con cuadros, flechas y colores con los cuales Julio Barreiro organizó los primeros meses de labor en Buenos Aires. Para el mes de enero de 1974, Julio Barreiro proyectaba una lista de actividades a desarrollar para la instalación de una nueva oficina editorial.

Una de las primeras acciones que debió emprender desde Buenos Aires fue la liquidación de lo que había quedado en la librería ubicada en el centro de Montevideo y explicitar al gobierno militar Uruguay el cierre definitivo de la editorial en dicho país. En marzo suponía el inicio de conversaciones con imprentas y distribuidores porteños, así como reuniones con quienes serían parte del consejo editorial, entre quienes es posible identificar a Waldo Villalpando, Mauricio López, Leonardo Franco, Emilio Monti y el propio Óscar Bolioli. Las siguientes actividades serían inscribir a *Tierra Nueva* como una empresa en Argentina y abrir una oficina en Buenos Aires.

En el reverso del esquema se encuentran ocho cuadros en donde Barreiro detallaba el plan de publicaciones y decisiones de distribución para el desembarco de la editorial en el mercado editorial argentino. Se proyectaban para aquel año dos números de la revista *Cristianismo y Sociedad*, tres números de una nueva publicación periódica llamada *Fichas Latinoamericanas*, dos títulos de una nueva colección *Proceso* y un nuevo título de Paulo Freire. El esquema daba cuenta de un circuito que seguía la siguiente secuencia: preparación de materiales, imprenta y distribución. Entre las posibles alianzas comerciales figuraban editoriales como *Galerna*, *Methopress* y *La Aurora*. Los cuadros superiores se vinculaban con la instalación de la oficina en Buenos Aires que suponía contar con espacio para distintas tareas dentro de la editorial: depósito, contabilidad, venta directa, publicidad, control de procesos, y aspectos jurídicos (registros, contratos, aspectos contables, asesoramiento). De este modo, Barreiro iba desplegando su experiencia como editor planificando un nuevo circuito de

comunicación ahora emprendido desde la capital argentina. Como se desarrolló en el capítulo 2, en el año 1974 Buenos Aires se encontraba en el punto más alto de un proceso de consolidación del mercado del libro, sin embargo, la instalación de *Tierra Nueva* no fue sin inconvenientes.

La correspondencia consultada, tanto en el fondo documental de la editorial *Tierra Nueva* en Buenos Aires como en el archivo personal de Julio Barreiro en Montevideo, permiten reconstruir -aunque parcialmente- las dificultades que el editor fue atravesando, así como las tácticas desarrolladas para atravesar un escenario opuesto al despliegue del catálogo que tenía planificado. El año 1974 aún encontraba a Barreiro gestionando la liquidación de la editorial en Montevideo. En la capital uruguaya, Enrique Méndez Vives, amigo personal y compañero de estudios universitarios, fungía de representante legal de la editorial ante las autoridades locales. En septiembre de 1974 remitía a Julio Barreiro un informe de la empresa “EMCA Embajales, Cartones y papeles” en la que se certificaba la destrucción total de la partida de libros procedentes de la librería *Tierra Nueva* de Montevideo a fin de que ningún ejemplar pudiese ser comercializado siguiendo las indicaciones del gobierno uruguayo.²²³ La cantidad equivalía a 4945 kilos de papel. Si se considera que un libro de la editorial pesaba promedio 200 gramos, la cifra arroja más de 20000 ejemplares de libros destruidos.

Como se analizó en el capítulo 3, *Tierra Nueva* había nacido como un desprendimiento de la Secretaría de Publicaciones de ISAL. El golpe de Estado en Uruguay supuso la necesidad de disolver ISAL al menos formalmente ante las autoridades uruguayas a fin de que cese la persecución. *Tierra Nueva* a partir de ese momento se hizo cargo de todas las publicaciones de la organización, en particular, la revista *Cristianismo y Sociedad*, la cual inicia una segunda época en Buenos Aires en 1974 hasta su prohibición en 1980. En un carta dirigida a varios miembros de ISAL -entre ellos Julio de Santa Ana, Mauricio López, Jorge Monterroso y Oscar Bolioli-Barreiro les comunica el nuevo “programa de publicaciones” de la editorial en Buenos Aires. En la misma informaba el traslado a esa ciudad y la necesidad de constituir una sociedad comercial con “sentido de empresa” para salir al “mercado secular” tanto “en Argentina como en América”.²²⁴ Desde allí, Barreiro proponía reorganizar el servicio a los movimientos de base que pertenecían a ISAL y seguir sosteniendo la red ya creada

²²³ Carta de Enrique Méndez, Montevideo, 13/09/1974, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ISEDET.

²²⁴ Plan de publicaciones *Tierra Nueva* (mayo, 1974). Fondo documental *Tierra Nueva*, ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina, p. 1.

en el “mercado protestante”. De este modo, la figura de una empresa le permitía avanzar sobre el mercado “secular” pero sostener el “ecuménico” sobre el que había crecido la editorial.

El “Plan de publicaciones” detalla además nuevas disposiciones sobre socios de la firma, consejo editorial y gastos de capital donde se estipulaba “el 52,7% del mismo destinado a Plan editorial. El 29,45% a Salarios. El 17,9% Funcionamiento y gastos de instalación”.²²⁵ Parte importante del plan se dedica a desarrollar el problema de la distribución al que Barreiro considera como el “cuello de botella” del programa de publicaciones. Allí menciona la necesidad de contar con alianzas editoriales que le permitan sostener la presencia en el mercado secular y confesional en América Latina. La plaza de Buenos Aires sería garantizada de modo directo, pero la apuesta latinoamericana suponía una escala que no podía ser continuada artesanalmente. Un apartado especial del plan de Barreiro se destinó a las conversaciones con Arnaldo Orfila Reynal y la editorial *Siglo XXI*, donde se mencionaba su disposición para colaborar en la distribución y para conseguir una imprenta con formas de pago adecuadas en lo que representaba el mayor costo de la publicación. Barreiro procuraba reducir los costos al mínimo, al punto que planteaba contar con su sueldo y el de un asistente a tiempo completo y proponía la colaboración *ad honorem* de su esposa Bertha por su experiencia editorial adquirida en Montevideo. Finalmente, el plan de publicaciones detallaba cuatro títulos en prensa: un número de *Cristianismo y Sociedad*, un número de *Fichas Latinoamericanas* y dos libros que en total suponían un total de 15000 (quince mil) ejemplares para iniciar las actividades porteñas.

Aún en 1974, al mes siguiente del envío del plan, Julio Barreiro respondía una carta enviada por Concepción Zea -de editorial *Siglo XXI* en México- excusándose por la demora en responder y explicando el escenario en que estaban instalando el sello editorial:

Bien sabrás como está la situación aquí en la Argentina, y especialmente en Buenos Aires. Los tiroteos y las bombas por las noches -no todas por suerte- y las noticias por las mañanas (quién será el muerto de hoy?), más ahora las amenazas del escuadrón de la muerte (las tres AAA), nos hacen pensar que estamos viviendo por segunda vez la misma historia. Fijate que ironía pensar, con Berta, que es una suerte que nuestros hijos se hayan quedado en Montevideo, a pesar de la inmensa tristeza de aquello... La

²²⁵ Plan de publicaciones *Tierra Nueva* (mayo, 1974). Fondo documental *Tierra Nueva*, ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina, p. 2.

Editorial la hemos instalado y ya hemos empezado a trabajar, aunque despacio, hasta que tengamos idea de adónde va esto. En ese sentido, estamos contentos, porque el dinamismo de Buenos Aires da lugar para todo el que tenga ganas de trabajar. La Universidad de El Salvador me designó Profesor Titular de Ciencia Política, que para mí fue una suerte de desquite de lo que nos pasó en Montevideo, aparte de renovar la alegría que me da la docencia. Ya ves, éstas son las noticias. No me escribas más a Montevideo. La Editorial hemos tenido que liquidarla completamente. Grandes stocks de títulos que todavía nos quedaban hemos tenido que quemarlos, por "sugerencia" de las actuales autoridades. También estuvieron molestando a nuestro amigo Muñoz de [Librería] América Latina, que no podrá vender nada nuestro. Por suerte, todo fue "con guante blanco", sin molestias personales. Pero no dejó de ser triste [...].²²⁶

Julio Barreiro explica la pérdida total de los títulos producidos en Montevideo y la situación política que los obligó a dejar el cargo en la universidad y partir al exilio. Asimismo, analiza de qué manera el panorama porteño resultaba cada vez más adverso; si bien hace referencia al "dinamismo" de Buenos Aires como un aspecto positivo para el desarrollo laboral en la ciudad, la situación política generaba dudas sobre la tranquilidad esperada al abandonar Montevideo. Por otra parte, el trabajo docente en la Universidad del Salvador vinculada a los jesuitas fue un primer trabajo que le permitió también desplegar su conocimiento sobre la pedagogía de Paulo Freire. Durante el segundo cuatrimestre del año 1974, Julio Barreiro dictó un seminario para docentes titulado "Paulo Freire: una pedagogía para la liberación" que se desarrolló en el Instituto de Estudio de la Ciencia Latino Americana (ECLA). El curso contaba con diez clases donde Barreiro repasaba ideas de Freire que él mismo había conocido en su trabajo como editor. Las clases iniciaban bajo la pregunta "¿qué es la concientización?" y las siguientes dos clases abordaba la relación entre "concientización y cambio social" y el pasaje de la "conciencia mágica a la conciencia política". Una clase entera estaba destinada a conocer "El método" de Paulo Freire. La quinta y sexta clase estaban destinadas a dar cuenta de algunas experiencias prácticas y sus críticas, refiriendo allí a dos de los libros de experiencias pedagógicas editados por Tierra Nueva: *Hilda, protesta contra una madre* y *Se vive como se puede*. La séptima y la octava se reservaban para trabajar lecturas críticas sobre *Pedagogía del oprimido*. Y las últimas dos a analizar alternativas de educación popular para América Latina y la relación entre

²²⁶ Carta de Julio Barreiro a Concepción Zea (Editorial Siglo XXI, México), 03/10/1974, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ISEDET.

educación y liberación. Por supuesto, la bibliografía estaba conformada con los libros de Freire editados por Barreiro²²⁷.

En el currículum que acompañaba al programa del seminario Barreiro definía la docencia, el trabajo editorial y la escritura de ensayos como su principal ocupación desde su exilio. También mencionaba que desde 1973 era Miembro Comisionado de la Comisión de Iglesias en Asuntos Internacional del CMI especializado en materia de defensa de los derechos humanos. Asimismo, declaraba desempeñarse como asesor de asuntos latinoamericanos de la Comisión de Iglesia y Sociedad del CMI y miembro de su comité ejecutivo desde 1970. La última línea además de consignar su rol como director editorial de *Tierra Nueva* enfatizaba en su presentación: “Colaborador directo del Prof. Paulo Freire desde 1968. Tengo a mi cargo la responsabilidad de la preparación y la edición de sus obras en lengua española para América Latina. Soy también su representante y mandatario a esos fines”²²⁸.

Por otro parte, en 1974, salió publicado por *Siglo XXI* el libro *Educación popular y proceso de concientización* bajo la autoría de Julio Barreiro. Se trataba de un trabajo de sistematización de prácticas de educación popular realizadas en grupos de base en varios países de América del Sur. En el prólogo, Barreiro insistía en remarcar que el libro no era producto de una autoría individual: “[...] debemos declarar que estas páginas no nos pertenecen, tanto a quienes cumplimos con la modesta labor de darles forma y estructura literaria, como a quienes de manera más o menos intensa colaboramos en alguna experiencia de educación popular”.²²⁹ Y agrega sobre el final de la presentación: “Por último, pocas palabras más sobre los verdaderos autores de este libro. Fuimos todos, de una manera o de otra, en mayor o menor grado, integrantes de Grupos de Base de Educación Popular, que trabajamos [...] en cinco países de América del Sur”.²³⁰ El esfuerzo de explicitar esto tenía su razón: efectivamente el libro no era producto de Barreiro sino de Carlos Rodríguez Brandão, uno de los principales sistematizadores de la pedagogía de Freire en Brasil, quien trabajó para ISAL desarrollando programas de educación popular en todo el continente. Dado que era un autor perseguido en Brasil, decidieron en un encuentro en Montevideo editar el libro con autoría de Barreiro como modo de protección. Los servicios de inteligencia

²²⁷ Programa del seminario “Paulo Freire: una pedagogía para la liberación” (USAL, 1974). Archivo personal de Julio Barreiro, Solymar, Uruguay.

²²⁸ Currículum Vitae de Julio Barreiro para Universidad del Salvador (1974). Archivo personal de Julio Barreiro, Solymar, Uruguay.

²²⁹ Barreiro, J. (1974). *Educación y proceso de concientización*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 9.

²³⁰ Barreiro, J. (1974). *Educación y proceso de concientización*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 13.

brasileños estaban muy atentos a las publicaciones de nacionales en el exterior y Brandão continuaba su actividad militante encubierta bajo la figura de “formación pastoral”²³¹.

De este modo, es posible sostener que Julio Barreiro en 1974 se había constituido como un referente de la pedagogía freireana ya sea en su tarea como editor, ya sea como docente. A la hora de darse a conocer remarcaba como atributo ser el responsable de la difusión de Paulo Freire en castellano para toda América Latina, haber participado en grupos de educación de base y conocer profundamente la propuesta pedagógica. Sin embargo, como se analiza en los siguientes apartados, su tarea como editor de Freire se encontró en Buenos Aires con dificultades tanto comerciales como políticas en un escenario por demás cambiante y convulsivo.

6.2. Los libros de Paulo Freire en la plaza porteña

Tierra Nueva inició su desarrollo en Buenos Aires con una novedad editorial. Una colección conformada por una publicación periódica llamada *Fichas Latinoamericanas* que presentaba “información documentada y análisis de acontecimientos salientes de los pueblos latinoamericanos”.²³² Aunque la periodicidad pretendida era de 10 números anuales sólo fueron editados los primeros cuatro números. Los editores responsables eran Waldo Villalpando y Jorge Schroeder, ambos vinculados al metodismo argentino y que colaboraron con Barreiro en los primeros años de la editorial en Buenos Aires. Esta publicación periódica se sumaba entonces a la revista *Cristianismo y Sociedad* fundada por ISAL en 1963 y continuada por Barreiro desde 1974 como parte del cierre forzado de la entidad ecuménica ante la persecución política que se había desencadenado en Uruguay.

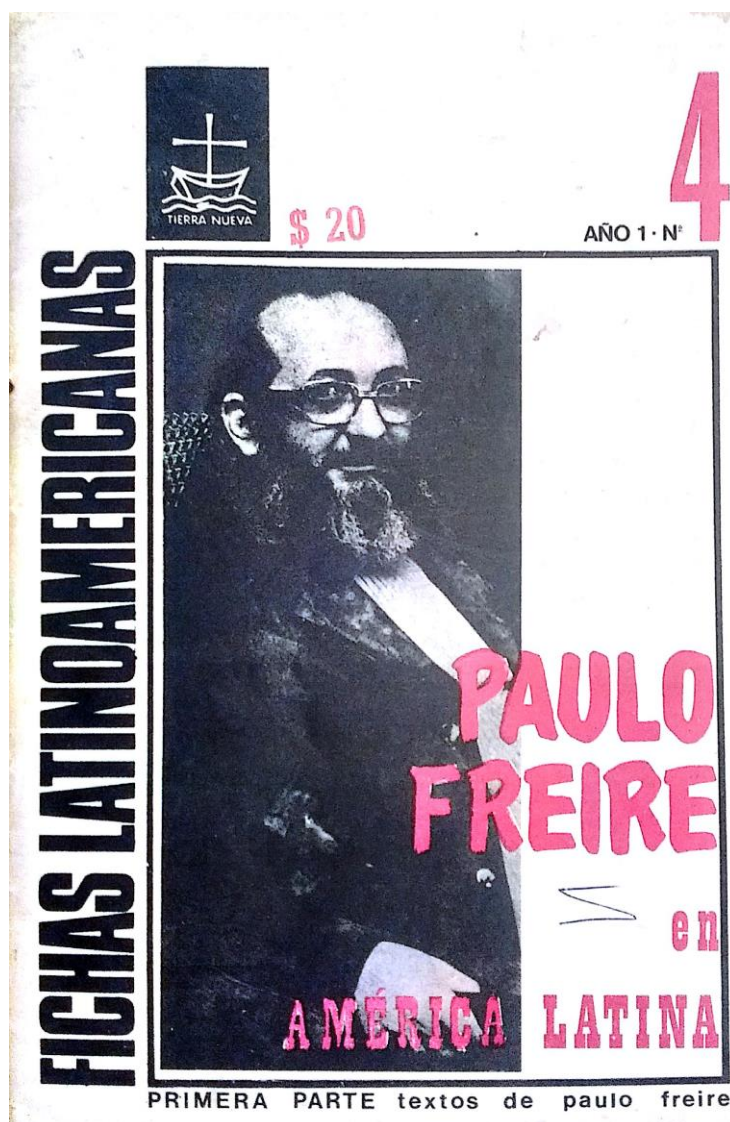
Paulo Freire aparece nuevamente como un autor privilegiado dentro del catálogo editorial. Como lo afirma la presentación del número 4 de *Fichas Latinoamericanas*, la editorial *Tierra Nueva* prometía dos entregas dedicadas exclusivamente a Paulo Freire: “TIERRA NUEVA, que tiene los derechos exclusivos de publicación de los manuscritos de Paulo Freire, en lengua española, para toda América Latina, continúa de esta forma el esfuerzo de divulgación de la obra freiriana, en que se encuentra empeñada desde 1970”.²³³ Esta primera entrega, que pudo ser efectivamente publicada

²³¹ Entrevista realizada por el autor a Carlos Rodríguez Brandão, São Paulo, 10/12/2018. Lo mismo se señala en el libro de Carlos Alberto Torres (2014).

²³² *Fichas Latinoamericanas* (1974) Año 1, N°4, p. 6

²³³ *Fichas Latinoamericanas* (1974), año 1, N°4, p. 3.

en diciembre de 1974, reunía un total de 8 (ocho) textos escritos por Freire “inéditos para el gran público”.



16. Fichas Latinoamericanas N°4 (1974)

El primer texto denominado “El proceso de alfabetización adulta como acción cultural para la libertad” provenía de las ediciones de *ICIRA* y se anticipaba a los lectores que sería parte de un nuevo título que estaba preparando *Tierra Nueva*. Los siguientes dos textos “Investigación y metodología de la investigación del ‘tema generador’” y “A propósito del tema generador y del universo temático” se presentaba como una “curiosidad bibliográfica para estudiosos de Paulo Freire” ya que se trataba de los primeros borradores que derivaron luego en el libro *Pedagogía del oprimido*. El cuarto texto, denominado “Sugerencias para la aplicación del método en terreno” escrito juntamente con Raúl Velozo Farías recuperaba experiencias de círculos de cultura

desarrollados en Chile y ya había sido editado por Barreiro en un suplemento especial de *Cristianismo y Sociedad* en 1968. Lo mismo sucede con el quinto texto “Consideraciones críticas en torno al acto de estudiar” que luego de los años ochenta se publicará como libro bajo el título *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. Los últimos tres textos de Paulo Freire que componen el número de *Fichas Latinoamericanas* estaban dedicados a la teología, tema de particular interés para los editores protestantes del pedagogo. “Carta a un joven teólogo” y “Tercer mundo y teología” eran fragmentos de cartas enviadas por Freire a un estudiante de teología llamado Rogerio de Alcida Cunha que se encontraba desarrollando una tesis sobre la pedagogía freireana bajo la dirección del teólogo alemán Johann Baptist Metz. Finalmente, la publicación cierra con una traducción, a cargo de Hugo Assmann, del prólogo de Freire al libro de teólogo James Cone, *A black theology of liberation*²³⁴.

La segunda entrega de Fichas Latinoamericanas que iba a contar con textos sobre Freire finalmente no logró ser publicada, pero se promocionaba como parte de un “esfuerzo de sistematización” de la obra del pedagogo brasileño “en razón de la importancia que tiene la misma para el proceso de educación popular, que lo consideramos fundamental en el esfuerzo de liberación de nuestros pueblos”.²³⁵ Al finalizar la presentación -que si bien no tiene firma muy probablemente la haya escrito Julio Barreiro- se sostenía:

Son muchas las malas versiones mimeográficas, o de otros estilos poco puros, que han circulado de la mayor parte de estos textos, en manos de estudiantes, pedagogos, y educadores, así como del público en general. Ésa es una de las razones de esta edición de FICHAS LATINOAMERICANAS. Pero la principal consiste en continuar el esfuerzo de divulgación de un pensamiento tan fecunda como el de Paulo Freire y de tanta influencia en el proceso de la pedagogía liberadora en América Latina.²³⁶

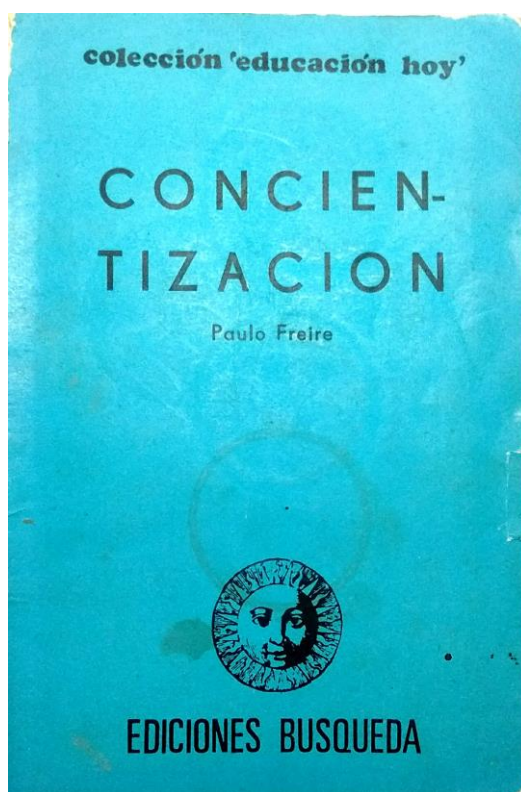
Como se analizó anteriormente, *Tierra Nueva* reforzaba su carácter de editorial “exclusiva” de la obra del pedagogo brasileño en castellano, sin embargo denunciaba la circulación de textos mimeografiados y otros estilos “poco puros” que competían por un mercado de lectores interesado por Paulo Freire. En las entrevistas realizadas a los hijos de Julio Barreiro, ellos señalaban la preocupación de su padre por las ediciones

²³⁴ El libro de James Cone con el prólogo de Freire había sido publicado un año antes en Buenos Aires por la editorial *Carlos Lohlé*.

²³⁵ Fichas Latinoamericanas (1974), año 1, N°4, p. 3

²³⁶ Fichas Latinoamericanas (1974), año 1, N°4, p. 4.

“piratas” de los libros de Freire en Buenos Aires que competían con las ediciones de *Tierra Nueva*. Efectivamente, por más de que la editorial se jactaba de tener los “derechos exclusivos” del pedagogo en castellano, no era la única que editaba textos del autor. Por ejemplo, una editorial llamada *Búsqueda* tenía los derechos de algunos textos de Freire, principalmente aquellos que provenían de la *Asociación de Publicaciones Educativas* de Bogotá, como se ha analizado en el capítulo 2. Se tratan generalmente de textos de Paulo Freire que no fueron producidos por él como libros, sino que consisten en conferencias o compilaciones de terceros que llevan su nombre. Fue posible rastrear hasta el momento los siguientes títulos de Paulo Freire publicados por *Búsqueda* en Buenos Aires: *Concientización* (1974), *Diálogo* (1975), *Educación y cambio* (1976), *Educación de adultos* (s/d, con Walter Peñaloza y otros), *Reflexión crítica sobre las virtudes del educador* (s/d), *La educación. Autocrítica de Paulo Freire e Iván Illich* (1975).



17. Tapa de *Concientización* editado por *Búsqueda* en 1974.

Otra editorial asociada al cristianismo, en este caso protestante, que publicó un título de Paulo Freire en Buenos Aires fue *La Aurora*. Vinculada al metodismo, era una editorial emparentada con *Tierra Nueva*, pero a diferencia de esta no apuntaba al mercado secular, sino que se restringía a la circulación confesional. En 1974 publica un pequeño libro del pedagogo brasileño llamado *Las iglesias, la educación y el proceso*

de liberación en la historia humana. Se trataba de un ensayo producido por Freire para un encuentro sobre iglesias y educación en el CMI. En la contratapa, los editores sostenían: “Ni ‘ingenuos’ ni ‘astutos’, hoy los cristianos latinoamericanos deben ser profetas de un nuevo modo de presencia en el mundo, que Paulo Freire delinea en este breve pero substancial ensayo, dedicado a la responsabilidad de las iglesias en la revolución liberadora”²³⁷.

Asimismo, ya no en Buenos Aires sino en la ciudad de Rosario, una editorial de nombre *AXIS* editó en 1975 el título *Concientización y liberación. Una conversación con Paulo Freire* que traducía un documento del Instituto de Acción Cultural (IDAC) de Ginebra. Esta publicación no resultó indiferente para Barreiro quien reclamó directamente al IDAC por los derechos de autor que le correspondían. En octubre de 1974, Barreiro había acordado con David Reed del IDAC la publicación de los cuadernos del instituto por parte de *Tierra Nueva* y en abril de 1975 le escribe varias cartas a Reed reclamando sobre esta situación. La respuesta desde Ginebra no se hizo esperar, se trataban de una “edición ilegal y no autorizada” e instaba a apelar directamente con *Axis* para encontrar una solución.²³⁸ Así lo hizo Barreiro reclamando una respuesta a la editorial rosarina. Si bien ya era tarde porque se habían impreso 5000 (cinco mil) ejemplares del título, logró impedir que continuasen editando los siguientes documentos del IDAC que había acordado editar desde *Tierra Nueva*.



18. Tapa de *Acción cultural para la libertad* (1975)

²³⁷ Freire, P. (1974). *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*. Buenos Aires, La Aurora.

²³⁸ Correspondencia entre Julio Barreiro y David Reed. Fondo documental de editorial *Tierra Nueva*, ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

Por lo antes visto, en el mercado del libro argentino existían distintos emprendimientos editoriales que difundían a Freire. Esta competencia, en la que en algunos casos Barreiro intentó combatir, no lo disuadió de cesar en sus propias iniciativas editoriales. En enero de 1975 publicó *Acción cultural para la libertad* que compilaba dos textos de Freire producidos durante su estadía en Harvard en 1969 y otros textos inéditos. La traducción del portugués al castellano fue realizada por Claudia Schilling.²³⁹ En la contratapa se presentaba el nuevo título de la siguiente manera:

Si bien Paulo Freire nos entrega nuevas reflexiones sobre los problemas que plantea el proceso de alfabetización de adultos, el objeto de su último ensayo es mucho más ambicioso. En momentos como los actuales, en que la educación está bajo el fuego cruzado de los enemigos de la liberación del pueblo, en todas partes del mundo, Paulo Freire nos demuestra que ello se debe, entre otras razones a que la misma es un acto de conocimiento de la realidad y no de memorización. Es acción cultural para la libertad.²⁴⁰

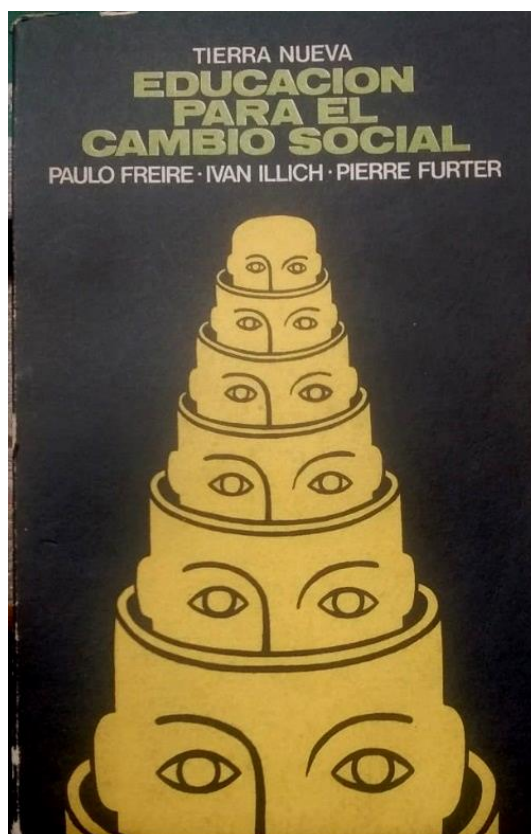
De este modo, el editor inscribe el nuevo texto de Freire en un contexto político diferente a los que inicialmente había publicado su obra. Luego de 1973, el panorama político había cambiado fuertemente, como así también la propia experiencia de esos fenómenos por parte del editor. Si bien inicialmente Buenos Aires parecía atravesar un tiempo diferente, los golpes en Uruguay y en Chile anticipaban el avance de las derechas en los Estados latinoamericanos. Ya en 1975 la situación política en Argentina comenzaba a condicionar el trabajo de *Tierra Nueva*, como puede analizarse en el último libro con textos de Freire publicado por el sello: *Educación para el cambio social*. Se trataba de un compilación que también incluía un ensayo de Pierre Furter y otro de Iván Illich. El texto de Freire era el ensayo sobre el papel educativo de las iglesias ya publicado por *La Aurora* en 1974 y la introducción estaba a cargo del propio Julio Barreiro, titulada “Educación y política”. En ella sostenía que al igual que durante la Revolución Francesa, el problema de la educación del pueblo se había convertido en una de las cuestiones políticas más acuciantes para los países latinoamericanos. Construía un diagnóstico de la relación entre educación y política desde un repertorio analítico en boga que suponía la correspondencia entre los sistemas educativos y la

²³⁹ Claudia era la hija mayor de Paulo Schilling, un importante político y pensador brasileño opositor al régimen militar, exiliado primero en Uruguay y luego en Buenos Aires con su familia. Paulo Schilling y Barreiro se conocieron en el trabajo compartido en el semanario *Marcha*. Claudia era una joven estudiante universitaria cuando hizo esta traducción. Según ella me relató en un intercambio reciente, se trató de una de sus primeras traducciones, oficio que sigue ejerciendo hasta el día de hoy.

²⁴⁰ Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*. Buenos Aires, Tierra Nueva.

ideología de las clases dominantes, pero planteaba preguntas a fin de concebir sistemas educativos que respondiesen a las clases oprimidas:

¿qué posibilidades tenemos de elaborar proyectos y programas de Educación Popular tendientes a acelerar el cambio social necesario que piden nuestros pueblos? Dicho de otra forma: ¿cómo podemos educar para el verdadero cambio social? [...] A preguntas de esa índole pretende darle respuestas -aunque sea parciales-, el conjunto de trabajos que hemos reunido en el presente volumen [...] Una educación para la revolución no tiene justificativo ni razón de ser si no está orientada hacia la participación del pueblo, a través de la organización y de la acción política, en todos los procesos de cambios sociales. Podrán discutirse técnicas pedagógicas, metodologías, programas, ciclos, necesidades, prioridades, etapas, etc., conforme a las realidades de cada país y de cada región, como también de cada grupo social. Pero hay algo que es difícil poner en tela de juicio: la necesidad de una educación orientada hacia la toma de conciencia de las clases dominadas, en una formación clasista, que conduzca a la acción para producir la liberación.²⁴¹



19. Tapa de *Educación para el cambio social* (1975)

²⁴¹ Barreiro, J. (1975). "Educación y política", en *Educación para el cambio social*. Buenos Aires: Tierra Nueva, p. 18-20.

Barreiro propone una conjunción entre educación y política que atravesó su propia experiencia vital. Militante del Frente Amplio en Uruguay, apostaba por una organización política de las izquierdas como expresión de los sectores populares en la disputa política, pero además desarrolló experiencias de educación popular siguiendo la pedagogía de Paulo Freire con el objetivo de contribuir a la “concientización” que acompañe y sostenga esos procesos políticos. Como editor y autor, siguió sosteniendo esta apuesta política y pedagógica, en un escenario político cada vez más complejo y conflictivo.

6.3. Algunos indicios de la recepción de Paulo Freire en Argentina

El problema de la recepción de las obras de un autor supone prestar atención a lecturas y apropiaciones realizadas por distintas comunidades de lectores a escala local. En lo que refiere a Paulo Freire, militantes de organizaciones políticas o político-militares, funcionarios del sistema educativo, docentes, catequistas, profesionales vinculados a la agronomía y a las experiencias de las ligas agrarias, estudiantes universitarios conformaron algunas de las múltiples comunidades de lectores que se apropiaron de sus propuestas pedagógicas en la historia reciente en Argentina. En este apartado se realiza una aproximación a este complejo mapa de usos de Paulo Freire a partir de los indicios que brindan la revista *Los Libros* y la *Revista de Ciencias de la Educación* (RCE). Estas publicaciones periódicas intermediaron entre los libros de Paulo Freire ofrecidos por *Tierra Nueva* y *Siglo XXI* y una comunidad de lectores asociados a la pedagogía académica y el mundo cultural asociado a los lectores universitarios.

Un primer indicio lo brinda el programa, correspondiente al año 1977, de la materia “Pedagogía” de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, a cargo del pedagogo Ricardo Nassif.²⁴² Allí el titular de la cátedra explicitaba que el programa de la materia buscaba equilibrar la “temática clásica (e ineludible)” de la pedagogía con la “temática actual” dado el “interés de los jóvenes

²⁴² La figura de Ricardo Nassif ocupó entre 1956 y 1975 la cátedra de Pedagogía de la UNLP. Durante el decenio peronista, desarrolló su tarea docente en la Universidad Nacional de Tucumán. Tras la intervención de 1956 de la UNLP, fue convocado por Alfredo Calcagno a retornar a la carrera de Ciencias de la Educación de la capital bonaerense. Entre 1958 y 1966, ocupó la dirección del Departamento, fue vicedecano de la Facultad entre 1961-1964 y consejero superior entre 1964 y 1966. A diferencia de algunos docentes de la Universidad de Buenos Aires, ante la intervención de 1966 no presenta su renuncia a la cátedra lo que le permitió seguir imprimiendo su orientación en el pensamiento pedagógico nacional hasta su expulsión y posterior exilio en 1975.

por estos asuntos”.²⁴³ En la bibliografía de dicho programa, se referenciaba a Paulo Freire junto a Pierre Furter, Margaret Mead y Tomás Vasconi para estudiar el tema “La relación educativa. Concepciones tradicionales y actuales (de la transmisión al diálogo)”. Junto a estas lecturas se proponía a los estudiantes de Ciencias de la Educación la lectura de la revista *Los Libros* así como también la *RCE*. De esta manera, se puede inferir que una comunidad de lectores de Paulo Freire asociada a la pedagogía universitaria se conformó alrededor de estas revistas.

La revista *Los Libros* consistió en una publicación de crítica literaria, política y cultural editada entre los años 1969 y 1976. Durante esos siete años alcanzó a publicar cuarenta y cuatro números en distintos formatos y bajo la dirección de distintos consejos editoriales. *Los Libros* tomaba como referencia el modelo de la revista francesa *La Quinzaine Littéraire* en la cual se publicaban notas sobre los libros que se editaban quincenalmente en Francia y el resto del mundo. De este modo, la revista -cuyo subtítulo inicial era “un mes de publicaciones en América Latina”- buscaba intervenir en el mercado editorial para contrarrestar una vacancia en el ámbito de la crítica en Argentina reseñando libros de literatura, antropología, lingüística, psicoanálisis, teoría marxista y pedagogía, entre otros campos del saber. En sus primeros años fue impresa bajo el sello editorial Galerna, de Guillermo Schavelzon y la dirección de Héctor Schmucler²⁴⁴. Las reseñas de libros eran acompañadas además por colaboraciones de escritores y científicos sociales que sumaban artículos sobre temas que generalmente giraban en torno a la difusión de nuevas corrientes teóricas y el rol de los intelectuales en la situación de vertiginosos cambios que vivía América Latina. La revista se distribuía en Buenos Aires y en las grandes ciudades del interior del país, como así también en algunos países de América Latina, Estados Unidos y Canadá.

En el año 1971, *Los Libros* se independiza de editorial Galerna y comienza un proceso de auto financiamiento sostenido por las suscripciones de sus propios lectores. Como señalan Patricia Somoza y Elena Vinelli (2011), este momento coincide con la denominada etapa de “politización” con una nueva integración del consejo directivo. Con el nuevo subtítulo “Para una crítica política de la cultura”, la revista pretendía no

²⁴³ Nassif, Ricardo (1973) *Pedagogía (Programa)* UNLP. FaHCE. Departamento de Ciencias de la Educación. Consultado en Biblioteca "Profesor Guillermo Obiols" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

²⁴⁴ La figura de Schmucler resulta particularmente relevante en la medida que actúa como nexo en varias empresas editoriales de la época como los cuadernos de *Pasado y Presente*, la *Editorial Signos* y luego la filial argentina de *Editorial Siglo XXI* de fuerte impacto en la divulgación de las corrientes marxistas y pensamiento latinoamericano.

sólo leer “textos escritos” sino también “hechos históricos” para contribuir así a “cambiar las condiciones de la producción cultural”. Posteriormente, una segunda etapa de la revista se delineó a partir de la coyuntura del regreso del peronismo al gobierno en 1973. Esta etapa es definida como de “partidización” de *Los Libros* dado por el corrimiento de su director original y la nueva dirección tripartita a cargo Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo que imprimen en la revista un perfil vinculado a la corriente maoísta del comunismo argentino. Esta etapa también se vio reflejada en el subtítulo de la revista ahora bajo el lema “una política en la cultura”.

Esta caracterización general de la revista permite pensar la particular comunidad de lectores en torno a *Los Libros* y la especificidad de la crítica que realizaran hacia la obra de Paulo Freire. La temática de educación estuvo presente en la revista desde los primeros años, pero fuertemente centrada en el debate universitario y en conferencias de Fidel Castro sobre el rol de los intelectuales en el proceso revolucionario (Celentano, 2014). Las primeras menciones a la pedagogía de Paulo Freire aparecen en los primeros meses de 1971. En la sección “Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de noviembre al 15 de diciembre de 1970”, en la subsección dedicada a libros sobre “Pedagogía”, junto a otras obras relativas a temas de sexualidad infantil, aparece una breve reseña con el anuncio de *Pedagogía del Oprimido* bajo el sello de editorial *Tierra Nueva* de Montevideo:

Paulo Freire. **Pedagogía del Oprimido**. Trad. Del portugués de Jorge Mellado. Tierra Nueva, Uruguay. 250 págs, \$6,30 urug. *Más allá de un método de alfabetización, la posibilidad de incorporación política de los pueblos sometidos a la destrucción y el atraso del capitalismo.*²⁴⁵

En el siguiente número de marzo de 1971, la pedagogía freireana ya se anunciaba en tapa junto a un documento sobre “militares y policías latinoamericanos adiestrados en E.E.U.U.”, un artículo sobre la “ideología de Mafalda” y otro sobre el “centenario de la Comuna de París”. La sección consistía precisamente en una reseña crítica sin autor de los libros *Pedagogía del Oprimido* y *La educación como práctica de la libertad*, ambos figuraban como libros exclusivos de la editorial uruguaya *Tierra Nueva*. La reseña comienza enfatizando la experiencia de Freire en el nordeste de Brasil hasta el golpe de 1964, en el campo de la alfabetización de adultos y exaltando el carácter eficiente de un método que permitía a un analfabeto aprender a leer sólo en “45

²⁴⁵ Los Libros, N°15-16, 1971, p. 58

días”. Asimismo, destacaba las experiencias de alfabetización llevadas a cabo en los “cantegriles” de Montevideo y la divulgación de éstas a través de los libros como *Se vive como se puede* e *Hilda protesta contra una Madre*. En esta primera lectura crítica de las ideas de Paulo Freire que hace *Los Libros* se valoraban principalmente los aspectos metodológicos de la propuesta de alfabetización, el contexto político de su realización y el carácter práctico en que se sustenta esta pedagogía. Se destacaba además que la experiencia de Freire en Brasil contó con una “amplia colaboración de universitarios” y valora los vínculos con las iglesias.

Toda la pedagogía de Paulo Freire se sustenta en situaciones concretas. No es el fruto solamente de un trabajo intelectual, sino que, como el mismo Freire lo afirma, se fue profundizando y perfeccionando en la práctica, en la experiencia, junto a proletarios, hombres de clase media, analfabetos y campesinos. Paulo Freire es un pensador que se preocupa por el hombre, por su humanización. Se preocupa para que exista realmente una práctica de la libertad.²⁴⁶

En el número vigésimo cuarto, de enero de 1972, se volvía a anunciar un nuevo libro de Paulo Freire en la sección de libros distribuidos en América Latina desde el 1 de octubre al 15 de diciembre de 1971. Se trataba de *La educación como práctica de la libertad*, ahora editado por la filial argentina de *Siglo XXI*. En los anuncios publicitarios de esta editorial que se intercalaban en las páginas de *Los Libros*, se presentaba a la pedagogía de Freire como modelo “de ruptura, de cambio, de transformación total” frente a modelos de adaptación, transición o “modernidad”.

Sin embargo, hacia el año 1973 la revista *Los Libros* fue incorporando lecturas que objetaban algunos los postulados de la pedagogía freireana. Los números 31 y 32 correspondientes al año 1973 abordan centralmente el tema de la educación en Argentina, el primero centrado en la discusión sobre ideología y revolución, y el segundo, sobre agremiación y luchas docentes. En la editorial del número 31, a cargo del consejo de dirección compuesto por Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo, se explicita el interés de abordar estas problemáticas. Parten de caracterizar la situación de la educación en Argentina como una “crisis” pero especifican que las dimensiones de ésta y su significado debe entenderse en el marco de la “crisis global del capitalismo dependiente” del país. Sostienen entonces que, si bien la cuestión de la educación siempre fue tema de disputa en la historia nacional entre “conservadores,

²⁴⁶ Los Libros, N°17, 1971, p. 16

modernizantes y reformistas”, desde la “reforma educativa” que había impulsado el gobierno dictatorial de Onganía la discusión trascendió las fronteras de los grupos “burgueses” conformándose también en un tema de discusión para los sectores “revolucionarios”. Parafraseando a Gramsci, sostenían que toda discusión sobre educación es una discusión sobre la “hegemonía” y que por lo tanto al constituirse un “nuevo bloque” con eje en el proletariado se reclamaba una nueva dirección de la educación.

En continuidad con este propósito, el artículo “Pedagogía y Revolución” escrito por Guillermo García, en el trigésimo primer número, parte de considerar que toda revolución tiene su pedagogía y que por lo tanto la pedagogía argentina debe revolucionarse. En el primer caso, planteaba García que toda revolución debe efectuar una acción de esclarecimiento y difusión ideológica, “ya sea para lograr la adhesión consciente de las masas al proceso o para combatir a las ideologías reaccionarias que nunca resignan fácilmente sus posiciones”. Discute allí con algunos planteos que Paulo Freire postula en el capítulo cuarto de *Pedagogía del Oprimido* que a su entender resultan “confusos”. En dicho capítulo, Freire insiste en que la educación debe ser “concientizadora” como contraposición de todo intento de propaganda o “sloganización” ya que los liderazgos que apelan a la propaganda mantienen a los “oprimidos” en su carácter de “objetos”. Tomando como referencia el caso de la revolución cultural china, Guillermo García se opone a este planteo como una visión “pedagoga” de la revolución. Reconoce el autor que debe evitarse el paternalismo y el dogmatismo en el proceso revolucionario pero que Freire se equivoca en el enfoque “cuando intenta imponer apriorismos pedagógicos para definir un proceso, cuando en realidad es a la inversa... un liderazgo no es revolucionario porque concientice las masas, sino que las concientiza porque es revolucionario”.

En el mismo sentido de crítica a la “oscuridad teórica” y escasa “claridad” de los planteos teóricos de Freire, en el número cuarenta de 1975, Carlos Mallo se proponía señalar algunas “limitaciones conceptuales” de la pedagogía de la “concientización”. El interés por la “coherencia teórica” de la pedagogía de Freire radicaba, según el autor, tanto en la “extraordinaria difusión” que tenía esta propuesta entre muchos educadores latinoamericanos, de otros países del Tercer Mundo e incluso de Europa occidental, como en la necesidad de consolidar una “concepción materialista de la cuestión educativa” bajo la perspectiva de la “lucha de clases” para despejar los límites entre “revolución y reforma”. Objetaba la “oscuridad del discurso teórico”, su “excesiva

generalidad” y la “incoherencia del lenguaje” e “insistencia en usar categorías vacías de especificidad” como “oprimido”, “pueblo”, “sociedades abiertas y cerradas”.

Carlos Mallo consideraba que el “error fundamental” de la “pedagogía de la concientización” era la polarización ambigua y abstracta entre “opresores y oprimidos” sin especificar las relaciones propias de una sociedad capitalista dependiente como la latinoamericana entre el “capitalista y trabajador asalariado”. El primer paso, sostenía Mallo, no era elaborar una pedagogía del oprimido sino comprender “los fundamentos y determinaciones de la pedagogía de explotación”. De este modo, se advertiría el verdadero sujeto de la educación, que no era el educador individual sino “el capital en su transfiguración en cuanto Estado capitalista”:

A nuestro modo de ver, hay una pregunta que Freire no se formula *claramente*, a la que sin embargo apunta todo su trabajo teórico [...] ¿es posible una práctica revolucionaria en el ámbito de la educación? La práctica revolucionaria en el ámbito de la educación no puede quedar supeditada [...] a la acción concientizadora de educadores individuales. Para que ella sea posible, será necesario situarla bajo la égida de otro “educador colectivo” que no sea el Estado capitalista. Por tanto, un “educador colectivo” cuyo carácter de clase sea radicalmente anticapitalista: una sociedad política en la que la hegemonía corresponda al proletariado. Es por esto que no aceptamos la idea de que “nadie educa a nadie, los hombres se educan en comunidad mediatizados por el mundo” (Freire), y en cambio preferimos afirmar que las masas se educan a sí mismas en la práctica revolucionaria *antes, durante y después* de la toma del poder.²⁴⁷

En cuanto a la RCE, Claudio Suasnábar (2004) la caracteriza como un emprendimiento editorial que representaba a una nueva generación de graduados de las carreras de ciencias de la educación que en tanto “recién llegados” comenzaron a presionar para ocupar un lugar en el campo de la pedagogía. Según este autor, los miembros de la revista buscaban diferenciarse de los pedagogos vinculados a las tradiciones católicas y liberales tradicionales; pero fundamentalmente buscaban legitimarse como grupo diferenciado que disputaba el campo de la científicidad de la educación. Por su parte, Sebastián Gómez (2017) señala que si bien en un primer momento la revista fue emprendida por graduados de ciencias de la educación de la Universidad de Buenos Aires, esta se desarrolló “por fuera y hasta en animosidad con la

²⁴⁷ Los Libros N°40, 1975, p. 23.

institución” (p. 202). Gómez remarca además las “huellas científicistas” de esta apuesta editorial atenta a las novedades del campo pedagógico, especialmente de los marcos interpretativos críticos como el estructuralismo, los postulados crítico-reproductivitas como así también lecturas sobre la teoría de la dependencia y el pensamiento gramsciano.

La RCE editó entre los años 1970 y 1975. Se publicaron, con cierta regularidad trimestral, un total de catorce números (si se considera el número 13/14 que se edita doble). Cada ejemplar de la revista presentaba a sus lectores un promedio de sesenta páginas cuyo sumario estaba compuesto por artículos escritos por autores nacionales e internacionales, así como una sección dedicada a la reseña de novedades editoriales y de eventos. Algunos números, según la etapa, ofrecieron también secciones con documentos y entrevistas. La dirección editorial estuvo a cargo de Juan Carlos Tedesco (1944-2017), egresado de la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA y docente en la UNLP (Pulfer, 2018). El Consejo de Redacción tuvo varias composiciones en distintas etapas. Primeramente, estuvo integrado por un grupo de graduados de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires entre los que se encontraban Nélida García, Roberto Gargiulo, María M. Rotger, Gerardo Sánchez y Nilda Vaistein. A este grupo inicial se sumaron luego jóvenes pedagogos vinculados a otras universidades nacionales e institutos superiores como Guillermo García, Julia Silber (La Plata), María Clotilde Yapur (Tucumán), Nora Godoy (Salta), Justa Ezpeleta y Martha Teobaldo (Córdoba).

La revista apuntó a capturar la atención de alumnos, docentes y graduados de las carreras de Ciencias de la Educación abordando un conjunto de temáticas propias de las discusiones de la década precedente, pero introduciendo algunas novedades que marcaban una discontinuidad con las tradiciones pedagógicas anteriores. De este modo, las temáticas abordadas en un primer período por la revista versaban sobre planificación educativa, formación de recursos humanos y economía de la educación. Sin embargo, progresivamente los análisis sociológicos de corte estructuralistas y la incorporación del marxismo fueron colocando a la educación dentro de las relaciones de poder y constituyendo una nueva base para la producción del saber pedagógico.

El editorial del N°1 de 1970 es ilustrativo de esta posición a favor de refundar la científicidad de la pedagogía. Frente al diagnóstico de “estancamiento” en el desarrollo de las ciencias de la educación “en Argentina y en el mundo” proponen una “actitud receptiva” respecto a los aportes de “otros sectores” y corrientes de pensamiento. Por lo

tanto, la revista se enunciaba como un espacio de debate abierto de los problemas educativos cuyo único requisito era el “nivel científico”:

Los motivos que impulsaron a quienes conjuraron sus esfuerzos para hacer realidad este proyecto pueden reducirse a uno solo: el deseo de promover el desarrollo de los estudios educacionales en el marco de un debate abierto, sin prejuicios, sin limitaciones, sin anteojeras, manteniendo como única exigencia el nivel científico en que deben ser expresadas las ideas. No debe esperarse, por lo tanto, que la revista mantenga una línea teórica definida, ni debe asombrar que en un mismo número aparezcan expuestas teorías diferentes sobre un mismo problema.²⁴⁸

Esta apelación a la científicidad de las ideas y al debate plural de las posiciones pedagógicas explicita una permanente tensión en el proyecto editorial entre ciencia y compromiso político. Esta tensión se refleja en las distintas etapas que pueden identificarse en el ciclo vital de la revista. Sebastián Gómez (2017) reconoce dos etapas: una primera “modernizadora” circunscripta entre 1970 y 1971; y otra “radicalizada” conformada por los números publicados entre 1972 y 1975. En cambio, si se considera una periodización propia señalada en el último editorial de la revista aparecido en el N°13/14 de 1975, se identifican tres etapas diferenciadas. La primera, comprendida del número 1 al 5 (1970-1971) es caracterizada como “cientificismo liberal”. La segunda, entre el número 6 y el 10 (1972-1974) donde reconocen “algunos gestos y novedades”. Y finalmente, una última etapa a partir del número 11, de abril de 1974, donde se sostiene que la RCE incorpora la necesidad de elaborar propuestas alternativas concretas, esto es, un planteo crítico “no solo a nivel de la teoría sino también en el de la práctica educativa cotidiana”.

Ya sea una u otra forma de periodizar las etapas de la revista, 1973 aparece como punto de inflexión donde la publicación asumió otros tonos, ya no sólo “teóricos” sino que incorporaban en sus sumarios experiencias prácticas o propuestas concretas de reforma educativa. Sin embargo, esta apuesta tuvo su revés rápidamente y en editorial firmado en agosto de 1975 se denunciaba el “desvanecimiento” de las posibilidades transformadoras abiertas por la etapa anterior. La revista se pronunciaba como un último reducto desde donde poder expresarse ante un nuevo escenario de intervención de las universidades y de persecución ideológica:

²⁴⁸ RCE, N°1, 1970: 1.

La escuela argentina abandonó todo intento de constituirse en una escuela liberadora y el proyecto oficial la concibe cada vez más ostensiblemente con los rasgos y connotaciones más irracionales y represivas de los aparatos ideológicos. El desmantelamiento de los centros de estudios superiores de ciencias de la educación y la dispersión de los cuadros intelectuales más valiosos son el correlato lógico de todo esto. Por ello es que el mantenimiento de la Revista es una tarea que nos compromete profundamente. Cerradas las instancias normales de estudio y de expresión, dispersos todos los cuadros desalentadas las posibilidades de estudio crítico, la Revista queda como una de las pocas posibilidades abiertas para que siga viva la llama que expresa, en el ámbito de las ciencias de la educación, los intereses populares.²⁴⁹

Se han podido identificar lecturas sobre Paulo Freire en tres números de la RCE, a saber, el número 6 de 1971, el número 10 de 1973 y el número 13/14 de 1975.²⁵⁰ Esta diferencia de años permite pensar su inclusión en la revista en relación con las diferentes etapas aludidas anteriormente. Por otra parte, si bien las lecturas aparecen asociadas a determinados autores, estas deben ser inscriptas dentro de la comunidad de lectores asociados a RCE que supone una práctica social colectiva con múltiples voces e interlocutores. Dicho esto, se sostiene que hubo tres tipos de operaciones de lectura sobre Paulo Freire en la RCE, a saber, una lectura desde el “cientificismo liberal”, una lectura desde una “teoría revolucionaria de la educación” y lectura defensiva contra la ofensiva de la pedagogía católica.

Las primeras apelaciones a Paulo Freire en RCE aparecen en el sexto número de noviembre de 1971. Allí se presentaban artículos referidos a múltiples temáticas e intereses como “Desarrollo, educación y ocupaciones técnicas” escrito por Jorge Graciarena; “Vinculaciones entre psicología social, psicoanálisis y educación”, por Plácido A. Horas; o “Psicopatología del vínculo profesor-alumno: el profesor como agente socializante” de Rodolfo Boholasvsky. Asimismo, se publicaban reseñas críticas de libros como “Hyman, Herbert. Diseño y análisis de encuentros sociales” reseñado por Oscar Nudler y “Bloom, Benjamin. Taxonomía de los objetivos de la educación; la clasificación de las metas educacionales” reseñado por Gerardo V. Sánchez. Dentro de este conjunto heterogéneo de temas y autores, figuraban dos que incorporaban lecturas sobre Paulo Freire: “Aproximación al análisis de las relaciones entre propaganda y

²⁴⁹ RCE N°13/14, 1975: 3-4.

²⁵⁰ Si bien se han consultado tres hemerotecas (Academia Nacional de Educación, Biblioteca Nacional de Maestros y Biblioteca de la Facultad de Humanidades de La Plata) no se ha podido encontrar la totalidad de los números de RCE. Quedan pendientes de hallar los números 7 (1972) y 12 (1974).

educación” escrito por Alicia Camillioni y “Aspectos metodológicos del sistema de Paulo Freire” por José Roberto Cunha.

El artículo escrito por Alicia R. W. Camillioni –joven docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– introducía un análisis sobre las relaciones entre propaganda y educación. Señalaba que las instituciones educativas y la escuela en particular habían reemplazado técnicas de control coercitivo por “estrategias del deseo” para mantener su autoridad y se preguntaba hasta qué punto era lícito emplear en la escuela métodos de persuasión coactivos para motivar al educando. Según Camillioni, la mayoría de los planteos contemporáneos tendían a superponer parcial o totalmente las funciones de la educación con la propaganda. En esta línea, si se partía de considerar a la educación como una técnica de control social en beneficio de la ideología dominante, ésta no podía dejar de constituir una función alienante. Proponía entonces, “rescatar a la educación escolar” de su condena a la asimilación con la propaganda como un medio de acción liberadora. Para rechazar entonces la noción de “propaganda liberadora”, la autora citaba un fragmento del libro *Pedagogía del Oprimido* editado en 1969 por editorial *Tierra Nueva*:

En esta posición se ubica Paulo Freire al rechazar la propaganda, incluso la ‘propaganda liberadora’, como medio paternalista que no puede conducir a la ruptura de la conciencia dependiente. La realización de un trabajo liberador ‘no radica en el mero acto de depositar la creencia de la libertad en los oprimidos, pensando así en conquistar su confianza, sino en el hecho de dialogar con ellos’ [...] esta tarea propuesta tal vez sea irrealizable en el marco de la actual institución escolar. Nos señala [Paulo Freire], sin embargo, que puede quedarle otro camino a la escuela, sin abandonar la senda de la sugestión y la persuasión. Es indudable que una escuela en la que la motivación constituye un problema es una escuela viciada. Organización y currículum deben ser replanteados en profundidad.²⁵¹

De este modo, la pedagogía de Paulo Freire era leída desde una tradición liberal de la escuela que recuperaba su capacidad de apelar a la autonomía de los sujetos diferenciándose de experiencias de propaganda política ya sean estas de corte conservador o progresista. Esta articulación de Paulo Freire con la tradición liberal de la pedagogía coincide con el momento de RCE dominado “cientificismo liberal”, esto es, una postura de “distancia abstracta” entre conocimiento y política. Asimismo, en la

²⁵¹ RCE N°6, 1971, p. 57.

primera etapa de la revista eran pocas las apelaciones a situaciones de práctica concreta. Esto era motivado en parte por la intención de no reproducir las lógicas de las denominadas “corrientes tecnocráticas”, a su entender, propensas a la prescripción pedagógica descontextualizada.

En este mismo número sexto de RCE aparecían menciones al método de alfabetización de Paulo Freire en el marco de la reforma agraria chilena. La publicación del texto de José Roberto Cunha publicado inicialmente como Documento de trabajo del Secretariado de Comunicación Social (SEDECOS) vinculado a sectores católicos progresistas de Santiago de Chile reproducía de modo esquemático el método de alfabetización asociado al pedagogo brasilero dando cuenta en qué consistía el sistema de “slides” o cartillas, la noción de “universo vocabular”, la confección de “fichas de descubrimiento” y las referencias a los textos publicados por las editoriales de ICIRA y *Paz e Terra*. En este sentido, la lectura de Paulo Freire en tanto método de alfabetización aparecía como un primer intento de la revista por incorporar algunas experiencias prácticas más allá de sus propuestas de debate teórico. Asimismo, da cuenta del punto de inflexión vinculado al “compromiso político” que lentamente iba teniendo algunos espacios en la publicación.

Una segunda secuencia de lecturas en torno a las ideas de Paulo Freire puede rastrearse en el décimo número de RCE, de octubre de 1973. En la tapa de dicha tirada se anunciaba la “polémica” que suscitaban las propuestas desescolarizantes de Iván Illich. Efectivamente, la mayor parte de este número estaba destinado a la discusión de la desescolarización con participación de autores como Lucio Lombardo Radice, Atilio Monasta, Rosanna Rosanda y Ricardo Nassif. La parte final de dicho número era completado con una sección de crítica bibliográfica a cargo de Guillermo García y la publicación de una entrevista realizada a Paulo Freire en Santiago de Chile²⁵².

La sección bibliográfica a cargo de Guillermo García se proponía analizar críticamente tres libros referidos a la temática “Teoría de la Educación y Revolución”. El primer libro era una compilación de artículos bajo el título *Juicio a la escuela*, editado por *Editorial Humanitas* de Buenos Aires en 1973, con textos de Gustavo Cirigliano y el propio Iván Illich. La única intervención de Guillermo García buscaba polemizar no tanto con Iván Illich sino más bien con Gustavo Cirigliano, a quien le

²⁵² No se ha podido aún reconstruir la trayectoria intelectual de Guillermo García. Su participación en RCE puede rastrearse al número 8 del año 1972. Participó también con textos críticos en la revista *Los Libros*. Estuvo vinculado en la ciudad de Rosario con editorial AXIS donde se publicó su libro *La educación como práctica social* de 1975.

criticaba cierto oportunismo a la hora de volcarse a la apología de las tesis desescolarizantes. Las dos obras restantes que completan el análisis bibliográfico realizado por García sobre “Teoría de la Educación y Revolución” fueron los libros de Paulo Freire *La educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del Oprimido*. En líneas generales, sostenía que el campo de la pedagogía o ciencia de la educación se encontraba acosado por la escasa validez teórica de la disciplina. Consideraba que la pedagogía del aquel momento era una “pseudo-ciencia”, un conjunto de representaciones ideológicas deformantes de la realidad educativa nacional y un saber “esteril”, un instrumento más de la “colonización cultural” y de la “dominación”. La constitución de una “auténtica Ciencia de la Educación” era entendida como necesaria para el proceso de “liberación nacional” y su validez sería otorgada desde el materialismo histórico.

En este marco de definiciones analizaba y evaluaba las dos obras de Paulo Freire que fueron consecuencia de sus trabajos en Brasil y en Chile. Desde el punto de vista técnico, sostenía en su reseña, ambas obras daban cuenta de un método de enseñanza con procedimientos y materiales específicos. Sin embargo, era desde el punto de vista teórico donde Guillermo García hallaba el aspecto más débil de las obras de Paulo Freire. Si bien los libros de Freire eran considerados de “valor indudable” por el original enfoque que permitía encarar la problemática política de la educación; a nivel teórico los postulados de Freire no les resultaban “claros”, y por lo tanto, era necesario hacer un “urgente examen crítico” a fin de contribuir a la constitución de una “teoría de la educación revolucionaria”.

La “debilidad” del planteo teórico era percibida en un carácter “eclectico” inadecuado “para un tratamiento científico del problema socioeconómico y educativo”. Así, según García, predominaba en la obra del pedagogo brasilero un enfoque “fenomenológico-existencial” con “elementos heideggerianos y sartreanos” los cuales se mezclaban a su vez con “ingredientes psicoanalíticos, marxistas y estructuralistas”. Con un tono un tanto irónico, el articulista caracteriza el pensamiento de Paulo Freire como un “mosaico confuso” en tanto incluía en sus referencias bibliográficas autores tan heterogéneos como “Sartre, Manheim, Fromm, Marcel, Lenin y Juan XXIII”. Sin embargo, a pesar del carácter “eclectico” y “confuso” del pensamiento freireano, García destacaba algunos “aciertos”. Uno de ellos era la presentación del problema de la alfabetización no como una mera cuestión técnica sino como un medio de concientización. Valoraba la concepción sobre el analfabeto, no tanto por su desempeño

en la lecto-escritura sino como producto de un mundo que lo margina material e intelectualmente. Por otro lado, destacaba la diferencia establecida entre educación y “asistencialismo”, ya que no se trataba de una nueva forma de trato paternalista ni de un cambio de contenidos sino de un “replanteo del enseñar mismo”. Resaltaba, por último, la necesidad de regenerar una pedagogía adecuada a las necesidades y características concretas de los “pueblos dependientes”. Justamente este último aporte era resaltado con una curiosa analogía que impugnaba al mismo tiempo tradiciones de la pedagogía universitaria del momento:

Así como el sistema de John Dewey responde cabalmente al medio socio-cultural norteamericano (pero en nuestros cursos pedagógicos se aprende mejor Dewey que la realidad educativa nacional). En el método de Freire los contenidos a enseñar se elaboran a través de la “investigación temática” (una investigación de campo que indaga cuáles son las necesidades y caracteres de una comunidad antes de establecer un Centro educativo).²⁵³

En cuanto a otros aspectos valorados como “menos positivos” de las obras de Paulo Freire, Guillermo García señalaba la “oscuridad teórica” de la noción de “educación bancaria”. Sostenía, en primer lugar, la necesidad de explicar por qué históricamente en la práctica educativa prevaleció este mecanismo, anteriormente más acentuado y ahora realizado con mayor sutileza. En segundo lugar, se preguntaba si lo “bancario” no era simplemente una característica propia de lo educativo y un momento hasta necesario de todo proceso de enseñanza aún en una sociedad en proceso de liberación.

Toda revolución ha tenido y tiene una dimensión pedagógica, y ésta es una consecuencia valiosa que se extrae de los libros de Freire; y es así porque debe crear y establecer, en todos los órdenes, nuevas formas y modos de relaciones entre los hombres, lo cual resulta de un proceso de enseñanza-aprendizaje que debe efectuar toda la sociedad a través de sistemas, técnicas, procedimientos y pautas de acción nuevos y en permanente transformación.²⁵⁴

Allí polemizaba con Freire respecto a la crítica que este realizó en *Pedagogía de Oprimido* a los liderazgos revolucionarios cuando hacían uso de la “manipulación, la sloganización, el depósito, la conducción, la prescripción” como elementos

²⁵³ RCE N°10, 1973, p. 63.

²⁵⁴ RCE N°10, 1973, p. 64.

constitutivos de la praxis revolucionaria. Guillermo García defendía, en cambio, la dimensión pedagógica que adquiere todo proceso revolucionario como un “mal necesario” en determinadas coyunturas. Por lo tanto, no sólo le reclamaba a Paulo Freire mayor precisión teórica sino también “mayor entendimiento” de las necesidades de la acción política en clave de una “teoría revolucionaria de la educación”.

Finalmente, este número de 1973 cerraba con la reproducción de una entrevista realizada a Paulo Freire por la revista chilena *Cuadernos de Educación (Serie Orientaciones)*, vinculada a algunos integrantes de la Universidad Católica de Chile. La justificación de dicha reproducción es ilustrativa del carácter de la lectura que RCE estaba realizando sobre los postulados freireanos:

El texto de [esta] entrevista reviste una especial importancia porque revela que Freire está buscando un encuadre teórico para su postura que modifica su posición inicial, expresada especialmente en sus obras **La educación como práctica de la libertad** y **Pedagogía del Oprimido**. Estas modificaciones ponen de manifiesto un significativo acercamiento al marxismo en virtud de lo cual la **Revista de Ciencias de la Educación** ha considerado de suma importancia transcribir este reportaje en su totalidad. Sólo se han suprimido algunos párrafos que carecen de significación, en virtud de problemas de espacio.²⁵⁵

De este modo, las lecturas sobre Paulo Freire realizadas por Guillermo García en RCE se inscriben en una etapa de la revista en la que los criterios fundacionales de “apertura” y “nivel” académico estaban cada vez más tensionados por la radicalización política. En este sentido, si bien por un lado se valoraba de Paulo Freire su apuesta a la politicidad y contextualidad del saber pedagógico, se impugnaba los fundamentos teóricos de sus planteos por su carácter “ecléctico”. Paulo Freire era leído desde las pretensiones “cientificistas” de una revista preocupada por refundar un campo de saber académico sobre nuevas referencias epistemológicas, a saber, una “teoría revolucionaria de la educación” con base en el materialismo histórico.

Finalmente, las últimas lecturas asociadas a Paulo Freire pueden encontrarse en el número final de RCE de agosto de 1975. Este último número de la revista presentaba la novedad de que Guillermo García figuraba como subdirector de la revista y que ésta comenzaba a ser editada por la Editorial *Axis* en la ciudad de Rosario. Como se ha señalado en el apartado anterior, el editorial de este número presentaba un balance general de RCE y planteaba un nuevo escenario político y universitario adverso al

²⁵⁵ Op. cit.

debate pedagógico que la revista había iniciado cinco años antes. Rápidamente las apuestas políticas e intelectuales que RCE vislumbraba abiertas a partir de 1973, parecían correr peligro de persecución y clausura.

En un apartado denominado “Temas de educación en debate” se publican artículos a cargo de Guillermo García y de un colectivo denominado *Grupo de Trabajadores de la Educación*.²⁵⁶ Ambos textos permiten identificar una última operación de lectura sobre Paulo Freire en RCE en clave de una confrontación con intelectuales y agentes vinculados a la Iglesia Católica. El primer debate lo entabló García en respuesta a un artículo escrito por Luis Jorge Zanotti titulado “El cuestionamiento de las instituciones escolares” y publicado en la Revista del Instituto de Investigaciones Educativas N°1 del año 1975.²⁵⁷ Dicho artículo retomaba una exposición del profesor Zanotti, de mayo de 1974, en el marco de la Cátedra Mayor Pablo VI de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, de Tucumán. Allí impugnaba varias tesis de cuestionamiento a la institución escolar, entre ellos, a la llamada “educación dialógica” de Paulo Freire.

El gran adalid de esa educación dialógica es hoy la figura del brasileño Paulo Freire. El diálogo como esencia de la labor educativa. ¿Quién puede negarlo? Supongamos que esta exposición fuera un modelo de educación bancaria, según lo que dice Paulo Freire. Yo habría traído acá una posición para que los lectores la reciban pasivamente. Habría hecho el depósito bancario en los lectores que me habrían leído pasivamente. Supongamos que esto haya ocurrido así. Aquí entonces no hubo ni educación ni nada que se le parezca. Simplemente no hubo nada [...] Pero hoy se toma la bandera del diálogo, se la levanta y luego se la escarnea inclusive, porque se oyen exámenes donde los alumnos, tartamudeantes, anhelantes, nerviosos y asustados repiten la posición de Paulo Freire para tratar de que el profesor le ponga la nota con la cual van a aprobar y obtener el certificado formal de un saber en el más puro esquema de la "educación bancaria" de Paulo Freire.²⁵⁸

Guillermo García hacía alusión a estos párrafos para polemizar directamente con Zanotti sobre la noción de “educación liberadora” o la de “diálogo”. Sobre este último

²⁵⁶ Cabe señalar que la apelación a “trabajadores de la educación” se inscribe en los procesos de sindicalización de los maestros propios de dicho escenario si se considera la creación de la CTERA en septiembre de 1973.

²⁵⁷ Luis Jorge Zanotti (1928-1991), pedagogo católico egresado de la Universidad de Buenos Aires, fue docente de dicha institución y de la Universidad Nacional de La Plata. Dirigió la revista del Instituto de Investigaciones Educativas.

²⁵⁸ Revista del IIE, 1975.

aspecto, reivindica a Freire al sostener que la “educación tradicional” era “opresora” no solo por negar el diálogo entre educadores y educando sino porque instauraba una relación de saber donde el alumno cumplía un rol “asimilativo y dependiente (aunque su aprendizaje sea, en ocasiones, más o menos activo)”. Más allá de disquisiciones conceptuales, la interpelación al artículo de Zanotti daba cuenta de ese “otro” con el cual se buscaba confrontar desde RCE. En este sentido, la revista del IIE y la RCE aparecen como dos polos en el debate pedagógico de los setenta, en el cual las ideas pedagógicas de Paulo Freire eran uno de los puntos en discusión.

El segundo debate lo entabló el *Grupo de trabajadores de la Educación* de Rosario en réplica a un artículo de prensa del párroco rosarino Edmundo García Caffarena titulado “Paulo Freire o la demitificación de la docencia”. Allí, el sacerdote católico denostaba las propuestas freireanas de la siguiente manera:

La misma palabra “tijolo” (ladrillo) lleva a Freire a descubrir que la palabra no es estática ni se debe recibir pasivamente; el alumno tiene que introyectarla dinámicamente, de acuerdo con su ser real. En palabras pobres, habría que decir que ladrillo pasa de estático a dinámico cuando se lo insinúa como arma arrojada [...]

Otro tanto podríamos decir de los trabajo de grupo (“Círculos de Cultura” se llama, ya que Escuela es palabra irremediabilmente nefasta) y de la misión del orientador (ya no de maestro) que deben llevar a la acción política, a la inmediata -¿y espontánea?- toma de conciencia de las injusticias sufridas sin notarlo [...]

A pesar de que Freire se declara católico, es verdad que sus demostraciones de saber teológico alcanzan apenas a la aceptación de Dios como creador y a extraer algunas de sus consecuencias no demasiado afinadas [...]

En Río y en San Pablo, educadores responsables y sacrificados, con conciencia de las reales dificultades de la empresa, nos informan que no sólo ha sido feliz solución para Brasil el alejamiento del maestro, sino que nadie, educador que se respete, habla en este momento “en serio” al calificar como tal, a Paulo Freire.²⁵⁹

Cada una de estas afirmaciones era replicada por el *Grupo de Trabajadores de la Educación*, a partir de fragmentos de libros de Freire en un ejercicio de confrontación argumental. Según afirmaban, no les interesaba polemizar con el sacerdote sino dar cuenta de “la opción irreconciliable: o se educa para la dominación o se educa para la libertad. En este sentido, utilizamos las afirmaciones del articulista citado, sus razones ilustran por demás las variantes de la primera opción, y dejamos que el propio Freire

²⁵⁹ Diario “La Capital”, Rosario, 23 de agosto de 1975.

responda sus críticas y devele sus encubrimientos” (RCE, N°13/14, 1975, 106). Asimismo, afirmaban:

nosotros no compartimos necesariamente todas las afirmaciones de Freire, es más criticamos duramente sus momentos de abierta ingenuidad, sobre todo en el plano político. Pero no sólo respetamos profundamente su capacidad de autocrítica, sino que con ese mismo respeto reconocemos el valor de su crecimiento y sólo podemos hacerlo porque de alguna manera lo compartimos.²⁶⁰

En este momento final de la producción de RCE, las lecturas de Paulo Freire se asociaron a una confrontación directa con sectores católicos. Asimismo, cabe remarcar el carácter local de esta disputa en clave rosarina. Es importante en este sentido señalar el rol de Guillermo García, el cual tenía relaciones con la ciudad y algunas editoriales como *Axis*. De hecho, esta editorial fue la difusora del libro de Paulo Freire denominado *Concientización y liberación* donde se recopilaban textos del pedagogo brasilero en su exilio ginebrino a partir de 1971 y que se publicitaba en las páginas de RCE.

6.4. Estrategias estatales de censura

José Luis de Diego (2014) argumenta que la acción represiva de la dictadura contra la cultura tuvo “dos caras”: aquella que se basó en decisiones explícitas formuladas en decretos, resoluciones y comunicados en la prensa; y otra oculta, ilegal, negada en el espacio público (p. 173). Sin embargo, cabe señalar que la censura en tiempos de dictadura no se trató de un hecho novedoso, sino que más bien condensó un momento de acumulación de normativas y procesos de censura estatal de más largo plazo. Como señala Andrés Avellaneda (1986), la censura cultural en la historia reciente argentina se trató de un proceso continuo que tuvo su punto mayor en la última dictadura militar de 1976 pero que se fue gestando en tanto discurso y práctica oficial desde principios de la década del sesenta. Avellaneda (1986) ubica el año 1974 como un punto de mayor acumulación de “prácticas prescriptivas” relativas a la censura que van desde 1960 hasta 1983 y donde la dictadura se muestra más como continuidad que como ruptura de prácticas autoritarias. Entre estas normas caben mencionarse el Decreto N°1774 del año 1973, firmado por Raúl Lastiri, que prohibió la introducción vía aduana de literatura considerada subversiva, o bien la Ley de Seguridad Nacional N°20840 de octubre de 1974 que establecía la prisión para redactores, editores de publicaciones de

²⁶⁰ RCE, N°13/14, 1975: 106)

cualquier tipo o directores y locutores de radio y televisión que “intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”²⁶¹.

Avellaneda (1986) matiza también cierta representación del Estado censor como un aparato burocrático centralizado. Más bien lo que se forjó fue un rasgo de “ubicuidad” que le permitía “estar en todas partes y en ninguna” (Avellaneda, 1986, p. 14). La vaguedad de la definición de lo que podía ser prohibido, así como la prohibición a posteriori de su publicación, hacía que muchos editores interiorizaran la norma con prácticas de “autocensura” a fin de disminuir riesgos que afecten el funcionamiento del sello. A diferencia de otros casos nacionales, como la España franquista o en el caso brasileño, en Argentina no se operó con un organismo de censura previa sino a través de un conjunto de normas y prácticas que realizaban un control ideológico desde el Estado de modo más ubicuo, pero al mismo tiempo más eficiente.

La investigación realizada por Invernizzi y Gociol (2002) a partir del hallazgo de documentos producidos por servicios de inteligencia durante la dictadura, conocidos como “Archivo Banade”, da cuenta de cómo a partir de 1977 el gobierno militar intentó centralizar el proceso de censura y evitar superposición de funciones entre distintos organismos del estado que se ocupaban de ello.²⁶² Hasta el momento los organismos legalmente dedicados a la censura eran: la Dirección General de Publicaciones dependiente del Ministerio del Interior, la Secretaría de Información Pública -de quien dependía el seguimiento de prensa escrita y radiodifusión-, el Ministerio de Educación -especialmente abocado al control de los libros escolares- y el Servicio de Inteligencia del Estado. Ante esta dispersión, el gobierno militar encomienda la elaboración de un “Plan Nacional de Comunicación Social”, elaborado en 1977, cuyo objetivo era:

[La] regularización y armonización de uno de los componentes fundamentales de la estrategia moderna: el factor psicosocial. Su principal propósito es consagrar un sistema comunicacional integral y eficiente, a través del cual al propio tiempo que se materialice una acción nacional de carácter cultural-educativo, se proporcione información veraz

²⁶¹ Inciso b, artículo 3°, de la Ley N°20.840. *Seguridad Nacional. Penalidades para las actividades subversivas en todas sus manifestaciones*, 1974.

²⁶² Como señalan Invernizzi y Gociol (2002), en marzo de 2000, un empleado del Ministerio del Interior encontró papeles amontonados en una bóveda del ex Banco Nacional de Desarrollo (Banade) y al revisarlo descubrieron que se trataba de documentos de servicios de inteligencia. Los ataron en setenta paquetes y los entregaron al Ministerio de Justicia, transferidos al archivo de la CONADEP y hoy se resguardan en el Archivo Nacional de la Memoria creado en 2003.

que, sin contradicciones ni omisiones, genere la adhesión y progresiva participación en el Proceso de Reorganización Nacional (PRN) iniciado el 24 de marzo de 1976.²⁶³

En relación con el mundo editorial, el mismo plan definía lo siguiente: “Editoriales, libros y otras publicaciones. Esta actividad mantiene una profusa difusión, incluso de temas subversivos relativamente camuflados, cuyo control sistemático resulta dificultoso, en razón de la falta de una adecuada legislación que regule aquella”.²⁶⁴ Invernizzi y Gociol (2002) señalan que este tipo de documentos no eran públicos, sino de circulación interna del aparato burocrático dictatorial que procuraba una organización funcional y legal que le permitiese “dar continuidad a futuro a un sistema de legitimación permanente de la represión de una idea de cultura” (p. 48). Idea de cultura que estaba asociada a la noción de “subversión” en tanto enemigo interno que adquirió particulares resonancias en la historia reciente. La noción de “subversión” para identificar a una alteridad política puede rastrearse en Argentina desde la década del sesenta, pero alcanzó especial circulación en el discurso público en los años previos al golpe de Estado de 1976 (Franco, 2012). El discurso “antisubversivo” se venía expresando en sectores castrenses desde la denominada Revolución Argentina, pero se extendió a distintos actores sociales en la primera mitad de la década del setenta, como partidos políticos, organizaciones gremiales, medios de comunicación, etc. En particular, la conflictividad interna dentro del peronismo, desatada desde el regreso de Perón en 1972, evidenciaba que los sectores de derecha dentro del movimiento hacían uso de representaciones estigmatizantes sobre el “comunismo” y el “marxismo” orientadas a excluir políticamente a otros sectores internos. Ahora bien, siguiendo a Franco (2012), la utilización en el discurso público de la categoría de “subversión” explicitaba otra concepción de la naturaleza del problema en cuanto suponía que se trataba de un enemigo cuya amenaza era extrema y debía ser eliminada: la noción “permitió dar nombre a una amplia variedad de formas de conflictividad política, pero en el mismo acto de nombrarlas las vaciaba de su politicidad para transformarlas en alteridad radical” (p. 252). La autora señala además que la noción de “subversivo” solo fue aplicada al universo de las izquierdas -no solo a las organizaciones armadas- y presuponía que la solución a la conflictividad política era una intervención de las Fuerzas Armadas como restauración de un “orden nacional”. Lo “subversivo” se asoció

²⁶³ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 07, p. 758.

²⁶⁴ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 07, p. 758.

a alteridades políticas internas que fueron representadas como “ajenas”, “infiltradas” y “opuestas al espíritu nacional” o la “patria” en sentido reduccionista y esencialista (Franco, 2012, p. 273).

En el discurso que aparece desarrollado en la documentación producida por organismos de censura se delimitaban como enemigos culturales a combatir a través del control editorial al “marxismo” y la “subversión”. Una tarea principal de los organismos de censura era “identificar” adecuadamente ese enemigo como una necesidad estratégica de un tipo de “guerra” que se desarrollaba en el terreno cultural. Como bien señalan Invernizzi y Gociol (2002) los términos “marxismo” y “subversión” eran categorías más bien flexibles y no hay que buscar en ellas definiciones precisas sino más bien los usos que los agentes de censura hacían de éstas:

Para definir “algo marxista” los análisis de Inteligencia se tomaban el trabajo de buscar ciertas referencias claves como “lucha de clases”, o “materialismo dialéctico”. O bien la presencia de ciertos autores como Marx, Engels, Ernesto Che Guevara, Lenin, Trotski o Mao [...] Para definir “algo subversivo”, en cambio, buscaban la presencia de categorías más amplias y heterogéneas como: “cuestionamiento del orden familiar”, “sindicalización”, “aborto”, “libertad sexual”, “teología de la liberación” [...] La identificación del enemigo marxista estaba referida a la búsqueda de un cuerpo teórico más o menos preciso, mientras que la identificación de lo subversivo se orientaba al universo de las ideas que presuntamente cuestionaban el “modo de ser occidental y cristianos” (p. 50).

El organismo encargado del control cultural en el Ministerio del Interior era la Dirección General de Publicaciones que supervisaba, a nivel nacional, la circulación de objetos impresos sin incluir la prensa diaria. Esta dependencia tenía la capacidad de solicitar la colaboración de la “comunidad informativa”, esto es, la coordinación federal del sistema de información de las fuerzas de seguridad y organismos de inteligencia, así como con otros ministerios como los de Educación o Relaciones Exteriores (Invernizzi y Gociol, 2002, p. 54-55). Una de las tareas de la Dirección de Publicaciones era elaborar listados de títulos, autores y editoriales según “fórmulas de calificación ideológica”. Estas fórmulas eran utilizadas por la asesoría literaria del Departamento de Coordinación de Antecedentes perteneciente a la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) encargada de elaborar informes de inteligencia sobre libros. Las fórmulas de apreciación ideológica eran las siguientes:

- F1. Carece de referencias marxistas, tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.
- F2. Contiene algunas referencias marxistas, contrarias a los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional. Con permiso de circulación.
- F3. Contiene algunas referencias marxistas contrarias a los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional. Sin permiso de circulación.
- F4. Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas. (Citado en Invernizzi, 2007, p. 6).

En el trabajo de campo desarrollado para la presente tesis no se encontraron informes de inteligencia de este tipo para obras de Paulo Freire que permitan analizar la caracterización completa que hacían de su obra los censores estatales. Sin embargo, sí se encontraron rastros de estas lecturas en los documentos del denominado “archivo Banade”. La primera referencia a Freire por parte de “censores” señalaba una supuesta publicación de *Pedagogía del oprimido* por parte de una editorial cristiana vinculada a la congregación marista en el marco de la vigilancia de un manual de Estudios de la Realidad Argentina (ERSA). El memorándum de 1976 producido por la Dirección General de Publicaciones se proponía poner en conocimiento del Secretario de Inteligencia un análisis del “Manual ERSA” de la editorial GRAM. Más allá de la precisión respecto a si efectivamente esta editorial marista editaba a Freire, lo importante aquí es ver cómo su obra era indicio para proponer la clausura de la editorial:

[...] la editorial GRAM, al parecer de la Congregación de los Hermanos Maristas, en virtud de la publicación de *Pedagogía del oprimido*, podría: 1. Entrar dentro de la medida que se adopte por decreto, clausurándola; 2. O bien por ser de alguna manera o pertenecer a la Congregación, entrar dentro del planteo general acordado verbalmente con la jerarquía eclesiástica, cuyos términos definitivos aún no se han concretado, en cuanto este departamento conoce.²⁶⁵

Efectivamente, Paulo Freire, aparecía en una lista de “Autores argentinos y extranjeros” sujetos a análisis por parte de la Dirección General de Publicaciones en 1977.²⁶⁶ Allí no solo figuraba Freire, sino también Julio Barreiro como autor de libros.²⁶⁷ Además del listado de autores, aparecía uno destinado a dar cuenta de las “publicaciones analizadas” por la misma dirección. Entre los muchos que figuran, se

²⁶⁵ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Carpeta 2, pp. 406-407.

²⁶⁶ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 15, p. 503

²⁶⁷ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 15, p. 498.

registran: *Marx: el hombre y la sociedad* de Julio Barreiro estado por *Alfa*; así como los títulos *Conciencia y Revolución* y *Fe y política* editados por *Tierra Nueva*. Finalmente, se identificaba una revista llamada *Fe cristiana y marxismo* y se señalaba a Julio Barreiro como uno de los autores²⁶⁸.

En otro memorándum producido por la Dirección General de Publicaciones con fecha del mayo de 1979, y dirigido a Dirección General de Provincia del Ministerio del Interior se remitía una lista de publicaciones prohibidas a fin de que los gobiernos provinciales colaborasen en la “detección” de las mismas en sus respectivos territorios. En el memo se solicitaba a las autoridades de las provincias que hagan saber a los responsables de distribuir y vender estas publicaciones “la situación jurídica de las mismas, para que cesen de circular y poniendo en conocimiento el hecho ante la Dirección Nacional de Aduana o a la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos”.²⁶⁹ El Anexo 1 cuenta con 18 (dieciocho) folios con un encabezado que delimitaba tres columnas: título, autor y editorial. En la primera línea de cada página, se colocaba el tipo de calificación ideológica (F1, F2, F3 o F4).

En el listado, figuran libros y revistas de distintas editoriales nacionales y extranjeras: EUDEBA, Siglo XXI México, Anagrama, Amorrortu, Granica, Salvat, Estada, Sur, Donostía, Nueva Visión, Progreso Moscú, Arca, Guy Authier París, Mir-Moscú, Siglo XXI Argentina, Kriterion-Budapest, Tor, Mohorjeva-Yugoslavia, Fondo de Cultura Económica (México), CEAL, Biblioteca de Autores Cristianos, Seix Barral, Ministerio de Defensa URSS, Progreso (URSS), Sudamericana, Schapire, Novostí (URSS). Las más frecuentes eran editoriales pertenecientes a URSS y las menciones a libros de editorial *Siglo XXI*.

En cuanto a los libros de asociados a Paulo Freire aparecen los siguientes con sus respectivas calificaciones ideológicas: calificado como F2, se registraba *Se vive como se puede* de editorial *Tierra Nueva*²⁷⁰; esto es, declaraban que el libro contenía “algunas referencias marxistas” pero que tenía permiso de circulación. En cambio, calificado como F3, se identificaba el título de Paulo Freire *Concientización*, editado por editorial *Búsqueda*, es decir, “con referencias marxistas” pero sin permiso de circulación.²⁷¹ Finalmente, figuraba el título *La educación como práctica de la libertad* editado por *Siglo XXI* (pero sin registrar la doble pertenencia a *Tierra Nueva*) con

²⁶⁸ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 15, pp. 423, 440 y 459.

²⁶⁹ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 41.

²⁷⁰ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 89.

²⁷¹ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 64.

calificación F4²⁷²; esto es, como un libro que propiciaba “la difusión de ideologías, doctrinas, y sistemas políticos, económicos o sociales marxistas”.

También aparecen en el listado calificados con F4 referencias a la revista *Cristianismo y Sociedad* en cuyos números 19, 21, 23, 26 y 27 se detallaba que Julio Barreiro era su secretario de redacción.²⁷³ Asimismo, de Julio Barreiro se registraba la prohibición de su libro *Violencia y política en América Latina* que había sido publicado por editorial *Siglo XXI* en 1971²⁷⁴.

La aparición en estos listados de referencias a Paulo Freire y a Julio Barreiro son indicios claros de que habían sido identificados por los servicios de inteligencia como autores “peligrosos para la nación”. Y evidencia además el lado secreto de un aparato burocrático de censura que se expresó también públicamente como efectivamente sucedió en el caso de las obras de Paulo Freire con un decreto del Ministerio de Educación en el año 1978.

El 17 de octubre de 1978, el Ministerio de Cultura y Educación emitía la resolución 1541 en el que se prohibía la circulación, lectura y uso de la pedagogía de Paulo Freire en todo el sistema educativo nacional. En los considerandos de la resolución se establecía la visión de Freire como un enemigo para la nación en tanto representaba para los censores un exponente del pensamiento marxista que atentaba contra una nación que consideraban “occidental y cristiana”:

CONSIDERANDO: Que las obras del autor Paulo Freire sirven como medio de la penetración de la ideología marxista en los ámbitos educativos. Que la metodología utilizada para interpretar la realidad, al hombre y a la historia es manifiestamente tendenciosa. Que las fuentes inspiradoras del pensamiento de Paulo Freire, como los modelos y ejemplos que propone son de clara inspiración marxista. Que toda su doctrina pedagógica atenta contra los valores fundamentales de nuestra sociedad occidental y cristiana [...].²⁷⁵

No cabe desarrollar aquí toda la discusión respecto de si el pensamiento de Paulo Freire puede ser definido como marxista en sentido estricto dado el carácter eclético e híbrido de su obra, nutrida de distintas corrientes de pensamiento. Más bien debe estar puesto en ver los modos propios en que los censores definieron a Freire en línea con la

²⁷² Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 53.

²⁷³ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 66.

²⁷⁴ Archivo Nacional de la Memoria. Fondo BANADE. Paquete 14, p. 67.

²⁷⁵ Resolución 1541/87. Ministerio de Cultura y Educación, Argentina.

construcción de esa alteridad política radical que consideraban necesario extirpar de la sociedad argentina. La similitud con los procesos autoritarios en Brasil, ya señalados en capítulos anteriores, demuestran además la escala regional del proceso de persecución política por parte de las derechas latinoamericanas a lo obra de Paulo Freire.

La normativa ministerial establecía varias prohibiciones respecto a la pedagogía freireana. El primer artículo establecía que los docentes no debían utilizar ni recomendar a sus alumnos el uso de los siguientes libros del pedagogo brasileño: *La educación como práctica de la libertad* de editorial Siglo XXI, *Pedagogía del oprimido* de editorial Siglo XXI-Tierra Nueva, *Acción cultural para la libertad* de Tierra Nueva, *Concientización. Teoría y práctica de la liberación* de editorial Búsqueda y *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia* de editorial La Aurora. El artículo 2 establecía que estas publicaciones debían ser excluidas de la bibliografía de todos los programas de las asignaturas de los establecimientos de formación docente ya sean públicos o privados. En el siguiente artículo se prescribía que los docentes de educación de adultos no debían aplicar la “fundamentación” ni la “metodología” propuestas por estos libros. El artículo 4 indicaba que las citadas publicaciones debían ser “excluidas de todas las bibliotecas escolares”. Y finalmente, el quinto artículo instaba a las autoridades de los establecimientos educativos a “verificar” el cumplimiento de la norma al igual que el personal de supervisión. La resolución cerraba con la firma del General Albano Harguindeguy, Ministro del Interior de la dictadura, durante esos días de 1978 a cargo del Ministerio de Cultura y Educación.

Analizar los efectos concretos de esta resolución exceden las posibilidades de lo propuesto en la tesis, pero cabe señalar algunos indicios sobre los efectos de esta prohibición en algunos lectores. Algunos testimonios de lectores de Paulo Freire en dictadura con quienes conversé informalmente refieren a distintas formas de enfrentar la persecución bibliográfica en dictadura. Con plena conciencia de que se trataba de títulos prohibidos algunos optaban por quemarlos, otros rompían la portada para que no sea sencilla su identificación, mientras que quienes podían simplemente los ocultaron en sus bibliotecas personales hasta pasada la dictadura.

Investigaciones como la de Carolina Kaufman (2018) permite analizar un caso de expulsión bibliográfica en la Facultad de Ciencias de la Educación en la ciudad de Paraná (Argentina) donde 45 (cuarenta y cinco) libros fueron retirados de los estantes de la biblioteca a solicitud del decano interventor en el año 1976. Sin 5 (cinco) los libros de Paulo Freire que aparecen en este listado junto a las fechas en las que habían ingresado

a esa biblioteca en Paraná: *La educación como práctica de la libertad* adquirido en septiembre de 1972, *Extensión y comunicación* adquirido en octubre de 1973, *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia* adquirido en octubre de 1974, *Concientización* adquirido en junio de 1974; y *Acción cultural para la libertad* adquirido en junio de 1975. Todos ellos retirados de la biblioteca durante el año 1976. Resulta relevante notar que iniciativas civiles de este tipo precedieron a la norma de 1978, por lo tanto, es posible interpretar que la resolución ministerial centraliza y legitima una acción de biblioclastía que venía desarrollándose desde inicio de la dictadura. Del mismo modo que la resolución ministerial confirma una situación preexistente, la percepción de la censura y las tácticas desplegadas por Barreiro para sobrevivir a ella también fueron previas a 1978 como se analiza en el siguiente apartado.

6.5. Tácticas de editor

En octubre de 1974, Julio Barreiro se comunicaba con Julio de Santa Ana, amigo y compañero de militancia en ISAL, que se encontraba exiliado en Ginebra desde 1972. En la carta hacía referencia a la ley de seguridad nacional que se había sancionado unos meses antes y que entre sus artículos establecía prisión para redactores y editores de publicaciones que “intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”. Ante esta nueva situación, Barreiro había solicitado al equipo editorial un “derecho de censura” a fin de disminuir riesgos que afecten el funcionamiento del sello:

La situación ha cambiado muchísimo en las últimas semanas... Todo lo que tiene que ver con publicaciones debe ser visto ahora en el marco de la ley 20.840... Hemos estado analizando el problema de las publicaciones con Pedro y con todo el equipo editorial, y en ese sentido he pedido -y se me autorizó- que se me dé cierto derecho de censura, palabra por cierto antipática, respecto a los trabajos que estamos editando en nuestra línea editorial.²⁷⁶

Estas prácticas de “autocensura” se iniciaron antes del golpe de Estado y prosiguieron luego como espejo de la continuidad de las estrategias estatales de censura. En una carta enviada a Pierre Furter en octubre de 1976, Julio Barreiro describía cómo

²⁷⁶ Carta de Julio Barreiro a Julio de Santa Ana (CMI, Ginebra), 23/10/1974, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ISEDET.

experimentaba esta situación que a partir del golpe se agravaba con clausuras de editoriales:

grandes presiones [...] existen en este momento sobre las editoriales en lo que tiene que ver con ciertos temas y títulos. La situación es muy delicada, sería un poco largo explicártelo por carta, pero, como te conozco, sé que adivinarás mucho de lo que te estoy diciendo. Han clausurado varias revistas y diarios, y han cerrado varias editoriales. Nos están obligando a la peor forma de censura, o sea la autocensura. Por ahora, y en lo que a nosotros corresponde, estamos evitando los 2 extremos, aunque no sabemos hasta cuándo... Hemos resuelto esperar hasta el primer trimestre de 1977. Si para esa fecha la situación no se aclaró, buscaríamos la forma de editarlo en otra parte.²⁷⁷

Estos dos fragmentos permiten plantear que ante las estrategias estatales de censura que como se analizó anteriormente no comenzaron con el golpe de Estado sino que este le dio continuidad y profundización, Julio Barreiro desplegó una serie de tácticas como editor que consistieron en lo que él denominaba como “autocensura”, a saber, práctica que consistió en pequeños escamoteos como cambios en los títulos o lugares de edición a fin de poder editar los libros evitando la clausura de la editorial hasta donde fuera posible. Ejemplo de ello fue la edición del libro *Educación para el cambio social*.

El proyecto de dicho libro se había iniciado en el año 1972 de común acuerdo entre Barreiro y William Kennedy del CMI para publicar los resultados del encuentro “Educación en América Latina” que había desarrollado esta organización ecuménica internacional en Perú en el año 1971 con la participación de Augusto Salazar Bondy (filósofo y funcionario del gobierno del General Velazco Alvarado), Cecilio De Lora (perteneciente al CELAM), Rolando Pinto Contreras (chileno) y Paulo Freire, entre otros. El título inicial del libro sería *Educación para la revolución* y contaría con los textos de las figuras antes mencionadas. Ante la demora de su publicación, desde Ginebra reclamaron noticias sobre la edición a lo que Barreiro respondió recién en diciembre de 1973 explicando la compleja situación política que estaba atravesando el Cono Sur y algunas decisiones respecto del libro dado que se “vio obligado a cambiar el contenido del libro”. Por un lado, retiró el artículo sobre Chile a cargo de Rolando Pinto

²⁷⁷ Carta de Julio Barreiro a Pierre Furter (Suiza), 13/10/1976, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

“por obvias razones” (aludiendo al golpe de Estado de Pinochet) y el referido a Colombia a cargo de Cecilio De Lora porque estaba “desactualizado”. En reemplazo proponía agregar un prólogo a su cargo y un texto de Pierre Furter. Además, sostenía que era imposible publicar el libro en dicho momento y que decidió cambiar el nombre del libro de “revolución” a “cambio social” y posponer su publicación hasta el próximo marzo de 1974.²⁷⁸ Barreiro estaba comprometido con un subsidio otorgado por el CMI para publicar las actas del encuentro de 1971 en Perú, por tanto, le cabía una deuda por no publicar la versión original.²⁷⁹ De todos modos, el cambio de título y contenido le permitieron editar el texto en enero de 1975.

El siguiente ejemplo de tácticas de edición refiere a *Cartas a Guinea Bissau*. En junio de 1976, Julio Barreiro le escribe una carta a Jan Kok, encargado de la Oficina de Publicaciones del CMI, para comentarle que por recomendación de Paulo Freire estaban interesados en la publicación en castellano del nuevo libro que estaba preparando el pedagogo sobre su trabajo en África:

El objetivo de esta carta es ratificar el interés de TIERRA NUEVA y Siglo XXI en publicar este libro para todo el público de habla hispana. Es decir, el libro será distribuido desde México, Buenos Aires, Barcelona y Madrid. El profesor Freire también sugirió que hiciéramos la traducción al español. No tenemos objeciones para hacerlo, ya que el Prof. Freire corregirá la versión final.²⁸⁰

Las cartas se continuaron el resto del año 1976 donde Barreiro reclamaba al propio Freire y los encargados de sus publicaciones en el CMI, el envío de las versiones finales de los textos. La respuesta era siempre la misma, Freire se encontraba constantemente viajando a África y por tanto solo podría escribir en los pocos días que estaba en Ginebra. En una carta dirigida a Gerson Meyer -encargado de la Oficina de Educación del CMI- en diciembre, sin embargo, señala que el libro no podría ser editado en Buenos Aires dado la persecución a editoriales que existía pero que podría editarse en México:

²⁷⁸ Carta de Julio Barreiro a Martin Conway, William Kennedy y Paulo Freire (Ginebra), 06/12/1973, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

²⁷⁹ Carta de Julio Barreiro a William Kennedy (Ginebra), 02/10/1974, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

²⁸⁰ Carta de Julio Barreiro a Jan Kok (Ginebra), 26/06/1976, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

No quiero abusar de tu buena voluntad, pero te ruego que todo lo que puedas hacer para que de alguna manera Paulo nos cumpla a la brevedad posible, lo hagas. Te pido esto porque sé que tú comprendes muy bien las condiciones en que estamos trabajando (se puede creer en los milagros, hemos llegado a fin de año, después de tantas editoriales que han sido cerradas y otras yerbas...!) y no podemos perder la oportunidad de publicar en México el nuevo libro de Paulo.²⁸¹

Aquí la táctica de Barreiro fue encargarse de la edición del texto desde Buenos Aires, pero acordar con Orfila Reynal de Siglo XXI su publicación en la ciudad de México como efectivamente aconteció en 1977. Una última carta entre Barreiro y la Oficina de Educación en Ginebra confirma esto:

Te estoy enviando copia de la carta que hoy le escribo a Paulo para prever la posibilidad de que no se encuentre en Ginebra. Si fuera así, quizás una vez más, a través de tu oficina podríamos dar satisfacción a los materiales que necesitamos. Estamos empeñados en que el libro aparezca en México para toda América Latina y España. Ya firmé el contrato con Siglo XXI, en la imposibilidad de publicarlo en la Argentina. Pero es simplemente un contrato de edición, pues nosotros conservamos el copyright para la lengua española. Ellos han demostrado gran interés en el libro y a cada momento me escriben pidiéndome el material que les falta. Mi intención es llevarles todo ese material los primeros días de marzo, pues el 2 de ese mes estaré en México para nuestra reunión.²⁸²

A pesar de que Julio Barreiro desarrollaba esta serie de prácticas para editar a Freire en plena dictadura en Buenos Aires, *Cartas a Guinea-Bissau* fue el último libro que publicó del brasileño. Como se analizó en el apartado anterior, en 1978 la dictadura explicitaba la prohibición de los libros de Paulo Freire a través de la resolución 1541 del Ministerio de Cultura y Educación. *Tierra Nueva* no fue obligada a cerrar sus puertas como otras editoriales, pero su actividad comercial quedó seriamente limitada ya que Freire era su autor más vendido. En los años siguientes la situación se agravó. En 1980, la dictadura prohíbe la circulación de la revista *Cristianismo y Sociedad*. Asimismo, en 1981, la prohibición de títulos continuaba:

²⁸¹ Carta de Julio Barreiro a Gerson Meyer (Ginebra), 18/12/1976, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

²⁸² Carta de Julio Barreiro a Gerson Meyer (Ginebra), 17/02/1976, fondo documental *Tierra Nueva*, Biblioteca del ex ISEDET, Buenos Aires, Argentina.

La Subsecretaría de Comunicaciones informó que ha prohibido la circulación por los medios postales de diez publicaciones nacionales y del exterior. La medida –dijose– se atiene a las leyes y reglamentaciones vigentes [...] y entre el listado se detalla el título *Tiempos de liberación* de Richard Dickinson editado por Tierra Nueva en Buenos Aires en enero de 1976.²⁸³

Ya hacia 1982, cuando terminó la dictadura, la actividad editorial de Julio Barreiro en la editorial era mínima y se limitaba a gestionar títulos ligados al mundo ecuménico. Ya hacia 1983 planificaba su retorno al Uruguay donde recuperaría los cargos docentes en la Universidad de la República y finalizaría su etapa como editor. Sin embargo, según se puede leerse en cartas halladas en el archivo personal de Paulo Freire, su editor protestante seguía fungiendo como representante de los derechos de autor ante *Siglo XXI*. En una carta fechada el 28 de octubre de 1982, Barreiro respondía una llamada telefónica del pedagogo, al que había visitado en su propia casa en São Paulo:

Querido Paulo: A mi regreso de Frankfurt, donde acabamos de participar de la Feria Internacional del Libro, me comunicaron tu mensaje telefónico, avisándome que pronto pasaría por Buenos Aires un emisario tuyo autorizando para recibir tus derechos de autor correspondientes a 1981. Cuando tuve el gusto de visitarte en tu casa de San Pablo, en enero de este año, recordarás que te liquidé todos tus derechos hasta diciembre de 1980. Pues bien, desde aquel entonces hasta el día de hoy no he recibido un solo centésimo más de Siglo XXI. La crisis económico-financiera que vive México parece que les ha afectado muy fuertemente.²⁸⁴

En otra carta dirigida a Paulo Freire confirmaba su acuerdo para que este pudiera publicar con *Siglo XXI Acción cultural para la libertad y La importancia del acto de leer*: “Espero que las gestiones que ya has hecho en ese sentido y de las cuales me das cuenta en tu carta lleguen a su feliz culminación y que pronto podamos ver otro libro tuyo en circulación por América Latina”.²⁸⁵ Dos eran las razones esgrimidas por Julio Barreiro para confirmar su adhesión a la continuidad de la edición de Freire a cargo de Orfila Reynal: que *Siglo XXI* había sido la principal difusora de la obra de Freire en castellano a partir de los acuerdos con *Tierra Nueva* y que el mercado de distribución de

²⁸³ “Diez publicaciones no distribuirá el Correo”, *La Nación*, 21 de julio de 1981, p. 9

²⁸⁴ Carta de Julio Barreiro a Paulo Freire (Sao Paulo, 28/10/82). Archivo personal de Paulo Freire, Instituto Paulo Freire, São Paulo, Brasil.

²⁸⁵ Carta de Julio Barreiro a Paulo Freire (Sao Paulo, 05/10/83). Archivo personal de Paulo Freire, Instituto Paulo Freire, São Paulo, Brasil.

la editorial de Orfila garantizaba un alcance iberoamericano. Es posible afirmar que, durante los primeros años de la década del ochenta, Julio Barreiro dejó de ser el editor de los textos de Paulo Freire en castellano para ser solo su representante comercial en la gestión de los derechos de autor ante *Siglo XXI*.

Conclusiones

En la presente tesis se sostuvo que la circulación de la pedagogía de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina estuvo atravesada por variables asociadas a la religión, la política y el mercado. La circulación editorial del pedagogo brasileño estuvo motorizada por un conjunto de editoriales vinculadas a comunidades cristianas que en el transcurso de la década del sesenta experimentaron un proceso de radicalización política. Para estos cristianos, las propuestas pedagógicas del pernambucano significaron un valioso instrumento para la tarea de “concientización política” que exigía la “hora revolucionaria” que vivía el continente. En particular, se enfatizó el vínculo entre religión y edición destacando la iniciativa de un editor protestante llamado Julio Barreiro quien dirigió la editorial *Tierra Nueva* en la que los libros de Paulo Freire se configuraron como *best sellers*.

La relación entre religión y política fue abordada a partir del análisis del denominado cristianismo liberacionista. Se argumentó que durante la década del sesenta tanto católicos como protestantes experimentaron un proceso de radicalización política en sintonía con la configuración de una nueva izquierda en América Latina. Este proceso de radicalización de los cristianos latinoamericanos se produjo sobre la base de una renovación teológica previa que suponía un compromiso ético-religioso para luchar contra las injusticias sociales y la liberación de los sectores oprimidos. En la articulación entre teología y lucha revolucionaria, la pedagogía de Paulo Freire emergió como un instrumento necesario para el trabajo con los sectores populares. En este sentido, es posible reconocer cómo se tejió un estrecho entrelazamiento entre religión, política y educación en la medida que una renovada visión del rol de los cristianos en la sociedad derivó en formas de participación social que no solo convocaban a los cristianos a involucrarse en organizaciones políticas sino que los interpelaba, particularmente, para desarrollar prácticas educativas junto a los sectores populares, como una forma novedosa de articular evangelización y concientización política.

Por otra parte, la relación entre religión, política y educación fue destacada para el caso del protestantismo señalando que la pedagogía freireana fue un eslabón más dentro de cadena de la apuesta evangélica por la escolarización moderna en una perspectiva de larga duración. Así como la reforma protestante del siglo XVI puso de relieve la edición de la Biblia en lengua popular y la promoción de la alfabetización del pueblo, cuatrocientos años después, cristianos protestantes encontraban en la pedagogía

de Paulo Freire un método para “concientizar” adultos y producían libros para difundir su propuesta pedagógica. Por su parte, la revista *Cristianismo y Sociedad* expresó el pensamiento teológico y político del agrupamiento de ISAL y su apuesta por una educación para la liberación de los oprimidos. Asimismo, desde ISAL se desplegaron programas de educación en toda América Latina tendientes a difundir las enseñanzas del pernambucano. Los lazos entre el protestantismo y Paulo Freire quedaron sellados fundamentalmente en el marco del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra desde donde Freire desplegó su acompañamiento a los procesos de alfabetización popular en países africanos en proceso de descolonización.

Se argumentó también que en la conjunción entre la producción escrita de Paulo Freire y la iniciativa de los editores cristianos se configuró una frondosa producción libresca de pedagogía para la liberación. En particular, se resaltó el rol de tres editoriales asociadas al cristianismo liberacionista: *Paz e Terra*, ICIRA y APE, que sin constituirse en una red ni contar cada sello con un alcance latinoamericano, conformaron tres importantes epicentros de circulación de la pedagogía de Paulo Freire. Río de Janeiro, Santiago de Chile y Bogotá resaltaron entonces en un mapa donde cristianos de izquierda editaban y leían libros para revolucionar sus prácticas educativas al interior de sus comunidades y áreas de acción. Estas editoriales vinculadas al cristianismo liberacionista surgieron en el marco del *boom* editorial latinoamericano que consistió en la consolidación de un mercado regional potente y relativamente autónomo dentro del espacio iberoamericano y, al mismo tiempo, supuso la proliferación de una gran cantidad de editoriales cuyos catálogos ofrecían autores y títulos vinculados al pensamiento político y cultural de las izquierdas de la región. En este sentido, propusimos en la tesis que política y mercado no podían entenderse como polos contradictorios sino como variables que tensionaban dinámicamente al campo editorial. Una revisión de los casos de México, Argentina, Brasil y Uruguay permitió vislumbrar una escala latinoamericana de la interacción entre política y mercado del libro. En este escenario, se analizó la biografía intelectual de Paulo Freire destacando su prolífica producción textual en tiempos de persecución política y exilio. En este sentido, es interesante problematizar la relación entre autoritarismo, exilio y edición pues como este caso lo muestra, el itinerario de producción y circulación de la pedagogía freireana se fue desplazando de lugar en lugar -ya sea el propio pedagogo, como también sus editores- a medida que en América Latina se iban instaurando gobiernos militares entre 1964 y 1976. La producción de libros de Freire se desarrolló entonces en un contexto

cada vez más autoritario que fue dejando sin espacio a la difusión de sus ideas en América Latina. Las redes ecuménicas desarrollaron toda una serie de tácticas para sobrevivir a esta estrategia de persecución y censura, sin embargo, aún resta investigar los efectos a mediano plazo de la represión cultural en la circulación de Paulo Freire. Esto es, cuánto de estas redes de circulación ecuménica lograron subsistir a las dictaduras y qué rol cumplieron en la reaparición de la pedagogía freireana en la post-dictadura. Un factor clave a considerar al respecto es que estas redes ecuménicas que a fines de los sesenta eran grandes difusoras de la pedagogía freireana en tanto ésta era parte de su apuesta político cultural de transformación social, durante las dictaduras de los años setenta reconvirtieron su rol en organizaciones de defensa de los derechos humanos. Finalizadas las dictaduras, ¿había espacio para proclamas educativas de transformación radical de la sociedad o bien los efectos de las dictaduras convocaban a los cristianos a colocar su energía militante en organizaciones de solidaridad con las víctimas de la represión? La pregunta se podría formular también de la siguiente manera, ¿a través de qué circuitos de comunicación vuelve a difundirse la pedagogía freireana en la post-dictadura de América Latina? ¿Las redes ecuménicas tuvieron el mismo lugar protagónico que a fines de los sesenta en dicha circulación o el cambio de las agendas ecuménicas globales en los años ochenta redefinió sus objetivos?

Uno de los principales hallazgos de esta investigación consistió en la identificación de una experiencia inexplorada, asociada al protestantismo de izquierda latinoamericano: la editorial *Tierra Nueva*. Dicho sello configuró un catálogo que buscaba interpelar con sus títulos a lectores interesados en los vínculos entre fe y política para la transformación de la realidad social latinoamericana. El análisis de la propuesta editorial y del catálogo, permitió sostener que este sello ocupó un espacio vacante en el mercado del libro latinoamericano en castellano, allí donde se cruzaron un mundo confesional y uno secular, más específicamente, en la conjunción entre protestantismo e izquierda.

En continuidad con el análisis de la propuesta de *Tierra Nueva*, otro hallazgo de la investigación fue la figura de Julio Barreiro, el editor protestante de Paulo Freire. La reconstrucción del itinerario intelectual de Barreiro explicitó la confluencia en su trayectoria de una tradición religiosa y otra secular de izquierdas. Ambas tradiciones también delimitan su perfil de editor: editor confesional y secular a un tiempo, que consigue habitar ambos mundos y desplegar desde allí sus redes de sociabilidad. Esta confluencia constituye su característica distintiva que lo diferencia de otros editores de

la época como Arnaldo Orfila Reynal, Boris Spivacow, Ángel Rama o Benito Millas, todos pertenecientes al mundo de la edición exclusivamente secular.

Si bien esta tesis buscó poner el acento en su actividad como editor, los hallazgos han permitido dar cuenta de varias de las facetas de su relevancia intelectual: escritor de literatura, docente, analista político, militante del Frente Amplio, exiliado político, referente internacional del ecumenismo protestante, entre otras. Como se destacó en el análisis, Barreiro era parte de una red ecuménica internacional que desplegó dentro y fuera de su actividad como editor. Para el CMI, Barreiro fue un figura internacional de relevancia desde su militancia en las organizaciones juveniles del metodismo hasta su rol antes y durante las dictaduras como articulador de una red ecuménica latinoamericana. Barreiro fue, por tanto, un conector transnacional de actores cristianos y seculares en un escenario de profundas transformaciones políticas, donde las apuestas iniciales se vieron rápidamente clausuradas por el autoritarismo.

Por cierto, tanto la editorial *Tierra Nueva* como la figura de Julio Barreiro permitieron destacar la importancia de estudiar este tipo de empresas y sus agentes para comprender la circulación de ideas pedagógicas en la historia reciente. El mapa de interacciones e intercambios explorados fue amplísimo. Por destacar solo el principal de estos hilos de conexión tejidos en la tesis: un pedagogo brasileño que se encontraba en Chile, fue editado por un protestante uruguayo exiliado en Buenos Aires, cuya circulación editorial no solo alcanzó una escala latinoamericana sino que tanto el autor, como el editor y los libros tuvieron una escala global. Se explicitó entonces el rol crucial de los editores como figuras claves en la intermediación entre los autores y el público lector, así como también la importancia de su intervención cultural a través de la configuración de catálogos. Asimismo, el libro como objeto pudo ser explorado en su doble dimensión de mercancía y objeto cultural que en el caso de la editorial protestante adquiere especial significación en la larga duración de la historia del libro ya que retrotrae la mirada al “grado cero” de la edición moderna, aquel que se gestó durante el siglo XVI en la articulación entre el inicio de la imprenta y la difusión de la reforma luterana. En ese sentido, *Tierra Nueva* no fue solo la editora de Paulo Freire aunque en esta tesis se hizo especial foco en ello. Fue una editorial con un catálogo distintivo, que incluyó importantísimos autores desde referentes del ecumenismo, escritores noveles actualmente consagrados, referentes de derechos humanos, activistas políticos, científicos sociales, entre otros.

Por otra parte, siguiendo los aportes de la historia cultural del libro y la edición, se procuró reconstruir el “circuito de comunicación” -siguiendo la propuesta de Robert Darnton- en el que Paulo Freire estaba inscripto. A lo largo de la tesis se explicitó no solo la frondosa producción del pedagogo y la importancia de sus editores cristianos. Además, se procuró analizar otros agentes del circuito de difusión de ideas pedagógicas como la actividad de Horacio Añón en el diseño de las portadas de sus libros en *Tierra Nueva*; la vinculación con la cooperativa anarquista de la Comunidad del Sur como principal encargada de la impresión de sus libros; el rol de editorial de *Siglo XXI* ante el problema de la distribución. Y finalmente, fue posible presentar también algunos indicios de la recepción y lectura de sus ideas tanto en comunidades cristianas a través de la revista *Cristianismo y Sociedad* como también en el campo de la cultura secular y el de las ciencias de la educación al analizar su recepción en la revista *Los Libros* y en la *Revista de Ciencias de la Educación*.

El análisis de los libros de Freire editados por *Tierra Nueva* permitió, además, reconocer dos tiempos en el proceso de circulación de su pedagogía en la historia reciente. Una primera fase de expansión que se desarrolló desde Montevideo a partir de 1969 y que se desplegó no sólo a escala del mercado del libro rioplatense sino también a nivel transnacional. Y una segunda fase regresiva de la circulación editorial de Paulo Freire cuyos primeros episodios se vislumbran en la capital uruguaya pero que se desarrollaron con fuerza a partir de 1974 en Buenos Aires en un escenario de creciente autoritarismo cultural desde el Estado. El análisis de los procesos de persecución ideológica de la obra de Paulo Freire en Argentina permitió caracterizar tanto estrategias estatales de censura editorial como las tácticas del editor para escamotear esas prohibiciones o anticiparse a ellas. Por otra parte, la comparación de las ediciones rioplatenses y brasileñas de *Pedagogía del oprimido* ofrecieron la oportunidad de analizar estas lógicas de persecución política en un escala regional reconociendo rasgos comunes. Los modos en que el pedagogo brasileño fue clasificado por los organismos de censura tanto en Argentina como en Brasil permiten además pensar en lógicas de control ideológico que se extendieron más allá de la antinomia dictadura-democracia. Este modo de pensar los procesos de autoritarismo cultural en la historia reciente de la región resulta particularmente sugerente para ver las continuidades en la actualidad de las prácticas de impugnación a la figura de Freire desde las derechas latinoamericanas. Durante la primera fase, los libros del pedagogo fueron los más vendidos dentro del catálogo de la editorial *Tierra Nueva* considerando la cantidad de reediciones que

tuvieron sus títulos en el correr de muy pocos años. El éxito comercial de los textos de Freire fue tan grande que *Tierra Nueva* tuvo problemas de distribución, lo que llevó a Julio Barreiro a desarrollar acuerdos de coedición con editorial *Siglo XXI* para poder responder a la demanda. Pensar los libros de Freire como *best sellers* supone comprender un fenómeno que fue al mismo tiempo comercial y cultural, donde política y mercado coexisten en un mercado del libro atento a un nuevo público lector que apostaba por proclamas de transformación social. El análisis de las ediciones de *Pedagogía del oprimido* ofreció además la posibilidad de dimensionar la expansión global de la pedagogía freireana a través de sus editoras. Allí también descubrimos el rol fundamental de editoriales cristianas a la hora de mediar en el ingreso de Paulo Freire al denominado “primer mundo”.

El análisis de las primeras ediciones freireanas de *Tierra Nueva* en Montevideo explicitaron a su vez una experiencia de círculo de cultura en un cantebril en 1968 que no había sido explorada en la historia de la educación. Ese hallazgo en gran medida se debe a la oportunidad que significó el consultar el archivo personal de Julio Barreiro y el fondo editorial de *Tierra Nueva*. Ambos archivos resultan incentivos para continuar exploraciones más allá de los acervos tradicionalmente consultados como los fondos documentales de organismos del Estado. Sin embargo, como se ha demostrado en la tesis, los archivos estatales también aportaron un valioso material para analizar las prácticas de persecución política y censura editorial, tal como resultó el caso del archivo de la DNII en Uruguay o el archivo Banade en Argentina.

La posibilidad de acceder al archivo personal de Julio Barreiro gracias a la generosidad de su familia significó un gran aporte para esta investigación. Allí no solo fue posible identificar cartas entre el editor protestante y Paulo Freire como uno de los principales hallazgos, sino dar cuenta del conjunto de la documentación generada por Barreiro en el ejercicio de sus múltiples actividades a lo largo de su vida. Otro hallazgo inestimable en el archivo de Barreiro fue el cassette con la grabación de las mujeres tejedoras que participaron del círculo de cultura. Los archivos de los editores y de las editoriales constituyen acervos cruciales para el desarrollo de historias del libro y la edición, pero en el caso del archivo personal de Barreiro, dada la relevancia de su figura en otros campos políticos, religiosos y académicos, el valor del acervo se amplía a otras agendas de investigación como la historia intelectual o la historia política. Por cierto, al tratarse de un archivo personal, contiene muchísima documentación de carácter familiar

lo que podría ser de mucho interés para el desarrollo de historia de las familias en el exilio o de la vida cotidiana en tiempos de dictaduras.

La tesis se propuso también contribuir al campo de la historia de la educación no solo ampliando el tipo de fuentes y archivos posibles, sino también las preguntas y perspectivas de investigación. En lo que respecta a los estudios que abordaron la figura de Paulo Freire en la historia de la educación, la tesis partió de investigaciones precedentes que habían analizado exhaustivamente los itinerarios intelectuales de Paulo Freire o los usos de su propuesta pedagógica en programas de alfabetización. Sobre este camino ya trazado, esta tesis buscó aportar una mirada atenta a los agentes materiales que permitieron que la pedagogía de Paulo Freire haya circulado transnacionalmente en la historia reciente. Esta mirada implicó asumir un enfoque diferente al comúnmente transitado a la hora de delimitar los objetos de investigación en historia de la educación, a saber, una tendencia a centrar la mirada en los sistemas educativos nacionales y en el Estado como agente determinante de los procesos educativos. Por el contrario, esta tesis delimitó un fenómeno que trascendía las fronteras nacionales y puso de relevancia la importancia de agentes aparentemente “menores” frente a la omnipresencia del Estado. La perspectiva transnacional en historia de la educación permite pensar además la circulación editorial de Paulo Freire como un proceso de globalización de una pedagogía gestada desde América Latina. Esto es, una pedagogía del sur que se mundializa. Lo que no solo implicó un trastocamiento de los tradicionales y colonialistas circuitos de transferencia de saberes y prácticas pedagógicas desde el norte al sur, sino que también se desplegó en muy intensas relaciones sur-sur como aquellas que se dieron entre América Latina y África gracias a la intermediación del CMI con sede en Europa. De aquí la importancia de una perspectiva conectada y multicéntrica a fin de comprender cómo circuló la pedagogía freireana de sur a norte y de este a oeste en la historia reciente a escala global.

Por otra parte, importantes interrogantes quedan abiertos en relación con las comunidades de lectores de Paulo Freire. Si Julio Barreiro al iniciar su novedosa apuesta editorial, imaginaba más bien lectores de Paulo Freire vinculados a la militancia social y política, ¿cómo se explica qué por ejemplo en Argentina los lectores de Paulo Freire hayan estado -más tempranamente de lo que se imagina- asociados a agentes estatales como aquellos que formaban parte del programa de alfabetización durante el gobierno de Héctor J. Cámpora? ¿Acaso que la dictadura argentina haya puesto el foco particularmente en expulsar a Paulo Freire del sistema educativo no explicita que los

lectores del pedagogo no se limitaban a experiencias alternativas a la institución escolar? Estas preguntas están directamente ligadas al problema de la recepción de la obra de Freire en Argentina y exige el desarrollo de nuevas investigaciones empíricas que expliquen el abanico de sujetos y temporalidades implicados. Esto es, en primer lugar, que permitan explicar y comprender cuáles fueron las distintas comunidades de lectores que se apropiaron de la obra del pernambucano en el país y de qué modo lo hicieron (por listar algunas: aquellas asociadas a organizaciones políticas y/o político-militares, a experiencias de extensión rural o ligas agrarias, al mundo universitario en distintos campos disciplinares como el trabajo social, la agronomía, la pedagogía, la medicina comunitaria, o las artes escénicas, etc.). Y en segundo lugar, analizar las variaciones de los usos de la obra de Paulo Freire a través del tiempo ya que es sabido que si bien el texto de una obra no se modifica sustantivamente a lo largo de los años, sí lo hacen sus significados, connotaciones y referentes externos. Por ejemplo, en este caso, resulta necesario investigar qué sucede con los lectores de Paulo Freire durante la post-dictadura o en los años noventa. Necesariamente este tipo de investigaciones supone un anclaje local y situado, pero no por ello desconectado de marcos regionales o globales.

Otro camino de investigación que se abre en continuidad con esta tesis es aquel que mantiene la mirada atenta a los editores como conectores transnacionales de la obra freireana extendiendo el análisis en tiempo, espacio y mundos lingüísticos. Si esta tesis permitió analizar a los editores cristianos de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina, queda abierta la pregunta por editores seculares que continuaron su edición hasta el día de hoy como así también los procesos de traducción que permitieron expandir a Freire hacia nuevos mercados en otras lenguas.

Para el caso del mercado del libro hispanoamericano se hace evidente la importancia que adquirió la editorial *Siglo XXI* en la edición de Paulo Freire hasta la actualidad. Si bien sus oficinas en Buenos Aires fueron cerradas por la dictadura en 1976 y muchos de sus integrantes debieron partir hacia el exilio, en el 2000 la editorial *Siglo XXI* reabrió sus puertas en la capital argentina y volvió a reeditar los libros del pedagogo brasileño ya convertido en un “clásico” dentro de su catálogo. ¿Cómo continuó la conexión entre Paulo Freire y *Siglo XXI* luego de *Tierra Nueva*? ¿Qué relación se tejió entre Arnaldo Orfila Reynal y su sello editorial con Paulo Freire desde mediados de la década del ochenta hasta el fallecimiento de ambos a mediados de los noventa? ¿Qué sentidos adquirió tanto para los editores como para los lectores la

reedición de la pedagogía freireana en la Argentina posterior a la crisis del año 2001?
Estas son algunas de las preguntas que se proponen para la continuación de la investigación de aquí en adelante.

Corpus empírico

Publicaciones periódicas

- Revista Arco Iris (1948-1963)
- Periódico La Idea (1917-1957)
- Periódico de la Federación Juvenil Evangélica (circa 1948)
- Revista Cristianismo y Sociedad (primera época, 1963-1973)
- Semanario Marcha (1939-1974)
- Diario La Opinión (1971-1977 [1981])
- Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975)
- Los Libros (1969-1976)

Entrevistas

- Entrevista realizada por Cervantes-Ortiz Leopoldo a Julio de Santa Ana. Véase: “En los 50 años de ISAL: Entrevista a Julio de Santa Ana”, Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación, 2/12/2011.
- Entrevista realizada por el autor a Waldo Villalpando, miembro del directorio de Tierra Nueva entre 1974 y 1977. Buenos Aires, 14/08/2014.
- Entrevista realizada por el autor a Mirtha Coitinho, pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada y encargada del Archivo Histórico de IMU. Montevideo, 22-07-2015.
- Entrevista realizada por el autor al Pastor Oscar Bolioli, Presidente de la Iglesia Metodista del Uruguay. Montevideo, 23/07/2015.
- Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro, hijos de Julio Barreiro. Montevideo, 23-07-2015.
- Entrevistas realizadas por el autor a Bertha Ottieri de Barreiro, viuda de Julio Barreiro. Montevideo, 6/12/2015, 12/11/2016 y 6/12/2017.
- Entrevista realizada por el autor a Carlos Brandão, São Paulo, 10/12/2018.
- Entrevista realizada por el autor a Lugartdes Freire, hijo de Paulo Freire, Sao Paulo, 25/10/2018.

Bibliotecas

- Biblioteca Nacional del Uruguay, Colección Publicaciones Periódicas Digitales, Montevideo, Uruguay.
- Biblioteca Arguedas, Fondo ICIRA, Santiago de Chile, Chile.
- Biblioteca Cardenal Josef Höffner CELAM, Bogotá, Colombia.
- Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, Argentina.
- Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca Nacional de Maestros, Hemeroteca, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca de la Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, Brasil.
- Biblioteca del Instituto de Estudos Brasileiros (IEB), Universidade de São Paulo, Brasil.
- Biblioteca personal de Paulo Freire, Instituto Paulo Freire, São Paulo, Brasil.

Archivos

- Archivo del Departamento III, Dirección General de Información e Inteligencia Policial, Ministerio del Interior, República Oriental del Uruguay.
- Fondo Documental de la Editorial Tierra Nueva, preservado en la Biblioteca y Archivo del ex Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET). Flores, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo Personal de Julio Barreiro, Solymar, Montevideo, Uruguay.
- Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Argentina.
- Archivo Nacional de la Memoria, Fondo BANADE, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo personal de Paulo Freire, Instituto Paulo Freire, Sao Paulo, Brasil.

Referencias bibliográficas

- Abreu, F. H. de. (2010). *Do ecumenismo libertador à libertação ecumênica: uma análise do Centro Ecumênico de Documentação e Informação (1974-1994)*. Juiz de Fora: Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Aguado, A. (2014). 1956-1975. La consolidación del mercado interno. En J. L. De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 125-162). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Lora, M. E. (2017). Juan Amós Comenio, o de las historias entramadas en el Magno Arte de la Didáctica. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11 (11), 1-13.
- Aira, C. (2003, diciembre 28). Best sellers y literatura, vigencia de un debate. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/best-sellers-y-literatura-vigencia-de-un-debate-nid558796>
- Alonso, J. (2018). *Uruguayos mirando Chile: El problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)* (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Andreola, B., & Ribeiro, M. (2005). Paulo Freire no Conselho Mundial de Igrejas em Genebra. *Estudos Teológicos*, 45(2), 107-116.
- Alvarez, V. (2017). «¿No te habrás caído?» *La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia*. (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Alzugarat, A. (2007). *Trincheras de papel: dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Amestoy, N. R. (2011). De la crisis del modelo liberal a la irrupción del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). *Teología y Cultura*, 8, 7-26.

- Ancona Lopez, A. P. (2005). Archivos pessoais e as fronteiras da arquivologia. *Gragoatá*, 8(15).
- Andiñach, P. R., & Bruno, D. A. (2001). *Iglesias evangélicas y derechos humanos en Argentina (1976-1998)*. La Aurora.
- Andrade, G. (2016). Prensa educativa e innovación pedagógica en tiempos de dictadura. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 10 (10), 1-11.
- Ansaldi, W.; Funes, P. (1998) “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en Cuadernos del CISH, 3(4).
- Arreola Medina, A. (2017). Oscar Lewis. En *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. México: UNAM. <http://www.elem.mx/autor/datos/108318>
- Artières, P. (1998). Arquivar a própria vida. *Revista estudos históricos*, 11(21), 9-34.
- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* (Vol. 1). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Azconegui, M. C. (2014). Chilenos en Argentina, entre la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la política de expulsión de la dictadura militar. En S. Jensen & M. S. Lastra, *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Bagchi, B. (2014). Connected and entangled histories: writing histories of education in the Indian context, *Paedagogica Historica*, 50 (6), 813-821.
- Bastian, J. P. (2013). *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. Fondo de cultura económica.
- Beverley, J. (2004). ¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión subalterno. En *Subalternidad y representación. Debates de teoría cultural* (pp. 103-126). Madrid, Iberoamericana.

- Berná, L. (2015). Inimigos perigosos. Controle político e repressão sobre os professores de Educação Secundária, durante a última ditadura no Uruguai (1973-1984). *Reflexão e Ação*, 23(2), 141-169.
- Bolioli, O. (2014). El derecho de ser llamados cristianos. En AAVV, *Ser iglesia en dictadura. Testimonio y resistencia solidaria. De la Iglesia Metodista en el Uruguay*. Montevideo: MUME-IMU.
- Bottarini, R. y Medela, P. (2008). La pedagogía de Paulo Freire y la CREAR. Ponencia presentada en las *XV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*, SAHE y Facultad de Humanidades de la UNSA. Salta, 29-30-31 Octubre.
- Brugaletta, F. (2019). *Tierra Nueva (1969-1985). Protestantismo de izquierda, edición y educación en la historia reciente de América Latina*. (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Canelo, P. (2008). *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carrizo, M. V. da S. (2013). *Cientistas sociais e historiadores no mercado editorial do Brasil: a Coleção Estudos Brasileiros da Editora Paz e Terra (1974-1987)*. Universidade de São Paulo.
- Catoggio, M. S. (2014). La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina. En S. Lastra & S. Jensen (Eds.), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Celentano, A. (2014). El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976). *Prismas*, 18(2), 193-198.

- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Coraza de los Santos, E. (2007). ¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico. *Studia Historica. Revista de Historia Contemporánea*, 25, 191-202.
- Correa Morales, J. (2015). «*Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo en todos los puestos que nuestra Patria nos necesite*». *Estudio enfocado en la ciudad de Durazno* (Tesis de la Maestría en Historia y Memoria). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Cosse, I., & Felitti, K. (2010). *Los' 60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cucuzza, R. y Spregelburd, R. (2012). *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires, Editoras del Calderón.
- D'Avenia, L. (2015). Revisando continuidades. La agenda educativa de los cónclaves gubernamentales (1973-1981) durante la dictadura cívico-militar uruguaya. *Políticas Educativas – PolEd*, 9(1), 188-207.
- Da Silva Catela, Ludmila (2002). El mundo de los archivos, en Jelin, E. y Da Silvia Catela, L. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- Darnton, R. (2008). “Retorno a ‘¿Qué es la historia del libro?’”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, (12), 157-158.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Diego, J. L. (2014). 1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial. En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880–2000* (pp. 163-207). Buenos Aires: FCE.

- De Diego, J. L. (2015). El boom latinoamericano: estrategias editoriales e internacionalización de nuestra literatura. En J. L. De Diego, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- De Diego, J. L. (2016). La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta, *Cuadernos LIRICO* (15), pp. 1-20.
- De Diego, J. L. (2019). *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- Delgado, V. "Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas". *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 11-25.
- Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, Á., & Yaffé, J. (2013). *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Demasi, C., Rico, Á., Landinelli, J. E., & López, M. S. (1996). *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay. La caída de la democracia (1967-1973)*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Di Stefano, R. (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, 15(1). doi: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v15i1.116>
- Di Stefano, R., & Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.
- Dodson, M. (1979). The Christian Left in Latin American Politics. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21(1), 45-68.
- Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Ediciones Manantial.
- Dutrénit Bielous, S. (2006). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.

- Elizalde, R. (2015). *Paulo Freire: Educación popular, Estado y movimientos sociales. Una experiencia de gestión al frente de la Secretaría de Educación de San Pablo (1989-1991)*. Buenos Aires: Biblos.
- Espinosa Arce, J. P. (2015). La recepción de *Gravissimum Educationis* en el documento “Educación” de la Conferencia de Medellín. *Cuadernos de Teología*, VII (1), 88-110.
- Espósito, F. (2009). Seix Barral y el boom de la nueva narrativa hispanoamericana: Las mediaciones culturales de la edición española. *Orbis Tertius*, 14 (15).
- Fernández Mouján, I. (2016). Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones ética, política y cultural. Buenos Aires, Noveduc.
- Finocchio, S. (2007). Del quiosco al aula: lecturas docentes. Tesis Doctoral, FLACSO, Buenos Aires.
- Finocchio, S. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires: EDHASA.
- Fish, S. (1987/2012). “¿Hay un texto en esta clase?”, En Elías José Palti (Comp.) *Giro lingüístico e historia intelectual*, Bernal: UNQ.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M., & Feld, C. (2015). *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2010) [1992]. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2018). *Pedagogia do oprimido: O manuscrito* (J. Ferreira Mafra, M. Gadotti, & J. Romão, Eds.). São Paulo: UNINOVE.
- Gadotti, M., & Torres, C. A. (2001). *Paulo Freire. Una biobibliografía*. México: Siglo XXI.
- Gajardo, M. (2019). *Paulo Freire. Crónica de sus años en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO Chile.

- Gallardo, J., & Waksman, G. (2006). Uruguayos en la Suiza de Europa. En S. Dutrénit Bielous, *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Girbal-Blacha, N., & Quattrocchi-Woisson, D. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Academia Nacional de Historia.
- Gociol, J. (2010). *Boris Spivacow: el señor editor de América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Gómez, S. (2017). “El recorrido de la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975) y la introducción del concepto gramsciano de hegemonía”, en *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, (27) 199-299.
- González Canosa, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada*. Tesis de posgrado defendida en 2012. Presentada en Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales.
- Gruzinski, S. (2001). Os mundos misturados da monarquia católica e outras connected histories. *Topoi*, 175-195.
- Hallawell, L. (2017). *O livro no Brasil*. São Paulo: EDUSP.
- Harper, C. R. (2007). *El acompañamiento: acción ecuménica por los derechos humanos en América Latina 1970-1990*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Hobsbawm, E. (1994). “El tercer mundo y la revolución”, en *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- Invernizzi, H., & Gociol, J. (2002). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Invernizzi, H. (2007). *La censura sobre la cultura durante la última dictadura militar. Documentos e interpretaciones*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.

- Kahan, E. (2008). *Unos pocos peligros sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las instituciones judías de la Plata*. La Plata: EDULP.
- Karababakian, G., & Vivar, J. E. (2014). Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII). En *Guía de Archivos y Fondos Documentales Registro de Autoridad*. Mercosur, Acervo Documental Cóndor.
- Kaufmann, C. (2018). Los condenados al corral. Depuraciones bibliográficas en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos (FCE-UNER). En *Dictadura y educación: Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentinas* (pp. 247-281). Fahren House Ediciones.
- Kelly, P. W. (2015). Derechos humanos y responsabilidad cristiana: activismo cristiano transnacional, derechos humanos y violencia de Estado en Brasil y Chile en los años setenta. En A. Wilde, *Las Iglesias ante la violencia en América Latina: los derechos humanos en el pasado y el presente*. (pp. 95-122). México D.F.: FLACSO México.
- Kirkendall, A. (2010). *Paulo Freire and the Cold War Politics of literacy*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Kohan, W. O. (2019). *Paulo Freire mais do que nunca. Uma biografia filosófica*. Vestígio.
- Lastra, M. S. (2017). *Volver del exilio: Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay, 1983-1989*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Entre los libros de la buena memoria.
- Lenci, L. y Barletta, A. (2001). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1868-1973 (En línea). *Sociohistórica*, (8): 177-199.

- Lenci, M. L. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). *Sociohistórica*, 3(4).
- Levine, D. H. (1979). Religion and politics, politics and religion: an introduction. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21(1), 5-30.
- Linares, M. C. (2012). Posibles itinerarios y recepciones del método intuitivo en la Argentina (1880-1910). *Del prudente saber*, 13 (7), 8-26.
- Lizama, A. R., & Pérez Fernández, J. I. (2015). *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: UTEM.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Marchesi, A., & Markarian, V. (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea*, (3), 213-242.
- Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Montevideo: Correo del Maestro.
- Markarian, V. (2010) (ed.). *Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Márquez Píriz, M. T. (2018). *El pensamiento pedagógico de Paulo Freire en los cursos del Programa de Educación Popular en Montevideo*. XIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, Montevideo.
- Maués, F. (2013). *Livros contra a ditadura. Editoras de oposição no Brasil, 1974-1984*. São Paulo: Publisher Brasil.
- Míguez Bonino, José (1995). *Faces of Latin American protestantism*. Eerdmans Publishing Co. USA

- Monreal, S. (s. f.). Dominicos de Toulouse en Montevideo: Una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970). *Cuadernos del CLAEH*, 38 (109), 63-84.
- Nascimento Cunha, M. do (2007). "O passado nunca está morto". Um tributo a Waldo César e sua contribuição ao movimento ecumênico brasileiro. *Estudos de Religião*, XXI (33), 136-158.
- Nicolau, A. (2016). *Pedagogía y política. La campaña de alfabetización CREAR en la historia reciente de la educación de adultos en la Argentina de los '70* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Educación.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias: militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada: la Iglesia católica durante los primeros años del*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Olivera, A. (2009). *Forjando caminos de liberación: la Iglesia Metodista en tiempo de dictadura*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Paredes, A. (2011). Publicaciones y militancia político-religiosa latinoamericana: Las redes de coautoría de Mauricio López y de Ignacio Ellacuría en las publicaciones de la editorial Tierra Nueva (década de 1970). *Cuadernos del CILHA*, 12(1), 173-192.
- Paredes, A. (2017). Ecumenismo y comunismo. Paralelismos y diferencias de las trayectorias de militancia en los autores de la Revista Paz e Terra (Brasil, 1966-1969). *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, 22(50).
- Paredes, A., & Gómez, E. E. (2010). La visualización de "colegios invisibles" en las publicaciones político-religiosas de editorial Tierra Nueva (década 1970) y su inserción en discursos de época. *Theoria*, 61-82.

- Pereira, L. L. C. (2010). *A lista negra dos livros vermelhos: uma análise etnográfica dos livros apreendidos pela polícia política no Rio de Janeiro*. Tese (Doutorado em Antropologia Social). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Perret, G. (2011). “Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal”, en Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur, N°4, p.52-60.
- Pimentel, L. K. (2009). Paz e Terra: o pensamento da esquerda cristã expresso nos debates da revista (1966 a 1969). *Revista Brasileira de História das Religiões*, 1(3).
- Piñero, M. T. (2012). Iglesias Protestantes y Terrorismo de Estado. En *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX 26, 27 y 28 de septiembre de 2012 La Plata, Argentina. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pino Moyano, L. (2013). Cristianismo, socialismo y revolución. El movimiento Cristianos por el Socialismo (Chile, 1971-1973). *Razón y Pensamiento Cristiano*, 2, 1-18.
- Pino Moyano, L. R. (2011). *La religión que busca no ser opio. La relación cristianismo-marxismo en Chile, 1968-1975* (Tesis de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Porta, C., & Sempol, D. (2006). En Argentina: algunas escenas posibles. En S. Dutrénit Bielous, *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Puiggrós, Adriana (2011). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración iberoamericana*. Buenos Aires, Editorial Colihue.
- Reimão, S. (2011). *Repressão e Resistência: Censura a Livros na Ditadura Militar*. São Paulo: EDUSP.

- Rey Tristán, E. (2005). Participación política legal e izquierda revolucionaria: el M.I. 26 de Marzo. En *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973* (pp. 345-367). Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Rico, Á. (comp.). (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Montevideo: Udelar-CSIC-FHCE.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rocca, T. (2017, junio 15). El valor de la sobriedad Añón. Un diseñador en su tiempo. *Semanario Brecha*. Recuperado de <<http://brecha.com.uy/valor-la-sobriedad/>>
- Rodríguez, L. (2015). *Paulo Freire. Una biografía intelectual. Surgimiento y maduración de la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Editorial Colihue.
- Roldán Vera, E. (2011). “Internacionalización pedagógica y comunicación en perspectiva histórica: la introducción del método de enseñanza mutua en Hispanoamérica independiente”, en Caruso, Marcelo; Tenorth, Heinz-Elmar (comp.) *Internacionalización. Políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global*. Buenos Aires, Granica.
- Roldán, A. F. (2011). La teología contextual de Richard Shaull: del paradigma de la revolución al paradigma de la liberación. *Teología y cultura*, 8(13), 27-47.
- Romano, A. (2010). *De la reforma al proceso: una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*. Montevideo: Trilce.
- Rosales Morales, Francisco Javier, *Proyectos editoriales de la Secretaría de Educación Pública: 1921-1934. Apuntes para una historia del libro y la lectura*, México, DIE-Cinvestav, Tesis de maestría en Ciencias, con especialidad en Investigaciones Educativas, 2016.
- Sarlo, B. & Altamirano, C. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

- Scarzanella, E. (2009). “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”. *Revista de Indias*, 69(245), 65-94.
- Scarzanella, E. (2016). Políticos, militares y oportunistas a la conquista de Abril. En *Abril: un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla* (pp. 213-254). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Somoza, P., & Vinelli, E. (2011). Para una historia de Los Libros. *Schmucler, H. Los libros: edición facsimilar, I*.
- Sorá, G. (2008). Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años ‘60. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 97-114.
- Sorá, G. (2011). El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano, en *Políticas de la Memoria*, (10-12), 125-135.
- Sorá, G. (2015). Etnografía de archivos e sociología reflexiva: contribuciones para a historia social da edicao no Brasil e na América latina, *Revista Fontes* 3, 15-28.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Souza Biccás, Maurilane y Vidal, Diana (2017). “Freire and Cabral: Liberation and Decolonization on the Portuguese-African Continent”, ponencia presentada International Standing Conference for the History of Education, Buenos Aires.
- Souza de Freitas, A. L. (2018). Conscientização. En D. Streck, E. Redin, & J. J. Zitzoski (Eds.), *Diccionario Paulo Freire* (pp. 104-106). Autêntica Editora.
- Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 1-44.
- Spivak, G. C. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Buenos Aires: Akal.

- Stagno, L. (2018). “La política editorial de Lorenzo Luzuriaga. Prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva”, XIII CIHELA, Montevideo.
- Stagno, L. (2019). *La configuración de la juventud como un problema. Delitos y vida cotidiana de varones jóvenes provenientes de los sectores populares (La Plata, 1938-1942)*. (Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Académica Argentina.
- Suárez, H. J. (2003). *¿Ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia político-religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia en los años 60*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Manantial.
- Suásnabar, C. (2013) *Intelectuales, exilios y educación. Producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Torres Torres, A. (2012). *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.
- Torres, C. A. (2014). *First Freire: Early writings in social justice education*. Teachers College Press.
- Torres, C. A. (Ed.). (2019). *The Wiley Handbook of Paulo Freire*. Wiley-Blackwel.
- Tortti, M.C. (1999). Protesta social y *nueva izquierda* en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional, en Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En Tortti M. C., *La ‘nueva izquierda’ argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

- Touris, C. (2010). Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 2(3), 130-158.
- Vallejo, C. (2014). Fue en abril de 1972. En AAVV, *Ser iglesia en dictadura. Testimonio y resistencia solidaria. De la Iglesia Metodista en el Uruguay*. Montevideo: MUME-IMU.
- Vidal, D. (2010). ¡As viagens, os viajantes - tantas espécies deles! Os desafios da pesquisa em história comparada da educação. In: flores, Cláudia; Arruda, Joseane Pinto. (Org.). *A Matemática Moderna nas escolas do Brasil e Portugal: contribuição para a história da educação matemática*. São Paulo: Annablume.
- Visacovsky, S. (2005). “El temor a escribir sobre historias sagradas”, Fréderic, Sabina y Germán Soprano (comps), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 271-313.
- Weinberg, G. (2006). *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica.

Anexo I. Libros de Paulo Freire en América Latina entre 1967 y 1977

1967. La educación como práctica de la libertad.

Publicado por primera vez en Río de Janeiro, Paz e Terra, 1967, con el título. Educação como prática da liberdade. Editado en español en Montevideo, Tierra Nueva, 1969; Santiago de Chile, 1969, ICIRA. Los derechos de autor en castellano pertenecen actualmente a Siglo XXI Editores.

1969: ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.

Publicado por primera vez en Santiago de Chile, ICIRA, 1969. Luego, también en español, en Montevideo, Tierra Nueva, 1971. La primera edición brasileña se titula: *Extensão ou comunicação?*, publicada en Río de Janeiro, Paz e Terra, 1971. Los derechos de autor en castellano pertenecen actualmente a Siglo XXI Editores.

1969. Sobre la acción cultural.

Publicado por ICIRA en Santiago de Chile en 1969 y 1971. El libro está compuesto por tres partes: “La educación como una dimensión de la acción cultural”, “El movimiento dialéctico de la acción cultural” y “Acción cultural y cambio”

1970. Pedagogía del oprimido.

Publicado por primera vez en español en Montevideo por Tierra Nueva y en New York por Herder & Herder, ambos en 1970. La primera edición brasileña, bajo el título Pedagogia do oprimido fue publicada en Río de Janeiro por Paz e Terra en 1974. Los derechos de autor en castellano pertenecen actualmente a Siglo XXI Editores.

1971. Concientización. Teoría y práctica de la liberación.

Texto original en francés publicado en París en 1971. Se trata de una recopilación de textos de Paulo Freire preparada por el equipo de INODEP. Se publicó por primera vez en español en Bogotá por Asociación de Publicaciones Educativas en 1973. La edición de Buenos Aires es de 1974 por editorial Búsqueda. La primera edición brasileña 1979 pertenece a la editorial Cortez & Moraes de Sao Paulo.

1974. Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia

Publicado por editorial La Aurora, Buenos Aires.

1975. Acción cultural para la libertad.

Texto original en inglés bajo el título Cultural Action for freedom fue publicado en 1970 por el Center for the Study of Development and Social Change, Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos. La primera edición en español fue publicada en Buenos Aires por Tierra Nueva en 1975 y la primera edición brasileña bajo el título Ação cultural para a liberdade e outros escritos fue publicada por en Rio de Janeiro, Paz e Terra, en 1976.

1975. Concientización y liberación

Publicado por Axis de Rosario, Argentina.

1975. Educación para el cambio social

Tierra Nueva, Buenos Aires. Incluye prólogo de Julio Barreiro y artículos de Pierre Furter e Iván Illich.

1976. Educación y cambio

Consiste en una recopilación de artículos de Paulo Freire compilados en forma de libro. Publicado en Buenos Aires por Ediciones Búsqueda en 1976. La primera edición brasileña Educação e mudança fue publicada en Río de Janeiro por Paz e Terra en 1981.

1977. Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia en proceso.

Publicado por primera vez en castellano por Siglo XXI en México bajo el trabajo de edición de Tierra Nueva. La primera edición brasileña se publicó el mismo año bajo el título, Cartas à Guiné-Bissau. Registros de uma experiência em processo en Río de Janeiro por Paz e Terra.